



LA PRENSA

*el pensamiento
nicaragüense
de*

*Pedro
Joaquín
Chamorro*

LA PATRIA DE PEDRO

Segunda Edición

EL PREFECTO Y SUBDELEGADO DE HACIENDA DEL DEPARTAMENTO ORIENTAL

COMPATRIOTAS:

Hoy he sido nombrado Prefecto y Subdelegado de Hacienda del departamento, y en estas circunstancias no he vacilado aceptar, porque no seré yo quien abandone al Gobierno, cuando la independencia de mi país está en inminente peligro. Por el contrario, cooperare en cuanto me sea posible por sostener una causa tan santa; y aunque no tengo las capacidades necesarias, tengo sí un corazón que es todo de mi patria.

Cuento para llenar mis deberes con vuestro patriotismo y desprendimiento, porque sin vuestra cooperacion nada podriamos hacer.

Nicaraguenses: un suceso desgraciado nada significa cuando el patriotismo no se abate: la toma de Granada no debe anonadarnos, pues no fue por efecto de una accion de armas: Madrid y las principales provincias españolas fueron ocupadas por las huestes victoriosas de la Francia y los Españoles fueron libres, porque quisieron serlo; nosotros descendemos de ellos, y debemos imitar su ejemplo.

Y vosotros, campeones ilustres, soldados de la Patria; vosotros que tantas veces habeis humillado á vuestros enemigos allí en ese mismo terreno testigo de vuestras glorias, en donde habeis derramado vuestra sangre por la libertad; allí están vuestros enemigos, allí vuestra religion, vuestras propiedades, la independencia de todo Centroamérica, allí los restos de vuestro Jeneral Chamorro, los de tantos Próceres de la independencia del país, los de vuestros antepasados y amigos, preparados todos á levantarse de sus sepulcros á presenciar el triunfo de vuestro heroismo, ó á enseñaros á morir por la Patria.

Si para lograr tan noble objeto fuese necesario derramar la sangre de mi familia y amigos que allí existen, sangre adorada para mí, en buena hora, si ella sirve para regar el árbol de la independencia. Marchad, pues, que el triunfo será vuestro; mas si la suerte nos fuese adversa, bajemos á la tumba sin llevar un remordimiento. Dejemos la ignominia á los traidores, á esos hijos ingratos, á los egoistas y á los Estados vecinos por su criminal indiferencia. Ellos pensarán como yo, y conocerán su horror cuando sean esclavos; y entonces ¿de qué les servirá?

San Fernando, octubre 19 de 1855.

Pedro J. Chamorro.



IMPRESA DE LA FRATERNIDAD.



MANAGUA
NICARAGUA

EL
PENSAMIENTO
NICARAGÜENSE
DE

PEDRO
JOAQUÍN
CHAMORRO



LA PRENSA
1981

LA PATRIA DE PEDRO





Índice

Dedicatoria autógrafa

Semblanza de Pedro Joaquín

MARIO CAJINA-VEGA

**ESTIRPE SANGRIENTA: LOS
SOMOZA (1957)**
1

Prólogo
4

El comienzo...
5

A Media Noche
5

Pasado y Futuro
6

La Fiesta
12

Los Balazos
13

Segundo Interrogatorio
16

En el Atrio de Caifás
17

El "Cuarto de Costura"
19

El Primer Batallón
25

La Cuna del Poder
27

El Proceso
31

El Juicio
33

Transición a la Dinastía
34

**"Vamos a un Mundo Libre
¡Sin Miedo!"**
38

DIARIO DE UN PRESO (1961)
45

Prólogo
47

Los Derrotados
50

Acusación
52

Donde iba a Morir
53

Día de la Patria
54

Los Campesinos
56

LA PRENSA, aquí y allá
58

El Acusado
60

El Cumpleaños
60

Inventario
63

Otra vez Banadí
67

La Brillante Managua... y Olama
68

El por qué de Olama'
69

Correo Retrasado
74

El Tribunal
75

Un Juez
77

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

El paréntesis Increíble	79	Quién es el Pueblo?	108
Los Abuelos	80	La Revolución de la Honradez	108
De Espaldas a Sodoma	82	La Primera de todas las Revoluciones	109
La Condena	83	La Corrupción de los de abajo	110
Epílogo Necesario	85	Izquierda marxista vs. "disciplina"	112
CAMPAÑA PATRIOTICA DE ALFABETIZACION (1963)	88	Libre Discusión vs. "disciplina"	113
El que no sabe Leer es como el que no Ve	90	El Progreso Social y los "técnicos teóricos".	114
Alfabetizar, una Función Social	91	El Pueblo, el Gobierno y el Empesario	116
El Caso de Don Matilde	93	Trabajo vs. Empresa	119
A MEDIA JORNADA: 5 pm (1967)	95	Democracia, Administración, Gobierno y... "mando"	120
Prólogo	97	El Voto o la Bota	122
Persistencia del Pasado	98	Comunismo en Salarios, pesos y centavos	124
Dilema de los Jóvenes	98	La peligrosa bufonada de la "socialización"	126
La Triple Disyuntiva	100	Hablemos en Serio de la "socialización"	128
La Ruta del Futuro	101	La Cuestión Social y la Clase Media	130
La Reforma Política	103		
La Reforma Social	105		
La Raíz del Problema	106		

La Política del Fraccionamiento
131

Oposición Real y Oposición
Formal
133

Iglesia Nueva y Estado
Monárquico
134

Los Verdugos Sonrientes
136

“Pretextismo” y
“Yoquepierdismo”
138

Los secretarios de los Militares
139

El Silencio Frente al Clamor de
Justicia
141

La Justicia, y Abril
142

Más sobre el Mismo Tema
144

Ni siquiera saben dónde están
ellos
145

El Monocultivo de la política
147

El Sacrificio y su Falsificación
148

El negocio con la Necesidad
Social
149

La Vivienda de mi Hermano
151

Pesa más el Amor que el Odio
152

El Turismo y Granada
153

Un Partido Político Moderno
155

Mientras no haya Libre Sufragio
156

ESCRITOS PARA TODOS LOS
TIEMPOS
158

Sandino: Nacionalista, pero
nunca Comunista
160

Quieren otra vez matar a Sandino
161

Día de los Mártires
163

Víctor Manuel Rivas Gómez
164

Entierro Tardío, como el del Cid
165

Los Dos Kennedy y el Credo
167

Frente a Silvio
169

Un hombre Cordial, Bueno y
Generoso
171

Un General de Hombres
humildes
172

LOS PIES DESCALZOS DE
NICARAGUA (1970)
174

Eje Geográfico y Geografía
Fluvial
176

La Traición a la Geografía
178

1908: Un testigo ve Morir a
Greytown
179

Greytown: Cómo es este año de
1970
179

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Para qué queremos el Sistema Fluvial? 180	La Pequeña banderita... 213
Los Raudales, el Delta y la Salida al Atlántico 183	Voto y Participación 213
Las "Comerciantas" de León y Granada 184	"De Ley" 213
Conclusión Obligada: ¡NICARAGUA! 187	Trato Justo 213
NUESTRA FRONTERA RECORTADA (1970) 189	El Pueblo, el Juez 214
Geografía Dividida y Unidad Tribal 191	Leyes Electorales Populares 214
Miskitos en el Siglo XVII y en 1842 193	El Antifaz y el Uniforme 214
El Curso Desolado del Río Coco 196	En Guerra contra su Propio Pueblo 214
Una Riqueza que no se halla Escondida 198	Daños y Derecho 215
La Religión no ha sido Opio sino Motor 200	La Etapa del Peligro 215
Cabo Viejo, Cabo Nuevo y el Cabo de Colón 201	El Lenguaje que no dice nada 215
Cabo Gracias también tuvo su Epoca de Oro 204	La Propaganda y la Historia 215
La Comunicación y Varias Conclusiones 207	La Verdad, cueste lo que cueste 215
APUNTES SOBRE EL ESCRITORIO 211	La sustentación espiritual de América 216
	Una Universidad de luchadores estudiantiles 216
	Salvar la Paz Social 217
	Libertad sin Democracia... 217
	La Salvación Cristiana de Nicaragua 217

Estrada, Héroe Republicano
217

La Unidad y lo Gubernamental
217

Ni la Patria es el Gobierno ni el
Estado el gobernante
218

El Destino de Nuestros Pueblos
218

El Gran Engaño, ya está
Descubierto
218

Seguimos en los Enredos
219

La Justicia, ya fue subastada
219

Propaganda, Austeridad y Burla
219

Extranjeros en nuestras
disputas?
220

El producto de negar Elecciones
220

El Ciudadano y sus Necesidades
221

Espiritualista, Humanista y
Cristiano
221

Sobre la vida diaria
222

La Gratitud del Pueblo
222

Un Derecho Nicaragüense
222

Inflexibles ante el Mal
222

El Socialismo en Nicaragua sería
repartir Miseria!
223

El ideal vive en un pueblo aunque
sus hombres mueran
224

SIN LIBERTAD DE PRENSA NO
HAY LIBERTAD
225

Dejar de publicar estas Verdades
sería como renunciar a mi
Conciencia
227

Al Servicio de la Verdad y la
Justicia
227

La Censura y la Verdad
228

El primer nicaragüense
228

Sin libertad de prensa no hay
libertad de pensamiento
230

El periodismo y la crisis de la
Civilización
231

El caso de Nicaragua
233

Ciudadanos de dos clases
233

La manu militari y la censura
234

Violación a los Derechos
Humanos y escalada totalitaria
235

La lucha del pueblo: La República
Pluralista
237

La vida moderna y la Justicia
Social
240

Por amor a Nicaragua
240

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La lucha del Futuro
241

**Llevamos a Dios en tienda de
campaña**
245

**¡Construir la Nueva Nicaragua es
tarea de todos!**
248

Mi posición política
248

El Pluralismo y la Unidad
249

**La lucha del Pueblo y la sangre
del Pueblo nos comprometen**
249

**Siempre he defendido y amado a
mi Patria**
250

Palabrería y Burguesía
251

PORFOLIO DE FOTOGRAFIAS



COLOFON:

LA PATRIA DE PEDRO

El pensamiento nicaragüense de Pedro Joaquín Chamorro. Publicado por **LA PRENSA**, bajo el auspicio de la Fundación Friedrich Naumann, de la República Federal de Alemania. Edición y Supervisión de Mario Cajina-Vega. Derechos registrados, 1981.

JEFE DE PRODUCCION
Guillermo Ortega A.

FOTOCOMPOSICION
Dennis Mixter Pedersen
Melba Ligia Sandoval Díaz
Reyna María Zapata
Luisa Ma. León de Gómez
María de los Angeles Fonseca
María Josefa Mendoza
Lorena Duarte B.
Ada Luz Traña M.

CORRECCION DE PRUEBAS
Pablo Sanabria
Mauricio Marengo
Marlon Ramírez
Gustavo Alvarez

LABORATORIO FOTOGRAFICO
Iván Cisneros Uriarte
René Ortega Zúniga

TITULACION
Rodrigo Martínez
José Ricardo Arvizú

FOTOMECANICA
Carlos Urbina
Faustino Valerio
Frank Malespín
Alfredo Malespín
Guillermo Fitoria
Fernando Ramírez

DEPARTAMENTO DE ARTE
Francisco Solórzano
Fabio Gadea
Carlos Mayorga

COMPAGINACION DEL DIAGRAMA

Amando Quinto

SECRETARIAS

Jeannette López Martínez

Graciela Pereira

IMPRESION

Fotograbados Pérez

DEPARTAMENTO FOTOMECANICO

Iván Gómez

Danilo Navarrete

PRENSAS

Guillermo Vado Tapia

Alvaro Rivera

ENCUADERNACION

Carlos Delgado

Lucy Oporta

PAPEL

Satinoffset 60

TEXTO

Futura Book 12:13 y 11:12

TITULOS

Avantgarde y Ultra

TIRAJE: 6.000

55 ANIVERSARIO DE LA PRENSA

2 de marzo de 1981, Managua,
Nicaragua.

SEGUNDA EDICION 31 de Mayo de 1981
22 Aniversario del desembarco aerotransportado
en el llano Los Mollejones, Chontales, Nicaragua.

Dedico este libro
a la juventud
de Nicaragua -
P. J. U.



Semblanza de Pedro Joaquín

¡El hombre que, en el terrible sopor de nuestro país, mantuvo su honor como un sueño invencible!

André Malraux: Los robles que caen.

I: LA CASA DE PEDRO

En esta vitrina guardo las cosas que usó —dice doña Violeta al abrir la puercecita de madera y cristal con un llavero. Ahí están los primeros zapatos de niño de Pedro Joaquín, conservados por su padre el doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, las insignias universitarias de cuando estudió en México y las chapas de filigrana que le regaló a Violeta en Nicaragua al comenzar a visitarla. En otro estante de la misma vitrina figuran el traje a rayas del prisionero, la ropa y los mocasines con que ambos se evadieron en bote de San Carlos del Río para asilarse en Costa Rica, el corsé ortopédico que llevó un tiempo para aliviar la espalda descoyuntada por las torturas, una Virgen Milagrosa, escapularios de guerrillero, puros chilcagre de la montaña, el radio, la bandera de la Columna San Jacinto, el brazalete triangular verde, rojo y blanco de Los Mollejones y el par de botas con que lo capturaron entonces.

¡Quién me diría —dice Violeta, sin vacilaciones pero pálida y delgada— que yo tendría que añadir después los anteojos sucios y desbaratados, el pañuelo con la marca que le bordé, los calcetines, los zapatos y este puñado de tierra con sangre seca de donde Pedro Joaquín cayó asesinado por los Somoza entre los escombros de Managua aquel 10 de enero de 1978!.

Todo aquí sigue como esa vez, cuando él salió para su trabajo diario en LA PRENSA.

Vamos a hacerla santuario familiar, que quede como “La Casa de Pedro”, como la “Fundación Pedro Joaquín Chamorro”, —dice Violeta.

La vitrina está junto a la puerta de entrada de la biblioteca, de piso de ladrillos rojos y paredes blancas adornadas con banderas y escudos de Nicaragua, retratos de antepasados, pinturas trazadas en la cárcel por el propio Pedro Joaquín, fotografías de todos los hijos, acuarelas de Cayetana, y, alta, en un marco, una ampliación de la Proclama de San Fernando (Masaya), que emitiera contra Walker el Prefecto Pedro Joaquín Chamorro Alfaro el 19 de octubre de 1855.

Las mecedoras que hacen rueda al centro son de madera y cuero, trabajadas por la mano de un carpintero de San Juan del Sur; unos escaños se alinean junto a una de las paredes en la que cuelgan el viejo teléfono de bo-

cina y manivela del Hospital de Rivas y un enorme reloj del Ferrocarril. Una ventana con cortinillas blancas da a la calle y al parque Las Palmas y cerca de la ventana se entrecruzan banderillas, un capote blanco y amarillo, muletas, estoques y monteras rodeando un cartel de toros con el nombre de Pedro Joaquín entre los de El Cordobés y Paco Camino. En el barcito, al fondo, dos asientos con candiles antiguos, jarras para cerveza hechas en Masaya con la firma de Pedro Joaquín, garrafas de vino de la parra que cultivaba en el patio, un tonel para añejar aguardiente (macerándolo y mezclándolo) con letras en que se lee “Cosecha Habanero Pedro” y la cruz de Calatrava, que es el fierro de la finca de ganado “Santa Clara” de Violeta, y la colección de bandejas que *LA PRENSA*, reproduciendo el ejemplar del año, obsequiaba en Navidad, antes del terremoto del 72, a los suscriptores del diario de los nicaragüenses.

El techo es de artesón rústico y la viga sirve también para cobijar máscaras de bailetes indígenas y cerámicas precolombinas.

Bayonetas antiguas, fusiles de la Guerra Nacional, clavos del muelle de La Virgen, un Sandino en talla de cedro, aparejos de Estelí con reatas de crin y sogas, huacalonas y estribos de escaipín de los Conquistadores, ollitas de barro catarineño, zurrones de cuero crudo y pieles de novillo demarcan otra de las paredes en que campean dos letreros simpáticos: uno, de amor: “He sido muchas veces acusado pero nunca por haberme olvidado de tu cumpleaños, Violeta. PEDRO”; y el otro, de burla: “En esta casa todos somos amigos del general Somoza”. Y es que a Pedro le gustaba bromear —dice Violeta—. Tenía sentido del humor; aquí está esta otra muestra: la corona de cobre que él llamaba “el trono de los Somoza” y decidió poner para remate en una urna, enfrentándola al molenillo simbólico de UNAP (Unión Nacional de Acción Popular, el primer movimiento político del cual fuera uno de los fundadores) y a la matraca majestuosa de UDEL (Unión Democrática de Liberación, el último organismo en que logró conglomerar a toda la Oposición).

Era incansable, algunos no creían en él al principio, varios de sus amigos lo abandonaron, los partidos pactaban con los Somoza, pero él persistía en su lucha, seguía adelante sin darse nunca por vencido y buscando ante todo la unidad para acabar con los Somoza, restaurar la República y empezar una Nicaragua nueva, libre, a base de franqueza y de honradez, una Nicaragua en donde todos tuvieran su oportunidad —dice Violeta.

Un crucifijo y varias imágenes de santos presiden la esquina izquierda sobre un librero de consulta, un escritorio taraceado, de carpeta verde, y un sillón español con un buzón de correo al lado.

El escritorio era de mi abuelo, el doctor Manuel Joaquín Barrios —dice

Violeta— y el sillón del papá de Pedro, el doctor Chamorro Zelaya. Los libros, los que Pedro leía, tal y como quedaron. La biblioteca histórica del papá ardió en la destrucción de *LA PRENSA* por los Somoza en junio de 79. El buzón quién sabe de dónde lo trajo; le gustaba acarrear toda clase de cosas, chunches y tereques raros. También le regalaban bastantes cosas. Esa gorra de capitán de barco la usaba en sus viajes por mar o por el lago; conseguía cartas de navegación y hasta hacía lista de provisiones para la bodega del barco y otra lista de provisiones, “para Tierra Firme” Esos eran sus tres entretenimientos, casi, pues, pasiones: el toreo, que aprendió en México; destilar vino, que comenzó a hacerlo en esta casa, y navegar en el Gran Lago, en el Río Desaguadero como le llamaba él y en San Juan del Sur. ¡Le encantaban los viajes por mar!

También la fotografía. Todas las que están aquí, más y de mis hijos, junto a sus títulos universitarios, son tomadas por Pedro Joaquín.

En un metate de piedra se equilibra, inmóvil, una bala de cañón. Cutachas, sables, capiteles de columna de templo, una prensa sacacopias del pasado siglo diecinueve. De un clavo cuelga un pocillo pulido.

Es —explica doña Violeta— el pocillo de plata con las iniciales del dictador José Santos Zelaya en relieve, otra de las curiosidades de que se reía, como la del trono de los Somoza. A esto, en cambio, sí le tenía devoción y cariño: las alas de aviador del capitán Víctor Manuel Rivas Gómez, el piloto de Los Mollejones y Olama. Allá afuera, en el patio, está un pedazo del fuselaje del avión en que se vinieron.

La puerta de la vitrina encristalada se cierra. Reliquias y santuario.

II: CRONOLOGIA

Pedro Joaquín nace en Granada, Nicaragua, el 23 de septiembre de 1924, primer hijo del matrimonio del doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya y doña Margarita Cardenal quienes, un año después, radican en Managua, la capital. Posteriormente nacen Ana María (1927), Ligia (1930), Xavier (1932) y Jaime (1934). El doctor Chamorro Zelaya era historiador y periodista; en 1930 adquirió la mitad de las acciones de *LA PRENSA*, diario fundado el 2 de marzo de 1926.

Pedro Joaquín aprende las primeras letras en la escuela de doña Juanita y doña Sarita Cabrera, del Barrio San Sebastián, en la Managua de antes del terremoto de 1931. Por el terremoto la familia regresa temporalmente a Granada, a casa de los padres de doña Margarita; allí Pedro comienza la primaria en el Colegio de María Auxiliadora.

LA PRENSA reaparece en 1932, habiendo adquirido el doctor Chamorro Zelaya la totalidad de las acciones e instalándola en una pequeña casa sobre la Calle El Triunfo. Viven frente al parque San Sebastián, a pocas cuadras.

“Lo consideramos —relata Pedro Joaquín— como nuestro genuino fundador por el sentido que supo imprimir a su gestión de Director y por las normas que impuso con su espíritu, legándonos una tradición de entereza y honestidad”

Pedro Joaquín ingresa a segundo grado al Instituto Pedagógico de los Hermanos Cristianos, termina ahí la primaria y pasa interno al primer año de secundaria en el Colegio Centroamérica (en Granada, entonces), de los jesuitas, bachillerándose en Ciencias, Letras y Filosofía, promoción de 1942.

“Poca o ninguna participación política durante los estudios secundarios. Dedicación al deporte y a conocer mi país. Viajé al Muzún con un grupo de exploradores, nombre que se dio en el Colegio a los scouts. Fue uno de mis principales maestros el padre Angel Martínez, poeta y escritor. Comencé mis estudios universitarios en la Universidad Central de Managua, en 1942. Allí hice dos años de la carrera de abogado, hasta que mi familia fue exilada en 1944”

En 1944, casi al concluir la Segunda Guerra Mundial, el dictador Anastasio Somoza García pretende reelegirse y sólo obtiene el repudio nacional. Se producen manifestaciones apasionadas y la sangre comienza a correr por las calles de Managua. La Generación del 44 tremola la bandera reivindicadora del General Augusto C. Sandino, forjándose una conciencia cívica nacionalista y republicana y reclamando una justicia social y cristiana. El nombre de Sandino, una generación después de su asesinato, resonó con acentos nuevos, distintos del perfil que le trazaran antes la propaganda oficial del dictador e incluso los partidos opositores mismos, si bien existió siempre un grupo patriótico que veneraba la memoria del guerrillero de Las Segovias. Somoza tiene que renunciar parcialmente a sus propósitos, propone otra candidatura, dispone el cierre de LA PRENSA y el doctor Chorro Zelaya con esposa e hijas emigra a Nueva York a trabajar como traductor en la Biblioteca Pública; doña Margarita trabajó como costurera en una fábrica de ropa hecha. Xavier y Jaime quedan en casa de la abuela materna y cursan el internado en el Centroamérica.

“Mi familia fue exilada en 1944, año en que por participar en la Oposición, entonces conducida principalmente por el sector estudiantil, caí por primera vez a la cárcel. Participé en las manifestaciones del 27 de junio y del 4 de julio de 1944 contra la dictadura, y este último día pronuncié mi primer discurso en una calle, sumándome a la lucha contra la reelección de Somoza. Fui arrestado y pasé varias semanas preso. Salimos, mis padres y yo, del país. LA PRENSA fue clausurada y tomé camino de México donde logré que me aceptara en la Escuela de Jurisprudencia (Leyes) de la Universidad Nacional Autónoma de México, las materias cursadas en Nicaragua”

A México arriba también una corriente de exilados nicaragüenses, entre ellos el General Emiliano Chamorro, caudillo del Conservatismo, y el doctor Leonardo Argüello, el candidato liberal a quien Somoza impuso y luego derrocara. Se habla sólo de revoluciones, de conjuras y de golpes de Estado; algunas de estas tramas pertenecen al anecdotario estudiantil, otras fueron casi trágicas.

Aparte de preocuparse por Nicaragua, sacar adelante los estudios y relacionarse con los exilados, Pedro Joaquín asiste a las corridas de toros y se interesa por la técnica del periodismo, según sus compañeros Gabriel Urcuyo Gallegos, Ernesto Mejía Sánchez y Francisco García Narváez.

“Me gradué de abogado (Licenciado en Derecho) tres años después, y logré ya en Nicaragua la equivalencia con el título de Doctor en Derecho extendido por el Ministerio de Educación Pública y la Corte Suprema de Justicia. Mi tesis de graduación *El Derecho del Trabajo en Nicaragua* fue utilizada por algunos profesores en la Universidad Nacional como referencia para la cátedra de esas asignaturas”

En 1947 Somoza repuso a Argüello con Benjamín Lacayo, ahora en 1948 sustituye a Lacayo con Víctor Manuel Román y Reyes.

“Regresé a Nicaragua en 1948, a colaborar con mi padre en la publicación de *LA PRENSA* (que había circulado de nuevo en 1945) e introduje en la modestísima empresa que la editaba innovaciones gráficas, mejores medios de impresión y una organización totalmente distinta”

En el verano campestre de 1949, en la hacienda Amayo, de los Barrios, (hacienda que será escenario de la novela *Jesús Marchena*), conoce a Violeta, hija del matrimonio de don Carlos Barrios Sacasa y de doña Amalia Torres Hurtado, de Rivas.

Bajo el lema “Al Servicio de la Verdad y la Justicia” que le imprime a *LA PRENSA* hace llamados directos a la conciencia social, a la renovación cívica y a la organización del pueblo. Esta campaña cuaja en 1949 en el Movimiento de UNAP (Unión Nacional de Acción Popular). El símbolo de UNAP era un molenillo; entre los fundadores se cuentan Emilio Álvarez Montalván, Arturo Cruz, Reinaldo Antonio Téfel y el poeta Manolo Cuadra.

“Se llamaba Unión Nacional de Acción Popular. Cuando en 1948 volvimos a encontrarnos en Managua algunos de los que habíamos participado en los sucesos de 43 y 44, y otros que habían sido compañeros de colegio o de comienzos de universidad y que regresaban ya graduados, médicos, abogados, etc., comenzamos a reunirnos para tratar de hacer un movimiento. Un grupo nacionalista con

un ideario social revolucionario. Yo diría que es un intento por lograr un partido social demócrata o social cristiano en los años 40. UNAP tuvo una vida muy corta y el único acto público que hizo fue la inauguración de un monumento a José Dolores Estrada, monumento que todavía está en una de las esquinas (costado Sur, frente al Palacio Nacional) de la Catedral, con piedras del corral de San Jacinto y un bronce de José Dolores Estrada, el primer monumento que se hizo en Nicaragua a José Dolores Estrada. Con motivo de la inauguración, para sorpresa nuestra se llenaron varias cuadras de gente; desplegamos banderas y dijimos discursos. Entonces vino la presión de Somoza contra UNAP”

UNAP denuncia en abril de 1950 el pacto suscrito en marzo anterior por los generales Somoza García y Emiliano Chamorro “como contrario al interés nacional y al desarrollo democrático” El pacto instala de nuevo en la presidencia a Somoza García.

El 8 de diciembre de 1950 Pedro Joaquín y Violeta contraen matrimonio. Residen, al comienzo, en la casa esquinera de la familia Chamorro-Cardenal, junto a LA PRENSA; ocho meses después, alquilan una casita sobre la Calle Candelaria. Viven modestamente, con el escaso sueldo de Pedro Joaquín y con ayuda de la renta de una casa del barrio Santo Domingo que Violeta ha recibido de su madre. El 24 de septiembre de 1951 nace Pedro Joaquín Chamorro Barrios. Se trasladan a la casa de Violeta en Santo Domingo, cerca del Mercado San Miguel. LA PRENSA empieza a construir un edificio moderno y adquiere mejor maquinaria.

“En 1952 murió mi padre y pasé a ser Director de LA PRENSA” En 1953 la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) elige directivo a Pedro Joaquín, quien viajará a sus reuniones anuales, excepto en los años de prisión. Pablo Antonio Cuadra es Co-Director de LA PRENSA.

El 7 de marzo de 1953 nace Claudia Lucía.

El 5 de febrero de 1954 nace Cristiana. Se trasladan a “Las Tejitas”, en Casa Colorada. En abril, un grupo de nicaragüenses, exilados y residentes en el país, intentan un golpe de mano contra Somoza García. El golpe fracasa y el dictador, en unión de su hijo Anastasio Somoza Debayle, lo reprime bárbaramente por medio de la Guardia Nacional.

“En 1954 participé en la rebelión de abril. Fui arrestado, torturado y sometido a un Consejo de Guerra Extraordinario que me condenó por rebelión a varios años de prisión de los cuales cumplí dos”

De esos dos años de prisión, el último (1955) lo pasa con la casa por cárcel, en casa de doña Margarita a donde Violeta se ha trasladado después del arresto.

El 1 de marzo de 1956 muere Carlos Fernando. Al poco tiempo Pedro Joaquín recibe libertad total.

“Se me puso en libertad en 1956, tres meses antes de que fuera muerto el general Somoso Gorgio, y el mismo 21 de septiembre, fecha en que Somoso fue bolearado por Rigoberto López Pérez, se me volvió a encarcelar”

Somoso Gorgio muere el 27 de septiembre en el Hospital Gorgos de Ponomó y el 30 su hijo mayor, Luis, se hace elegir presidente por el Congreso.

“Me acusaron de complicidad en la muerte de Somoso. Me torturaron e hicieron declarar bajo tortura a varias personas en contra mía, pero todos ellos, dando luego un ejemplo de valor y de dignidad, rectificaron lo dicho. Se me sometió a un Segundo Consejo de Guerra Extraordinario, el cual me condenó también por rebelión, pero no pudo condenarme por implicaciones en el atentado”

Por admisión propia y conforme testimonio sus amigos, no era partidario del atentado personal ni de la delación.

En 1957, en febrero, Luis Somoso se reelige levantando el Estado de Sitio sólo los días antes de las “elecciones”

“Después de seis meses de cárcel fui confinado al pueblito de San Carlos (puerto fluvial del Lago y el Río San Juan). De allí me fugué en un bote de remos junto con mi esposa Violeta.

Llegamos a Los Chiles y al día siguiente un avión alquilado por varios amigos nicaragüenses fue a rescatarnos llevándonos a San José como asilados”

En Costa Rica viven en una casita de madera del Barrio Escolante. Pedro Joaquín empieza a escribir *Estirpe Sangrienta: Los Somosos*, que se publica en México en 1958. Se prohíbe su venta en Nicaragua.

“En Costa Rica viví hasta el 30 de mayo de 1959. Fui amigo de numerosos exilados de otros países que luego han tenido figuración histórica, entre ellos Carlos Andrés Pérez, actual Presidente de Venezuela, y quien todavía me honro con su amistad. Los Presidentes Figueres, Orlich y Oduber de Costa Rica, así como Villedo Morales de Honduras y Arévalo de Guatemala me han contado entre sus amistades. Durante esa época de exilio colaboré con el diario tico *La Prensa Libre* en labores técnicas con excelentes resultados”

El 31 de diciembre de 1958 Batista huye de Cuba y el 1 de enero de 1959 Fidel Castro ha ganado la guerra de guerrillas.

El 24 de abril de 1959 nace Mario Milagros; la llaman “Milagros” por su nacimiento mismo ya que el pronóstico médico, desde principios del embar-

zo, no dejaba esperanza alguna, caso de haber parto. Muere ocho horas después y se la entierra el día 25 en el cementerio de San José, Costa Rica, en la cripta de su bisabuelo materno.

Entretanto, Pedro Joaquín ha viajado a Cuba primero y a Venezuela después, junto con otros amigos, en busca de apoyo para insurreccionar a Nicaragua.

“En los primeros días de 1959 fui con otros exilados nicaragüenses a Cuba, donde solicitamos ayuda para organizar la insurgencia en Nicaragua a Fidel Castro y el Che Guevara, personajes con quienes hablamos el doctor Enrique Lacayo Farfán, el Licenciado Reinaldo Antonio Téfel y yo. Como la ayuda se nos negara porque nuestra línea política era diferente, regresamos a Costa Rica y allí contribuí sustancialmente a la organización del único desembarco aéreo que se ha hecho en la historia de Latinoamérica. Ciertamente, realmente, sólo el gobierno de Venezuela (se refiere a gobiernos) nos apoyó. Me refiero a la expedición de Olama y Mollejones de la cual fui organizador y jefe civil. La expedición fracasó y fui capturado cuando, con trece más, tratábamos de ganar la frontera. Se me hizo un tercer Consejo de Guerra Extraordinario, en el cual se me acusó de “traición a la patria” Fui condenado a nueve años de prisión, de los cuales cumplí uno hasta que se decretó una amnistía. Durante ese año de prisión escribí *Diario de un preso*”

En 1960 sale libre y vuelve a LA PRENSA tras cuatro años de ausencia. Viven en una casa alquilada en el barrio San Sebastián.

“En 1962 participé en la campaña opositora contra Somoza en el sector conservador. En 63 se editó 5 P.M., que es un compendio de algunos de mis editoriales”

En mayo de 1963 recibe la presidencia el doctor René Schick.

El 23 de junio se concluye la construcción de la casa en Las Palmas, en donde Pedro Joaquín se establece con su familia.

Da clases de Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma (UNAN).

Por medio de cartillas modelo y de programas radiales LA PRENSA emprende una “Campaña Nacional de Alfabetización”

En 1966 Pedro Joaquín publica *Los pies descalzos de Nicaragua*, colección de reportajes sobre nuestra frontera sur y el Río San Juan.

Muere Schick y los Somoza instalan a Lorenzo Guerrero para concluir su período.

“En 1966 fui nombrado Secretario Coordinador de la Unión Nacional Opositora (UNO) y viajé por todo el país haciendo la campaña

ña que debía culminar con las elecciones de 1967. En esa época fui fundador del CIVES, organización juvenil que tuvo una trayectoria brillante aunque brevísima en la historia política nacional”

1966 - 67 es el año del Centenario del nacimiento de Rubén Darío y del Cincuentenario de su muerte. La apoteosis secular del poeta tiene final trágico.

La Guardia Nacional arremete en Managua contra una concentración opositora de más de cien mil personas, abre fuego y caen centenares de víctimas.

“El 22 de enero de 1967 ocurrieron los sucesos del Gran Hotel. Participé en ellos, primero tratando de impedir una masacre, buscando una solución pacífica que podía hacerse a través de la “resistencia cívica”, que era mi lema, y luego negociando la liberación de los rodeados en el Gran Hotel. A pesar de la palabra presidencial empeñada que prometía ausencia de represalias se me arrestó nuevamente y pasé en la cárcel 45 días acusado de terrorista”

En febrero de 1967 el general Anastasio Somoza Debayle, tercero de la dinastía, se elige presidente para ocupar el trono en mayo. En abril muere su hermano mayor Luis. Había dicho “veré a mi hermano sentado en la silla presidencial”. Pedro Joaquín publica *Nuestra Frontera Recortada*, colección de reportajes sobre la frontera norte y el Cabo Gracias a Dios.

“Durante el primer período de A. Somoza Debayle hice oposición al régimen y hablé claramente del peligro de los pactos”

En noviembre de 1970 Fernando Agüero Rocha y Somoza Debayle pactan la formación de una junta de gobierno en base a un triunvirato integrado por Alfonso Lovo Cordero, Roberto Martínez Lacayo y Agüero mismo. El triunvirato recibe el traspaso en 1971 de manos de Somoza, quien retiene el poder real.

A las 12 y 26 minutos del 23 de diciembre de 1972 un terremoto arrasa Managua.

“Me dediqué la misma noche al salvamento, habiendo contribuido a rescatar, sanar y salvar a dos personas adultas y un niño enterrados en el vecindario de San Sebastián”

Los edificios y la maquinaria de LA PRENSA que ocupaban casi una manzana sobre la Calle El Triunfo están parcialmente destruidos.

“Me integré al Comité de la Iniciativa Privada que se reunía todos los días en la Refinería de Las Brisas y allí di mi contribución orientadora durante las primeras semanas que sucedieron a la catástrofe. Al mismo tiempo dirigí la reorganización de LA PRENSA y su traslado al kilómetro 4 y medio donde ahora opera”

LA PRENSA renace el jueves 1 de marzo de 1973, cumpliendo 47 años de fundada, y Pedro Joaquín inicia una campaña en favor de los damnificados por el terremoto y en contra del tráfico que Somoza practica con la ayuda internacional y con la necesidad social.

En enero de 1974 "Movilización Nacional", impulsada por Pedro Joaquín, pide al pueblo luchar por la Paz "como expresión última de la Verdad, la Justicia, la Libertad y la Unidad" "Construir la Nueva Nicaragua —específica— es tarea de todos!". Somoza releva a Agüero sustituyéndolo con Edmundo Paguaga, sólo para reelegirse presidente en septiembre. Su descalificación para dicha magistratura había quedado establecida en agosto anterior por el documento: *El Gral. Anastasio Somoza D. está Descalificado para ser Candidato o Presidente Constitucional*, documento avalado con pruebas por partidos y sindicatos.

"En 1974 suscribí el Documento de los 27: "No hay por quién votar", antes de la mascarada electoral. Participé activamente en la fundación de UDEL (Unión Democrática de Liberación) que se constituyó el 15 de diciembre de 1974, eligiéndome presidente del Consejo Nacional de la misma"

El 18 escribe en LA PRENSA: "UDEL, como movimiento abierto a todas las corrientes de opinión pública y que proclama el pluralismo ideológico, es mal visto por los extremistas de la ultra. Y así, de la ultra derecha se nos zahiere y se nos quiere poner estorbos, como también de la ultra extrema izquierda viene lo mismo. Nosotros buscamos un cambio ordenado y progresivo de las estructuras económicas, políticas y sociales" El símbolo de UDEL es una *matraca*. El 27 de diciembre un comando guerrillero FSLN toma la casa de José María Castillo y Somoza ordena de inmediato la censura de LA PRENSA, censura militar que durará hasta octubre de 1977.

El 18 de enero de 1975 escribe a Somoza Debayle:

"Antes de recibir el golpe de la represión, y con el cual seguramente va a quedar inmovilizada mi persona, le envío esta carta de puntos aclaratorios sobre la presente situación.

...Hacer ver a todos los demás la verdad de esta insostenible situación y la urgencia de salvar al país, pidiéndole pacífica y tranquilamente recordar que Nicaragua es también de nosotros, por lo cual debe usted, si tiene un resto de patriotismo, dejarnos en paz, para permitir así a los otros entendernos, organizarnos y tratar de rescatar a Nicaragua, aunque sea para las generaciones futuras.

Y dicho todo esto, espero con la conciencia tranquila y el alma llena de paz, el golpe que ya usted me tiene destinado"

El jueves 13 de febrero empieza un *Diario*.

“Al abrir una de las gavetas de su escritorio de la oficina (en junio de 1979) —relata doña Violeta—, encontré, por sorpresa, un pequeño *Diario* empezado por él el jueves 13 de febrero de 1975; entre las primeras anotaciones del *Diario* está la de que alguien le llega a decir que lo quieren matar, que lo van a asesinar, van a secuestrarlo, y después tirarlo desde una avión al mar, o cualquier cuestión así parecida. Es decir, por sus ideales y su lucha, por su valor y su conducta, ya desde en 1975 sólo buscaban cómo matarlo... ¡a él!”

Por la censura gubernamental, sólo puede enviar cartas de protesta y circulares mimeografiadas. Al Ministro de la Gobernación J. Antonio Mora Rostrán, le dice el 21 de julio:

“En la provocación de que estoy siendo víctima están interesados o complicados por lo menos algunos sectores del Gobierno, quienes, como dije en su oportunidad, piensan que salir de mí es un buen negocio para ellos”

A finales de septiembre viaja con Violeta a Sao Paulo, Brasil, a la reunión anual de la SIP del 19 al 25 de octubre; presenta un “Memorándum sobre la situación de los Derechos Humanos en Nicaragua”

“El caso presente de Nicaragua —acusa— es configurativo de una flagrante y absoluta violación de los derechos humanos que repugna a la conciencia de los hombres libres de América y de todo el mundo. Como tal, su conocimiento y denuncia se impone como un deber que trasciende las limitaciones de nacionalidad, raza, religión, sexo e idioma”

El 17 de octubre don Gonzalo Viales, tratante en ganado, de Rivas, suscribe en *LA PRENSA* en “Campo pagado” un telegrama dirigido a Cornelio Hueck, presidente del Congreso y secretario del Partido Liberal Nacionalista, interpellándolo por cierto negocio.

El 29, habiendo regresado ya a Nicaragua, Pedro Joaquín le dirige una carta privada a Hueck, en la cual lo critica y le hace una serie de observaciones a su actuación pública. Cornelio Hueck lo acusa por injurias y calumnias en base al telegrama de Viales y a la carta privada. El 25 de diciembre la jueza que incoa el proceso ordena a Migración no dejarlo salir del país (para evitar que presente en Washington otro Informe sobre los Derechos Humanos en Nicaragua).

El 11 de febrero de 1976 lo arrestan en Managua y es llevado al día siguiente al juzgado de Masaya, siempre prisionero, para obligársele a rendir declaración y sale libre. El 9 de junio la jueza lo sentencia a pagar C\$25,000.00 personalmente y C\$75.000.00 como Director de *LA PRENSA*.

Juicio y sentencia constituyen un adefesio jurídico. Las apelaciones resultan inútiles.

En agosto publica *Richter 7*, novela corta sobre las consecuencias anímicas e históricas de los dos terremotos de Managua: el de 1931 y el de 1972.

En 1977 UDEL lanza un "Pronunciamiento" que, tras analizar la ficción jurídica y la corrupción en que Somoza ha sumido a Nicaragua, demanda 5 medidas mínimas para encauzar a Nicaragua hacia un ordenamiento democrático. Entre ellas:

"4to. Establecimiento de un orden jurídico que garantice el Pluralismo Político y la participación de todos los sectores ciudadanos en la generación de los poderes públicos"

Pedro Joaquín envía al certamen literario "Día de la Hispanidad", convocado por el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, los originales del volumen *El enigma de las alemanas. Tolentino Camacho y tres cuentos negros y cuatro cuentos blancos*. Obtiene el primer premio. Viaja a Guatemala, con Violeta, a recibirlo el 12 de octubre. De Guatemala pasan a Santo Domingo, vía New Orleans-Miami, para asistir a la reunión anual de la SIP. La Universidad de Columbia, en Nueva York, le otorga el prestigiado premio de Periodismo María Moors Cabot. Viaja en noviembre a Nueva York a recibirlo y vuelve a Managua. Dona la placa del premio al personal de *LA PRENSA*, por considerar que corresponde al esfuerzo conjunto. El domingo 6 de noviembre se le tributa en La Cuesta un homenaje nacional.

Agradece el homenaje dentro de estos conceptos:

"Un país no se puede pacificar a sangre y fuego. No vamos a rendir nuestras banderas, sostenidas gallardamente y sin claudicaciones a lo largo de cuarenta años.

No hay solución nacional dentro de los límites de una dictadura.

Unidad para luchar por la justicia. Unidad para luchar por la libertad. Unidad para iniciar un proceso de democratización que abra camino a transformaciones estructurales en base a las cuales establecer un régimen de democracia política, de justicia económica y social, y de efectiva independencia externa de nuestra Patria.

Queremos una comunidad nacional unida por la confraternidad y no separada por el odio. Ese es el sueño por el cual nuestro pueblo ha luchado por largos años; su lucha y su sangre nos compromete y estamos dispuestos a hacer honor a ese compromiso"

Pedro Joaquín era alto y robusto, de ademanes impulsivos subrayados por la voz enérgica y franca; no simpatizaba demasiado con el lujo, prefirió sólo las comodidades al uso. Republicano por tradición familiar y por carácter

propio, encarnó ese republicanismo nicaragüense en sus convicciones, en sus costumbres y en su lucha política. Batallador vertical e ineludible, predicó la conjunción del pueblo y de los dirigentes en la unidad nacional de bases libres, coincidiendo en el pluralismo democrático. Varón de entereza llevaba su vida sin temor y sin alardes: ni armas ni guardaespaldas. Poco antes que los Somoza mandaran a matarlo, declaró a un periodista mexicano: "Cada cual es dueño de su propio miedo" En una descripción de la tertulia que formara en Las Palmas, Emilio Alvarez Montalván relata:

"Ahí Pedro aceptaba, sin agenda ni cita previa, a correligionarios, transeúntes distinguidos, personalidades nacionales y colegas extranjeros que buscaban arrancarle "entrevistas de profundidad", alejado del ajetreo diario y de las defensas propias del oficio.

Charlas interminables aquellas, inolvidables, animadas, de las cuales disfrutábamos con Pedro y de las que todos nos aprovechábamos para nutrirnos de enfoques diferentes: para aceptar diferencias imprevistas y conseguir soluciones creativas, que más tarde el propio Pedro asimilaba y mejoraba, en editoriales y crónicas de LA PRENSA.

El clima de la "Tertulia" era de completa libertad. Se podía criticar a todo y a todos, incluyendo al dueño de la casa que disfrutaba a veces de esos comentarios.

En esos encuentros Pedro se mostraba sin las tensiones ni las represiones del trabajo diario: impetuoso, exagerado a veces, impaciente, con el sentido de quien percibe lo efímero de su tránsito mundano, reunía en su persona tres potencias que muy raramente andan juntas: creatividad, disciplina y ética.

Pero por encima, enseñaba una gran capacidad de comprender y perdonar las flaquezas del corazón humano"

Al mismo tiempo, recordemos, que construyó la "República de Papel" que es la LA PRENSA, implementó a cabalidad sus principios morales en su obra personal más apreciada: la educación de los hijos y la conformación de la familia.

A este nivel, practicó su proyecto de sociedad humana. Supo transmitir, partiendo de la intimidad hogareña, el culto a la libertad y a la justicia, fundándolo en el reconocimiento al derecho del prójimo. Fue el primero en aceptar sus yerros y demostró su grandeza disculpándose y pidiendo disculpas y recurriendo, para hacer más llevaderos tales trances, al humor, que conceptuaba como el instrumento más idóneo para la comunicación mutua. Hombre cuya raíz de sustentación era el hogar, rodeó de amor entrañable a su familia; a los hijos les brindó amplitud de corazón y con la espo-

sa compartió las horas y días de zozobra de aquella vida destinada a la lucha, las prisiones, las torturas, el exilio y el martirio. Doña Violeta se identificó tanto con el carácter y la misión de Pedro Joaquín, que llegó a investirse de un coraje envuelto en humildad y ha asumido como herencia su bandera al grado de que un poeta pudo llamarla "admirable mujer, siempre digna de Pedro"

La vida diaria en Las Palmas transcurría con sencillez: Pedro Joaquín se levantaba a las cinco y media de la mañana para practicar tenis, a veces con sus hijos o con un amigo; cuando no practicaba tenis, paseaba por el jardín, radio en mano, en donde cultivaba una parra de uvas. Leía algún periódico durante el desayuno, interrumpiéndolo a veces para tomar notas en su cuarto o en la biblioteca. Manejando él mismo salía a las 7:45 hacia LA PRENSA. Allí presidía el Consejo Editorial, comentaba cualquier suceso interno con los trabajadores, hacía su rato de humor en la redacción y pasaba luego a la Dirección para escribir el editorial, coordinar las directrices políticas y sostener entrevistas con múltiples visitantes. Almorzaba a las 12 en Las Palmas. A las 2 volvía a LA PRENSA.

Algunas tardes las dedicaba a hacer ejercicio; si iba por la noche al cine, prefería la tanda de 6; las películas que más le gustaban eran las de misterio, de guerras y de mensaje social. En las noches veía televisión.

En los fines de semana asistía a los mitines programados por UDEL; hacía giras por todo Nicaragua para compenetrarse de su paisaje y de sus habitantes, de los recursos naturales y de los problemas comunitarios; idéntico espíritu le animaba al recorrer los barrios marginados de Managua.

III : "NO MUERE: TIENE POR CUERPO AL PUEBLO Y POR ESPIRITU A LA LIBERTAD"

En septiembre de 1977, bajo presión internacional, los Somoza levantaron la censura impuesta en 1974. De inmediato, con documentos a la vista, LA PRENSA comenzó a cuestionar el uso de los fondos de ayuda enviados para el terremoto, a publicar las limitaciones represivas que impusiera la censura y a dar cabida a todas las voces de queja y de protesta acalladas durante ese lapso.

Los malos manejos de los fondos facilitados por la Agencia Internacional del Desarrollo (AID), involucraron a Fausto Zelaya, director del Banco de la Vivienda Nicaragüense (BAVINIC), quien amenazó con procesarlo.

Plasmaféresis, empresa dedicada a comprar sangre nicaragüense para exportarla y en la cual participaban como socios los Somoza, demanda a Pedro Joaquín, como Director de LA PRENSA, desde Miami, por medio de su gerente en Nicaragua el cubano Pedro Ramos, el 12 de noviembre de 1977.

La hostilización es a cada momento más notoria.

Las elecciones internas de UDEL para cambio de autoridades tienen lugar en diciembre y Pedro Joaquín entrega la presidencia:

“Dejo la presidencia de UDEL con la satisfacción de que hemos estructurado una organización Democrática y Pluralista, como un anticipo de la nueva sociedad Democrática y Pluralista que aspiramos a establecer en Nicaragua. Dejo la presidencia de UDEL con la redoblada voluntad de seguir junto a mis compañeros en la lucha decisiva por la democratización y liberación de Nicaragua”

Somoza habla de “renovación” y propone elecciones municipales para alcaldes en febrero de 1978, bajo su control absoluto. El Arzobispo de Managua, Monseñor Miguel Obando y Bravo, y los demás obispos nicaragüenses, procuran un Diálogo Nacional que desemboque en una solución patriótica para la paz y la democratización. Somoza declara que sólo dialogará hasta después de la elección de alcaldes.

Se cierra el año 1977.

“La lucha de Chamorro Cardenal (Pedro Joaquín) no fue una lucha abstracta: sus elevados ideales no se redujeron a líricas declaraciones, sino que informaron del comienzo al final de su existencia —escribía José Emilio Balladares Cuadra en el “Homenaje a Pedro Joaquín Chamorro C.” de la *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No. 158, Enero-Marzo 1978—, hasta conducirlo al testimonio supremo del martirio” En ese Homenaje, dividido en siete secciones:

1) *Un Hombre de Bien*, 2) *Coyunturas*, 3) *Abogado de la dignidad humana*, 4) *Nacionalización del Ejército*, 5) *Proyección pública de las iniciativas privadas*, 6) *La Revolución de la Honradez* y 7) *Varia lección*, “la preocupación mayor de nuestra selección continuaba José Emilio fue presentar los principios y las ideas de Pedro Joaquín Chamorro traducidas en concretas gestiones y humanas actitudes. Su ideología transformada en praxis fecunda”

Pedro Joaquín cumplió en vida y en muerte con el espíritu que lo animaba. Por esto llamamos a este libro *La Patria de Pedro / El Pensamiento Nicaragüense de Pedro Joaquín Chamorro*, que LA PRENSA publica bajo el auspicio de la Fundación Friedrich Naumann, de la República Federal de Alemania, y para compendiar el cual se ha hecho uso de las colecciones de LA PRENSA, de grabaciones magnetofónicas y de documentos conservados en el archivo de la Fundación Pedro Joaquín Chamorro, al cuidado de doña Violeta. La recopilación de los escritos de Pedro Joaquín (que datan del año 1943) y su biografía exigen una investigación exhaustiva y un procedimiento histórico más minucioso. La obra literaria completa se publicará pronto. La anterior cronología sirve sólo como un hilo de continuidad vital y los

escritos aquí seleccionados responden al propósito de presentarlo de cuerpo entero en su acción patriótica, política y periodística. Todo, para allegar aquellos materiales que serán necesarios al tiempo de escribir la historia contemporánea de Nicaragua de la cual Pedro Joaquín, quien con su muerte abrió las puertas de la liberación, es protagonista formidable. Héroe y Mártir.

IV : EL SACRIFICIO POR LA LIBERTAD

El 9 de enero de 1978 estuvo por la noche en casa de su madre, doña Margarita celebrándole el cumpleaños. Al día siguiente se levantó un poco más tarde que de costumbre y se bañó y vistió rápido, urgido por llegar a LA PRENSA. Antes de salir entró a la oficina a buscar algo y luego se dirigió a su nuera, esposa de Pedro Joaquín Chamorro Barrios, diciéndole con mucho cariño: Adiós, doña Martha Lucía; preguntó por Valentina, la nieta, y viéndola en el "ring" con juguetes le dijo: Dame un besito; la niña lo besó en el cachete. La parra del patio acababa de dar el último racimo de la cosecha, la apreció de una mirada, abrió el garage, se montó en el Saab nuevo de dos puertas y salió hacia LA PRENSA.

A las 8 y veinte minutos de la mañana en los escombros de Managua, asesinos a sueldo de los Somoza y sus allegados lo victimaron.

"Desgraciadamente, llegó el momento dice doña Violeta en que lo asesinaron. La tragedia fue para mí aún más cruel porque no estaba aquí. Regresé y esa noche vi venir por las calles el mar humano que lo traía ya mártir, creo que todo Nicaragua no cabía en Managua; en mi cabeza sólo daba vueltas y vueltas el mismo pensamiento: la realidad de todo lo que él me había predicho. Cuando estábamos velándolo en LA PRENSA, llegaron a tirar bombas lacrimógenas y balazos la guardia y los somocistas. Tomé entonces la decisión de traérmelo a Las Palmas esa misma madrugada. Yo ya no quería que corriera más sangre. Lo trajimos en el furgón de LA PRENSA, a la Iglesia del Corazón de María.

La decisión de enterrarlo lo más pronto que se pudiera para evitar un holocausto se me impuso en la conciencia. Viendo el enardecimiento popular causado por su asesinato y las voces lanzando vivos y muertas con odio e ira, me revestí de un valor que sólo Dios y Pedro pudieron darme y de pie en una banca de la iglesia dije: Por favor, no digan vivas ni muertas; lo que yo les pido es que cantemos el Himno Nacional de Nicaragua hasta terminar, hasta enterrar a Pedro; no digamos nada más y tampoco hagamos nada más que ir cantándolo.

El pueblo comprendió, todo mundo entendió y fue la cosa más her-

mosa y digna estar allí cantando el Himno con un respeto y en medio de un silencio como jamás en mi vida he visto.

Al día siguiente el féretro seguía cubriéndose de flores y banderas. No —dije—, no, banderas ninguna, la mejor bandera es la de nuestra Patria que es con la que yo recibí a Pedro: una bandera de Nicaragua, la más sencilla y pobre, de manta. Quién se la puso, no lo sé; el pueblo, de seguro, su Pueblo nicaragüense y me siento orgullosa de que Pedro Joaquín haya marchado a la tumba bajo esa bandera. Al llegar al cementerio volvieron a lloverle flores; la gente había subido a los mausoleos y desde allí lanzaba flores, como desde los balcones de que él me había hablado premonitoriamente. El entierro de Pedro fue igualito a como Pedro me lo había dicho y predicho una y mil veces. Antes de echar la primera palada de tierra, el que iba a poner el caliche en la piedra me dijo: Tome, señora, la bandera. No —le dije—, póngasela, por favor, en la caja. Pedro necesitaba enterrarse con su bandera. ¡Y ahí está con ella!”.

MARIO CAJINA-VEGA

Bibliografía de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

xviii

- El Derecho del Trabajo en Nicaragua.* Tesis profesional que para optar al título de: Licenciado en Derecho presenta el alumno: Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Escuela Nacional de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F. Imprenta Franco - Sta. Veracruz, 32. 1948
- Estirpe Sangrienta: Los Somoza.* Libro testimonial histórico. México, D. F. Ediciones Patria y Libertad. 1957
- Diario de un preso.* Testimonio de la cárcel. *Revista Conservadora* No. 9 al 12. Managua 1961.
5. P.M. Compendio de editoriales. Editorial Unión. Managua, 1967
- Los pies descalzos de Nicaragua.* Monografía sobre la frontera sur y el eje hidrográfico Gran Lago—Río San Juan. Editorial Artes Gráficas. Managua, 1970
- Nuestra frontera recortada.* Monografía sobre la frontera norte y el Cabo Gracias a Dios. Editorial Artes Gráficas. Managua, 1970
- Jesús Marchena. Novela corta. Ediciones El Pez y la Serpiente. Managua. 1975
- Richter 7.* Novela corta. Ediciones El Pez y la Serpiente. Managua, 1976.
- El enigma de las alemanas. Tolentino Camacho y tres Cuentos negros y cuatro Cuentos blancos.* Relatos premiados por el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Ediciones El Pez y la Serpiente. Managua, 1977.

HEMEROGRAFIA

Colecciones del Diario *LA PRENSA* y de los diarios de Nicaragua de 1943 a 1981. Folletos y volantes impresos durante esos años. Colección de la *Revista Conservadora*, ahora *Revista del Pensamiento Centroamericano*, del No. 1 al No. 167. Managua.

ARCHIVO:

Fundación Pedro Joaquín Chamorro. Managua, Nicaragua.





ESTIRPE SANGRIENTA: LOS SOMOZA (1957)

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

2 Un periodista que, desde la cárcel política, hace la sociología de una Dictadura que se prolonga en Dinastía —así podría subtitularse el libro de Pedro Joaquín, *Estirpe Sangrienta: Los Somoza*, cuya primera edición se publicó en México en 1957 sin que se permitiera su venta en Nicaragua, donde los ejemplares circularon clandestinamente.

Pedro Joaquín cayó preso la noche del viernes 21 de septiembre de 1956 en Managua, escasas horas después de que el poeta Rigoberto López Pérez ajusticiara en León al general Anastasio Somoza García, quien acababa de proclamar su candidatura para su tercera reelección presidencial. López Pérez fue ametrallado en el acto; y Somoza falleció a consecuencia de las heridas que aquel le infligiera en el hospital Gorgas, de Panamá, el 29 de septiembre.

Tras meses de cautiverio y tormento, a Pedro Joaquín lo enjuició y juzgó un tribunal militar, el cual lo absolvió de la muerte de Somoza sólo para condenarlo a 40 meses de Confinamiento Mayor “por haber tenido conocimiento de que iba a verificarse una rebelión contra el gobierno de Nicaragua y no dar aviso a la autoridad”, enviándolo al puerto de San Carlos, en el lago de Nicaragua y el río Desaguadero, de donde escapó en marzo de 1957, acompañado por su esposa doña Violeta Barrios de Chamorro, para encontrar asilo en la vecina Costa Rica, en cuya capital, San José, permaneció hasta mayo de 1959.

Los interrogatorios, las torturas y las personalidades de los tres Somoza: Anastasio padre, y sus dos hijos y sucesores, Luis Anastasio y Anastasio Somoza Debayle, quedan plasmadas en *Estirpe Sangrienta*, así como el sistema de que se valían para detentar el poder.



Ofrecemos una selección representativa de algunos capítulos y de diversos párrafos, cohesionándolos en un montaje a base de las páginas 21, 25, 26, 27, 34, 38, 39, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 117, 118, 126, 127, 136, 137, 138, 169, 170, 171, 181, 182, 183, 184, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 213, 214, 219, 221, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, y 257, de la quinta edición, impresa por Editorial Diógenes S.A., México, en junio de 1979.

3



Prólogo

4

Todo lo escrito en las páginas del presente libro, es cierto; absolutamente cierto; y el propósito de su autor ha sido narrarlo con la mayor sencillez posible, y sin exageraciones de ninguna clase.

Su contenido está enmarcado en la cronología de una prisión, que sufrió un hombre a quien tomaron preso el 21 de septiembre de 1956, en una casa de la Colonia Mántica, Managua, capital de Nicaragua.

Lo detuvieron como a tantos otros, y como ellos también, vivió en las cárceles de la familia Somoza mucho tiempo, y fue objeto de sus métodos brutales.

Presenció y sufrió torturas, conoció a prisioneros que fueron luego asesinados, vivió un juicio histórico que por su formación y desarrollo merece ser calificado como el más negro error judicial americano de nuestra época, y ahora narra su experiencia, con la intención de divulgarla en beneficio de quienes luchan contra la tiranía en Nicaragua, y en otros pueblos de América.

También desea que sirva para explicar a los hijos de los que han muerto asesinados por los Somoza, el porqué del sacrificio de sus padres.



La novela más amarga que ha vivido Nicaragua en sus 130 años de vida independiente, tuvo su comienzo un 21 de Septiembre. Mi llegada a San Carlos del Río en el avión lleno de pastores protestantes y acompañado de un sargento de uniforme bien planchado y duro, ocurrió a fines de marzo.

Ni en diez años, ya no digamos en seis meses, podía yo olvidar lo ocurrido. Por eso, y porque estoy seguro de que ha dejado una profunda huella en la vida de todos los nicaragüenses, tengo que contarle.

A Media Noche

Otras veces había ocurrido ya en los últimos veinte años. Pero esa noche del 21 de Septiembre, las fuerzas de policía de Managua y sobre todo las de la guardia presidencial, se movilizaron con mayor rapidez: en pocos minutos las calles de la ciudad, generalmente tranquilas, se llenaron de rechinantes llantas y de apresurados vehículos militares abarrotados de hombres, con cascos de baquelita que la gente piensa son de acero.

Detrás del Chevrolet amarillo con capota negra que salía de una casa de fiesta, uno de los jeeps se deslizó silenciosamente sin que los ocupantes del carro nos diéramos cuenta. Este último había tomado por una de las calles más amplias de la ciudad, y cuando yo lo detuve para abrir el portón del garage, vi que del jardín mismo de mi casa brotaban las sombras oscuras de varios soldados, armados de fusiles y ametralladoras.

—¡No se mueva! ¡Está usted detenido!

Distinguí en la penumbra el rostro del oficial que mandaba la patrulla, y a él le pregunté:

—¿De qué se trata?

Está usted preso. No se baje del automóvil ni se mueva.

6 Mi esposa, que ocupaba también el vehículo, abrió la puerta y entró en la casa mientras el capitán y sus acompañantes invadían el carro con entusiasmo, haciéndolo salir otra vez del garage, conducido ahora por un hombre vestido de civil, rumbo a una de las cárceles de Managua.

La operación se había realizado con una limpieza digna de la Guardia Nacional de Nicaragua que, en esta clase de asuntos, no le va a la zaga a la M.V.D. rusa. Porque en Nicaragua, para hacer un preso, se toman toda clase de precauciones: basta decir que en un arresto ordinario, se ocupan diez soldados, entre los cuales siempre hay alguno cargando una ametralladora, y los demás fusiles de ordenanza.

El automóvil decomisado hasta segunda orden desde el momento mismo en que fue ocupado militarmente, rodó hasta el cuartel más próximo. Allí fui despojado por rutina, pero con malas maneras, de todo lo que llevaba encima: reloj, dinero, cigarrillos, fósforos, etc., y luego metido en una celda oscura donde sólo había otra persona y un desagradable olor a creolina, mezclado con oleadas lejanas del natural berrinche que producen los excrementos, en un inodoro que padece la ausencia de agua. Era El Hormiguero.

Pasado y Futuro

Somoza estaba muerto. Su larga carrera de hombre público, encaminada a hacer de Nicaragua un gran feudo propio, había concluido; sus extensos años de dominio sobre todo un pueblo, se presentaban a nuestra imaginación con las profundas notas de la radio, llevando a todos los rincones de Nicaragua la música que acompañaba su duelo.

Comenzó en el año 1934, cuando ordenó matar a Sandino. Continuó en el año de 1936, cuando decidió derrocar a su tío Juan Bautista Sacasa de la presidencia. Se postuló como candidato y ganó unas elecciones el mismo año; cambió la Constitución del país en 1939; tuvo una crisis de poder en 1944 y permitió que le sucediera en 1948 el doctor Leonardo Argüello. Lo botó 27 días después de su toma de posesión, a la cual asistieron más de 30 delegaciones de todo el mundo, y puso en el gobierno a un señor pelele, llamado Benjamín

Lacayo Sacasa. Después hizo una nueva Constitución en el año de 1948 y sustituyó a Sacasa por el doctor Víctor Román Reyes. Este murió en 1950 y Somoza cambió nuevamente la Constitución y se eligió presidente por el término de seis años.

Los estaba concluyendo y había reformado la Constitución otra vez para reelegirse, cuando le sorprendió la muerte, escondida en las balas de un pequeño revólver 38, calibre corto, accionado por Rigoberto López Pérez, un muchacho desconocido a quien en la ciudad de León, de donde era originario, apodaban "el Chino".

Durante el tiempo que gobernó Somoza, Nicaragua, como todos los países latinoamericanos dominados por dictaduras, iguales a la suya, aparentaba ser una democracia, pero no lo era.

Tenía un Congreso presidido por el hijo de Somoza, Luis, quien llevaba todos los días desde el palacio de su padre la vigilante consigna de lo que convenía hacer; en sus bancas había cabida para un grupo de opositores que gritaban de vez en cuando algunas verdades al Gobierno, pero sus votos jamás podían derrotar a la mayoría impuesta por Somoza; su Corte Suprema había ido cayendo desde una relativa independencia, hasta la más absoluta dependencia de sus caprichos y órdenes. Había un puerto que llevaba su nombre, un pueblo que se llamaba "Villa Somoza", una avenida Somoza, un parque con el nombre de su hija (Lilian), cuyo retrato se ostentaba en los billetes de un córdoba (unidad de moneda nacional); tenía innumerables bustos, lo condecoraban cinco o seis veces al año, y frente a la entrada principal de un estadio, al que puso su nombre, había una estatua suya de bronce que lo representaba a caballo, vestido de militar y cuajado de medallas.

Su megalomanía lo llevó a veces al ridículo de propalar por todos los medios de publicidad conocidos, lemas como uno que decía: "Nicaragua en marcha con Somoza al frente". Era una copia de la conocida frase de la marca de automóviles Ford... "el mundo en marcha con Ford al frente"....

Nicaragua estaba poblada de fotografías suyas en toda clase de posiciones; entre ellas una que ostentaba el título de "Pacificador", y otras que decían imitando la fraseología del ex-dictador de la Argentina Juan Perón... "Somoza cumple" o simplemente "Somoza creó una Doctrina y forjó una Patria Nueva".

Había gobernado oficialmente 20 años, enmarcado en los rasgos típicos del dictador occidental, que son la violación constante de la ley por el más fuerte

8

y la voluntad arbitraria impuesta siempre a todo trance. Su filosofía de mando estuvo concretada en la necesidad de hacer prevalecer su capricho sobre las normas legales, para bien o para mal; si iba a hacer un favor, o iba a hacer un daño, ambas actuaciones tenían necesariamente que estar al margen de la ley. Así ordenaba a sus propios tribunales militares condenar a una persona a una determinada pena, y una vez escrita la sentencia mandaba que se le aplicara otra, ya fuera ésta más grave, o más leve.

Su carrera, cuyo fin presenciábamos muchos nicaragüenses una tarde lluviosa del mes de septiembre, llena de truenos en la atmósfera, y de cañonazos rítmicos que hacían temblar el suelo de Managua, fue hija de la ocupación norteamericana en Nicaragua. Los interventores crearon un ejército eficiente y fuerte, y al cabo de su misión, lo dejaron a él como hombre fuerte dentro del ejército. De este primer peldaño subió, poco a poco, hasta escalar las cumbres más remotas del poder cesarista, el lugar en donde ya no se permiten las más ligeras críticas de los adversarios ni las indicaciones de los ministros; estos últimos, según frase textual de uno de ellos, muy celebrada por cierto en Nicaragua, no eran más que escribientes del Presidente.

Cuando se atacaba a un ministro, Somoza estaba con él; pero si era motivo de alabanzas, inmediatamente venían las sospechas y el hombre afrontaba el riesgo de caer. Su vicio por el ejercicio del poder no reconocía límites de ninguna clase; para él lo esencial era sobresalir en todo; mandar aunque fuera contra la razón y la lógica. Por eso, mientras amasaba una fortuna inmensa, que ninguno de los otros capitalistas del país había siquiera soñado; y monopolizaba todos los honores de la República para él y sus hijos, estaba también en los pequeños detalles: su equipo de béisbol no podía perder, sus caballos de pura sangre debían de ganar en el Hipódromo, y sus ejemplares vacunos tenían que salir premiados en las ferias agropecuarias.

Somoza fue jefe del Partido Liberal Nacionalista de Nicaragua, entidad política a la cual absorbió en una forma tan completa, que durante sus últimos tiempos, cuando se trataba de escoger candidatos para diputaciones y senadurías en el Congreso, la Convención del Partido delegaba en su Jefe Máximo todos los poderes y prerrogativas que de acuerdo con sus estatutos le correspondían.

Los derechos humanos fueron virtualmente suprimidos durante su permanencia en el poder, a pesar de que constaban en todas las constituciones que dio a Nicaragua, en amplios y bien hilvanados capítulos. Muchos hombres padecieron largas prisiones sin juicio, otros fueron

extrañados del territorio nacional, o confinados a islas semi desiertas; otros golpeados brutalmente por la fuerza pública, y hay una verdadera legión de nombres que corresponden a los que murieron asesinados en una u otra forma durante su Gobierno.

Siempre que se presentaba a una elección tenía que ganarla. Su sistema era simple y no aceptaba pérdidas posibles de ninguna parte: los que hacían el escrutinio, gentes siempre que se contaban entre sus allegados, apelaban al cínico expediente de invertir las cifras, o de contar los votos sin examinar el nombre del candidato que aparecía en ellos.

Somoza tuvo una crisis de poder en 1944, y una vez que pudo salvarla, se dedicó con inteligencia y sagacidad inescrupulosas a desarticular todas las instituciones que podían provocarle otra. Suprimió la Universidad, acabó con la autonomía municipal, reforzó el Ejército en su propia guardia personal, corrompió la Corte Suprema de Justicia y los tribunales de apelaciones y comenzó a practicar en toda su extensión el principio de gobierno que basa el poder político en una gran riqueza personal y el capital personal en el poder político.

¿No compraba propiedades a la fuerza...? ¿No había organizado las grandes compañías como el monopolio del cemento con la "ayuda" del Estado...?

Cuando a él le gustaba una finca, sus abogados llegaban en solicitud de venta ante el dueño, y si éste se oponía, le advertían claramente que de un modo u otro tenía que cederla. Al arzobispo de Managua le compró un diamante que una generosa dama había donado a la Iglesia; y le pagó después una suma menor que la pactada; en 1944 adquirió en una operación fabulosa los bienes de la firma alemana Julio Balhcke, intervenida por el Estado con motivo de la guerra mundial.

Fue muy simple:

Llegó el coronel Camilo González con una valija llena de billetes y un soldado armado de ametralladora a "pujar" al juzgado. Nadie dio más de lo que quiso dar el General... y las fincas, extensos cafetales, grandes porciones de tierras, aldeañas a Managua y potreros magníficos para ganado, pasaron a sus manos por una cantidad irrisoria de dinero.

Somoza corría detrás de las monedas con ese afán febril del jugador empedernido; pero jugaba siempre con las cartas marcadas y no permitía que alguien se le adelantara.

Al final de sus días no había una sola actividad mercantil de Nicaragua que no estuviera dominada por su capital: periódicos, emisoras, café, ganado,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

cemento, oro, plata, petróleo, compañías de aviación, marina mercante, establecimientos comerciales, edificios, casas residenciales, caña de azúcar, cacao, maderas preciosas, siembras de agricultura, importaciones y exportaciones, bancos, acciones, etc. Su enorme capital obraba siempre como un monstruoso punto de apoyo para su tiranía: producía alcohol, permitía los juegos prohibidos, recibía participaciones ilícitas por dejar existir los monopolios; era el único exportador de ganado, el cual compraba a los productores del país a bordo, y vendía a los importadores extranjeros a bordo también; las empresas del Estado pagaban sus planillas de fincas y no enteraba la renta debida a sus innumerables entradas, a la tesorería de la nación. Además de eso, tenía sueldos por concepto de presidente, de jefe director del Ejército, de gerente general del Ferrocarril, y de un sinnúmero de puestos más.

Era aficionado también a los caballos de carrera, y para lucir los colores de su cuadra de pura sangre importados, mandó construir un hipódromo en las costas del lago de Managua.

El asunto fue fácil: la Junta de Asistencia Social declaró que el hipódromo era un gran negocio y sufragó su edificación con los dineros de todos los indigentes de Nicaragua.

Al cabo de dos años una crecida violenta del lago arrastró las construcciones y terminó con el hipódromo que siempre dio pérdidas, pero que sirvió de lujo y alegría durante los últimos años de su vida.

A Somoza lo mataron porque él había matado. ¿No es esto lógico y suficiente...? Alguien tenía que hacer eso, medirlo con la misma vara con que él había medido a tantos, y él lo sabía muy bien porque un mes antes de su muerte, dijo en un discurso pronunciado en la ciudad de Granada, haciendo referencia a su nueva candidatura:

—Estoy con las botas puestas, y sólo me las quito en la Casa Presidencial, o en el cementerio...

¿De qué se extrañaban pues sus angelicales sicarios...?

Del proceso mismo se desprende que Rigoberto López lo buscó en Managua, en Panamá, en los corrales de San Jacinto, hacienda histórica nicaragüense donde en septiembre de 1856 se libró una batalla contra los filibusteros de William Walker, que Nicaragua conmemoró en el mismo mes de 1956 en que murió Somoza, y que por fin lo acorraló en León. Constaba que el mismo día que logró dar finalidad a sus propósitos, horas antes, había estado cerca de él buscándolo incansablemente en la gran convención del Partido Liberal

Nacionalista, que lo eligió candidato.

López Pérez era un muchacho totalmente desvinculado de los que habían luchado contra Somoza; era un hombre nuevo que vivía en El Salvador y que no se dedicaba a actividades políticas del viejo estilo. Un escritor que pensó hacer lo que hizo, blindado dentro de su magnífica soledad, impulsado por algo que llevaba dentro, él sólo. Para echarlo fuera no tuvo necesidad de pedir ayuda ni colaboración. Los hechos mismos demuestran que esa es la verdad.

El por qué de su muerte y el por qué de la muerte de Somoza, quedan explicados en una anécdota que se guarda del mismo día en que ocurrieron ambos hechos.

Por las calles empedradas y viejas de aquella ciudad vestida de gala con la llegada del Presidente, desfilaban como de costumbre en esa clase de fiestas “cívicas” nicaragüenses multitud de borrachos.

Allí el abstemio López Pérez, al observar el espectáculo mientras se encontraba sentado en las bancas de un parque, dijo:

—Poco tiempo le queda a este bandido para seguir envenenando a nuestro pueblo.

Porque uno de los renglones principales de las rentas públicas de Nicaragua durante el gobierno de los Somoza, radica en el expendio del alcohol, y además de la gestión pública administrativa que ha efectuado la dinastía en este asunto, explota en lo privado el negocio, controlando las principales destilerías y fabricando la mayor parte del alcohol de caña que se consume.

López Pérez había vivido la tragedia de su pueblo sometido a una explotación degradante de esa naturaleza, y, como es natural y lógico pensar también, conocía todos los múltiples aspectos del gobierno inmoral que no daba cuartel a vidas y hacienda.



La Fiesta

12

La fiesta en que estaba Somoza era alegre, y la entrada prácticamente libre, porque vendían intransmisibles en una habitación contigua al edificio del Club Obrero; Somoza bailó con su esposa y después se instaló en el lugar que le tenían designado, al centro de una extensa mesa...

El general estaba muy contento —dice un testigo— platicaba mucho, platicábamos de política, de su programa de gobierno y de varias cosas más, de mi abuelo y de mi abuela. Al rato llegó un obrero y lo saludó diciéndole: —¡Hola General! Dándole la mano fuertemente; entonces mi hermana dijo: —Qué violencia, General... —Así son ellos... contestó él.

Habla una mujer, una mujer que recuerda la expresión al pie de la letra y que teje el cuadro vivo de aquellos instantes con otro recuerdo parecido y femenino:

Después llegó —dice— una señora vestido floreado que andaba un prendedor de oro con el nombre grabado de ella, pero no pude leerlo. Habló con el General diciéndole: —Vengo temblando ante usted, y no sé que más hablaron.

El Dictador tenía un genio especial que lo hacía pasar de la pose paternalista y bonachona a la terrible; a veces reía, y cuando estrechaba las manos de obreros o campesinos, procuraba ponerse en el carácter de buen abuelo, o viejo compadre. Pero también era hombre de contestaciones fulminantes y de amenazas que se cumplían. Por eso quizás la mujer del prendedor de oro le dijo: *Vengo temblando ante usted...*, y después hablaron de negocios.

Somoza había llegado tarde a la fiesta, porque venía de otra que, en ocasión de su nueva candidatura, le dieron en el Club Social. Sus programas en esa clase de jiras incluían diez o doce "agasajos", como los llamaba siempre el periódico oficial.

Copas de champaña, cocteles, bailes, banquetes, y después del último banquete, otra copa de champaña, o un nuevo coctail; era "fiestero" por excelencia y sus jiras políticas se agotaban en dos o tres discursos adornados con innumerables comilonas organizadas "voluntariamente" por los empleados públicos, a quienes se exigía una cuota bajo pena de perder el puesto si no la entregaban.

A la entrada de esta última fiesta había mucha gente. Yo me escapé de caer

—dice una de las invitadas— *Y sentí que alguien me agarraba por detrás, y era el coronel Somoza (Luis), quien me dijo: —No tenga cuidado, negrita, que cae en buenas manos. Los Somoza estaban contentos y el Presidente, candidato vestido esa vez de civil, color azul pálido, recibía las felicitaciones de sus amigos, y entre todas ellas, el regalo de un hombre pobre: una funda de cuero para guardar pistolas. Esto es lo que me emociona —dijo— y casi fue lo último, porque un rato después, mientras leía un periódico que le enseñaba el doctor Rafael Corrales Rojas, sonaron los disparos... funda para pistolas y pistola desenfundada, extraño contrasentido de una casualidad que tenía conexión íntima con su vida y con su muerte. Entre pistolas había vivido y tenía que morir entre pistolas.*

Los Balazos

Rigoberto López Pérez vestía pantalón azul y camisa blanca. Su revólver 38 sonó en el salón de la fiesta rítmico y seguro como una pequeña carga cerrada de triquitraques. *Se oyeron unos triquitraques —dice un testigo—. El general sacudió el periódico, se fue para atrás y dijo: ¡Ay Dios mío! Y otro agrega: Me encontraba platicando con el teniente coronel Humberto Cervantes, cuando bruscamente fue interrumpida la conversación por estallidos como de cachinflines; inmediatamente me volví para atrás y alcancé a ver a un hombre de pie frente al señor Presidente, que en ese momento todavía disparaba, me parece que con su mano izquierda apoyada en la derecha.*

Fue una escena rápida que se borró en el recuerdo de todos los presentes por la corriente de sucesos instantáneos que la siguieron: primero los disparos de los escoltas de Somoza, después el terror esparcido por toda la sala, las salpicaduras de sangre en los ladrillos antes limpios y brillantes, y la confusión de todas las mentes. El caos.

A Somoza lo dejaron solo.

Yo fui a parar como a cuatro metros de la pared sur del edificio —dijo el alcalde de León—; de allí me volví hacia donde ocurría la escena, y vi que todas las personas que estaban alrededor del señor Presidente habían desaparecido. Se separaron de la mesa antes deseada del banquete, por temor a que si-

guieran los disparos, o para evitar que los escoltas armados de ametralladoras hicieran fuego sobre ellos, creyéndolos cómplices en el atentado.

14 *Me has matado a mí, y has matado al General* —cuentan que gritó una señora a quien las balas de los guardaespaldas del Dictador dieron en un pie, y agrega: *Ví a mi hermana que me dijo: Estás muerta. Yo sólo daba gritos y nadie me hacía caso; después llamé a mi marido, pero estaba con el señor Presidente; pero alguien me llevó afuera.*

Luego del primer impulso dictado por una razón subconsciente que los impelía a salvar su propia vida, los amigos de Somoza regresaron al lugar en que estaba el herido. Uno, que todavía tenía su pistola en la mano, le palpó el pecho; otro gritaba que lo rodearan para prestarle seguridades, y un tercero, también revólver en mano, salió a la puerta para pedir una ambulancia y urgir la llegada de los médicos.

En la misma silla en que estaba sentado lo trasladaron a su automóvil y luego al hospital, mientras el cuerpo de Rigoberto López era acribillado a balazos, ya cuando estaba bien muerto.

Ahora Somoza estaba muerto. Había dejado atrás todo el inmenso poder de las fabulosas riquezas acumuladas en 20 años de mando, pero listas para caer suavemente, aún a pesar de su violenta desaparición del mundo de los vivos, en manos de sus herederos.

Estos eran dos: el hijo mayor, llamado Luis Anastasio, y el hijo menor, llamado simplemente Anastasio. Uno de ellos fue durante los últimos días de su padre, Presidente del Congreso y primer designado a la presidencia de la República; el otro, jefe director del Ejército, jefe del Estado Mayor, jefe de la Fuerza Aérea y director de la Academia Militar. Los dos vivieron como actores principales el drama de los últimos años de su padre, siempre en el pináculo del poder, y siempre amenazados por la constante rebelión del pueblo nicaragüense, que jamás aceptó el sistema.

Junto con su padre también habían llevado a cabo las últimas represiones políticas, especialmente la que siguió al 4 de abril de 1954, fecha en que un grupo de hombres armados penetró al territorio nicaragüense, dispuestos a derrocar a la tiranía somocista. Conocían todas las argucias del fallecido dictador y sabían manejar su máquina vengativa y cruel.

Yo fui un opositor al régimen de Somoza desde mis años de estudiante en la Universidad Central de Managua, en 1944; lo había combatido escribiendo en el diario de mi padre "LA PRENSA", y sufrí sus constantes persecuciones en todos los terrenos conocidos.

Al enterarme de la muerte del Dictador sentí, como es natural, que el derrumbe violento de aquellos 20 años de mando absoluto, tenía que afectarme; ellos me consideraban como uno de sus principales enemigos, porque el diario que estaba bajo mi dirección era el principal del país, y no daba cuartel a su política despótica e inmoral.

Pero la verdad es que nunca me imaginé hasta dónde podía llegar ese derrumbe, porque estaba lejos de conocer la trama del atentado, y se me hacía imposible suponer siquiera que alguien pretendiera mezclarme en él.

Mis recuerdos se alejaron hasta los primeros días de la infancia, cuando Anastasio Somoza Debayle y su hermano Luis ocupaban los mismos bancos del colegio de los Hermanos Cristianos junto conmigo; el padre de ellos era ya jefe director de la Guardia Nacional y el mío dueño del periódico "LA PRENSA"; le hacía una constante oposición, justificada plenamente poco después, cuando Somoza se levantó en armas contra el presidente constitucional de la República, y lo echó del mando.

Esa vez tuvimos un disgusto, porque un amigo mío que vive actualmente en Nicaragua preguntó al hijo del dictador:

—¿Y por qué quiere ser presidente tu papá...?

Teníamos más o menos 12 años los tres, Anastasio, mi amigo y yo.

—¿Y la platita pues...?

Más tarde, y siempre en las mismas aulas del Instituto Pedagógico de Managua, cuando su padre comenzaba a enriquecerse a la vista de todo el país, yo expresé mis dudas acerca de los negocios que hacía el general y el disgusto se tornó violento. Nunca se le ha olvidado, y así me lo dijo casi a gritos cuando me torturaba en el "Cuarto de Costura" de su palacio, porque desde aquel momento arrancó una lucha a veces sorda y a veces abierta, desde las dos posiciones que ambos manteníamos en Nicaragua; él, príncipe nacido en la cuna del poder, dueño de empresas fabulosas, siempre atropellando la dignidad de los demás y tratando de conservar el imperio creado por su padre. Yo, luchando desde la llanura con un periódico independiente y libre que jamás se rindió a las amenazas o a los halagos del poder.

En los tribunales comunes me habían demandado ya tres veces sin resultado alguno; por mi conocimiento de los sucesos de abril me tuvieron 13 meses en prisión y luego un año con la casa por cárcel: me confiscaron un automóvil; había vivido en el extranjero acompañando a mi padre en un exilio de dos años; me habían condenado a 38 meses de destierro y luego de 4 meses esca-

sos de libertad, el día mismo del atentado contra Somoza, me hicieron ingresar nuevamente a la cárcel.

- 16** No había participado en la rebelión, porque ésta no existió más que como un pretexto de los Somoza para organizar los tribunales militares dirigidos a ejercer la venganza en sus enemigos políticos por la muerte de su padre. Pero era un rebelde a la tiranía y a la explotación que ejercían ellos sobre el país. Estaba recibiendo mi pago. ¿Qué otra cosa podía esperar?.

Segundo Interrogatorio

Todo el que ha estado preso en Nicaragua sabe que cuando los interrogatorios son de día, generalmente hay mucho peligro de sufrir los brutales métodos que usan las autoridades.

La cosa cambia si pasadas las seis de la tarde se escucha frente a la celda del prisionero, el agudo tintineo de las llaves.

Como éstas, de todo tamaño, forman un recio manojo, la música que producen acompaña con toda certidumbre a un cosquilleo molesto que se propaga desde el estómago hasta la garganta. En esas circunstancias no es en alguno el corazón el que salta, sino todas las entrañas que se rebelan en un baile de contorsiones desagradables.

Cuando el "llavero" abre y llama, las conversaciones a media voz que suelen haber dentro, se apagan y el sujeto que va al suplicio es objeto de un sinnúmero de atenciones de parte de sus compañeros.

El ritual parece ser siempre el mismo, a pesar de que los presos nunca hablan de él, ni hacen comentarios. Todos ayudan a vestirse al que ha tenido la mala suerte de ocupar el turno: uno le pasa la camisa, otro los zapatos, alguien le obsequia el último cigarrillo, y no falta quien le advierta que lleve una toalla para el frío, o simplemente le abotone con cariño la camisa.

En el otro lado, el impaciente bárbaro que debe conducirlo, mira con ojos sombríos la escena y trata de impedir con voces bruscas y groseras cada uno de los movimientos.

—¡Vamos, vamos, ligero! ¡Apúrese, hombre!

Y lo dice sonando sus llaves, como para ahuyentar la impresión que seguramente debe causarle la escena.

Por fin se cierra la puerta, y todos rezan. Siempre es exactamente lo mismo; como cuando lo visten a uno para la muerte, como cuando lo preparan para una ocasión solemne y dolorosa: sólo que esta vez, los trapos son pocos, invariablemente sucios y siempre los mismos.

Yo he asistido a muchas escenas de esa naturaleza, siempre idénticas. Entre los que se quedan, se hace primero un silencio y después se comienza a hablar del ausente, ni más ni menos como se habla del muerto en una vela.

Más tarde, todos se van durmiendo poco a poco, en un sueño superficial e intranquilo, hasta que al día siguiente la tristeza cede nuevamente su campo al humor. La vida se rehace, porque ella siempre tiene dos polos que se complementan inexorablemente: el dolor y la alegría, la miseria y la felicidad. Si fuera de otro modo, el hombre no podría existir.

En el Atrio de Caifás

En ese momento, detrás de la cortina pude ver las figuras de dos hombres sentados ante la mesa.

Uno de ellos, el coronel Carlos Silva, bajito, achinado, cobrizo, retrato fiel de un japonés con la cabeza baja y un legajo de papeles en la mano; escuchaba al otro, alto, gordo, con el rostro reluciente de ira y los ojos negros sombreados de ojeras; era el que había gritado: se llamaba Anastasio Somoza Debayle.

Se había puesto de pie, junto a la mesa, y su mirada fija por un instante en mí, dejó pasar una expresión de siniestra alegría, como de frenesí causado por el próximo placer de un encuentro que habían aplazado las circunstancias; de una venganza que desde hacía mucho tiempo estaba postergada.

Fue desde ese primer instante, desde que adiviné mi presencia, desde que olió mi persona —como olfatean los felinos—, que saltó en el interior de su ser el deseo de estrujarme, de deshacerme. Y yo estaba allí, en una noche

PÉDRO JOAQUÍN CHAMORRO

secreta, sólo, inocente, inerme. Mi enemigo se presentaba tal cual era.

Pude comprenderlo perfectamente bien y no tengo la menor duda en afirmarlo, porque no hubo en él ningún disimulo. Se había dejado arrastrar, en mi presencia, por un extraño sentimiento de destrucción que no cabía en su ser.

Parrales y yo, casi identificados en ese momento, dimos marcha atrás, y él me condujo a un lado de la Casa Presidencial donde los hermosos mosaicos de colores terminaban, para dar sitio a una callejuela pavimentada, especie de atrio, o garage descubierto, donde se hallaban estacionados varios automóviles de la familia; era la salida de servicio correspondiente a la oficina que habíamos dejado, con acceso a ella por una pequeña puerta que comunicaba también con el “Cuarto de Costura”, convertido, según debería saber unas horas más tarde, en innoble cámara de tortura.

La hora y el sitio me daban la impresión del atrio de Caifás. Había un vivo movimiento de criados que entraban a cumplir sus quehaceres. También pasaban soldados hoscos y encapotados conduciendo a sus prisioneros.

Hacía frío. La oscuridad penetraba todos los rincones, interrumpida sólo por un haz de luz procedente de una puertecita, que se abría de vez en cuando.

Quedamos en el atrio, haciendo espera, yo y dos personas más a quienes nunca he vuelto a ver en mi vida: Uno de ellos viejo y con la barba crecida, golpeaba los nudillos de la mano contra la pared, pretendiendo hacer música; el otro era un campesino que llegaba inmediatamente después de mí, con un envoltorio de papel periódico en la mano y que permaneció situado a dos o tres varas de distancia del lugar en que me dejó Parrales.

Parrales dijo simplemente a un soldado que hacía turno:

—Aquí está éste... para el coronel— y se fue.

Durante la espera, el frío se hizo más intenso. Con frecuencia pasaban delante de nosotros soldados y oficiales que se arrimaban a vernos las caras con sorna, dejando entrever en forma cruel y burlesca lo que nos esperaba.

Desde dentro de la “Sala de Costura”, o de la oficina del propio Coronel Somoza Debayle, salían los ecos de conversaciones agitadas y se escuchaban nítidamente gritos que semejaban voces de mando, o carcajadas nerviosas. Los que iban y venían entraban por la puerta pequeña o hacían corrillos para hablar en secreto. Era un mundo extraño con el que yo nada había tenido que ver y del que siempre había deliberadamente huído. Pero allí estaba yo. Y ese mundo me era hostil.

Al rato de estar sentado en el pretil del atrio, se me acercó un sujeto, con cara de pocos amigos, que dijo, luego de mirarme detenidamente.

—¿Quién sos vos...?

—Pedro Joaquín Chamorro —dije yo.

—Pasá por aquí, pues —repuso sonriendo y abriendo suavemente la puerta del “Cuarto de Costura”.

Lo hizo como si se tratara de un juego, como si tuviera plena conciencia de que era un gesto necesario de cortesía que debía siempre de hacerse en la frontera que separa lo natural de lo horrible, porque él sabía bien seguramente que esa era la última, definitivamente la última cortesía que había necesidad de gastar. Por eso fue tan suave y hasta sonriente, pero con esa sonrisa que recuerda el gesto del hombre que está tendiendo una emboscada, del que toma la mano de un enemigo para torcérsela y dejarle ir el golpe. Era un hombre consciente de su deber.

Yo atravesé la puerta con un escalofrío y a sabiendas del camino que llevaba; pero cuando el escalofrío se desvaneció a lo largo de todos los miembros de mi cuerpo, sentí un inmenso alivio.

Estaba cierto de que me iban a torturar. Y cuando uno está cierto de no poder evitarlo, tiene la misma sensación del enfermo que se encuentra ya en la sala de operaciones:

—Mientras más pronto, mejor... ¡quizá no duela tanto como dicen!

Y desde ese momento, todo el mundo normal que uno acaba de dejar, desaparece. Se torna pequeño, casi irreal, porque el hombre se concentra en sí mismo, y comienza la gran lucha por la integridad del honor... y de la vida.

El “Cuarto de Costura”

El cuarto de costura de la Casa Presidencial de Managua se denomina de este modo, porque la llave que da acceso a él, tiene colgada una pequeña etiqueta de madera con esta leyenda: “Cuarto de Costura”. Pero en su interior no está la tradicional máquina de coser, ni la canasta de la abuela con ovillos

de lana multicolores, ni hay tampoco el gato que pone su garrita felina sobre el tricolé como en los viejos cromos de 1910.

20 Probablemente las costureras domésticas del régimen se encerraron allí en otras épocas para diseñar los trajes de alguna Primera Dama, siguiendo las peripecias de la moda y acomodando las costuras a las exigencias de las recepciones oficiales.

Aquí, pensaba yo al entrar, y parece mentira que un hombre en estos trances pueda reflexionar en estas minucias, se habrá confeccionado el traje de Su Majestad Lilian Primera, cuando la megalomanía paternal del César ofreció a los nicaragüenses el espectáculo de su hija Lilian —Lilian Primera— conducida en una carroza que acompañaban los guardias nacionales vestidos de soldados romanos, para ir a recibir, allá en los primeros tiempos del gobierno de su padre, el óleo de una coronación que no por ser carnavalesca dejó de tener aspectos nacionales y simulacros de seriedad. Aquí tal vez confeccionaron el otro traje, el traje de su boda con Guillermo Sevilla, que haciendo el papel de príncipe consorte, la llevó hasta el trono arzobispal de Managua, para recibir la bendición nupcial en una boda a la cual asistieron representantes de todos los poderes, todas las industrias, todos los gremios, todas las actividades de la República. La pareja desfiló, terminada la ceremonia, bajo un túnel de sables y un bosque de banderas; en esos tiempos yo era un niño, y desde el Parque Central de Managua vi el espectáculo, deslumbrante y soberbio, grandioso; trajes de miles de córdobas, sables, condecoraciones, una corona de brillantes... y la libra de sal todavía valía un peso.

Era ahora, en ese cuarto donde habían torturado a muchos antes que a mí, donde me iban a torturar... y sobre la mesa, donde quizá la diseñadora había extendido antes el velo de la novia, o los innumerables trajes de mujeres y niños de la familia, estaban los instrumentos, listos como en una mesa de operaciones.

Había un "polígrafo", había una grabadora para registrar declaraciones y gritos; de las paredes colgaban reproducciones de pinturas clásicas, de esas reproducciones indispensables en las buenas barberías, y a las que su abundancia quita todo mérito y belleza. En el centro una mesita de mármol, fina, bien torneada y esbelta, que me trajo a la memoria los tiempos idos del antecesor de Somoza, del doctor Juan Bautista Sacasa su tío, a quien había echado a patadas de la presidencia para arrojarlo a un exilio que lo llevó a la muerte.

¿Sería la mesa de la época de don Juan Bautista...?

En ese lugar debía de pasar yo los seis días más horribles de mi vida. Porque una cosa es contar que uno tuvo sed durante cuatro días, y otra cosa es sentir la sed durante apenas cinco horas; yo, por ejemplo, tuve sed y cansancio durante cinco días, y si ahora me dijeran que me van a privar de agua durante cinco horas, yo no sabría adivinar dónde está la tortura.

Durante seis días los interrogatorios se harían interminables, los golpes menudearían en todas las partes de mi cuerpo —debo recordar especialmente los que me serían aplicados debajo de la faja— oiría inauditas injurias, se me sometería a ejercicios físicos hasta un límite de agotamiento total, se me aplicarían contra los ojos focos luminosos de cienes de bujías que hacen estallar los sesos después de quemar las pupilas y la piel de la cara, y sobre todo... yo sería el muerto que no cierra los ojos, porque se me impondría la ausencia total de sueño. Párpados cargados que no ceden a la gravedad, músculos desfallecientes que debo mantener en vilo, ideación caótica que no debo dejar desintegrarse totalmente, para que la conciencia permanezca, patéticamente vigilante, al pie del hombre.

Porque la tortura que aplican los Somoza va desde lo primitivo que busca únicamente la venganza y el solaz sádico en el sufrimiento ajeno, hasta lo científico que tiene ribetes de siquiatria diabólica.

No es tanto el sufrimiento físico aplicado en escenas parecidas a las que han inventado los productores de películas, cuanto el refinamiento, que destruye sin dejar huellas, que ablanda el espíritu y la mente hasta grados de irresistible frenesí, o de ausencia total de responsabilidad. Es un tratamiento igual a cualquiera otro, que tiene su principal base en la continuidad del sufrimiento y del cansancio, de un agotador cansancio que debilita todas las facultades y hace que la memoria del hombre se desintegre, se aplaste totalmente.

Los sistemas ideados para lograr el objetivo son coordinados y tienen su base lógica en la formación paulatina de una convicción, la convicción de que diga lo que dijere el paciente, jamás va a poder escapar del sufrimiento. A ella se agrega, como es natural, de vez en cuando, una pequeña puerta que se abre como posible camino de fuga, y que los "investigadores", presentan al torturado como su única salida: decir lo que ellos quieren que diga.

Sus mentes, bien dirigidas en cuanto a la construcción y planeamiento del sistema, adolecen sin embargo de un grave defecto: no deliberan acerca de la verdad de una declaración, sino que siguen los instintos del César omnipotente, que adivina de antemano lo que le conviene, y parece decir por toda explicación:

—Esto es así, y a mí nadie me puede convencer de lo contrario.

22 La base de todo está cimentada en una extraña jerarquía de terror: el que recibe la orden de investigar a la persona, teme a quien le ha dado la orden; la persona investigada, está sujeta a la coacción brutal del que investiga, y la verdad o la mentira se confunden en el criterio premeditado del hombre que ya ha dictado su sentencia, aún antes de oír al sentenciado.

Todo el engranaje del “Cuarto de Costura”, o de las innumerables cámaras de tormento en que se han desenvuelto estos dramas nicaragüenses, son idénticos, con la particularidad de que las ocasiones en donde la tortura brilla abiertamente como un ejercicio de la venganza primitiva, son las menos. Hay cierta racionalidad que la hace aparecer más brutal, aunque más fina, una especie de reconocimiento tácito de que moralmente es asquerosa e insoponible, pero científicamente deseable para los investigadores del régimen.

Anastasio llegó ese día frente a mí, cuando los dos verdugos y su can atraillado me habían hecho comprender que estaba en la culminación del drama. Vestía su kaki militar, el que según la feliz expresión de un amigo mío, le sentaba como su propia piel. Alto, bien parecido, arrogante, de ademanes resueltamente estudiados, su conjunto marcial parecía derrumbarse ante el espectáculo de su hipertrofiado tórax, cada día más desfigurado por una adiposis gálopante. El cuello abierto que dejaba entrever una camisola de soldado y sus dos estrellas de coronel decayendo ostensiblemente sobre unos hombros inclinados por la obesidad. Cuando me vio dejó brillar sus dientes afilados para decirme:

—¿Con que vos estás metido en esto también, verdad...?

El diálogo fue largo y violento. A mi incansable protesta apoyada en pruebas y hechos concretos, respondía él con gritos y ofensas de toda clase, en las cuales era coreado por los otros que presenciaban la escena. Sus ademanes eran pausados; bajaba a veces la voz para fingir un tono irónico que no guardaba proporción con los instantes de furia en que se despeñaba, hablando de todos los que habían pasado antes por sus manos:

—Sí, —gritaba—. Siempre dicen lo mismo, siempre aseguran que son inocentes, pero al final no tienen más remedio que confesar.

Iba y venía, se sentaba a horcajadas sobre la pequeña mesa de mármol en que yo adivinaba el derrumbe del presidente que había precedido a su padre, se echaba los brazos a la espalda, gesticulaba con los anteojos en las manos, y volvía luego a lo mismo:

—Allí, allí, donde estás vos parado, han pasado muchos jurándome por “el Jesucristo” que son inocentes, pero es mentira. ¡Todos son culpables!

“El Jesucristo”, decía, quizá porque su formación norteamericana lo llevaba a traducir textualmente del inglés, a pensar en otro idioma, o a equivocar los conceptos y oraciones del propio, sobre todo en los momentos de arrebatos y de cólera.

Después se callaba largamente e intentaba miradas penetrantes, se iba acercando poco a poco hacia mí, y cortaba las palabras con pausas silábicas, como para remacharlas a su gusto. Así fue que del diálogo, fuimos pasando al monólogo. Llegó un momento en que sólo él hablaba y acompañaba sus argumentos y mentiras con carcajadas estentóreas que resonaban en el “Cuarto de Costura” de la casa que habitaba su familia, del hogar de sus padres y de sus hijos.

Cuando se cansó del juego, comenzó el “tratamiento”. Primero me desnudaron totalmente y me pidieron que dejara la ropa en el suelo, para no manchar el mobiliario de la Casa Presidencial. Después me hicieron sentar en “cuclillas” con un cigarrillo encendido en la boca, hasta terminarlo, hasta mascarlos, hasta quemarme, hasta sentir un agudísimo dolor en las rodillas y caer al suelo por primera vez, para recibir una andanada de golpes, a puño abierto y a pie herrado.

Me levantaba y volvía a caer para recibir otros golpes; me hacían girar a patadas sobre el suelo y me colocaban en nuevas posiciones para aumentar el sufrimiento. El sudor corría por mi cuerpo, un sudor espeso que daba la sensación de un manantial que tuviera su origen en mis propias entrañas, la boca seca y los ojos ardiendo, la respiración agitada y los músculos en un temblor convulso e incontrolable, duelen, duelen horriblemente y parece que se van a reventar. La primera experiencia es que los miembros se vuelven torpes así efectivamente después de tres o cuatro horas de agudo dolor; luego, al cabo de un día o dos, se produce una extraña rebelión de todo el organismo, sujeto a la tensión constante, al esfuerzo sobrehumano y torturante para el cual no ha sido diseñado y los tendones, sobre todo de las piernas, se van agarrando en una forma paulatina y gradual. Llego a ser como una especie de muñeco de trapo que necesita ayuda para caminar, y que al ordenar mentalmente hacer adelante con el pie izquierdo, por ejemplo, siente millones de alfileres mordiendo la carne y ve con sorpresa que aquel no se mueve.

Lázaro y Morales se iban del cuarto y regresaban horas después. Se cansaban del espectáculo, o salían fuera a tomar un refresco, mientras el sargento que les hacía compañía quedaba dentro solo, como una fiera que redobla sus es-

fuerzos para obtener lo que sus amos no han podido conseguir.

24 Después, cuando por las delicadas ventanas de la Casa Presidencial se hacía la luz más tenue, volvían a la carga entrando siempre por la parte de atrás, despacio, casi sigilosamente, y llegaban hasta mí para decirme:

—¡Idiay... ¿todavía estás vos aquí...? Decí lo que sabés, hombre, decilo...

Y en el segundo de descanso, en el brevísimo instante en que se abría y cerraba el diálogo, mi voz, como repitiendo el eco de alguien que cada vez se distanciaba más de mi propia persona, decía:

—*Si yo no sé nada, hombre... te lo juro, ¡no sé nada!*

Y entonces, como una gran rueda excéntrica que tiene su momento muerto y vuelve después a machacar áspera y rudamente, comenzaba la tortura haciéndome adoptar un posición distinta, y con un golpe nuevo. Y volvía el dolor, el interminable dolor.

¿Cómo definir el dolor... ? ¿Cómo narrar lo que se siente cuando las fibras de los músculos distendidas por obra de los torturadores se ponen como un hilo de alambre que vibra en el último espasmo de su continuidad... ?

¿Cómo decir lo que se siente cuando las rodillas, flexibles de naturaleza, se tornan al cabo de horas enteras de presión en articulaciones que dejan escapar el cuerpo sostenido en ellas y lo sueltan, por así decirlo, hasta permitir que caiga bruscamente contra el piso... ?

¿Y el temor que se hace físicamente presente con la llegada de los sicarios ya impacientes... ?

Cuando los rumores del cuarto anuncian esas visitas, una oleada de sangre sube desde los pies al cerebro. Primero siente uno los pasos por detrás, acercándose con suavidad, y en el silencio de la noche se oyen las preguntas y las respuestas de sus conversaciones apenas esbozadas. Uno mira al suelo y ve los mosaicos rojos y blancos del cuarto, después la mente se pierde en un vértigo tremendo, en un escalofrío que recorre todo el cuerpo...



El poder de los Somoza radica en un hecho simple: toda la organización de su imperio está centralizada no sólo desde el punto de vista humano en la familia Somoza, sino desde el punto de vista físico, en la ciudadela armada que habitan los Somoza.

Su residencia reúne todos los factores de mando que pueden concurrir en un país sometido a la fuerza. Dentro de una circunferencia de 500 metros que se trazase imaginariamente tomando como centro la cama del que ocupa la cabeza de la dinastía, están: una compañía blindada con tanques Sherman de 45 toneladas; los únicos emplazamientos de artillería que tiene el país; un batallón de infantería, armado con las últimas exigencias de la necesidad militar; una compañía que patrulla las calles de Managua cuando hay efervescencia; el centro de todas las redes de comunicación telefónica y radiográfica del ejército de la República; los principales almacenes de abastos de éste, las oficinas de investigación y seguridad y todos los arsenales de armas y efectivos, manejados con una sola llave maestra.

Sobre sus propios cuartos tienen los tiranuelos cañones antiaéreos, y en la cocina de la casa (valga la expresión), duermen no menos de 60 soldados escogidos, todos armados de carabinas y listos a movilizarse como escolta personal, mandados directamente por los oficiales más íntimamente ligados a la familia.

El poder que todo eso representa puede concebirse fácilmente, si se toma en consideración la situación geográfica de esa ciudadela, toda construida sobre una loma que domina la ciudad, y si se agrega que desde cualquier ventana de la Casa Presidencial, con unos anteojos de larga vista y un teléfono, se pueden registrar los más mínimos movimientos de la servidumbre armada, que forma el engranaje.

Allí, también, fuera de los lugares que ya he mencionado, existen cárceles para presos políticos y militares, ubicadas como una medida de seguridad, encima de los sótanos en que se guardan los explosivos. Así, un acto de sabotaje incluiría la muerte de sus enemigos políticos allí prisioneros. A esto podría llamársele la matemática de la maldad.

Son celdas estrechas que miden dos varas de ancho por cuatro de largo, alineadas todas frente a un pequeño pasillo y colocadas como un panal bien cons-

truido, bajo un mismo techo, cuyas tejas de zinc se mueven estruendosamente al ser movidas por el viento de la noche.

26 Las paredes son firmes, las puertas de hierro bien tapiadas con tablas de madera, y en la salida principal que comunica con el exterior una nueva pared, una reja más, y un centinela.

A la cárcel llegaba el médico, un médico bondadoso que examinaba todas las quejas de los presos y recetaba lo que permitían recetar, porque, a pesar de que estábamos ya a 500 varas de la casa misma de los Somoza, ellos conservaban sobre nosotros un control tan absoluto que hasta la ubicación de cada prisionero en cada celda, constaba en un plano sobre el escritorio de Tachito.

Cinco o seis meses transcurrió nuestra vida en estas condiciones infrahumanas, alejados hasta de los ruidos. En ese tiempo fuimos gradualmente perdiendo más peso del que ya habíamos perdido todos. La comida, tomada teóricamente de las mismas ollas que se cocinaban para los soldados rasos del batallón presidencial, era sin embargo escasa, y cuando nuestros familiares conseguían permiso de enviarnos alguna cosa, ésta tenía que pasar por una oficina donde saqueaban absolutamente todo el envío. A esta indelicada operación la llamábamos “el impuesto de Aduana”.

Hay que imaginar la alegría inmensa que siente un hombre, aislado de todo, con hambre, llena el alma de pena y amargura, cuando le anuncian la llegada de un paquete procedente de su casa.

¡Barco, Barco! —decíamos nosotros cuando se abría la puerta principal de la prisión y entraba el oficial del día con una canasta o una bolsa de papel, y observábamos atentos el venturoso muelle, la triste celda, hacia donde iba destinado el envío.

Pero entonces, y después de que los pasos del oficial se habían perdido en el pasillo, oíamos la imprecación ardiente, llena de rabia del hombre que había soñado con tener algo de su casa, o algo de comer. Porque dentro de la canasta sólo había una camisa ... y una naranja.

Sí, se lo robaban. Se lo robaban todo, la mayor parte de las veces (porque hay que ser veraz y justo, hubo temporadas en que no se robaban nada); se lo robaban en las oficinas de la Comandancia General a donde las afligidas mujeres llegaban con algo de comer para sus hijos, sus esposos, o sus hermanos. Escudriñaban los pequeños envoltorios y dejaban a veces la huella cruel de un montón de papeles, olorosos a comida. Aceptaban los envíos, aceptaban trastos repletos de comida, y al día siguiente los devolvían vacíos para que volvieran a tornar llenos.

El Campo de Marte tenía su historia. Había sido residencia presidencial en una época, arsenal principal de la República en otra; tenía cárceles ahora y alojaba los establecimientos de la Academia Militar y las oficinas del Estado Mayor. Frente a sus puertas habían apresado a Sandino.

Sandino... muchos oficiales viejos de la Guardia y aún soldados ya pacíficos y condescendientes por la edad, lo recordaban sin cariño, pero con gran respeto. Se había separado de las fuerzas revolucionarias del general José María Moncada cuando éste firmó un tratado con los interventores norteamericanos, para internarse en las Segovias y desarrollar una guerra de guerrillas que duró siete años.

Luchó contra destacamentos de fuerzas superiores, derribó aeroplanos, hizo emboscadas, atacó poblaciones, se escondió en las recónditas selvas nicaragüenses, encontró lavaderos de oro casi vírgenes en los ríos del Norte y llamó a su grupo "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional".

Cuando los guardias viejos del Campo de Marte y los escoltas que nos acompañaban en la peregrinación de todas las audiencias se referían a los sandinistas, les decían siempre despectivamente "los bandoleros" y contaban los encuentros en que habían participado contra sus fuerzas siempre escasas y casi desarmadas, compuestas a veces por "chavalos" menores de edad.

—¿Es verdad que Ortez tiraba muy bien...?

—Nunca lo vi —contestaban secamente los sargentos, y agregaban a veces— pero vi a Pedrón, a Umanzor, a Colindres. Un día les cogimos una sub-Thompson y unos papeles viejos.

Fue entonces cuando la sub-Thompson y el rifle ametrallador Browning comenzaron a desplazar a los pequeños cañoncitos de montaña, que éstos últimos entraron a formar parte de los adornos del Campo de Marte.

Las armas nuevas fueron traídas por los norteamericanos para equipar con ellas a la Guardia Nacional, comandada por oficiales de la Infantería de Marina que entrenaron a los nicaragüenses, algunos de los cuales lograron hacer carrera, desde rasos hasta coroneles. Gaitán, Davidson Blanco, Delgadillo, Monterrey... todos los que ahora componían los cuadros superiores del Ejército, habían peleado en sus mocedades contra Sandino e integraban de vez en

cuando los tribunales militares que usaba Somoza para sus represiones, o dirigían sus principales comandos.

28 A Somoza lo sacaron de la vida civil y lo hicieron general porque hablaba inglés y sabía manejarse con los yanquis ... pero nunca peleó contra Sandino, al menos hasta el día en que lo mató, luego de cogerlo prisionero precisamente frente a los portones del Campo de Marte.

¡Y qué pelea!

Mandó que le tendieran un cordón, le pusieron varias sub-Thompson contra el automóvil, y cuando el guerrillero segoviano pidió una explicación, se burlaron de él y lo enviaron por orden de Somoza a morir en los terrenos del campo aéreo de Managua. Venía de un banquete en que los dos se habían abrazado. Con él barrieron a su hermano Sócrates y a otros más, entre los cuales estaba un niño, pobre curioso que se asomó sin querer a una de las ventanas trágicas de la historia de Nicaragua y cuyo cadáver duerme en la misma fosa con César Augusto Sandino.

También desde el Campo de Marte se había planeado la caída del doctor Juan Bautista Sacasa, cuando su sobrino el general Anastasio Somoza era jefe director de la Guardia Nacional ... simplemente porque era sobrino del Presidente.

Desde ese cuartel comenzó a intrigar para levantar el Ejército contra el tío presidente, y cuando llegaron a oídos de éste último las noticias de lo que se planeaba, Somoza le dijo que eran falsas, que eran calumnias.

—¿Cómo voy a hacerle eso yo, tío Juan...?

Y lloró lágrimas abundantes jurando por ellas que su lealtad era completa y blanca, lealtad de hombre, de soldado y de sobrino, le decía. Pero desde el Campo de Marte, adornado con cañoncitos inservibles que recordaban glorias pasadas del ejército de Nicaragua, planeó el golpe que había de botarlo, al mismo tiempo que le ofrendaba su fidelidad.

Lo botó y tampoco tuvo que pelear, porque el Presidente, pacífico y suave, no pensó jamás que su renuncia significaba la de todo el pueblo de Nicaragua a la libertad, sino que tomó el asunto desde un punto de vista más personal y equívoco, diciendo no estar dispuesto a ver que se derramara la sangre de un solo nicaragüense por la persona del Presidente.

Somoza vivió en el Campo de Marte y comenzó a crear en su seno una casta militar de oficiales y clases en que logró asentar el poder de toda la dinastía.

Destruyó las viejas tradiciones militares y aún las modernas ordenanzas

implantadas por los educadores de la Infantería de Marina, deshizo la jerarquía que es base de la disciplina de todo ejército y permitió con un control personalísimo de todos los negocios y asuntos del instituto armado, **29** que ni el más alto oficial se sintiera seguro, cuando el más descolorido sargento pudiera entrar a la Casa Presidencial llevando la buena tarjeta de presentación de una intriga o de una denuncia.

En sus años de "Gran Imperio", que fueron también los últimos de su vida, desfilaban por la elegante barbería de su palacio de Tiscapa todas las capas jerárquicas del Ejército para ser atendidas por igual; no es que fuera demócrata, sino que sabía usar muy bien de este recurso para quebrantar la disciplina, cambiándola por la exclusiva obediencia debida a su persona. Así era cómo un cabo podía hacer que el coronel de su destacamento se sintiera inseguro, y el primer jefe de una plaza importante considerara como enemigo a su segundo oficial.

Los hombres de la Guardia vieja, creados por así decirlo en el Campo de Marte, fueron cayendo poco a poco, o no subieron nunca. Destituyó al coronel Monterrey porque tuvo un lance de palabras con su hijo Anastasio Somoza Debayle; deshizo en la jerarquía de poder del Ejército a todos los que le habían ayudado, pero podían de algún modo hacerle sombra, y dejó bien organizada la máquina de su dinastía para que el día mismo de su muerte pudieran sus herederos deshacerse de los Gaitán, Delgadillo y Davidson Blanco.

La maquinaria que ellos habían visto funcionar triturando al pueblo de Nicaragua, los cogió de un modo o de otro; a unos en un dedo, a otros de un pie, a más de alguno, total, abrasadoramente.

En el ascenso de poder que siguió vertiginosamente adelante después de la muerte de Sandino y la caída de Sacasa, abandonó también el Campo de Marte y se situó más estratégicamente en la loma de Tiscapa. Allí construyó su fortaleza, articuló en una nueva modalidad el Ejército que le habían heredado los oficiales de Infantería de Marina, asentó la cabeza de su trono y murió en el pináculo de su poder, dejando a sus dos hijos, Luis y Anastasio, la herencia política más grande que ha visto América y uno de los poderes económicos más fuertes del continente; su modo de gobernar fue una constante y clarísima ecuación que nadie ha logrado escribir en la vida de un país americano; ejército contra pueblo, ejército contra ejército y pueblo contra pueblo.

En medio de ella estaba su nepotismo familiar resistiendo todo el embate de la natural oposición al sistema, pero construyendo al mismo tiempo la base de la dinastía. Parte del poder político para un hijo, parte del poder militar para

30 el otro, las relaciones diplomáticas (factor de poder en nuestro continente) para su yerno, los ministerios claves para sus sobrinos, los grandes negocios para sus parientes, y todos los oficiales del Ejército resumidos en la contestación que dio al comandante de León cuando después de los disparos de López Pérez se acercó a decirle:

—Jefe, ¿está herido...?

—Sí, hijo...

“Hijo”, así los trataba a todos y como verdaderos hijos de dominio los mantenía siempre al margen de leyes y ordenanzas militares... porque los padres no tienen porqué usar de la ley con sus hijos. Había impuesto su tiránica paternidad hasta ese grado.

Sandino, Umanzor, Colindres... habían caído en el Campo de Marte. Sacasa había sido derrocado desde ese lugar. Abelardo Cuadra, un joven oficial rebelde que estuvo a punto de levantar un día ese bastión y que perdió su batalla cuando lo supo Somoza, fue a parar a una cárcel sentenciado a muerte; Gabriel Castillo, otro guardia nacional que quiso botarlo; Báez Bone, Manrique Umaña, Carlos Ulises Gómez, José María Tercero, generaciones enteras de hombres a quienes el terrible padre adoptivo no convenció con sus lágrimas, pasaron por allí primero vistiendo los colores de la Academia Militar, y luego los trajes de presidiarios.

Somoza desarticuló el ejército de Nicaragua al punto de que en su organización no contaban los sueldos ni el rango; hubo durante su gobierno tenientes con escasa paga de 500 córdobas (70 dólares) al mes, que hacían su agosto en puestos de importancia volviéndose ricos con la aceptación de prebendas por juegos prohibidos o casas de prostitución. Los tornaba adinerados o los hacía pobres con una palabra de su boca, y jamás respetó el natural escalafón militar cuyo decreto fue autorizado por él mismo, porque para ascender en la mayoría de los casos no se necesitaba capacidad ni tiempo de servicio, sino ser incondicional y palaciego. Su hijo fue coronel antes de los 25 años, y siguiendo el ejemplo paterno se hizo general unos días después de la muerte de su padre; su nieto Guillermo Anastasio Sevilla Somoza recibió un pergamino de capitán de las reservas del Ejército el día de su bautizo; Somoza era caótico y amoral.

La Guardia Nacional se creó como un ejército de estructura sólida y firme, pero con la cabeza corrompida. Muchos de sus componentes fueron y siguen siendo personas honorables y buenas, caballeros que han dado sus servicios a la patria generosamente, y que han perecido como todo el pueblo de Nicara-

gua aplastados por una tiranía múltiple, que usa para someterlos desde la necesidad económica hasta la crueldad física y la presión moral.

Existe en ella un núcleo central de soldados profesionales que no se ha corrompido, hermanos por ideales y honradez de otros soldados también de la misma Guardia, que dieron su vida combatiendo al tirano; pero los Somoza cuidan su rebaño de esbirros y seleccionan siempre a quienes les sirven de mejor instrumento para tiranizar a los demás.

En la Guardia Nacional hay dos clases de hombres: los nicaragüenses que visten sus galones en nombre de la patria y los pandilleros cómplices de los Somoza, que roban y asesinan junto con ellos. Desgraciadamente, estos últimos han sido colocados con habilidad en los puestos principales, y no dejan respirar a los primeros.

En la pequeña glorieta del Campo de Marte, adornada de cañoncitos antiguos, no hubo visita para los presos, durante el juicio que precedió a la consolidación de la dinastía.

Entraban turbas de gentes pagadas por los hijos del Dictador, y llegaban oficiales del Ejército a repartir propaganda a las esposas de los enjuiciados, mientras aquéllas luego de ser registradas en la puerta de entrada, corrían a asomarse por una pequeña ventana de la sala de justicia, y rezaban llorando por sus deudos.

“Sala de Justicia” le llamaban al sitio que representaba, más que ningún otro, a la gran ciudadela de la injusticia en que nació el poder de los Somoza, asentado en la inmoralidad y el terror.

El Proceso

Tanto el proceso que se levantó en Nicaragua por la muerte de Somoza, como otros efectuados en 1948 y 1954 por asuntos políticos, fueron sustanciados por tribunales militares integrados a propósito y nombrados directamente por la familia gobernante.

La construcción legal de esta máquina que hace retroceder la justicia nicaragüense, está basada en una ley marcial que opera cuando el Presidente de la

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

República suspende las garantías constitucionales y dicta una orden que los militares llaman "precepto", mandando que se forme una Corte Militar de Investigación para conocer de los delitos políticos y comunes conexos que motivaron la suspensión de garantías. Esta Corte comienza a recoger declaraciones tal y como lo he venido describiendo en los capítulos pasados, y luego de una o varias audiencias públicas en que se permite a los indiciados defenderse por medio de un abogado, dicta su fallo recomendando que se integre un Consejo de Guerra, el cual inicia teóricamente otro proceso (digo teóricamente, porque en la práctica es el mismo, ya que le sirven de base las declaraciones tomadas por la Corte), y dicta su fallo de culpabilidad o inocencia. Después impone, de acuerdo con el Código Penal, las sentencias que estima convenientes y pasa la causa a un nuevo tribunal, siempre militar, que se llama autoridad revisora.

El eje de todo este mecanismo es el Presidente de la República. El Presidente, que ejerce las funciones de Comandante General del Ejército, es la autoridad que convoca a la Corte Militar, nombra a las personas que han de integrarla, convoca luego al Consejo de Guerra, nombra también a sus miembros y, por último revisa en última instancia la causa y tiene facultades para confirmar el veredicto.

Naturalmente que, en la práctica, los "jueces" nombrados por el Presidente son siempre los militares más adictos al poder, y sus actuaciones y veredicto no obedecen a la formación de un criterio propio, sino a las órdenes recibidas de la familia gobernante. Esta última juega en el drama todos los papeles al mismo tiempo. Es parte ofendida, nombra el tribunal, organiza sus actuaciones, da la pauta de cómo debe actuar en las audiencias, presta los enseñores necesarios para el trabajo material y, por último, revisa la sentencia. En familia se discute la procedencia o no de una absolución.

El procedimiento está impreso en un libro que llaman Código de Enjuiciamiento Militar, que nunca ha sido aprobado por el Congreso de la República, sino que basa su validez legal en una discutible orden escrita por el Comandante del Ejército, (que es el Presidente), y en el cual se advierte que sirve para enjuiciar a las personas que presten servicios en las fuerzas armadas de la República.

El "Código" es una pésima traducción de las Ordenanzas Militares que servían a la Infantería de Marina de los Estados Unidos, cuando este cuerpo ocupó Nicaragua, y se utilizó para dar fundamento legal a la Guardia Constabularia Auxiliar, que vino a convertirse a la postre, en el ejército nicaragüense, llama-

do Guardia Nacional. Su lenguaje es indescifrable, confuso, y con frecuencia estúpido. Sus indicaciones, mal traducidas, se aplican al gusto y antojo de los jueces militares sin ninguna experiencia judicial. Todo ello ha dado por resultado que cada proceso sea totalmente distinto del otro similar.

En unos, como en el de abril de 1954, se ha negado validez para el Consejo de Guerra a las declaraciones obtenidas por la Corte Militar, mientras que en otros, como el de setiembre de 1957, sólo se han presentado como prueba esas declaraciones obtenidas bajo amenaza, con torturas y en el más tenebroso secreto.

Hay que hacer aquí una importante observación que ha de tenerse muy en cuenta al juzgar los últimos 20 años de la historia de Nicaragua, y es que la Guardia Nacional fue entrenada por la Infantería de Marina de los Estados Unidos, mientras esta última ocupaba militarmente el país y que la Marina la entrenó siguiendo las mismas normas que rigen la vida de un ejército de ocupación. Por eso es que cuando nuestro Ejército sale de sus cuarteles, aun para realizar una simple operación de policía, arrasa con todo lo que encuentra. Los decomisos de automóviles y demás objetos muebles de propiedad particular se llevan a cabo con la naturalidad más grande del mundo.

No hacen maniobras policíacas propiamente dichas, sino pequeñas guerras cada vez y cuando.

El Juicio

El juicio se inició con una especie de ceremonia en que se hacía desfilar a cada uno de los acusados frente al tribunal, en donde el fiscal leía un documento que los militares de Nicaragua llaman “cargos y especificaciones”.

Por medio de él se nos conminaba a contestar si éramos o no culpables de los delitos de asesinato en la persona del Presidente de la República, de rebelión contra el Gobierno del país y de atentado contra la autoridad.

Cada uno de nosotros contestaba de acuerdo con las ordenanzas militares seca y simplemente:

—No, no soy culpable...

Cuando me tocó ir al micrófono a repetir lo único que nos permitían decir en nuestra defensa, grité con toda la fuerza de mis pulmones:

34 —¡No soy culpable! ¡Ni aquí ni delante de Dios...!

Transición a la Dinastía

El país entero comenzaba en el mes de marzo de 1957 a despertar a la entronización de la dinastía de los Somoza, afirmada con la muerte del gobernante padre y con la pacífica sucesión recaída en el hijo mayor de la familia.

¿Cómo había sido la transición...?

Días después del entierro de Somoza, la convención del Partido Liberal Nacionalista acordó volver a reunirse para designar un nuevo candidato, en vista del fallecimiento del escogido; se tomaron las medidas pertinentes del caso, se enviaron contingentes de la fuerza pública de la misma ciudad de León, que había sido sede del atentado y de la convención anterior, y los principales elementos del Ejército plegados por entero a la voluntad de los Somoza, en cuya casa vivían, insinuaron por mandato de Anastasio Somoza Debayle que no aceptarían otro candidato más que Luis. Lo dijeron en los corrillos oficiales que reunían a los convencionistas y éstos fueron a la ciudad de León en un tren que los esperó nada más el tiempo suficiente para decidir democráticamente que el único candidato aceptable era precisamente... Luis.

Los partidos Conservador y Liberal Independiente se abstuvieron, pero un grupo de disidentes organizó un nuevo partido político de "oposición" y fue a las elecciones presentando como candidato a un rico propietario de Matagalpa cuya principal propaganda (mezcla de broma y seriedad) fue que en caso de salir electo a la presidencia no se iba a reelegir.

El estado de sitio se levantó la noche antes de los comicios y nadie concurrió a las urnas a depositar su voto.

Luis Anastasio fue electo presidente y su hermano Anastasio recibió las estrellas de general de brigada; las fotografías del nuevo presidente comenzaron a figurar profusamente en Nicaragua y se anunció al pueblo que había obtenido una fabulosa suma de votos, en tanto que el candidato contrario lle-

gó nada más a la tercera parte del cómputo total.

Nicaragua seguía caminando por el surco profundo y duro que había trazado el viejo dictador fallecido; la represión de los primeros momentos hizo imposible la más pequeña protesta, el más minúsculo estorbo, y todo se consumó en calma. En los diarios que llegaban al lugar del confinamiento, yo iba viendo poco a poco el desenlace natural del drama monárquico en toda su rusticidad republicana. Primero la memoria del dictador fallecido ocupaba todos los ángulos de la prensa oficial; coronas depositadas en su tumba, manifestaciones de duelo que muchos meses después de su entierro seguían vivas y ardientes, artículos diarios recordando sus principales anécdotas, y panegíricos que trataban a todas luces de hacer pensar al pueblo que su espíritu de mando no había fallecido...

Después los herederos ocuparon el primer lugar de la publicidad y se comenzó a aceptar con una delicadeza sutil y bien delineada, que las cosas debían cambiar; que el nuevo reinado iba a ser diferente y que poco a poco los errores pasados se enmendarían con amplitud.

Era la transición, la traducción natural para la mente occidental y democrática que no había perdido en su totalidad el pueblo nicaragüense, a pesar de los 20 años últimos de opresión y tiranía, de la antigua sentencia monárquica: ¡El rey ha muerto... viva el rey...!

La propaganda hacía hincapié en que el nuevo rey era distinto del "rey muerto", y con la ascensión al generalato del hijo menor de Somoza, se comenzó a sustituir una figura muerta por otra viva en el mismo nombre: "El General", seguían diciendo familiarmente los fámulos guardias nacionales que durante tantos años habían estado dispuestos a obedecer a la consigna de ese nombre. "Somoza"... gritaba simplemente el diario oficial de la familia, sin distinguir al principio en la pura conjunción del apellido, si se trataba de Luis Anastasio, de Anastasio simplemente, o del dictador fallecido. Fue una experiencia apasionante y extraña en el campo cambiante siempre de la concepción americana del poder; el mismo nombre, el mismo mito, el mismo gobierno... pero con personas distintas que sustituían la naturaleza humana muerta de un cadáver por los cuerpos vivos de dos hombres, herederos, en todo el sentido de la palabra, de su poder y de su nombre.

La propaganda de fuera contrastaba abiertamente con la verdad de dentro. Para el hombre de la calle, amordazado duramente por el sistema somocista, que estaba propalando a los cuatro vientos la posibilidad de una situación distinta, y que desconocía los primeros pasos de crueldad e injusticia andados

por los dos herederos del poder, las palabras de la prensa oficial eran halagüeñas; pero para el hombre que venía de “adentro”, de la cima misma del poder, del nido en que se incubaban las persecuciones y se tendían los cálculos, la cosa tenía que ser diferente.

Es curiosa la transición del poder en un sentido absoluto y monárquico, cuando el pueblo de un país ha sido educado en la posibilidad democrática durante siglos enteros. Nicaragua vivió esa experiencia con base en varios factores que bien podían servir para un estudio analítico del fenómeno dinástico, representado solamente dos veces en América: durante la época de los López en Paraguay y con los Somoza de Nicaragua.

Primero y mientras amordazaban totalmente las fuentes de información pública que no nacieran del propio centro del poder, hicieron ver que aún después de la muerte, el hombre fuerte permanecía vivo; luego fueron trasladando poco a poco su nombre llevado en andas del ritual sagrado de la dictadura a los hijos, que heredaron desde el inmenso capital personal del padre (que era apenas natural en nuestra concepción occidental de la testamentaria), hasta las costumbres, dichos, uniformes y tratamientos del mismo.

Cuando la herencia apareció consolidada y firme se echó al “rey muerto” por la borda del olvido y los hijos, bebiendo champaña en recepciones oficiales y rodeados de un fausto todavía más reluciente que el de la corte anterior, aparecieron ante los ojos del pueblo como una innovación, como algo distinto que podía ser una promesa para el pueblo.

No fue un fenómeno buscado adrede por ellos mismos, ni por sus consejeros; fue una natural consecuencia de las leyes de la herencia humana, llevada adelante por obra de la necesidad en que estaban de seguir mandando para salvar todo lo que tenían. Fue un reconocimiento tácito y profundo de que la tiranía paternal era la peor propaganda para el nuevo gobierno; los Somoza de hoy pensaron desde el primer momento que debían desvincularse en su presentación al pueblo del Somoza del pasado, pero íntimamente no podían dejar de seguir siendo iguales a Somoza. Lo copiaron en crueldad y en métodos, calcaron sus represiones para hacer con motivo de su muerte otra que les asegurara el mando, pero se hicieron aparecer ante la opinión pública como una cosa distinta de su padre, aunque identificada con éste en el rito exterior de su gobierno. De allí la explicación de las dos cabezas sobre el “trono nicaragüense” y la leyenda bien difundida por cierto en el mundo norteamericano de que don Luis Anastasio, heredero del otro que llevaba su segundo nombre, merece llamarse con cierto respeto monárquico y explicativo de su posición, Luis “el Bueno”.

La personalidad del padre era bien definida. Hombre jovial, pero cruel; duro luchador sin escrúpulos por una existencia que comenzó con las balas y terminó con ellas, constructor de un imperio que se articulaba en la corrupción y en la modalidad nicaragüense del superficialismo; carácter emotivo y dúctil que apretaba y encogía el hilo con que ataba indefectiblemente a sus enemigos, dando y quitando, dejando vivir o matando, según las circunstancias. Su estampa venía en la historia del país a "saltos de mata", desde un antecesor lejano que poco tiempo después de la independencia apareció por los campos nicaragüenses asaltando caminos y asolando poblaciones. Se llamaba Bernabé y le apodaban "Siete Pañuelos", usaba lanza, era alto y blanco, cantaba, bailaba bien y era aficionado a las juergas y serenatas como el mismo Somoza; su fuerza se medía en las páginas de la historia patria por una anécdota: una vez ensartó a una mujer con su lanza y la levantó en el aire con una mano.

Su fin estuvo de acuerdo con su carrera, lejana a la presidencia que consiguió su descendiente, pero cercana de todas sus marrullerías y maldades: murió ahorcado por la justicia en una plaza pública, y cuando Somoza llegó al poder, hizo cambiar su historia reeditando la obra de don José Dolores Gámez, que lo presentaba como un feroz bandolero, y sustituyendo los episodios que demostraban este carácter, por otros en que se lo describía como un valiente y discutido guerrillero.

La personalidad de los hijos del Dictador se bifurcó decididamente, pero no porque fueran guiados en ese destino por impulsos de carácter incontrolable, sino porque la fuerza mayor de una herencia dinástica lo dispuso así desde el comienzo de su educación. Uno fue a West Point y el otro comenzó a estudiar ingeniería en Luisiana; uno fue jefe del Ejército y el otro personaje civil del Gobierno, ocupando la presidencia del Congreso de la República. Después, a la muerte del padre, ambos se repartieron el trabajo que había hecho aquél en una sola persona. Enterraron al viejo dictador y dividieron sus aptitudes para seguir la misma política, pero delineada en dos personas distintas: uno se dedicó al mando violento y cruel, el otro asumió los apelativos de generoso, comprensivo, inteligente, bondadoso, franco, etc. que la prensa oficial daba a su padre.

Bizarro general, generoso presidente civil. Arrojado militar, prudente magistrado, progresista ingeniero, aguerrido jefe del Ejército. El binomio resultó de la unidad del padre, que en vida fue siempre para la propaganda y la prensa del Gobierno, bizarro y generoso, arrojado y prudente, progresista y aguerrido... todo al mismo tiempo.

En San Carlos del Río, a donde llegué después de haber estado tantos meses en la oscuridad absoluta de la cárcel, comencé a desentrañar el significado de la dinastía como una herencia unitaria que se traslada a un apellido completo y no a una persona en particular.

—Luis es distinto —decían los más serviles somocistas, cuando alguien criticaba al fallecido dictador.

Y en el peor de los casos, si la crítica al sistema abarcaba también al nuevo gobierno, no tenía empacho en asegurar, como justificación a una tesis que era hija de su servilismo, o de su miedo:

—Eso es cuestión de Tachito... si dejara gobernar sólo a Luis...

El mito de las dos cabezas reinantes, herederas ambas de la unidad que había prevalecido en vida del padre y ungidas con el rito del mismo nombre, demostraba simplemente que alguna lógica tuvo el mundo antiguo para gobernarse por medio de la monarquía. Era una cosa repugnante, algo que únicamente podía deducirse de la degradación de un sector del pueblo, sometido a la corrupción de sus instituciones por el término de una generación completa, pero que estaba indicando al mismo tiempo cómo, después de una dictadura, la historia tiene lógicamente que experimentar un cruel retroceso.

“Vamos a un Mundo Libre ¡Sin Miedo!”

El sábado santo de 1957 en San Carlos, yo estaba intensamente nervioso, pero mi esposa no.

Eran las siete de la noche aproximadamente, cuando el hombre que debía pasar frente al hotel se vislumbró en la oscuridad, con el sombrero bien calado. Esa era la señal.

El capitán y el amigo bebieron el último trago de la botella de whisky y mientras nosotros nos levantábamos advirtiéndoles que tornaríamos a vernos al día siguiente en la mañana, para estar presentes en una celebración que debía efectuarse en el pueblo, calculábamos que creyendo las autoridades y todo el mundo que íbamos a la procesión y luego a los oficios religiosos, nuestra ausencia no se notaría hasta la media mañana del domingo.

En San Carlos apagaban las luces del alumbrado a las 11 de la noche, y después de esa hora, el pueblo apacible y desconectado de todo el resto del país en los días de Semana Santa, no ofrecía campo propicio a ninguna investigación. Todo estaba en llegar hasta el bote que nos esperaba y poder avanzar dentro de él las primeras quinientas varas.

Anastasio Somoza Debayle había dicho a un amigo mío que el objeto de ponerme en el pueblo de San Carlos era precisamente el de tentarme a que probara una fuga.

—Que se vaya —dijo—, para que le llueva plomo...

La advertencia no era única. También en el “Cuarto de Costura” de su casa de habitación hizo hincapié en el odio que le causaba mi persona, al decirme violentamente: “Si salís de aquí, podés tener la seguridad de que no das tres pasos fuera de la cárcel”.

Pero tampoco podía yo quedarme, y por eso en aquella noche emocionante del sábado santo tomé a mi mujer del brazo y bordeando el camino de la iglesia nos dirigimos hasta las bodegas del ferrocarril, donde atracaba en los días hábiles de las semanas ordinarias el barco “General Somoza”; pasamos las calles del pueblo, repletas de gente con trajes de domingo, caminamos por un pequeño puente de madera y nos encontramos frente a una mole de tablas y un extenso muelle lleno de barriles vacíos de gasolina.

La noche anterior llegamos hasta allí, siempre en busca de la oportunidad para irnos, pero esa vez no encontramos al botero que debía de hacernos compañía, porque él equivocó la cita y nos esperó en un lugar distinto.

El sábado santo a las siete de la noche no había salido la luna. Las orillas oscuras y extensas del río San Juan se dibujaban apenas, y cuando llegamos al extremo del muelle como lejano y perdido, Violeta distinguió la silueta de un bote con un hombre a bordo.

—Allí está —me dijo, y yo le grité la consigna que tenía para él, porque ni siquiera lo conocía.

—Callados...—dijo el campesino—, Vamos a un mundo libre. ¡Sin miedo...!

Y el chapoteo del bote se escuchó empujado suavemente por la pala de su canaleta. Habíamos estado a punto de quedarnos, porque en el camino nos encontramos con muchas personas conocidas del pueblo, incluso con un sargento de la Guardia Nacional, pero ella dijo cuando le expresé mis dudas:

—Ahora tenemos que irnos.

Y caímos rato después del incidente en el bote pequeño y celoso, pero desafiante y firme, cuando las luces encendidas del pueblo nos estaban diciendo **40** todavía de cerca que éste vivía con intensidad el comienzo de la noche.

La noche fue larga.

Primero la diminuta embarcación en donde escasamente cabíamos los tres, se deslizó suavemente como una sombra larga y afilada por la orilla llena de pastizales y plantas acuáticas; luego el rítmico golpe del remo, legítimo canalete nicaragüense, lo fue impulsando con más brío en el silencio de la noche, roto apenas por el croar de las ranas y el lejano sonido armónico y cansado de los motores eléctricos del pueblo. Detrás se veían las luces de éste y sus desvencijados pero lindos muelles, bien recortados, rectos y silenciosos, sobre el río.

San Carlos se fue haciendo pequeño y el río se volvió inmenso y oscuro. Detrás, cuando volvíamos de vez en cuando la mirada aguzando los ojos para descubrir si alguien nos perseguía, veíamos únicamente una sombra de luz sobre el cielo; como una gran bóveda brillante que guardaba el recuerdo de toda la tragedia vivida durante tantos meses; adelante, sombras; enormes y monstruosas sombras que se acercaban a nosotros para ir tomando contornos bellos y definidos; árboles gigantescos, extensiones de tierra baja o de camalotes, como una línea interminable que daba al río más anchura y tamaño.

El río es bello. Lo descubrieron los españoles cuando navegando afanosamente por el Gran Lago de Nicaragua (Mar Dulce, le llamaron) trataban de encontrar una salida al Océano Atlántico; fue la primera gran ruta interoceánica y siguió durante toda la historia de Nicaragua sufriendo el rastilleo del paso que padecen los caminos fáciles, marcados entre mundos diferentes.

La Compañía del Tránsito, inaugurada a mediados del siglo pasado por una concesión que el gobierno de Nicaragua cedió al comodoro Vanderbilt, lo habilitó como un pequeño Mississippi donde los buques, impulsados con ruedas llevaban pasajeros desde Greytown (ahora San Juan del Norte) en el Atlántico, hasta el puerto lacustre de La Virgen. Allí tomaban mulas para llegar a San Juan del Sur, en el Pacífico, y dirigirse a California, en busca de oro.

Esa era la ruta del Tránsito de Nueva York a San Francisco, pasando por las anchurosas aguas dulces del Río San Juan donde tantos estropezos y eslabones había tenido la historia de Nicaragua.

Allí radicó su poder William Walker y esa fue su última arteria de comunicación y abastecimiento. Cuando los soldados costarricenses la cortaron en 1856 apoderándose de los vapores del río, y los nicaragüenses sitiaron la capital del

filibustero que era Granada, éste se vio perdido y huyó a Rivas, para ser derrotado sin compasión ni remedio.

Le faltó la sangre para su empresa esclavizante, representada por innumerables aventureros que pasaban sobre el río, siempre armados de revólveres y rifles de cartucho contra nuestros fusiles de chispa.

Mi mujer y yo íbamos ahora en una noche oscura de sábado santo sobre la senda recorrida en tantas acciones bélicas y libertadoras por los soldados de nuestra patria centroamericana.

Yo tomé un canalete del bote y ella comenzó a rezar; bregamos primero corriente abajo durante cerca de tres horas, angustiados siempre por la idea de que si notaban nuestra ausencia del pueblo, nos podían alcanzar en breves minutos con los botes de que disponía en San Carlos la Guardia Nacional, uno de ellos capaz de correr 30 millas por hora, equipado con un motor marino de 90 caballos.

Nuestro botero, cuya figura borrosa adivinábamos apenas en la oscuridad, llevaba la embarcación siempre por las orillas, explicando con seguridad de baquiano:

—Si oímos el motor, nos “aventamos” a los pastizales. Allí nadie nos encuentra.

Pasaban los minutos y las horas; las sombras de los árboles parecían arrancadas de un panorama imposible que únicamente cobraba vida real cuando el botecito se acercaba a ellas, hiriendo lentamente el vidrio verdoso oscuro de las aguas, cuya apacible tranquilidad daba siempre la sensación de que no pasábamos del mismo sitio.

Cambiábamos de lugar, el remero a la izquierda y yo a la derecha, yo a la derecha y él a la izquierda; hacíamos la operación luego de advertirnos mutuamente el momento oportuno, porque la embarcación era tan pequeña que un movimiento brusco podía echarnos a los tres al agua.

Al cabo de las primeras tres horas, nuestro guía anunció que estábamos en la entrada de un afluente del San Juan que se llama “Medio Queso”; casi frente a ella dejamos una propiedad de los Somoza (las tienen en todas partes del país), de la cual salieron perdidos en la lejanía los ladridos agudos de un perro... Tomamos precauciones, la embarcación se desvió ostensiblemente hacia la orilla contraria y los remos impulsados por el temor y la necesidad de salir adelante con más rapidez, hirieron el agua con vigor para darle una velocidad más de acuerdo con el peligro.

Pero no pasó nada.

42

El "Medio Queso" es mucho más pequeño que el San Juan. Su topografía nocturna distinta y los árboles, grandes en las orillas, habían dejado el campo a interminables extensiones de bajura plana y húmeda; semejava un camino brillante y recto, un gran canal que en la noche parecía abierto por la mano del hombre, sin complicaciones ni curvas excesivas, obedeciendo el trazo de la inteligencia que suprime los obstáculos, pero oloroso a monte virgen y exuberante. El tránsito por él era mucho más fatigoso porque navegábamos ahora contra la corriente y sobre la línea de nuestro esquife saltaban con una frecuencia alarmante, asustados por el ruido de los remos, multitud de "gaspares", despertados de su profundo sueño acuático.

El "gaspar" es un pez raro cuya cabeza semeja la de un lagarto y cuyo cuerpo redondo, lustroso como un bolillo y sin escamas flota suavemente en la superficie de los ríos deslizándose en una operación que parece el disfrute de una siesta nocturna.

Cuando el bote, urgido con suavidad por los remos chocaba inesperadamente con uno de estos animales, la sorpresa del encuentro daba motivo a un salto repentino y violento, que levantaba surtidores de agua encima de nosotros. En la hora y media que duró la travesía sobre el "Medio Queso", fueron tantos estos incidentes, que al final de ella los tres estábamos empapados. Fuera de esto y de la continua preocupación que íbamos dejando cada vez más lejos, nuestro viaje, realizado en un silencio casi absoluto, fue adornado únicamente con los ruidos de la montaña, el rumor del rosario y el susurrar del agua que se escurría en la pala de los canaletes, vibrando siempre suave y acompasadamente.

Pero tuvimos un momento de intensa angustia.

Fue cuando pasamos por una finca en donde se nos había advertido que de vez en cuando colocaban números de la Guardia Nacional, con objeto de estorbar el tránsito de contrabandos, cuyo paso natural había sido muchas veces el río "Medio Queso". Al llegar allí, especie de guardarraya que divide las fronteras de Costa Rica y Nicaragua, nuestro guía alineó más su bote sobre la orilla contraria y remó con gran precaución para que ni siquiera el chocar del canaleta con el agua pudiera delatarnos; pasamos frente a una casa situada en una loma, vimos de lejos varias pequeñas embarcaciones como la nuestra, corrales de ganado, alambrados de púas, lavaderos de piedra; todo en silencioso abandono. Remamos cien o doscientos metros más y cuando ya nos disponíamos a pensar con tranquilidad que estábamos a salvo, un foco lumi-

noso hirió las entrañas de la noche, buscando en las riberas negras del río. ¡Reme ligero! —dijo el botero, y agregó—: ¿Tiene revólver?

—No.

Su canaleta hendió las aguas con pasmosa velocidad; sus brazos y los míos se unieron en un esfuerzo supremo para alargar la distancia y su pecho de hombre noble que se estaba arriesgando únicamente por la convicción profunda de sus ideales, gritó en la noche cálida donde apenas comenzaba a dibujarse el resplandor de la luna menguante.

—No nos pueden alcanzar, y si nos alcanzan, nos vamos a defender con los remos.

Fueron cinco o diez minutos de angustia, durante los cuales toda la energía del cuerpo y del alma se desprendió sobre los remos lucios y gastados; minutos en que el silencio mantenido hasta ese momento como una indispensable consigna, estaba roto y a un lado; instantes en que nosotros sólo veíamos adelante, mientras los ojos agudos y sin expresión del campesino que nos conducía escrutaban la maleza para averiguar en cualquier momento dónde estaba el mejor puerto de escapada.

Por fin se apagó la luz y tomamos agua del río, en un huacal; nadie nos seguía... En la oscuridad menos profunda de la noche, comenzó a abrirse una hendidura brillante y hermosa, al fondo y en la misma dirección de la proa de nuestra pequeña embarcación.

—Allá son Los Chiles, Costa Rica —musitó el hombre con calma.

Y entonces seguimos conversando de otras cosas, ya fuera de toda tensión nerviosa; nos dijo quién era, nos contó la historia de su familia, que había emigrado de Granada por "las circunstancias del gobierno" como decía él; dio su aporte campesino y honesto a la filosofía del enjuiciamiento de la dictadura, recordó las gabelas que imponían los pequeños comandantes de la Guardia somocista en los poblados remotos, cómo mataban a los humildes sin que nadie se diera cuenta, los robos de tierra, los engaños continuos, la explotación del pobre por quienes gobernaban únicamente para enriquecerse.

El bote entró por un pequeño canal de metro y medio de ancho, lleno de troncos y maleza, que flotaban en el agua empozada, casi pútrida. El rió y dijo:

—Aquí ya no nos pueden seguir porque se les quiebra la propela.

Por el canal anduvimos unos minutos, hasta que la embarcación encalló en una rada de lodo; amarramos el bote y mientras fumábamos un cigarrillo, ini-

ciamos el camino a pie, cortando por la montaña desde el sitio que se llama “Los Robles”, hasta el pueblo de Los Chiles. Era un camino bueno y firme, situado en medio de propiedades alambradas y por el cual, sin riesgo de ninguna especie, llegamos hasta la entrada del poblado costarricense en donde nos despedimos de él, que emprendía, cinco horas después de haber salido con nosotros de San Carlos, su regreso a Nicaragua.

Cuando se iba, y Violeta mi mujer quiso saber dónde estábamos, hubo un corto diálogo que marcó para nosotros definitivamente la diferencia entre el régimen de terror de los Somoza y el que gobernaba democráticamente a Costa Rica.

—¿Qué es esto...? —preguntó ella.

—El aeropuerto, señora —contestó él.

—Entonces apague esa lámpara, señor. ¿No ve que pueden tirarnos...?

—Señora —dijo él riendo—; aquí no tiran a nadie...





DIARIO DE UN PRESO

(1961)

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO



Este es un diario auténtico. Lo escribí durante tres o cuatro meses, primero en las celdas de la Tercera Compañía, y después en las del Primer Batallón Presidencial, Loma de Tiscapa.

Lo iba haciendo en pequeños trozos de papel que escondía cuidadosamente en mil lugares hasta que podía trasladarlos a manos de mi esposa, por medio de algún abogado o de las personas que esporádicamente me visitaban.

Ella lo copió íntegramente, y por esa razón, tanto como porque sufrió junto conmigo los azares de esta aventura, puedo decir que el diario es también suyo. Que ella lo ha hecho y lo ha vivido junto conmigo.

* * *

Muchos de sus capítulos no tienen hilación con los demás, pero todos ellos están contruidos dentro de un marco de autenticidad que revela el estado de un hombre recluido, aislado del mundo y juzgado con infamia y arbitrariamente.

Son como las pequeñas luces de una calle oscura, que aunque no describen todo el trayecto de lo que se ha dado en llamar la "Invasión de Olama y Mollejones", marcan el gran trazo que siguió ese momento de nuestra vida.

Cronológicamente hablando, lo de Olama y Mollejones comenzó en una playa costarricense llamada "La Llorona", lugar inhóspito pero de gran belleza natural, donde más de 100 jóvenes nicaragüenses se concentraron durante mes y medio con el objeto de entrenarse, armarse y trasladarse luego a Nicaragua para formar parte de una revolución, en la cual debían de participar muchas otras fuerzas vivas del país.

La Llorona es un sitio bordeado de palmeras y cocos. Sus noches cálidas dentro de una latitud tropical bien definida, hacen que el monte inexplorado esté lleno de toda clase de insectos. Allí no hay comida, sólo hay agua.

En La Llorona se estableció un campamento rudimentario pero provisto de todo lo que el hombre necesita para subsistir en la civilización, aunque sin ninguna clase de comodidades. Había una estación de Radio clandestina para comunicar con San José y la comida, el vestuario, las armas, municiones, etc., todo, se llevaba desde la Capital costarricense en aviones que aterrizaban en la playa.

El secreto de este establecimiento militar fue guardado en absoluta reserva

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

48 durante mes y medio, a través de cuyo tiempo los nicaragüenses que vivieron allí sufrieron cansancios, privaciones, enfermedades, y un régimen disciplinario al cual casi ninguno de ellos estaba acostumbrado.

Caminaron cuatro y seis horas diarias en el lodo, abrieron sus propias veredas a través de la montaña, hicieron sus alimentos y practicaron el manejo de las armas.

De La Llorona fuimos transportados en avión a Nicaragua.

Una cálida mañana de mayo los primeros sesenta en quienes recayó la obligación de iniciar el viaje, marchamos sobre la costa interminable de La Llorona hasta el punto en que el DC-46, que había de traernos, iba a aterrizar.

Antes de subir cada pasajero fue pesado en una romana con todo lo que llevaba, y uno de los compañeros marcó en una hoja de papel los totales. Luego quienes tenían que ir a bordo se despidieron de los demás simple y sencillamente.

El avión permaneció con los motores encendidos para no atascarse en la arena, vibrando, moviéndose lenta, lentísimamente hasta que se dio la señal de que el cupo estaba completo, se cerró la puerta y Víctor Manuel Rivas Gómez envió hacia adelante los aceleradores del aparato. Era el 31 de mayo de 1959.

Volamos primero sobre Puntarenas y luego en medio del Gran Lago. El piloto escuchaba constantemente a través de los audífonos del radio, y en la cabina de pasajeros todos iban sentados en el suelo enmarañados en pequeñas plásticas sin importancia.

Nadie preguntó a dónde lo llevaban, nadie curioseó el paisaje a través de las ventanas, y del ambiente exterior. Sólo tuvimos contacto con una niebla fina que se colaba por algunos vidrios rotos del avión.

Parecía que todos íbamos fumando, pero nadie fumaba.

El aparato aterrizó dando saltos mortales. Parecía que iba a quebrarse en dos y durante unos segundos casi cayó al fondo de un barranco.

Nicaragua estaba ese día llena de sol. Encima de Santo Tomás y los otros pequeños pueblecitos de Chontales no habían nubes; se podían ver los campanarios de las Iglesias y la curva plácida de la carretera al Rama.

Allí, abajo, en un mínimo punto de nuestro mapa, se adivinaban unas mantas blancas extendidas y unos hachones de fuego marcando el llano que se ha llamado siempre de Mollejones.

Bajamos. Anduvimos caminos y andurriales; fuimos perseguidos, bombarde-

ados, ametrallados y atacados por la infantería de la Guardia Nacional, y después de 15 días obligados a rendirnos.

* * *

49

En algunos capítulos del diario se habla de estas cosas, pero es necesario la hilación cronológica que dejo escrita, para que el lector pueda ubicar los acontecimientos.

Después de que nos capturaron en el sitio llamado Banadí fuimos llevados a Managua donde se nos siguió un proceso por "Traición a la Patria", resultando los principales implicados con sentencias de 8 años de prisión.

De este proceso, de la Traición, y de la Patria se habla en el diario quizá con mayor extensión que de otros asuntos, precisamente porque fue escrito en la cárcel durante el proceso y mientras funcionó la acusación con más ostensible notoriedad.

* * *

Cumplido un año de prisión, parte del cual pasé enfermo en el Hospital Militar junto con Reynaldo A. Téfel, fuimos amnistiados por una Ley del Congreso.

Al salir de la cárcel copiado por mi esposa todo lo que había escrito a lápiz en pequeños papeles.

Sólo he modificado algunas frases, palabras, quizás, por razón de estilo.

Se trata del diario de un preso, que pasa hoy directamente de la cárcel, a quien desee leerlo.

Junio de 1961



PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Hoy me he estado diciendo:

Te derrotaron.

Te condujeron vencido en medio de soldados por las calles de Managua. Tu uniforme verde, sucio, lleno de lodo no sobresalía de los uniformes de los otros derrotados, ni de los uniformes de los vencedores que también eran verdes y estaban sucios y llenos de lodo.

Te veías flaco y barbudo; ibas acompañado, pero estabas solo, absolutamente solo.

Cada uno de todos ustedes los vencidos estaba solo mientras lo llevaban junto con los demás frente al vencedor, para que los insultara.

Siempre el vencedor pasea su mirada sobre el grupo de vencidos, fingiendo una calma extraordinaria, una despreocupación misericordiosa, y mueve su altiva cabeza de izquierda a derecha antes de comenzar una perorata.

Luego suspira profundamente, y comienza a hablar poniendo énfasis en cada palabra. Habla suavemente con aire de superioridad, hasta que alguno de los derrotados se mueve con impaciencia, para descansar un pie, o una mano, y entonces comienzan los insultos, coreados por quienes acompañan al vencedor.

Estabas en una plazoleta frente a Managua, y allí te ordenaron volver la espalda a quien había de insultarte. Sus palabras golpeaban en tu nuca; daban en los cartílagos de tus orejas, y los insultos de los acompañantes del vencedor nacidos siempre a tus espaldas pasaban silbando junto a tu cuerpo.

Luego el vencedor alabó a los soldados que te habían capturado, y dijo que tu vida y la de tus otros compañeros, no valía nada.

Pero esto no es nuevo, porque así ha sido siempre.

El vencedor monta el escenario de su victoria y hace lo posible para que la función se desarrolle en la noche, o en la madrugada. El derrotado siempre está sucio, y solo, aunque lo hagan concurrir acompañado. Unas veces lo visitan con un traje a rayas, y le ponen esposas. Otras, lo amarran con mecates.

Esta vez a vos te llevaron pálido y flaco, con el uniforme que nadó los ríos de Chontales, y durmió con vos sobre el lodo de la montaña.

El vencedor salió, de una puerta iluminada, con anteojos negros y guayabera blanca, pero antes, desde el segundo piso de su Residencia y protegido por la penumbra de la madrugada, lanzó varias miradas furtivas sobre la plazuela en que los guardianes te custodiaban a vos, y a los otros presos.

Siempre hacen eso los vencedores.

Miran a los vencidos con curiosidad.

Dan vueltas en torno de ellos, se tocan la cabeza con las manos victoriosas, y producen golpecitos en el suelo con los tacones de sus zapatos.

Y los vencidos siempre impávidos, acorralados, con los ojos brillantes, llenos de un fulgor extraño y cálido.

No has visto las fotografías que te hicieron esa noche...?

Te veías como un pobre animal azotado por un incomprensible cataclismo cuyos orígenes y extensión no podía abarcar tu mente. Estabas allí, haciendo un esfuerzo por enderezar tu cuerpo medio encorvado, con los ojos bien abiertos y llenos de fuego.

Estabas derrotado. Estabas solo, absolutamente solo en medio de una fila de jóvenes, solos también, y derrotados. Por eso, el vencedor se mostraba contento, y rodeado de acompañantes que aplaudían sus palabras frenéticamente, sin aplausos, pero con frases violentas de aprobación, y con insultos procazes. Es raro que hayan aplaudido sin aplausos, pero así fue, como se aplaude en los funerales.

Tú y tus amigos eran minúsculos seres cuyo tamaño iba empequeñeciéndose cada vez que se alzaba el tono de la perorata del vencedor. Hubo un momento en que la figura de éste, recortada sobre el fondo de la puerta iluminada que lo hizo brotar de su escondite, se hacía inmensa, gruesa, como la voz humana en los altavoces de las plazas.

Ustedes llegaron a parecer hormigas. Extraños insectos con redondos y relucientes ojos humanos encendidos por un fuego que los hacía contrastar con los anteojos, negros, planos, opacos, inexpresivos como una venda, en el rostro del vencedor.

Te derrotaron y llevaron tu cuerpo en triunfo. Lo redujeron a proporciones ínfimas como hacen los jíbaros con las cabezas de sus enemigos, pero no pudieron hacer que también se empequeñeciera tu alma, la cual quedó, en la derrota de tu cuerpo, intacta...

* * *

Eso me he estado diciendo hoy en la tarde, al recordar que el Fiscal del Consejo de Guerra, igual que el vencedor ante quien nos llevaron hace meses para que nos insultara, usa en vez de ojos, anteojos negros, planos y opacos, que cubren su rostro como una fúnebre venda.

Acusación

12 Septiembre 1959

Me han acusado de traición a la Patria. Nos llevaron delante de un joven oficial de la Guardia Nacional, quien nos entregó un legajo de papeles.

En la segunda página estaba escrito:

CARGO I

ESPECIFICACIONES

Que Pedro J. Chamorro Cardenal, Reynaldo A. Téfel Vélez y Luis Cardenal Argüello promovieron una invasión armada para que entrara a territorio nicaragüense procedente de una nación extranjera, incitando a otros gobiernos para que les dieran ayuda y dinero, armas y otros elementos, para llevar a efecto sus propósitos, lo que constituye el delito de TRAICION A LA PATRIA.

Después seguían más hojas con párrafos cortos o largos que terminaban todos con el estribillo: TRAICION A LA PATRIA...TRAICION A LA PATRIA...

Desde que fuimos hechos prisioneros yo me esperaba una "monstruosidad legal", en las cuales ha sido especialista este gobierno, pero jamás soñé que pudieran llegar a tanto. Traicionar es vender, entregar al enemigo lo propio, pero ofrecer la vida para que el pueblo tenga un gobierno justo y honrado, es ser patriota. Lo contrario de traidor.

El traidor actúa en la sombra; el patriota a la luz del día. Aquel tiene por fin la perdición de los suyos; éste pretende su salvación.

Me dio un asco inmenso. Sentí desprecio por quienes cegados de un orgullo increíble, trataban de alterar en esa forma el curso de la justicia y de la historia.

El legajo de papeles ha quedado en un rincón de mi celda, y un día volará a prenderse en el pecho de quienes lo escribieron.

Quizá su misma letra, los ahogue.

Anoche soñé que había muerto.

Sucedió en Banadí, el sitio en que precisamente debía haber muerto, hace 3 meses.

Sentí que el aire se llenaba de golpes, y ví varios reflejos brillantes. Luego quise levantar una mano y no pude. Dos o tres sonidos estridentes, uno más, y la oscuridad, antes de pasar a otro sitio, desde el cual pude presenciar mi propia muerte.

Cosa curiosa ésta. Era un sitio idéntico al lugar en que nos capturaron el 13 de junio. Un pequeño bosquecito donde nos hallábamos 15 hombres con hambre y sed, esperando que se hiciera oscuro para proseguir la marcha.

Hacía días que caminábamos a salto de mata habiendo dejado tras de nosotros a 45 compañeros que optaron por rendirse.

Maurice oía el radio. Samuel cortaba trabajosamente su barba con una tijerita.

Las sombras de los guardias nacionales se hicieron presentes de pronto alrededor de los árboles; gritaban que nos rindiéramos y que se nos iba a respetar la vida. Su número crecido y su distribución a todo el rededor de nuestro precario refugio, eran evidentes.

Fuimos saliendo uno a uno con las manos en alto...

Así habían ocurrido las cosas, pero ahora yo las soñaba de otro modo.

Soñé como digo con disparos, bombas de fragmentación, detonaciones y que yo y varios de nosotros estábamos muertos.

Los civiles que acompañaban a la Guardia abrieron fosas en el monte, pero antes de enterrarnos llamaron a los vecinos para que nos reconocieran. Nos quitaron los relojes y demás efectos personales, y cuando vi que registraban mi cadáver sin encontrar una carta que días antes había escrito a mi mujer, grité desesperado señalando hacia mis restos mortales:

—Ese, ese tiene una carta...

Pero el oficial no oyó nada, y fui enterrado con el mensaje.

En un momento se discutió mucho sobre si nos quemaban o no, pero se decidieron por enterrarnos como estábamos. Luego los prisioneros fueron conduci-

54

dos al pueblo más cercano, y después a la ciudad en donde la noticia de nuestra muerte causó consternación en algunos círculos políticos y sociales.

Como la primera misa fue muy concurrida, el Obispo prohibió que se continuara el novenario pues adquiriría ya carácter político.

Mi mujer fue avisada por cable.

Empacó sus cosas apresuradamente en el país vecino donde vivíamos exiliados y se trasladó aquí, pero no pudo verme, ni siquiera muerto, y después del fin de la revolución, se nos criticó mucho, e incluso se dijo que todo había sido un disparate nuestro.

* * *

Desperté de mi sueño aturdido por unos pitazos de una radio instalada en las vecindades de mi celda que anunciaba como un flash de la "Emisora de PAZ" la noticia de nuestra notificación como nuevos traidores de la Patria.

Hace tres meses que estamos vencidos y presos, pero ahora en vez de dictárse nos la paz se nos declara nuevamente la guerra.

Reflexioné sobre mi sueño.

Recordé a Napoleón y a Víctor. Ellos habían sido muertos realmente.

Su heroísmo y su valor sin límites estaban rubricados con sangre. También Gutiérrez, Mallé, Segura y Sony Bony, estos tres últimos costarricenses. Pero aun muertos, no estaban exentos de la crítica.

Revisé el papel en que se nos acusaba de traición a la Patria y constaté que en una de las primeras copias habían figurado sus nombres.

Luego, algún corazón noble, quiso tacharlos. Quizás más que un corazón, noble, alguien que tuvo vergüenza.

Día de la Patria

14 Septiembre 1959

MIENTRAS los Somoza nos acusan de Traición a la Patria, algunos políticos del país nos humillan con toda clase de invectivas por no haber triunfado.

El caso más patético es el de un periodista quien cuando vio en nosotros posi-

bilidades de éxito nos respetaba profundamente, y aún llegaba a aceptar cualquier cosa que le dijéramos.

Ahora nos ofende públicamente. "VAE VICTIS" (ay del vencido) decían los romanos, pero no explicaron que éste sufre más viendo la actitud rastrera de los amigos que lo abandonan, que sufriendo la venganza del vencedor. **55**

Me contaron que un abogado de Managua había dicho que él no podía abandonar su bufete para defendernos, y que le iba a pagar a un jovencito para que lo representara.

Este mismo, en los tiempos que precedieron a la revolución, pidió y colectó dinero para nosotros, pero ninguno de quienes saben de sus misiones lo ha comprometido.

¿Por qué no lo hemos hecho?...

Ciertamente él debería de estar aquí preso, pero no vale la pena. No somos acaso bastantes?

* * *

Hoy mientras tomábamos sol en el patio de la prisión volaron sobre nuestras cabezas los mismos aviones que nos bombardearon hace 3 meses.

Cuando hacían sus maniobras pasó a lo lejos un transporte, como para completar el cuadro.

En la ocasión a que me refiero, varios Mustang de la Fuerza Aérea hicieron trizas nuestras montañas durante cinco horas y media, junto con un aparato comercial de LA NICA, de cuyas alas salían estruendosos cohetes, que estallaban en la tierra.

Quizá este dato interese a la misión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en Nicaragua que adiestra a nuestros pilotos, y sirva de contribución a las investigaciones que sobre cohetes hace ese país, sobre todo hoy que los rusos han colocado un cohete de 286 libras en el "mare tranquillitatis", de la luna.

* * *

Hoy es día de la Patria, pero no para nosotros, a quienes los Somoza llaman traidores a la Patria.

Se conmemora la batalla de San Jacinto, en la cual los nicaragüenses dirigidos por el General José Dolores Estrada, Jefe de la Vanguardia del General Fernando Chamorro, derrotaron a William Walker y sus filibusteros norteamericanos.

San Jacinto se llamaba una de las columnas de nuestra fuerza revolucionaria,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

y otra se llamaba precisamente José Dolores Estrada.

56 Sin embargo, fuimos derrotados por el filibusterismo de la época actual, y como es lógico, ya vencidos nos declaran traidores a la Patria.

La historia de Nicaragua tiene muchas cosas extrañas, como ésta. Así por ejemplo un señor que se llamaba Máximo Jerez contrató a los filibusteros de Walker para venir a Nicaragua.

Otros nicaragüenses entre los cuales está desde luego Estrada, derrotaron a Walker, pero después de 100 años el Gobierno de Somoza para celebrar aquella Victoria Nacional, mandó poner a Jerez junto con Estrada, y a hacerles homenajes por partes iguales.

Desde los tiempos de Walker no se habían visto en Nicaragua juicios por traición a la Patria y por una rara coincidencia, los de hoy siguen el mismo camino de los de antes, pues Walker los hizo contra los patriotas que defendían su suelo, alegando ser él, Presidente de Nicaragua, y algo así como la encarnación de la Patria.

En tanto, los patriotas no enjuiciaron a los filibusteros, concentrándose con derrotarlos y erradicar del país su nociva presencia.

Esto de ahora, no es por consiguiente nuevo.

Los Campesinos

18 Septiembre 1959

Hoy he estado recordando a mi compadre Cirilo.

Fue cerca del río Bulun, cuando hallamos su rancho pajizo, y pobre, de paredes casi totalmente cerradas con tabla, piso de tierra, y con una troja para el maíz a cuatro pasos de la entrada.

Cirilo tenía varios hijitos pequeños y cuando nuestro Capellán el Padre Argüello le preguntó si estaban bautizados, dijo que no. Luego nombró a los padrinos.

El Padre caminaba junto con nosotros, dormía en el suelo, comía lo que podíamos comer y resistía todas las jornadas con bravura y en silencio. Jamás dijo que estaba cansado; nunca pidió que le dieran algo ni expresó opiniones

acerca de nuestros actos. En el agua de un río chontaleño claro y alegre se bautizó el hijo de mi Compadre Cirilo, y después éste, dejó su rancho y se fue por las veredas chontaleñas siempre tranquilo, siempre sonriente, acompañándonos y enseñándonos lo que él sabía.

Todos los campesinos nos recibían, así, llana y francamente, con una mezcla de cariño y temor que les era imposible ocultar. Sus pasos cautelosos en la montaña, rimaban con su incomparable silencio y con la expresión intensa de sus ojos.

SSSSShhhhh!! decía Cirilo, mientras doblaba la cabeza para escuchar algún ruido, y luego sin alarma, ya claro de lo que había visto u oído, tiraba de revés la cutacha sobre una rama al medio de su paso, y se oía el "clinc" sonoro del acero, cortando de tajo y sin esfuerzo el obstáculo.

Cirilo decía que había que caminar "escotero", es decir rápida y silenciosamente, y junto con él se juntaban a veces don Adán (otro campesino) y varios más, sentados en cuclillas bajo la sombra de un árbol a esperar que nosotros adelantáramos el paso.

Era alto, de perfil aguileño y seco, blanco, brazos largos y llenos de nervios, calzado con caites, sombrero de palma, y cutacha gastada.

* * *

Nosotros pasamos por muchos ranchos como el de mi Compadre Cirilo, unas veces de madrugada mordidos los tímpanos de los oídos por el ladrido de los perros y viendo apenas en la sombra las pequeñas habitaciones. Otras veces llegábamos al oscurecer, descansábamos unas horas y seguíamos luego caminando.

También en varias ocasiones nos aposentamos donde ellos de día, mientras los aviones pasaban buscándonos afanosamente, casi sobre la paja de sus techos.

Cuando esto ocurría las mujeres seguían simplemente moliendo maíz, tranquilas, serenas, y los hombres miraban de reojo por la puerta hacia arriba y escupían al suelo impasiblemente, tranquilamente.

Siempre les compramos su comida y nunca querían aceptar pago por ella. Siempre les dimos algo, y ellos también siempre nos quisieron dar alguna cosa; fueron como buenos hermanos, hermanos campesinos que han esperado siglos que alguien se acuerde de ellos, de sus hijos enfermos a quienes curaba nuestro médico, de sus hijos sin bautizar a quienes bautizaba nuestro capellán, de sus haberes escasos que nadie les ayuda a aumentar.

Pasamos por ranchos que fueron luego ametrallados desde el aire, por milpas que fueron taladas, y por ríos, que estaban creciendo con el comienzo del invierno.

Los jueces de Mesta corrían a “vendernos”, pero únicamente los jueces de Mesta, porque los demás campesinos eran como Cirilo, como mi compadre Cirilo.

La Prensa, aquí y allá

19 Septiembre 1959

TENGO una cama de hierro, una lata que sustituye a los servicios sanitarios, una caja de cartón en que guardo conservas, café, galletas, y libros, unas chinelas de madera que mi mujer dio a hacer especialmente para mí, y dos o tres fotografías de los míos.

La puerta de mi celda está pintada de un color crema y vibra con el viento. Por sus hendiduras pasa un poco de aire helado que recuerda al de las Sierras de Managua.

Me han quitado los lápices, pero conservo uno y lo tengo bien guardado en un agujero.

Me sirvo de él para escribir estas líneas trabajosamente hechas sobre un libro.

Mi “escritorio” ahora, es la historia de Nicaragua de Gámez, y sobre ella garrapateo todos los días un rato. De día o de noche, da lo mismo, porque aquí el tiempo no tiene medida.

Ayer logré conseguir en el Consejo de Guerra un número retrasado de LA PRENSA, y lo he leído íntegro. Dice cosas inocuas, seguramente porque el censor ha ejercitado contra él un lápiz mucho más grande y pesado que el mío. Se ven sus trazos en todas las páginas; se adivinan en ella los huecos que va dejando la tachadura del celoso representante del Estado.

Un día en la montaña también encontramos un ejemplar de LA PRENSA. Fue en la casa de un campesino chontaleño a la cual llegamos de improviso al caer la noche.

Habíamos caminado mucho. Habíamos pasado varios ríos ya en creciente. Re-

cuerdo los contornos de los potreros dorados por el sol de la tarde, y las bellas serranías chontaleñas verdes y onduladas.

La casa era toda de madera y parecía deshabitada.

No hicimos ruido. Nos acercamos hasta la propia puerta y golpeamos suavemente, hasta que comenzó a ladrar un perro y luego vimos por las hendidias la mortecina luminosidad de un candil.

El dueño abrió la puerta, y le dijimos:

Somos amigos.

El estaba descalzo y cubierto sólo por una cotona blanca. Era un anciano de rostro impenetrable que no se inmutó lo más mínimo cuando vio nuestros rostros medio iluminados por su candil.

—Pasen pues —dijo— ya sabía yo que andaban por aquí, y nos hizo entrar a una habitación húmeda donde no había más que dos bancas viejas y desvenecijadas.

Sobre uno de los biombos que dividían su casa estaban multitud de papeles de color. Un calendario que anunciaba los cigarrillos “Esfinge”, varias primeras páginas de “Life” y de otras revistas, y dos o tres ediciones de LA PRENSA.

Una de ellas decía en títulos rojos y grandes “Cayó Batista”, y estaba situada en lugar de preferencia.

El hombre hizo que nos sirvieran unos huevos, y luego prometió guiarnos un rato por la montaña: —Hasta donde yo conozco —dijo.

Solo se puso los caites, tomó su cutacha y comenzó a caminar adelante, pero antes de iniciar la marcha me dijo:

—Con que Ud. es el doctor de LA PRENSA...?

Tuve que doblar mi periódico apresuradamente porque escuché ruidos afuera.

En efecto, vino el Oficial del día a hacer una inspección a pesar de que son las 11 de la noche. Ellos vienen así de vez en cuando y me ponen un foco en la cara para cerciorarse de que estoy aquí.

Yo me pregunto:

—Dónde más podría estar...?



El Acusado

22 Septiembre 1959

60

El acusado Pedro Joaquín Chamorro, cumple mañana 35 años de edad”.

“De esos ha gastado 3 en prisiones y 2 exilios”.

“Tiene Experiencia en estos juicios porque ya lo han llevado a 2 Consejos de Guerra anteriormente.

“Ha sido acusado varias veces por escribir en los periódicos, dos de rebelión, una de asesinato, y ahora por “TRAICION A LA PATRIA”.

“Sólo ha sido condenado por rebelión y cargado de penas exóticas que van desde el “destierro” forma de castigo originada en la vida política de Roma, hasta el confinamiento, pérdida de los derechos ciudadanos, patria potestad, inhabilitación civil, etc.”

“Nunca ha podido votar en una elección”

“El ciudadano Chamorro tiene mujer y 4 hijos.

El fiscal militar debía de “prefijar” esta hojita en el encabezamiento del proceso, como la prefijo yo al día de mañana en que cumplo 35 años de tratar de vivir en Nicaragua.

Así mis jueces sabrán mejor a quien van a condenar.

El Cumpleaños

23 Septiembre 1959

Un cumpleaños espléndido.

Como todos los días, abrieron la celda a las 6 y media y pusieron sobre la tabla de madera dos pocillos cascados con una mezcla de agua, leche y dudoso café, dos panes y dos platos con arroz y frijoles, pero como ayer vino la Cruz Roja y nos trajo comida de la casa, no toqué el desayuno de la cárcel.

¿Puede uno esperar algo más espléndido...?

Si no hubiera habido Cruz Roja, el puerco desayuno habría sabido sabroso,

pero como tengo cosas mejores para comer, lo encuentro puerco.

Esa es una muestra de la relatividad de las cosas, sobre todo si se toma en cuenta que aún el desayuno Cruz Roja no tiene, en sí, nada de espléndido, comparado con el que hubiera podido tomar en mi casa.

El hombre ha creado sus necesidades, y cuando las satisface aspira a llenar otras nuevas, que le son desconocidas y por lo tanto codiciables.

La cárcel puede tomarse como un ensayo de la pobreza absoluta, y ciertamente que ésta no es tan mala como parece.

Cuando uno no posee nada siente placer en la posesión de un alfiler; y ello demuestra que el sentido de la propiedad es tan innato al hombre como el sentido del gusto, o del tacto. La carencia absoluta, da valor al alfiler.

Cuando todo el Universo de un hombre se concreta a cuatro paredes, el clavo, o el alfiler, son la totalidad del Mundo en que se vive. Hacen el mismo papel de la luna, objeto inalcanzable, pero cuya visión y compañía nos es tan grata. Con un alfiler se posee el Universo.

* * *

En este mi trigésimo quinto cumpleaños, pasado en la cárcel, bien puedo decir que me ha traído a ella la repulsión que siento por la injusticia.

Como yo odio la injusticia, ésta se venga de mí y se me hace presente cada vez que puede.

Mis rebeliones comenzaron cuando vi que el Estado era un botín para los gobernantes, mientras el pueblo padecía flaco y enfermo, sucio y analfabeto, obligado al aplauso de quien le causaba el daño.

Escribí contra los magnates de nuestras minas de oro que dejaban grandes huecos en la tierra, y cavernas en los pulmones de los mineros. Escribí contra los monopolios, contra los fraudes que perpetuaban en el poder a los millonarios explotadores, y contra su egoísmo.

No hice diferencias entre quienes por alguna razón estaban conectados a mi persona o familia, y quienes no lo estaban.

Quise por mi parte representar el papel de un hombre justo con los que trabajan en el periódico de mi padre, y al mismo tiempo que elevaba sus salarios, les dí bonificaciones y Servicio Médico Gratuito, antes de que el Estado se decidiera por razones de propaganda a establecer el Seguro Social.

Luché contra toda forma de explotación, sin explotar a nadie, más que a mi pobre mujer y a mis hijos, a quienes hasta el presente no he dado ni casa pro-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

pia, ni compañía perenne, ni seguridad futura.

62

Todo esto ha sido una rebelión, primero desarmada y cívica, luego armada y violenta, al cabo de la cual, con 35 años de vida, me encuentro preso, acusado de TRAICION A LA PATRIA, y de ser enemigo del pueblo.

Pero en medio de todo, estoy contento, porque a esto me ha llevado un sentido cristiano de la vida inculcado en mi corazón desde la niñez por mis padres, y el cual, mucho más cerca de lo imperfecto que de lo perfecto, tiene bastante parentesco con aquel precepto que manda "amar al prójimo, como te amas a tí mismo", lo que quiere decir amar al pueblo, que es el prójimo.

Talvez yo no he gozado de lo que se llama la vida, con la intensidad a que aspiran muchas de las personas que conozco, pero he gozado intensamente de la humanidad, viéndola y examinándola tal y como es.

Algo de esto, comentaba anoche con un compañero quien junto conmigo y otros a quienes algunos llaman "locos", se ha ido arruinando poco a poco al ponerse al lado de la gran rebelión de la justicia y de la honestidad, contra la satrapía que ha instalado sus reales en Nicaragua.

La clave de nuestra desgracia, es muy sencilla: fuimos educados como cristianos. Se nos castigaba desde niños duramente cuando mentíamos. Se nos enseñó a dar de lo nuestro al desvalido. Se nos dijo que el robo, era un pecado gravísimo, y una afrenta irreparable. Siendo de familia pudiente, siempre oímos dentro de ella alabar al pobre y respetar con gran estima al humilde.

Nuestros primeros años de vida transcurrieron dentro de una férrea disciplina familiar, que hacía énfasis constante en lo que era el bien, y lo que era el mal.

¿Qué raro tiene, entonces que estando impreparados para ser hipócritas, ladrones, mentirosos, y explotadores del pobre, hayamos venido a demostrar ser unos inadaptados en este medio de latrocinio en que nos tocó vivir...?

Es más, durante el resto de mi vida, no pienso cambiar. No podría cambiar. Estoy seguro de que tampoco otros muchachos nicaragüenses que piensan como digo, podrán cambiar.

La fecha de mi cumpleaños me sugiere, que a pesar de todo, no he perdido los 35 años que llevo de vida.



REVISANDO las declaraciones de los testigos del Fiscal, en su mayoría comandantes de las fuerzas que operaron contra nosotros, y mis recuerdos aún frescos de lo ocurrido, puedo hacer el siguiente "inventario" de conclusiones.

PRIMERA. Nuestro intento revolucionario comenzó a fallar, cuando en vez de persistir en el plan de penetrar cada vez más a fondo la montaña, nos acercamos a las poblaciones de la comarca.

En Mollejones éramos 65 hombres armados, pero con escaso parque, y cerca de 7 auxiliares campesinos que se habían unido a nuestra fuerza de desembarque.

Esta cumplió la parte preparatoria de su operación de guerrilla, que era pasar del llano de Mollejones al linde de la montaña. Caminamos por veredas y pequeñas "burritas de monte", evitando dejar rastro. Fue una marcha bien coordinada y sin mayores contratiempos, salvo el de tener que esconder y abandonar el equipo de radio por su peso excesivo y la falta de animales de carga.

Durante esta fase, la Guardia Nacional pareció desconcertada, pues ni su fuerza aérea, ni sus patrullas de infantería pudieron levantarnos el rastro.

Nos alejábamos de sus puntos de concentración, dificultábamos sus propósitos de atacarnos en número superior, pues a medida que nosotros nos internábamos ellos tenían que dividir sus efectivos en patrullas buscando un contacto que les sirviera de referencia para lanzar sobre un enemigo localizado toda la NUMEROSA FUERZA de que siempre dispusieron.

Confundidos por nuestra ausencia de todos los sitios en que creían hallarnos, se bombardearon y ametrallaron por error más de una vez, y tomaron en su avance rutas equivocadas como la del cerro de LA CAMPANA, hacia donde jamás pretendimos dirigirnos. Hicieron esto en parte porque nosotros dejábamos escapar deliberadamente frases sobre este cerro, delante de campesinos sospechosos, que pensábamos informarían a la Guardia.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

64 Sin embargo, ante la creciente opinión de algunos compañeros, en el sentido de que era indispensable que nuestra pequeña fuerza atacara un pueblo variamos lamentablemente de plan, dejando la montaña, y caminando hasta una hacienda cercana al pueblo de Santo Domingo, propiedad de un señor Argüello.

Allí, dos campesinos soplones, comunicaron nuestra posición a la Guardia, dándole el primer punto de referencia exacto.

Fue en ese momento, en que las fuerzas del Ejército hasta entonces desconcertadas, hicieron su primer plan concreto, según se deduce del testimonio del Mayor Guillén, Comandante del Area de Chontales.

Estábamos ubicados. Sabían nuestro número aproximado, y por el error que apunté antes (haber cedido al impulso del orgullo en vez de actuar conforme al razonamiento frío), nuestra posición aparecía bien determinada, y precisamente en el territorio que podía controlar el ejército.

Guillén no perdió tiempo, y nosotros quisimos tardíamente enmendar el error ganando nuevamente el linde de la montaña.

Es un hecho claro, que al no dejarnos ubicar de la guardia y al no permitirle darnos alcance, estábamos precisamente triunfando de ella, y preparándonos para enfrentarla.

Nos faltó sin embargo la paciencia, indispensable al guerrillero, y una visión más amplia del problema, para comprender, que ese era el camino, pues antes de encontrar terreno firme cualquier contacto abierto con el Ejército, tenía que concluir con nosotros.

La declaración del Comandante del Area de Chontales probó esto. Cuando en vez de seguir nuestro plan de paciente defensiva, iniciamos amago de ofensiva, él nos localizó y puso sobre su mapa de campaña todas las trampas que habían de terminar con nuestra rebelión, en Chontales.

SEGUNDA. Cuando Guillén hizo contacto con nosotros, días después de haber nos ubicado nos tendió un semicírculo, dejando abierto (porque no podía cerrarlo) el paso de la montaña. Por éste salimos nosotros, pero en vez de seguir adelante, tomamos otra vez el camino de las ciudades, quedando a la retaguardia de Guillén, y a un paso de Santo Domingo, el pueblo hasta donde llegaba la carretera de Managua.

Este error es similar al primero, pero difieren en cuanto que aquél fue voluntario, y éste obligado por las circunstancias.

Cuando Guillén nos atacó, bombardeándonos con aviones y morteros durante 5 horas, y con fuego de fusiles y ametralladoras nosotros tomamos el único paso libre que había dejado, caminando Este, es decir hacia la montaña Atlántica. Luego hicimos un rodeo y al día siguiente marchamos en dirección contraria (Oeste) dejando a Guillén estrechar su círculo sobre un lugar en donde ya no había nada.

Hasta aquí no hubo error, sino una operación de engaño realmente buena.

Pero ¿qué ocurrió después...? Que en vez de tomar nuevamente el rumbo de la montaña, la sombra del ilusorio ataque a Santo Domingo volvió a perturbar nuestras mentes.

Hacia ese pueblo nos dirigimos en una marcha forzada de 23 horas que agotó y desmoralizó a la mayor parte de los muchachos.

Llegamos a Fruta de Pan, levantando con violencia a los que caían en el camino. Fue una noche triste y sin estrellas. Hambrientos, con los nervios alterados después de un bombardeo en el semicírculo de Guillén que duró cinco horas, nos acercamos al sitio, todavía en posición de ataque a las tres de la mañana.

Había dos periodistas que se sorprendieron de vernos.

Nuestra escapada de las fuerzas del Gobierno, era una pequeña hazaña, pero al salir de la ratonera que nos había puesto Guillén, caíamos en otra ratonera. Los soldados del Gobierno estaban regados como pequeños hormigueros en toda la región y desde el momento aquel, en que por nuestro primer error habíamos sido ubicados en una posición desfavorable y cercana, todo estaba coordinado en contra nuestra.

TERCERA. En Fruta de Pan, todos nos vimos enfrentados a un problema imprevisto, que se agravó por las condiciones físicas lamentables en que nos encontrábamos.

Llegamos allí de madrugada. Entramos a la casa hacienda después de 23 horas de marcha continua, y en el momento mismo de llegar y registrar la casa brotó del fondo de ésta un grupo de periodistas extranjeros.

Hubo saludos y apretones de mano. Los periodistas no eran nuestros enemigos y por lo tanto no había razón para apresarlos o ponerlos en cuarentena. Ellos estaban allí por nuestra causa, y deseaban precisamente encontrarnos.

Ocurrió lo inevitable.

Los periodistas contaron que el resto del país estaba en calma, que nadie había respondido efectivamente al llamado hecho desde las montañas, que no había huelga, y se alarmaron de que nosotros en número tan reducido, es-

tuviéramos tan cerca de los poblados que dominaba la Guardia.

66 Cuando nos enteramos de que los periodistas habían contado ésto a todos, ya era tarde.

Cundió el desánimo entre muchos de los nuestros, que se encontraron así, solos en medio de todo su pueblo. Sin respaldo.

Hicieron preguntas, y las contestamos.

Qué íbamos a decir los responsables de lo que estaba ocurriendo...?

Dijimos la verdad, que era lo que correspondía decir. Mejor dicho, aceptamos la verdad que se nos estaba informando por parte de aquellos periodistas que daban datos exactos de lo que estaba ocurriendo.

No es cierto acaso que el 10 de Junio en Nicaragua, solo nosotros, los 65 de Mollejones y los 45 de Olama estábamos alzados contra el Gobierno...?

Pero no solamente dijimos la verdad, sino que agregamos algo. Dijimos que era necesario seguir adelante, a pesar de todo, pero que quien no pudiera hacerlo quedaba en libertad de rendirse.

Recuerdo bien cómo pedimos a todos que nos siguieran. Varios como Luciano Cuadra, físicamente imposibilitado para dar un paso lloraron de emoción en esa despedida. No podían ir con nosotros!! No podían sostenerse en pie.

Otros más enteros de cuerpo, pero desilusionados con las últimas noticias, no aparecieron ya en el portón del corral de la finca.

Yo creí que eran pocos los que iban a quedarse. Caminé junto con Reynaldo, Luis y otros más hacia un pequeño cerro de la vecindad, confiando todavía en que muchos podían seguirnos, y cuando volví los ojos hacia atrás y pude observar que solo éramos quince, lloré como Luciano.

Quienes se quedaron allá no merecen sufrir el escarnio de nadie.

Ellos eran muchachos rendidos por la fatiga y el hambre, a quienes en la hora suprema les faltó saber que sus conciudadanos estaban con ellos, luchando junto con ellos, o apoyando su lucha.

Diez días es bastante tiempo para decidirse.

Quienes seguimos adelante creímos en ese momento que nuestra muerte ya estaba escrita. Fuimos a ella conscientes y jamás perdimos la alegría, pero Dios dispuso que cuatro días después, en el sitio llamado Banadí, ese presentimiento, no se cumpliera.

TERMINA un receso más.

Los abogados de oficio han impugnado la "verdad oficial" del Mayor Guillén, pero el Consejo ha decidido aceptar su testimonio como válido e imparcial. En vista de ello, prosigue el juicio y se presenta a declarar el Teniente Gastón Quintana.

El testigo narra cómo la Guardia tuvo conocimiento de que en Banadí se encontraban 15 "invasores" escondidos en una "burrita de monte", y dice que él, con 45 soldados y un regular número de auxiliares civiles se aproximó al sitio, dividiendo sus fuerzas en tres alas y rodeando al "enemigo" totalmente, hasta encontrarse seguro de que tenía mejor posición, número superior, y mayor volumen de fuego que los sitiados.

Agrega que intimó a la rendición, identificándose con altas voces y que los 15 "invasores" requeridos por él, aceptaron dejar sus armas en el suelo y salir del monte con las manos en alto. Sabía quiénes eran, y qué armas portaban al haberse enterado de ello cuatro días antes, por otros prisioneros y tomó en el momento de la operación, las medidas y precauciones que preceden a un combate. Trazó un plan en el suelo frente a sus soldados; dijo que si él caía, su segundo debía asumir el mando, ordenó avanzar a cubierto y pidió rendición, antes de pensar en hacer fuego.

Todo su dicho es cierto. Me consta porque en la citada "burrita de monte" a que el testigo se refiere, estaba yo, como he dejado escrito anteriormente.

Mientras Quintana declaraba, Reynaldo, Eduardo Chamorro, Maurice Pierson y otros pertenecientes al grupo de Banadí, cotejábamos sus palabras con nuestros recuerdos. Maltrechos y con hambre, aislados del mundo, vendidos por el informe de un campesino, que quizás ni sabía por qué nos entregaba, fuimos rodeados en una forma eficiente, sorpresiva y total.

Salimos con las manos en alto.

Quintana no agrega cosas nuevas al juicio, aunque sí a su fraseología.



El Consejo terminó a las 5 de la tarde, porque los miembros de la Corte tenían que ir a la inauguración de una famosa Liga Profesional de Béisbol, que desde hace cinco años existe en Nicaragua.

A través de los vidrios de la camioneta que me trajo de regreso pasó ante mis ojos la ciudad brillante, llena de un sol suave y rosado que iba hundiéndose en el ocaso. Managua estaba cubierta de celajes. Pequeños prados verdes frente a las pequeñas casas residenciales. Mujeres vestidas de blanco llevando a los niños de la mano, y en la explanada de la Loma de Tiscapa, los muchachos sin camisa, chorreando sudor, afanados en los deportes.

Quizás Managua sea una ciudad fea, pero a las 5 de la tarde es muy bella. Dueña de un cielo claro, en el cual se reflejan mil tonalidades, parece cubierta de una inmensa cúpula de vidrio purísima. El crepúsculo ha sido siempre la hora de Managua. Bañada de rojo, y situada dentro del marco celeste de lejanas serranías, puede bien ocultar con ese riquísimo velo natural, la Fealdad de sus calles rectas, sin secretos, y de sus agachadas casonas de taquezal.

El cuadro de hoy se me ha quedado grabado profundamente. Fue tan corto el trayecto, tan instantáneo el momento de observación y tan viva la imagen, que siento como si llevara en la mente una placa fotográfica, impresionada con la escena.

Tengo cinco años de soñar con esos colores. Sesenta meses de esperar una situación en la cual el presenciar la transformación de una ciudad fea y sin gracia, en otra bella y coloreada, sea la rutina de mi vida, todas las tardes.

Pero el hilo de esta pequeña ambición se rompió hace bastante y ha sido imposible que vuelva a enhebrarse en la aguja del tiempo.

Cuando termino de escribir estas líneas, vuelve a mi recuerdo la imagen brillante de Managua, en el crepúsculo. "Fotografías" como esa, tengo también de Chontales, con sus bellas serranías verdes, y del Gran Lago, sobre el cual volábamos el 31 de Mayo a las 7 de la mañana cuando me dijo Víctor en la cabina del avión que nos traía armados a la Patria.

—Mirá... allá está tu San Carlos, señalando por el vidrio, el pequeño pueblecito lacustre en que una vez estuve confinado.

Pero este amor por la Patria no puede ser prueba en el proceso.

Menos aún cuando el que nos acusa, como ahora el Fiscal, no es originario de esa Patria.

Porque el Fiscal, hijo de hondureño, y educado hasta los 15 años en Honduras, no podrá comprender nunca lo que sentimos y soñamos quienes somos de aquí; de Nicaragua, como era Víctor, como era Napoleón Ubilla, como son Luis, Reynaldo, Ronald que fue a Olama y Eduardo que lloraba de rabia por su Patria. Como eran los muertos de esta vez y de muchas otras veces. Como somos los acusados de hoy y de antes.

El Fiscal es de Honduras, y luego se hizo de la Guardia, o de los Somoza, pero no de Nicaragua. El Fiscal es un pequeño mercenario. Mercenario moderno, con pasaporte y nacionalidad adquirida. Cambió de Patria como quien cambia de caballo.

¿Qué va a saber él lo que es amar a la Patria ...?

Nosotros los acusados tenemos doscientos o cuatrocientos años de vivir aquí. Por eso es que de vez en cuando por amor a la Patria vamos a Olama, y vamos a Mollejones.

Nosotros amamos los lagos, y amamos también a los chorotegas, niquiranos, y nagrandanos, nuestros abuelos. El Fiscal no sabe donde está su Patria; se le ha perdido en el traspaso. Se le ha ido achicando mientras trata de ganar mayores salarios como militar, como Fiscal, o como fiel servidor de los Somoza.

Pobre el señor Florencio Mendoza, Capitán y Fiscal, de cuya Patria particular, no se tiene conocimiento exacto, ni memoria valedera.

El por qué de Olama

8 Noviembre 1959

NUESTRO plan original era encontrar un punto del territorio Nicaragüense al cual se pudiera llegar inadvertidamente (es decir sin que fuera descubierto por la Guardia Nacional) y habilitarlo de armas y gente por medio de desembarcos aéreos sucesivos efectuando estos dentro de un plazo mínimo de dos días.

Para cumplir esta condición, era necesarísima la preparación de varios aeropuertos disimulados en el interior del país, los cuales así como la instalación

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

de una radio clandestina para mantener contacto directo entre nosotros y Managua, fueron pedidos a nuestros amigos del Frente Interno desde el mes de Enero de 1959.

La radio jamás existió, por lo que tuvimos que atenernos al uso de correos esporádicos, y siempre distintos, que ocasionaron más de una confusión. Los aeropuertos no pudieron hacerse, salvo el de Mollejones.

Nuestra idea era lograr el establecimiento de una base en Nicaragua, manteniendo su incógnita el tiempo suficiente para desembarcar 150 hombres, y armas para otro tanto, lo cual podíamos hacer perfectamente en dos días, ya fuera utilizando el mismo aparato en que nos trajo Víctor, u otro pequeño que podía estar disponible en cualquier momento. Condiciones indispensables eran las siguientes.

1).- Que la Guardia Nacional no tuviera un acceso fácil y pronto a la zona en que se iba a desembarcar. Es decir que no pudiera enviar por carreteras grandes contingentes contra nosotros.

2).- Que la citada zona se hallara enclavada en un sitio montañoso, o al menos que el aeropuerto estuviera cercano a montañas que proporcionaran buen escenario a una guerra de guerrillas.

Faltándonos en absoluto la indispensable comunicación por radio, y desconcertados con las vagas razones acerca de los aeropuertos pedidos, enviamos con carácter de urgencia un correo que debía recabar del Frente Interno la última palabra advirtiendo que no podíamos esperar más tiempo en Costa Rica.

A esa decisión con que apremiamos a los del Frente Interno, nos llevó el aumento sospechoso de la vigilancia sobre todos los exiliados nicaragüenses, hecha por el Gobierno de Costa Rica, y las continuas habladurías de algunos connacionales que gritaban palabras revolucionarias en todas partes sin percatarse de que con ello lo único que hacían era obligar al citado Gobierno hasta entonces con las orejas bien frías, a poner más cuidado en lo que nosotros hacíamos.

Dos incidentes revelan ese estado de cosas. El primero ocurrió cuando después de una manifestación pro-revolución de Nicaragua efectuada en la Universidad de Costa Rica, el Ministro de Relaciones Exteriores, llamó a varios de nosotros para amonestarnos a "respetar el asilo" so pena de tomar medidas de una índole directa sobre nuestras personas. Otro se produjo cuando la Junta de Aviación Civil de Costa Rica ordenó la presentación y estudio de todas las listas de pasajeros que la Compañía Aerolíneas Nacionales conducía a Golfito. Sabido es que por este medio transportábamos nuestros voluntarios a Punta

Llorona, y en vista de aquella disposición, el último vuelo de “pasajeros” efectuado el 25 de Mayo, tuvo que hacerse mediante un trasborde difícil y peligroso, pero que ponía a salvo nuestro secreto.

Los provocadores del primer incidente fueron nicaragüenses ajenos a nuestro trabajo, especialmente un núcleo de estudiantes que se había negado a partir a la Llorona pero que gozaba con efectuar alardes de heroísmo en San José. Del otro fue culpable el tiempo (en el cual fermentaron las habladurías), pues la estadía de nuestros revolucionarios en la playa del Pacífico se prolongó demasiado a causa de innumerables atrasos, entre otros la difícil coordinación con el interior del país. Los viajeros extraños, las investigaciones de tantos nicaragüenses que llegaban a San José, casi se puede decir a espiar nuestros movimientos, por curiosidad o por ese interés excitado que siente nuestra gente por averiguar cuándo va a estallar algo para ponerse a salvo, fueron poco a poco haciendo peligrar nuestro secreto hasta el punto de que optamos por enviar a pedir el campo de aterrizaje, casi en una forma de ultimátum.

Cuando el correo llegó de Managua fue para decirnos que el día domingo 31 de Mayo en la mañana nos esperaban en Mollejones, Departamento de Chontales.

No había escogencia de lugar ni de fecha, y en vista de que el 30 de Mayo se decretó el Estado de Sitio y estalló la huelga en Managua, decidimos salir el 31 en la madrugada.

Una vez el 30 en la Llorona, Víctor partió a Golfito con el avión para recogernos al día siguiente, y Napoleón, Reynaldo, Luis, Ronald, Freddy Fernández, Pepe Medina, Marcial Aguiluz (que mucho nos había ayudado) y yo, tuvimos una conferencia en la playa.

Nuestra situación podía resumirse así:

- 1o.)- Teníamos aproximadamente 115 hombres armados, dividido en cinco columnas de 20 hombres cada una, más Servicio Médico, y de Radio.
- 2o.)- En el avión podían ir hasta 70 hombres con su equipo, por lo cual había necesariamente que hacer dos viajes.
- 3o.)- Las mareas en la costa de la Llorona sólo permitían un aterrizaje en la mañana y otro en la tarde, pues considerado el tiempo de vuelo entre aquel punto y cualquier lugar de Nicaragua, jamás hubiera podido el avión hacer dos viajes en la misma marea.
- 4o.)- En Nicaragua teníamos únicamente un campo de aviación y allí nos esperaban al día siguiente por la mañana.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Después de discutir el caso y ante la imposibilidad de diferir la fecha, acordamos lo siguiente:

72

a.) Desembarcar los primeros 65 hombres en Mollejones durante la mañana del 31.

b.) Si no había contratiempo y el sitio resultaba apropiado, es decir defendible y sin acceso inmediato a la Guardia Nacional, efectuar allí mismo en la tarde el segundo desembarque.

c.) Si esto último no era posible, se aprovecharía la marea de la tarde o la del 1.º de Junio, y el segundo grupo (que además de sus 45 hombres contaba con armas extra para 30) bajaría en cualquier campo situado en el Occidente del país, preferiblemente en Chinandega. Esta sugerencia fue hecha por Napoleón Ubilla, al mismo tiempo que se ofrecía para ser él en su calidad de Comandante Militar, quien encabezara al citado grupo.

Debo de aclarar que, según informes proporcionados a nuestro correo, además del Campo de Mollejones (el único propio nuestro), había en Chinandega varios "aeropuertos" utilizables, aunque fuera del Control del Frente Interno.

Quedaba todavía una última alternativa. Más de una vez había dicho Víctor: —No se preocupen. Si falla algo, yo los pongo en Nicaragua sanos y salvos. Para eso conozco más de un lugar.

Concluidas nuestras decisiones nos dispusimos a organizar la partida y al despuntar el alba del 31 de Mayo salimos hacia Nicaragua, los primeros 65.

Minutos después de haber bajado a tierra, fuimos informados por el Ing. Bravo, constructor del campo de aterrizaje, y buen conocedor de la zona, que la Guardia Nacional podía llegar a ese sitio en sólo 2 horas, y que la bajada del avión tenía que haber sido vista por gente del Gobierno, la cual avisaría inmediatamente. Por si ello fuera poco, la zona aparecía a nuestros ojos como un extenso llano sin follaje en donde la Fuerza Aérea del Gobierno tenía todas las ventajas necesarias para lograr fácilmente la identificación de nuestro grupo.

Presumiendo que al descubrirse nuestra presencia en Nicaragua seríamos atacados, dijimos a Víctor que un segundo desembarco allí era imposible.

Quedaba para el segundo grupo la solución "C", es decir bajar en Occidente (región totalmente alejada de nuestra zona) ese mismo día en la tarde o durante la mañana del día siguiente.

Los acontecimientos demostraron que el consejo fue atinado, ya que a las 2 de

la tarde del mismo día en que nosotros desembarcamos llegó la infantería de la Guardia Nacional a Mollejones, y previendo un nuevo aterrizaje en ese sitio sus aviones no sólo volaron durante todo el día sobre el llano, sino que bombardearon el lugar en donde nosotros habíamos bajado.

Esa tarde Víctor volvió a la Llorona, y sobrevoló Mollejones con el segundo grupo, sin haber podido aterrizar, librándose de la Fuerza Aérea únicamente gracias a su gran pericia. Estuvo en tal peligro que una de las patrullas G.N. de tierra al mando del Teniente Pavón, ya en Mollejones, vio su aparato, haciéndole fuego sin lograr alcanzarlo.

A la mañana siguiente, 1o. de Junio de 1959, repitió el vuelo a Nicaragua, llevando esta vez al segundo grupo expedicionario sin un solo incidente hasta el llano de Olama.

Por qué bajaron allí ... ? Por qué nosotros fuimos apresuradamente a un sitio poco apropiado?

Al enjuiciar los hechos es necesario recalcar algo que explica meridiana-mente todo lo ocurrido el 31 de Mayo y el 1o. de Junio. Después de haber "creado" nuestra expedición con gran precisión y frialdad mental, hasta el punto de haber mantenido durante un mes a más de 100 personas armadas, a espaldas de un Gobierno adverso y de haber realizado una enorme operación de contrabando revolucionario, fuimos lanzados a un desenlace pobre de planeamiento, por una razón fundamental:

Los nicaragüenses que no estaban en la revolución hacían tal alharaca y buscaban de tal modo averiguar nuestras cosas para satisfacer su curiosidad, que nosotros llegamos a tener la convicción de que íbamos a ser descubiertos en Costa Rica de un momento a otro.

Si a lo expuesto se suma el hecho de que nunca el Frente Interno pudo por dificultades explicables preparar un aeropuerto en las condiciones ideales solicitadas, nos encontramos con que, de Costa Rica salíamos en aquel momento casi por necesidad, y en Nicaragua debíamos aceptar necesariamente lo que se nos ofrecía, aunque fuera muy inferior a lo requerido. Cuando una persona o grupo de personas, se impulsa por necesidad y tiene además necesariamente que aceptar lo que le ofrecen en la realización de una obra, todo planeamiento queda al margen, o sufre un grave impacto.

Esa es la verdad, cuya narración es necesaria para que aproveche a la meditación de los que tomaron parte en todo y de quienes nos critican ahora, sin recordar que espíritus maledicentes jugaron una parte negativa y fatal en nuestro fracaso, tratando de descubrir lo que hacíamos para tener el placer de

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

meter un buen chisme o destapar un gran secreto.

74 La fecha de los desembarques se avisó a Nicaragua y si bien es cierto que a simple vista nosotros pudimos en un mapa saber que Mollejones era accesible por carreteras a la Guardia, también es verdad que contábamos con que otros iban a obstaculizar el envío de soldados contra nosotros, al menos mientras lográbamos asentar bien los pies en territorio nacional.

Esto nos lo ofrecieron sin que lo solicitáramos, pero no lo hicieron y así, caímos en un lamentable vacío.

Nadie pensó que nuestra sola fuerza de 100 hombres iba a derrotar a 4.000 Guardias Nacionales. Nosotros éramos la pieza de una maquinaria, y cumplimos la primera parte de nuestra misión. El desastre vino cuando se descubrió que de la citada gran maquinaria nacional lo único que existía era la pieza nuestra, y otras pocas pequeñas también, como el núcleo de hombres que hizo posible una parcial huelga en el comercio.

Así fue que fracasamos todos los nicaragüenses, principalmente los que fuimos a Olama y Mollejones, los que únicamente nos vieron hacer eso, sin hacer ellos nada de su parte, y los que quisieron hacer algo por ayudarnos sin lograr su objetivo.

Correo Retrasado

12 Noviembre 1959

Entre todos los papeles presentados por el Fiscal hay una libretita roja de mi propiedad donde está escrita una carta para mi mujer. La hice el mismo día en que se rindieron nuestros 45 compañeros de Fruta de Pan, y esperando que si moría le fuera entregado a ella por alguien.

La libreta roja ha circulado de mano en mano entre los miembros del Consejo y el Dr. Carlos Oliva (defensor de oficio) tuvo la amabilidad de copiar lo que en sus hojas está escrito. No alcanzo a comprender el género de prueba que intenta el Fiscal presentándola como evidencia documental, pero voy a transcribir aquí una parte de lo que puse en ella, cuando junto con 14 compañeros más, tomé la decisión de continuar la lucha emprendida.

De este modo llegará la carta a su destinataria hoy, cinco meses y dos días

después de haber sido escrita.

Dice la parte que copio:

75

Ahora estoy en manos de Dios. El es grande y poderoso. El hace Milagros, pero si decide que mi hora es llegada, tendré tu imagen y tu pensamiento no sólo en el último momento de mi angustia, sino como un recuerdo de bondad y cariño que llevará mi alma a la otra vida.

Perdona los sufrimientos que te he hecho pasar. Perdona mi rudez, pero yo te he querido siempre y me duele tener que dejarte, y dejar a mis hijos... mas... qué voy a hacer?

Amor: Antier hubo un bombardeo feroz y la Virgen me sacó de él con vida. Tengo fe en que Ella irá conmigo de la mano, pero si Ella decide llamarme a su lado, perdóname, y recuérdame. A tus hijos diles que mi Patria son ellos, y otros niños como ellos, por los cuales hay que sufrir, y a veces hasta morir.

El Tribunal

21 Noviembre 1959

ANOCHÉ soñé que un tribunal compuesto por siete hombres me había llamado ante él para decirme:

—“Ciudadano Chamorro, se le condena a la búsqueda de una Patria”.

Todos los componentes del Tribunal eran feos. Había uno gordo con aspecto de matarife, y otro negro con anteojos oscuros de un material refractario a la luz. Sus lentes brillaban desmesuradamente ofendiendo mi vista, y su fisonomía con semejantes antiparras me recordaba el misterioso perfil de un radiólogo, actuando en medio de sus rápidos aparatos que lanzan destellos eléctricos y sonidos cortantes.

Vestían enormes sacos de tela kaky llenos de botones relucientes con pequeñas calaveras negras en el centro.

Uno que tenía dos calaveras en los hombros fue el que me hizo la notificación, y como yo me quedara inmóvil sin saber qué camino tomar, el de los grandes anteojos me dijo con estudiada afectación.

—Puede Ud. ir ahora al mercado de Patrias, a conseguir una.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Después sentí que me empujaron a un pasillo largo y oscuro donde se escuchaban voces extrañas y exaltadas.

76 Patrias frescas... —gritaba una voz chillona de mujer. Patrias, se venden Patrias a plazos, sin necesidad de pagar prima ...

Y otra, en la cual me pareció reconocer a un viejo, por el acento cavernoso y cansado, decía: —Maravillosa oportunidad.

Se vende una patria, con televisor, dos recámaras, refrigerador, y salario de 3.000 pesos mensuales ...

Yo estaba muy confundido y como no entendí bien el anuncio, me detuve para oír mejor.

En ese momento, el pasillo oscuro, pareció iluminarse, y exactamente frente a donde yo me hallaba se abrió una ventana.

A ella se asomó el vejete gordo rosado, y con una lámpara roja en la mano, me gritó nuevamente su pregón diciendo:

—Patrias frescas, sabrosas, con televisor, refrigeradora y automóvil, Patrias marca "Somoza", modelo 1959, con amortiguadores, con Clero, y sin obligación de sufrir por el bienestar del pueblo—. Vea Ud. —(agregó entusiasmado por su propaganda.)— En este modelo aerodinámico de Patria se ha suprimido todo inconveniente que moleste al propietario. Tiene un aislador electrónico que separa a su dueño del obrero, un switch magnético que desconecta la conciencia, y un maravilloso código que ha cancelado toda idea de la justicia, complejo molesto que padecían las generaciones pasadas. Compre este nuevo modelo de Patria ... Sólo tiene que pagar a plazos, entregando su voluntad, eso que llaman el libre albedrío, y unos cuantos centavos de honor ... pero a cambio de ello, tendrá Ud. televisor, automóvil, el swich para conciencia, y dinero, mucho dinero ...

El viejo se calló cansado de su perorata, y su lámpara roja iluminó de pronto el mostrador de una pequeña tienda en que habían colgados de las paredes varios modelos de lo que vendía.

—No, —le dije yo horrorizado—. Yo no compro eso.

Entonces se escuchó en el largo pasillo, un interminable estruendo de chillidos, y gritos de toda especie.

Yo corría desesperado golpeando los ladrillos rojos de la venta de Patrias con mis botas sucias y llenas de lodo, y detrás de mí todos los miembros del tribunal que, sin yo percatarme, habían presenciado la discusión con el viejo,

esgrimían enfurecidos grandes espadas de palo.

Por fin me agarraron y me condujeron nuevamente a la sala en que se habían reunido antes, colocándome solo frente a su mesa rodeado de sillones con respaldo rojo. **77**

Detrás de la mesa había un inmenso retrato de un hombre sonriente que fumaba un cigarrillo con aire bonachón y alegre.

Vamos a leerle "el precepto" me dijeron y a renglón seguido el que se sentaba en medio, agrandó su voz horriblemente por un micrófono y gritó:

"Esta Corte ha encontrado culpable al ciudadano Chamorro, del delito de Traición a la Patria".

Desperté sofocado. Herví un poco de agua. Hice mi café, y lleno de cavilaciones pensé en el sueño. Una hora después me llevaron al tribunal que me juzga, y fui encontrando extraños parecidos entre sus miembros y los hombres de mi sueño.

Había sin embargo una notable diferencia; en vez de calaveras, éstos se adornaban con pequeñas estrellas de metal.

Un Juez

23 Noviembre 1959

VIVO bajo una potente luz que se apaga hasta altas horas de la noche.

Hoy es día de receso para el Consejo, pero no para los carpinteros de esta prisión que han venido a remendar los techos y ventanas. Sus martillos clavan rítmicamente cualquier tabla falsa, y con una buena provisión de clavos, van dejando todo, tan perfectamente tapiado, que ni una cucaracha podría encontrar salida.

Ya puedo dormir con la luz o sin ella, pero no se debe a una adaptación natural del organismo sino al exceso de cansancio que provoca la misma luz.

Algo parecido me ocurrió durante los 15 días que viví en las montañas de Chontales. Recuerdo que una vez me dormí profundamente a campo raso mientras caía un tremendo aguacero. Corté una hoja lucía y ancha, me la puse sobre la cara, y mientras sentía que el agua me bañaba desde la cabeza

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

hasta los pies, comencé a adormecerme. Cuando desperté, varias horas más tarde, seguía lloviendo con la misma intensidad. Nuestra vida en la montaña fue breve, pero muy dura.

Caminábamos 14 ó 18 horas al día, y una vez llegamos a hacer una jornada de 23 horas. Dormíamos en el suelo, limpiando apenas el monte escogido para descansar, y comíamos, salvo raras excepciones, los poco nutritivos productos que nós daban los campesinos de la región.

La Guardia Nacional nos perseguía con bastante dificultad, y únicamente se acercaba a nosotros luego de pedir el apoyo de la Fuerza Aérea, la cual dejaba caer una cantidad tan grande de bombas y cohetes que cualquier observador ajeno al drama hubiera podido darnos a todos por muertos, después de un ataque.

Sin embargo, jamás murió nadie por obra de esta táctica, y en más de una ocasión escuchamos en nuestros radios de campaña cómo la misma Fuerza Aérea bombardeaba y ametrallaba a la Guardia, confundiéndola con nosotros.

La primera vez que ocurrió esto, el piloto de la nave equivocada trasmitía a su base datos que coincidían aparentemente con la descripción del sitio en que nos hallábamos. Hablaba de un corral, una casa, y una montañita vecina.

Cuando después de su informe escuchamos que le ordenaban bombardear, nos pegamos al suelo, pero con gran sorpresa oímos la descarga de bombas en la lejanía, y nuevamente su voz en el radio anunciaba a la base que el enemigo, alcanzado por los impactos, estaba contestando el fuego.

Como este original combate hubo otros. En uno de ellos el piloto anunció que después de haber ametrallado una casa, salió de ella una mujer con un niño en brazos.

—Estoy seguro de que allí están los bandoleros, dijo.

—Entonces —le ordenó la voz del Jefe—, tirále a esa mujer un mensaje diciendo que se vaya, y bombardeas la casa.

—No tengo en qué botar el mensaje —dijo él—.

—Aunque sea en un zapato —le replicaron.

Pobre aquella mujer con su niño de brazos!!! Nunca supimos de ella, ni del mensaje, ni si el piloto había enderezado nuevamente contra el rancho la nariz artillada de su aparato.

La poderosa luz de mi celda me ha llevado a recordar estos episodios desde

aquí, mientras me pregunto:

Para aquella pobre mujer, imagen vencida y siempre ametrallada del pueblo nicaragüense. ¿quiénes serán los traidores a la Patria ...?

79

Serán los muchachos idealistas que pasaron a la vera de su rancho sin pedirle nada ...? o el que llamando bandoleros a los idealistas, inclinó los mandos de su máquina sobre un techado de paja, haciendo correr despavorida a la madre y llorar al niño de brazos, perseguidos por cuatro ametralladoras que levantaban lágrimas de polvo en el suelo de Nicaragua?

Ahora un piloto de esos es Juez, y nosotros acusados. Pero habrá en la vida tiempo, para que el pueblo enjuicie a estos jueces.

El Paréntesis Increíble

24 Noviembre 1959

Los años de libertad vividos en el exilio fueron siempre empañados por la ausencia del terruño.

En todas las conversaciones y oportunidades defendí con orgullo nuestra historia, nuestras costumbres, y hablaba de mi Patria con una devoción especial y exaltada.

Regresé en una revolución a buscarla. Quise ser el primero en poner mis pies cariñosamente sobre ella y, antes de venir, firmé un documento en el cual se decía que los nicaragüenses iniciábamos la rebeldía entre otras cosas para demostrar a los pueblos de América que no éramos una raza de sometidos, y que había en el corazón de nuestros hombres nobleza, valor, dignidad y patriotismo.

Nada ha cambiado en estos dos años, salvo que la Patria está más prisionera que nunca, y los modernos filibusteros que se han apoderado de su cuerpo la exhiben como en un mercado de prostitución manoseando su nombre y calumniando de traición a quienes pretenden defenderlo.

Mi mente ha sumado una sucesión de experiencias tristes, suprimiendo del recuerdo casi totalmente un tiempo intermedio, pasado en lugares donde el nombre de la Patria no se pronuncia en vano.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Esos lugares me parecen ahora un lejano sueño, y por querer hacer que la triste realidad nicaragüense cambiara fundamentalmente y llegara a ser mi **80** Patria, grande y libre, y mi pueblo feliz y respetado como aquellas Patrias y aquellos pueblos que ahora me parecen sueño, dejé primero mi comodidad y mi familia para venir después a saber que ya vencido y preso quieren quitarme también a mi Patria.

Los Abuelos

26 Noviembre 1959

SON las cinco y media de la tarde, un viento fuerte azota el techado de nuestra prisión. Las tejas de zinc traquean incesantemente y las puertas de madera suenan como vibradores de telegrafía.

Parece que vamos en un gran velero cuyos mástiles rechinan con violencia, pero cuyo piso inmóvil, es más firme que una roca. El viento y el mar me seducen. Por la estrechísima ventana de mi celda veo pasar los relámpagos y recuerdo que siempre he deseado navegar. Recorrer lagos y ríos, entrar en el océano profundo y avistar la tierra solamente como símbolo; como una raya larga en el horizonte.

Nunca, o casi nunca, he podido hacerlo.

De muchacho, y ocasionalmente, navegaba en los veleros que cruzaban el Gran Lago. Tuve terror y afición al mismo tiempo por un escollo situado detrás de las isletas de Granada. Le llaman "el dientón", y simula un inmenso colmillo que emerge de las aguas con sus filetes bien tajados y brillantes. Pasábamos de largo las bocanas de los ríos con nombres de conquistadores españoles, y los bronceados isleños pilotos de aquellas naves enfilaban sin brújula ni sextantes sus proas, olorosas a mecate, hacia las islas indígenas de los sacrificios.

Buscábamos a Tamagastad, el Dios de nuestros padres aborígenes, para llevarlo en triunfo arqueológico a los museos, o simplemente nos lanzábamos ávidos sobre la geografía lacustre de la Patria para llenar nuestro espíritu con bellos nombres navales. También investigábamos el paradero de islas encantadas. Teníamos como punto de referencia las ruinas de un castillo en las isletas, y en las noches de luna, muchas veces, en una pequeña caravana de ca-

noas íbamos hasta allí a escuchar los cuentos de un viejo.

Nos hablaba de un tesoro, y nos prevenía de no regresar mientras soplara la "suestada", nombre que daba con regocijante misterio a un viento del Sudeste que según él levantaba los chubascos.

Pero nosotros éramos pequeños capitanes de nave, deseosos precisamente de hacer hasta lo imposible por encontrarnos una noche con el viento de que nos prevenía el viejo. Nunca ocurrió, como no ocurrió tampoco, que yo volviera alguna vez a navegar por el Gran Lago fuera de aquella infancia llena de veleros, dioses indígenas, leyendas escuchadas en las enormes casas haciendas, y cuentos de tigres y espantos.

Allí, sobre los escenarios que un día sirvieron de fondo a la tragedia de Nicaragua cuando la guerra Nacional contra William Walker, tuve mis primeras nociones de lo que era la Patria. Su tierra tersa, herida mil veces por la bota de los tiranos dominadores, fue escurcada por mi mano. Sus campesinos sencillos, mis hermanos analfabetizados por los ambiciosos, me enseñaron a leer la verdad sin letras en los llanos y las montañas: Los dioses indios su hermosura monolítica y bárbara. El recuerdo de los españoles, la virtud del honor, y los pequeños veleros que surcaban el lago a ir recto en la vida sin temor a la "suestada", causante de los chubascos y de los traicioneros vientos encontrados.

Luego aprendí más. Supe que nadie tenía derecho a arrebatar la decisión de su destino a un pueblo. Aprendí en la historia que mis abuelos lucharon para liberar a Nicaragua del filibustero Walker. Eran aquellos señores cuyas pobladas barbas, asustaban mi imaginación infantil desde los marcos de sus retrataras colgadas en la biblioteca de mi padre.

Mis viejos generales!! Con sus botones dorados, sus ridículas casacas y sus hermosas proclamas.

Y después mi padre, recto y firme, bondadoso y sencillo, apasionado de la historia y la verdad, más de una vez esperaba mi respuesta cuando señalando a un muro de Granada me decía:

—Aquí cayó Mateo Mayorga, o aquí cayó Corral, a quien Walker hizo fusilar por Patriota, acusándolo de traidor a la Patria.

Y luego me hablaba de cómo su familia se había rebelado siempre contra los tiranos, y de cómo en los tiempos de Zelaya su padre y sus tíos pasaron años en la cárcel vistiendo el traje de rayas y arrastrando una cadena de hierro, hasta que derrocaron al tirano.

Así fue mi educación y nadie pudo evitarlo.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Miro una y otra vez aquellas casas y calles lejanas. Recuerdo mi vida de niño, cuando en el parque principal de Managua, donde se levanta la estatua de Rubén Darío todos los domingos como hoy, a las 4 de la tarde, paseábamos con nuestras amigas, mientras tocaba la banda, a esta misma hora.

Pasa por mi mente la visión del muchacho recién graduado en la Universidad, que regresa, lleno de ilusiones. La lucha universitaria, con prisiones, con cabezas rajadas y exilios. La lucha por la Justicia Social desde el periódico; batallas y combates, pequeñas o grandes, para hacer ver la necesidad en que estamos de reformar nuestra vida feudal y llevarla a un plano democrático. Acusaciones, demandas, fugas en la noche, casas rodeadas por la policía, pistolas escondidas en los antiguos excusados, interrogatorios a las dos de la mañana. Amigos que son emisarios de la amenaza, caídas, golpes, desconuelos, contribuciones, cuotas revolucionarias, ataques a los monopolios, huelgas generales y parciales, mítines, manifestaciones, reuniones convenciones, partidos políticos, círculos de estudio, amonestaciones del Gobierno, citas de la Policía, y siempre martillando.

Martillando, con el ciudadano a quien le burlaron el voto, con el hombre que fue apaleado, con la mujer que echaron del mercado, con el minero sin salario, con el obrero despedido, con el profesional humillado, con el militar sometido a juicio, con el niño sin leche, con el comerciante extorsionado, y con el que es extorsionado por algunos comerciantes; con el peón a quien el finquero niega comida o casa, con el borracho conducido a culatazos, con el que sufre robos, con el que tiene hambre, con el tuberculoso que muere en la calle...

Todo el recuerdo de tantos años, penetra por mi agujero de cinco pulgadas cuadradas, junto a los rumores que se levantan de una ciudad suavemente extendida sobre la orilla del lago.

Esta tarde no puedo negar mi tristeza. Mientras refundo mi imaginación en el ojo verdoso de Tiscapa, suena un disparo de un descuidado centinela. Se le ha ido el tiro, y dos minutos después el oficial que se había olvidado de nosotros, viene a encerrarnos.

Entro nuevamente a mi celda, y pienso en los hombres de mi tierra.

Recostado en mi camastro pienso en los paseos dominicales de la infancia —pero recuerdo que hace muchos años ya no existen, para mí, ni para nadie. No hay música, ni inocencia en las calles, ni alegría infantil en los parques. **83** He decidido dormir para olvidar. Pongo en su lugar la almohada y pretendo despedirme de todo lo pasado. Buenas intenciones, lucha que no ha rendido el fruto que de ella se esperaba, cosecha de ingratitudes, malos pagos. Con el sueño pretendo evadir todo juicio, todo argumento que pueda hacer más grande mi tristeza, exhibiendo ante mis ojos un pasado lleno de dolores sin más remuneración que el dolor, la persecución, o la cárcel. La salvación no se encuentra mirando a Sodoma, sino dándole la espalda...

La Condena

21 Diciembre 1959

HOY va a pasar lo mismo que las otras dos veces.

El escenario es igual. Los jueces son iguales. Los curiosos, iguales.

Nosotros los presos siempre tenemos permiso para lavar la ropa, para remojar con jabón nuestro uniforme de rayas. Para retorcerlo bien y ponerlo a secar durante un buen rato, y a “planchar” después, aplastándolo con las manos, contra el suelo.

Luego nos dejan juntos y jugamos a las cartas en las pequeñas celdas, hasta que los pasos de la escolta que ha de conducirnos se oyen en el pasillo.

Nos ponemos la camisa y salimos afuera.

Hace sol. Caminamos en un patio y luego por los interiores de un cuartel oloroso a creolina y sudor. Después subimos en una camioneta dentro de la cual hay ya algunos soldados, y detrás de nosotros suben más soldados.

Descendemos de la Loma de Tiscapa para entrar en otro cuartel y nos detenemos frente a la llamada Sala de Justicia.

Allí están ya los jueces, vestidos de gala. Llevan sus uniformes kaky abrochados con botones dorados. Sus mangas y hombreras lucen parchecitos de color con insignias y latitas que brillan; están sudorosos, recién bañados, pero con las frentes perladas de sudor.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Así ha sido las otras veces.

84

Anuncian que van a hablar los defensores, y éstos suben al estrado con un legajo de papeles. Dicen frases hermosas, hacen citas legales, toman vasos de agua, y bajan después con aire de triunfo.

Pero nadie les hace caso.

Luego le toca su turno al Fiscal, y lee diez o catorce páginas preparadas de antemano. Su uniforme es nuevo; sus anteojos negros parecen dos cuencas oscuras, y su micrófono emite sonidos altisonantes, tremendos.

Nos llama asesinos, traidores, malos hijos de Nicaragua, estúpidos, foragidos, equivocados, etc., etc., y alaba las bondades del Gobierno.

Así ha sido siempre.

Dan las seis de la tarde. Se pone el sol frente a Managua y los corrillos de la sala van repletándose con más curiosos; es gente que trabaja en el cuartel y ha terminados sus labores, de modo que está en libertad de divertirse un rato.

Afuera están nuestros familiares. Muy afuera, al otro lado de los muros. Están de pie nuestras madres y nuestras esposas, esperando un resultado que ya conocen. Están en la calle vecina.

El sol se ha puesto. Son los días próximos a la Navidad; días bellos y frescos, llenos de cánticos y de corrientes de aire.

Nos condenaron más o menos a las 10 de la noche.

No me fijé exactamente en la hora. Qué me importa la hora...?

Qué me importa que me hayan condenado...?

Volvemos a la Loma de Tiscapa en la misma camioneta. Managua es una extensa alfombra de luces; irregular, caprichosa, con manchas opacas.

Chirrian las aldabas de las puertas. Calzan los barrotes en su lugar de siempre. Coloco mi ropa encima de una caja y me recuesto en la cama.

Tres veces he vuelto condenado a este mismo lugar, con la misma ropa, a la misma cama, y cargado del mismo cansancio.

Las tres veces he sentido lo mismo: es necesario resucitar. Hay que resucitar!!

Dice un amigo mío a quien quiero como hermano, que un fracaso es como una crucifixión, y que nadie puede resucitar sin haber sido antes crucificado.

Este es pues el fin... pero es también el comienzo.

HACE varios meses que me encuentro en libertad.

Una y otra vez he repasado las páginas de mi diario, llegando a la conclusión de que en ellas falta mucho de todo lo relativo a Olama y Mollejones.

Faltan por ejemplo las razones por las cuales un grupo de muchachos nicaragüenses quisimos derrocar por la fuerza al Gobierno de Luis Somoza. Esas razones no están escritas allí, pero existen escritos en la vida diaria de Nicaragua durante los últimos años.

Nosotros quisimos llevar al país a una revolución violenta, pero con alma y espíritu social cristiano. Quisimos imponer por medio de la fuerza una nueva "moral política" así como también una nueva moral "social y económica".

Pensamos que debíamos intentar la derrota militar del régimen, para lograr el establecimiento de un nuevo sistema de Gobierno, dentro del cual la actividad gubernamental, fuera un sacrificio y no una ganga.

Creímos que nuestra acción iba a ser respaldada, y que los nicaragüenses podríamos lograr a través de ella, una nueva estructura social, que partiera de la eliminación completa del sistema explotador y monopolista, bajo el cual se nos ha mantenido.

Nosotros fuimos a Olama y Mollejones con la idea de implantar en Nicaragua un régimen dispuesto a creer que "no hay ninguna obra que merezca llamarse de progreso, si no es en beneficio del pobre".

Jamás fuimos partidarios (como se ha dado en decir), ni puede alguien acusarnos en justicia de haber rechazado voluntarios por su credo político. Llevamos a quienes se hicieron presentes junto a nosotros y a nadie examinamos ni preguntamos por sus ideas. Todos los que fueron allá, son testigos de ello, como son testigos también los que quisieron quedarse.

Antes de salir para Nicaragua nos declaramos partidarios de una Reforma Social amplia y verdadera, y concretamos nuestro pensamiento en un plan de 10 puntos, que muy poca gente conoció en el país, porque hubo quienes detrás de nosotros, se encargaron de ocultarlo.

Antes como hoy, pensamos que el tiempo de las clases privilegiadas está terminado, y no solamente negamos a alguien el derecho de hacerlas revivir, si-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

no que esperamos que en Nicaragua triunfen, los jóvenes que como nosotros piensan que toda justicia debe de comenzar por concluir con los privilegios y la desigualdad de oportunidades.

Después de escrito mi diario encuentro en él una insistencia que parece exagerada, en todo lo relativo a la ridícula acusación de Traición a la Patria que se nos hizo.

El tiempo ha pasado y poca gente se acuerda ya de aquel "círculo cuadrado", es verdad, pero también es cierto que incidentes como ese, deben de ser historiados para que nuestra sociedad corrija sus errores y comprenda lo que un joven puede pensar y sufrir dentro de la cárcel, cuando es víctima de una acusación monstruosa, aunque ella sea luego reparada con el tiempo.

En mi diario también se describe con mucho detalle la injusticia de los Consejos de Guerra, y su forma anti-jurídica y grotesca de proceder.

Ello puede servir quizá de contribución para que en el futuro no se verifiquen esa clase de crímenes contra la justicia, y para que otros nicaragüenses no sean arrastrados a procesos como el descrito.

Quizá los autores de esos Consejos de Guerra comprendan al leer mi diario, que nada ganan con prostituir la justicia y que por más poderes que tengan en la mano, siempre les va a ser imposible hacer "un círculo cuadrado".

En los momentos de escribir este epílogo, otros muchachos nicaragüenses están presos, y en peligro de ser llevados a Consejo de Guerra.

La publicación de mi diario, que describe por primera vez las intimidades de esos juicios, puede contribuir a que la justicia militar nicaragüense, enmiende sus errores del pasado.

Esa es mi intención, casi mi única intención al darlo a publicidad.

Desde la fecha que lleva la última página de mi diario hasta el día en que este epílogo se publica, ha corrido mucha sangre de nicaragüenses.

Desde el río Sábalos en donde murieron Ubilla y Víctor Rivas, hasta el Chaparral en que dieron su vida otros héroes, pasando por seis o siete lugares más, en las ciudades o en las montañas, nuestro suelo se ha teñido de rojo. Los últimos fueron Julio Alonso Leclair, y varios más. Son héroes del amor al prójimo, porque amaron más la vida y la libertad de su prójimo que la vida y la libertad de ellos mismos. Ni el rico Epulón, ni Herodes, murieron en el monte llamados foragidos, pero hubo un Dios que murió en un monte condenado como foragido, por amor a los hombres.

Los nicaragüenses mueren, mientras los Somoza se disponen a nuevos banquetes por ciudades y villas, y mientras se firman protocolos para hacer entrega a Honduras de una parte del territorio Nacional.

87

Son los dos grandes acontecimientos de nuestra vida actual. En el plano interior, nuestros conciudadanos pierden la vida y la libertad; en el plano exterior nuestra Patria pierde su territorio.

Pero hay que hacer una salvedad: no hemos sido nosotros los condenados por "Traición a la Patria", quienes hemos hecho la entrega de esa parte de ella.





CAMPAÑA PATRIÓTICA DE ALFABETIZACIÓN (1963)

LA PATRIA DE PEDRO

En septiembre de 1963 Pedro Joaquín inició, por medio de LA PRENSA, una campaña de alfabetización, esfuerzo en el que se vio secundado por todas las agrupaciones cívicas del país, por las radioemisoras, por escuelas y universidades y por el Ministerio de Educación Pública. **89**

LA PRENSA cooperó publicando más de 100,000 (Cien mil) cartillas y divulgando las etapas del Plan Nacional. Las cartillas fueron preparadas según el método de Laubach. Tenían 32 páginas de un cuarto de pliego, impresas en rojo y negro, con gran cantidad de ilustraciones gráficas, letras grandes impresas con claridad y nitidez, lo cual permitía al analfabeta y al maestro la visualización fácil de sílabas y palabras, y terminaba con el mapa de Nicaragua, a fin de interesar a todos en el conocimiento de nuestra patria.

El éxito obtenido y la presencia de Pedro Joaquín en el Comité Nacional, determinaron una inmediata reacción de Luis Somoza y de sus incondicionales, quienes procedieron a sabotear la Campaña Patriótica hasta casi nulificarla mediante todo tipo de presiones y de obstáculos.

En 1964, cuando empezaban a verse los resultados obtenidos y cundía el entusiasmo, la primera Alfabetización de Nicaragua, ya casi alcanzando sus objetivos decayó por culpa del somocismo.

Los tres editoriales aquí reproducidos reflejan las etapas de aquella obra abnegada y generosa.



PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

El que no sabe Leer es como el que no Ve

90

Durante mucho tiempo hemos soñado quienes trabajamos en LA PRENSA con poder organizar un curso de alfabetización, o mejor dicho con encontrar una cartilla apropiada, para que con facilidad una persona que sabe leer, enseñe a quien no sabe.

Hemos logrado al fin eso, y dentro de algunos días vamos a comenzar a publicar el método citado.

Por ello, a partir de esta fecha adoptamos un slogan que aparece en las páginas de LA PRENSA: el que no sabe leer, es como el que no puede ver.

Nos interesa destacar esta verdad. Queremos hacerla llegar con toda fuerza y convicción a la mente de quienes, privados de la enseñanza de la lectura, no han caído quizá en la cuenta de lo que les hace falta.

El hombre que no sabe leer, es como el hombre que está ciego, privado de un instrumento que es como un sentido, a través del cual se nutre la inteligencia, se sacia el conocimiento, y se orienta la vida.

Y no es difícil aprender a leer, ni es tampoco difícil enseñar al que no sabe. Basta un poco de buena voluntad y esfuerzo, si se obtienen los medios y las indicaciones apropiadas. Basta querer saber para el que no sabe, y basta querer a su prójimo para el que sabe.

Nosotros creemos que todos los nicaragüenses debían de empeñarse en una obra como ésta. Olvidar por un momento sus diferencias, sus enemistades, sus celos, y contribuir en alguna forma a la alfabetización de todos los que habitan la patria.

Si cada uno de los que saben, enseñara a uno que no sabe; si se propusieran todos los que saben leer, enseñar a una sola persona en el año a leer, harían por Nicaragua una obra inmensa, incalculable.

Nosotros llegamos al extremo de pensar que el que no sabe leer, tiene derecho de exigir al que sabe que le enseñe, y que este último no puede rehuir una obligación de esa clase.

Nosotros creemos que si toda nuestra población se inflamara con la idea de una inmensa campaña de alfabetización, Nicaragua podría ser dentro de poco un país mejor.

Debemos además dejar sentada una verdad: nosotros y los amigos que en un principio concebimos la idea de probar la iniciación de un plan alfabetizador, no nos consideramos ni dueños, ni inventores de esa idea.

Al contrario, queremos entregarla a todos los nicaragüenses que deseen colaborar en ella, porque así como el problema inmenso del analfabetismo, es de todos, intentar una solución debe de ser una honra que a todos pertenezca.

El que no sabe leer, es como el que está ciego, y es necesario que hagamos algo por quitar a tantos nicaragüenses, la venda que cubre sus ojos.

Comencemos pues de algún modo, aunque no lo hagamos tan bien, aunque nuestro método y nuestro trabajo no sean perfectos, con la seguridad de que al menos, despertaremos un poco de conciencia y entusiasmo en todos los nicaragüenses, y entre ellos habrá otros más capaces que nosotros, para llevar a cabo una tarea tan necesaria.

El que no sabe leer, es como el que no puede ver y es necesario hacer que caigan las vendas de los ojos de nuestros hermanos.

Alfabetizar, una Función Social

El interés que ha tomado el Ministro de Educación Pública, en la campaña de alfabetización que hemos comenzado a organizar un grupo de ciudadanos, y la factible coordinación de los planes que el Ministerio tenga, con los elaborados ya por nosotros, nos sirve hoy de base para lanzar un nuevo llamado a las fuerzas vivas de la nación, invitándolas a sumarse a un plan alfabetizador de envergadura nacional.

Para ello partimos de una base:

El que sabe leer está en la obligación de enseñar a quien no sabe.

El que tiene la capacidad de usar el alfabeto, debe de comunicar su conocimiento, a quien no ha adquirido ese beneficio.

Se dice que la propiedad debe de ejercitar una función social, y de hecho, todas las legislaciones modernas estatuyen este principio que da relieve a la formación de la sociedad contemporánea.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

92

¿Por qué, preguntamos nosotros, no se puede decir lo mismo de la cultura en su base más primaria...?

¿Por qué no vamos a intentar hacer comprender a todos los nicaragüenses que saben leer, la obligación en que están de enseñar a quienes no saben, asumiendo así una función social, que desarrolle y engrandezca a nuestra comunidad...?

Nosotros pensamos que toda persona capaz de leer un periódico, por ejemplo, puede convertirse en un agente alfabetizador, y por eso una parte del plan que estamos elaborando, incluye la entrega a cada lector de una cartilla, la cual puede usar para enseñar a los que no saben leer, o entregarla a quienes tengan el patriotismo, la capacidad y el tiempo suficiente para desarrollar esa tarea.

En otras palabras, queremos comprometer a quienes reciban esa cartilla, haciéndoles ver desde ahora, que aunque para ellos en lo personal no signifique nada, para el que no sabe leer, y encuentre quien se la interprete, o tenga voluntad de seguir las lecciones que se darán por radio, la cartilla será un tesoro.

Nos proponemos despertar en el alma de los nicaragüenses una pasión responsable, que se encauce hacia la formación básica de nuestras masas, abandonadas hasta hoy en la ignorancia, y de este propósito hemos excluido solamente una cosa, la política, porque estimamos que un asunto como la alfabetización, debe de quedar absolutamente al margen de cualquier suspicacia y fuera de toda discusión ideológica o partidista.

En este camino hacemos una nueva apelación a la conciencia nacional, y esperamos poder propiciar dentro de unos días, junto con quienes hasta la fecha se han interesado en la campaña, la formación de un organismo nacional que agrupe a las fuerzas vivas del país, y haga marchar un plan, para cuya realización contamos ya, con los elementos básicos.

Estamos seguros de que ese llamado no caerá en el vacío, y deseamos dejar constancia de que el espontáneo interés del Ministerio de Educación Pública en nuestros planes, ha sido recibido con alegría patriótica, porque como dijimos en nuestra contestación a la carta del Ministro que publicamos ayer: "queremos que este no sea un plan nuestro, sino de todos".



El domingo pasado estuve en una finca, donde me hablaron de lo que hoy vamos a llamar “el caso de Don Matilde”.

Este último, es un campesino mayor de los 50 años. Estimado, sin vicios, trabajador, honrado... pero analfabeto, y hasta el sitio en donde trabaja, ha llegado la noticia de que se está organizando una Campaña de Alfabetización.

Me contaban que Don Matilde, enterado por sus compañeros y por la radio de aquel asunto, dijo sólo una frase:

“Esta oportunidad, yo no la pierdo”.

Su expresión, sus sentimientos, su opinión, bien merecen un comentario, en primer lugar porque hay muchísimos otros como él que piensan así, y en segundo lugar porque si se gastan palabras y tiempo en comentar los argumentos que tienen contra la Campaña de Alfabetización cuatro o cinco técnicos o políticos, bien vale la pena gastarlo, en exaltar la opinión de un hombre del campo, a quien la vida ha negado hasta hoy, toda oportunidad de aprender a leer.

Ese es el problema: no negar a quien tiene deseos de superarse una oportunidad, sino al contrario, proporcionársela y ayudarle a que crezca en cultura, para que luego pueda mejorar su estándar social y económico.

Estoy seguro de que si consultara sobre la Campaña de Alfabetización a los miles de analfabetos que hay en Nicaragua como Don Matilde, la mayor parte de ellos diría lo mismo que él dijo, y creo que la opinión de estos señores, es más valiosa que la expresada por cuatro llamados técnicos, quienes por complejos absurdos, por falta de carácter o por militar en ideologías exóticas (como es el caso del profesor Rotschuh) se oponen al intento de enseñar a leer, a gente como Don Matilde.

La opinión de Don Matilde es seguramente idéntica a la de muchos otros nicaragüenses que se encuentran en las condiciones de él. Necesitan una oportunidad, desean una oportunidad, y ahora que ella se les presenta, están dispuestos a no perderla.

Don Matilde oye radio todos los días y se entera por ese instrumento de lo que ocurre, razón por la cual estima, que no debe desperdiciar el esfuerzo nacional que se ha iniciado en pro de quienes como él, son analfabetos...

Y parece mentira, pero hay que decirlo con dolor y sin miedo, son más responsables a veces los analfabetos como Don Matilde, que algunos técnicos superalfabetizados, que ganan un salario para servir a los contribuyentes, entre quienes se cuentan también los analfabetos, a quienes niegan la oportunidad de aprender a leer.

La posibilidad de intentar una Campaña de Alfabetización por radio no se había presentado antes, porque hasta ahora la introducción de los transistores ha permitido una abierta y total popularización de este medio moderno de comunicaciones.

No existe en la actualidad una sola comunidad campesina que carezca de radio, y por ello es natural y lógico que una campaña masiva de alfabetización usando ese instrumento, dé buenos resultados.

El pensamiento de Don Matilde, se debe estar repitiendo ahora mismo en todos los rincones de la República, y es la principal garantía de que la Campaña de Alfabetización encontrará eco en aquellos a cuyo beneficio directo va encaminada.

Esto lo han visto claramente numerosas personas y asociaciones que en los últimos días se han sumado al esfuerzo nacional que la campaña significa. Lo ha visto la Federación Sindical de Maestros, la Asociación de ex-alumnos de los Hermanos Cristianos; lo han visto núcleos de estudiantes de secundaria, profesionales, obreros y empresarios de todos los niveles.

Por eso, y por la decisión que hoy priva en el ánimo de muchos analfabetos, es que debemos tener fe, en el resultado de una obra buena, que cada día junta en su realización, a mayor número de personas.

Si los hombres como Don Matilde están empeñados en no perder la oportunidad de alfabetizarse, la Campaña Nacional, será un éxito, porque es en la voluntad y en el corazón de ellos —gente humilde del pueblo— donde puede encontrar su más poderosa razón de ser.





A MEDIA JORNADA: 5 p.m.

(1967)

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDA CI O N
www.enriquebolanos.org

Digitalizado por:



“Los capítulos del libro son artículos editoriales con mi firma publicados en *LA PRENSA* y radiados en mi propia voz para toda la República durante el período comprendido entre los años de 1960 a 1966 (...); son cosecha de un actuar periodístico que expresa la unidad de un pensamiento, algunas veces diluido en sus formas por la variante de temperatura diaria que se registra en una sociedad, y especialmente en un periódico.

5 p.m., como hemos llamado a este resumen de pensamientos casi todos radiados a esa hora, la misma en que circularon impresos en las páginas de *LA PRENSA*, suma un activismo intenso en el campo político-social, a la reflexión impuesta en todo trabajo de orden intelectual.

Muchos de sus capítulos no están, desde luego, escritos con la pulcritud debida; otros hacen referencia a problemas demasiados particulares de los nicaragüenses, y en algunos se siente quizá soplar el fuego momentáneo de la vida diaria.

Debo explicar eso, diciendo que donde falte pulcritud se encontrará abundante sinceridad, y donde se aprecie excesivo pormenor en lo nicaragüense deberá recordarse que el libro es una suma de mensajes diarios, dirigidos en primer término al hombre del pueblo nicaragüense”.

Con este lenguaje modesto y cabal presentó Pedro Joaquín la selección de sus editoriales titulada 5 p.m.; selección de entonces de la que ahora, a nuestra vez, hacemos una nueva escogencia, agregando varios artículos posteriores recogidos póstumamente en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No. 158 (Enero-Marzo 1978), *Homenaje a Pedro Joaquín Chamorro*.

El Prólogo de 5 p.m., concluía con este cálido llamado:

“Por lo que hace al fuego momentáneo... ¿qué haría el hombre en esta vida, si faltara el calor en su corazón y en su hogar?”.



Persistencia del Pasado

98

Países vecinos al nuestro progresaron muchas veces más que nosotros en los años de 1930 a 1960, no sólo en el orden espiritual, sino en el orden material. ¿Por qué...? Porque nuestros administradores, autócratas, fueron incapaces por una parte de romper con el pasado, y por otra de administrar bien el presente.

Aquel es un pasado que nos sobrevive y nos hunde, un pasado que hace imposible el progreso, un pasado contra el cual debíamos unirnos todos los nicaragüenses, para no cosechar en nuestra propia esfera de acción, los mismos resultados que en la suya obtuvieron los regimenes dinásticos, para desgracia de Nicaragua.

Ellos, como nosotros, son hijos del pasado; pero ellos se han quedado mirando hacia la Sodoma que fue el pasado, y por eso abordan el presente sin moverse, sin progresar, convertidos en sal.

Nosotros no debemos de mirar hacia atrás. Al contrario, debemos dejar nuestro pasado hundido en la oscuridad y comenzar a comprender también, por qué quienes no hacen eso pertenecen ya al pasado.

Dilema de los Jóvenes

Hemos vivido muchos años de explotación, nadie puede negarlo. Hemos pasado una larga etapa de historia sin cambiar, sin mudar nuestra vida hacia un horizonte social más amplio, y en esa etapa, ha ocurrido que, mientras los hijos de quienes se lucraron durante 30 años o más, admiran a sus padres y tratan de imitarlos continuando sólo en el lucro, los explotados, que son la mayoría, ni admiran la expresión patronal de antaño, ni quieren que alguien los imite en la explotación de hoy.

Hay muchos jóvenes que pretenden aplicar la vieja receta del capitalismo des-

bordado al mundo nicaragüense; pretenden continuar aplicando la vieja receta supercapitalista y tiránica que aprendieron de sus padres.

Entendamos la cosa claramente. El dilema de los jóvenes es arduo, pero no complicado: o están con el pasado lleno de vicios y rencores, repleto de lucro sin límite, ausente de sentido social y cristiano, oscurecido por una sola meta que es el enriquecimiento a toda costa, aún usando bienes del Estado, o están con el presente que debe ser encauzado hacia lo contrario, es decir, a extirpar rencores, a concluir con las explotaciones, a llenar la vida de sentido social, a impedir el enriquecimiento ilimitado de unos pocos y a lograr de cualquier modo, una justa distribución de la riqueza nacional.

Muchos nicaragüenses, los que comenzamos a luchar cuando éramos niños y lo hemos hecho con un desapego total al triste pasado de Nicaragua, y aún al pasado de nuestras propias familias, estamos obligados a marchar por este otro camino, el que marca la reforma social de Nicaragua.

Si nuestros abuelos estuvieron equivocados en el pasado, tendremos que rechazar el pensamiento de nuestros abuelos. Si las generaciones que nos precedieron fueron incapaces de sacrificarse para construir una Patria en donde se eliminara la miseria, nosotros debemos de ser capaces, si no de eliminar ésta, por lo menos de sacrificarnos en ese camino.

Tan castillo feudal es el castillo en que viven los hombres del Gobierno, como es castillo feudal la finca del que tiene 20,000 manzanas sin cultivo. Tan tirano es el hombre de gobierno que ordena disolver una manifestación a balazos, como es tirano el joven que no pone en juego su bienestar personal para dotar al campesino o al obrero, de un standard de vida que esté de acuerdo con la condición humana.

Repito que el dilema de los jóvenes nicaragüenses es arduo, pero no complicado. Deben de escoger entre dejar a su espíritu sumergido dentro del espíritu del pasado, o impulsarlo hacia el futuro con una "Mente nueva" en el campo económico y social.

No es necesario copiar. No es necesario imitar. No es necesario volverse histórico, ni es indispensable destruir las bases filosóficas y culturales de nuestro mundo nicaragüense, radicado en la civilización occidental y cristiana, para llegar a esta meta.

No. Basta con saber firmemente, que en ese campo económico y social de que hablamos, jamás se han cumplido las normas cristianas, y basta con aclarar que si esas normas se cumplieran, Nicaragua se vería envuelta en una revolución social y económica, tan radical como las que actualmente se dicen radicales.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La Triple Disyuntiva

100

Tal vez el obrero y el campesino nicaragüense jamás se han puesto a pensar, en que si todas las grandes fuentes de producción del país no fueran de unos pocos, sino de muchos, el obrero y el campesino tendrían más acceso a la riqueza de su Patria; pero quizá sí hayan pensado, debido a la prédica marxista, que si esa riqueza en vez de estar congelada en manos de unos pocos, fuera del Estado, el obrero y el campesino no tendrían con ello nada que perder, y tal vez tendrían mucho que ganar.

En otras palabras, el supercapitalismo del sistema que nos ha gobernado, y la identificación que los gobernantes han hecho de sus personas con el Estado, nos pueden llevar únicamente a dos reacciones lógicas:

- a) *La salida comunista*, pues si ahora quienes se identifican con el Estado son dueños de la mayor parte de los bienes del país, nadie sentirá una gran diferencia cuando el propio Estado sea dueño de todo, es decir, cuando se implante el comunismo.
- b) *La salida social democrática*, que es hacer por medio de una revolución cristiana, que la riqueza salga del estado de congelación en que la situaron, para que haya más propietarios, más industrias, y para que el campesino y el obrero tengan acceso a la riqueza por medio de una justa distribución de la misma.

Hemos dicho que el dilema de los jóvenes nicaragüenses es arduo, pero no complicado. En el plano político, ese dilema se establece entre permitir que las recetas del pasado continúen teniendo vigencia en nuestra tierra, o romper con esas recetas para estructurar una República que jamás vuelva a tener ligas dinásticas. En el campo económico social, la escogencia ha de hacerse sobre tres caminos:

O seguimos permitiendo que la riqueza del país esté congelada en unas cuantas manos; o intentamos una reforma social democrática que descongele la riqueza, que propicie la formación de nuevos propietarios y la distribución equitativa de los bienes; o caemos en el comunismo, proclamando que toda riqueza es del Estado, así como ahora la mayor parte de aquella es de unos pocos privilegiados.

En esta triple disyuntiva, si quienes pensamos y tenemos fuerza para hacer un sacrificio más, no acometemos la empresa de llevar al país por el segundo camino, es decir, por el de la revolución democrática y social con esencias cristianas, habrá seguramente quienes nos lleven por el camino del comunismo. Porque el otro camino, el de los explotadores, ya está definitivamente cerrado. **101**

La Ruta del Futuro

Frente al pasado, hay que construir el futuro, hay que encontrar fórmulas positivas y concretas para lograr la reforma de nuestro país, a través de una "mente nueva", de un pensamiento que tenga sus raíces en el verdadero presente de la humanidad.

Puestos en este campo, debemos de comprender primero, que ninguna reforma política, social y económica puede hacerse sin una base de sustentación espiritual que la anime, que la dote de mística, de verdadera razón positiva, pues de lo contrario vendría a ser simplemente una reacción en contra del pasado; pero no una acción encaminada a construir el futuro.

No se puede hablar de reforma en el campo político, económico y social, sin hablar antes de la reforma espiritual que necesita nuestro pueblo, enviado por el ejemplo de dirigentes que han hecho a un lado toda doctrina, para dedicarse a la lujuria del mando, del enriquecimiento o de unas cuantas obras materiales fachadistas, sin sentido social alguno.

Nuestra moral está en quiebra y hay que restablecerla. La función política en Nicaragua carece de mística y hay que dársela. Las obras que se hacen, no van dirigidas por la concepción del bien comunitario como meta central, sino al derrame de beneficios para determinados núcleos. Necesitamos una moral política, una moral social y una moral económica, para lograr que cesen la violencia, la desigualdad y la explotación.

La fórmula está escrita desde hace centenares de años y ha venido siendo explicada con incidencias prácticas, cada vez en más detalle. La filosofía social del cristianismo es la única capaz de envolver un principio espiritual, que aplicado al campo de la política, de la justicia social y de la justicia economí-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

ca, lleve a la finalidad del bien común, lo que equivale a decir el bien de la masa, del pueblo, sin desposeer a éste en cada uno de sus componentes, de la personalidad que es inherente al ser humano.

Sólo dentro de esa tesis podríamos lograr que la política se tornara un apostolado de sacrificio en vez de ser un reparto de botín; sólo dentro de ella, podríamos hallar una mística suficientemente fuerte para impulsar al hombre nicaragüense a lograr una mejor equiparación social, una equidad económica y una justicia política que hagan de nosotros un pueblo con mejores standards de vida, sin miseria y sin explotación.

Los comunistas piensan que sacrificando dos o tres generaciones, como las han sacrificado en Rusia y las están sacrificando en China, donde el hombre es esclavo del Estado, podrán las generaciones futuras gozar de una mayor felicidad y de un standard de vida superior. Quizás eso sea cierto; pero envuelve en sí la destrucción total del presente, y la sujeción de la condición humana a métodos que se contraponen a su más pura esencia.

Sin embargo, no es imposible probar todavía que con una revolución ideológica social con moral cristiana, se pueda llegar en Latinoamérica a lograr aquellos mejores standards de vida para el futuro, sin contrariar en el presente la naturaleza humana, es decir, sin convertir al hombre en un esclavo.

Los nicaragüenses, que contamos actualmente con una juventud deseosa de un cambio y que necesitamos a riesgo de fracasar, encontrar una forma espiritual que sustente nuestra reforma política, económica y social, bien podemos dejar de ser triste ejemplo de América, pasando a ser ejemplo superior en el plano revolucionario a que nos venimos refiriendo.

Nuestra reforma espiritual debe de estar encarnada en una mística, y a través de ella encontraremos la base de sustentación necesaria para reformar nuestra política, nuestro standard social y nuestro trato económico.

De no hacerlo así, quienes piensan que el camino del comunismo es el correcto, nos harán a todos esclavos del Estado para que las futuras generaciones, ya bien comidas y bien vestidas, tengan que luchar por la libertad que nosotros no supimos estructurar para nuestros hijos y para nosotros mismos.



A.

La reforma política en Nicaragua debe comenzar por dejar sentado que el funcionario público (del Presidente para abajo) no puede tener acceso, en su condición particular, a la riqueza del Estado.

El funcionario es un Administrador a quien se le PAGA para que administre; el funcionario es un FISCAL que vigila los bienes de una comunidad, absolutamente ajenos a su propiedad; el funcionario es un empleado, que comprometido a dar su trabajo por un salario, no puede percibir, ni indirectamente hablando, más bienes que los derivados del ejercicio de su cargo a través de un salario. El servicio público no es una ganga.

Quien acepta una función pública, o bien estima que el salario que le ofrecen es suficiente para llenar sus necesidades, o bien se sacrifica por servir a la comunidad aceptando un salario que no le conviene, o no acepta servir, porque piensa que la función pública es una carga demasiado gravosa para su bienestar personal.

Funcionarios que tengan esta mentalidad, sólo se pueden encontrar a través de una mística que convierta la política en un apostolado, para que deje de ser como ahora es, una ganga.

B.

La Reforma Política en Nicaragua debe restablecer el funcionamiento efectivo de los tres poderes, independientes el uno del otro. Pero esto, es sólo un principio, que no se logrará en Nicaragua sin el apoyo de una mística que convierta el servicio público en un apostolado.

C.

La Reforma Política en Nicaragua debe restablecer el derecho de los pueblos a darse sus propios gobernantes. La limpieza en el proceso electoral, el entierro definitivo de las ideas dinásticas, la abominación de los caudillismos, de las castas privilegiadas, y de los fraudes. Pero estos principios no se pueden lograr sin una moral política, sin una mística que considere el ejercicio del sufragio como un apostolado, y no como una función burocrática negociable.

D.

La Reforma Política en Nicaragua debe abarcar la reestructuración del Ejército, apartándolo de la concepción de "fuerza invasora o de ocupación" que heredó de la Infantería de Marina estadounidense. Pero esta reforma sólo puede

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

ser llevada a cabo por hombres que no deseen usar al Ejército para sus propias ambiciones personales, y esos hombres sólo se encuentran cuando la política adquiere una mística de sacrificio.

E.

La Reforma Política en Nicaragua debe de incluir el abandono del paternalismo presidencial, y ello equivale a restablecer la igualdad ante la ley y a poner en vigor un nuevo concepto de lo que es el Presidente. Porque el Presidente no puede ser el árbitro de todos los problemas, el que interviene cuando hay herencias cuantiosas en pleito, para arreglar a las partes; el que verifica matrimonios inconclusos; el que saca y mete a personas de la cárcel; el que da pasajes, teléfonos o kilovatios libres; el que sienta en su mesa de comer a los políticos para "arreglar el país"; o el que da palmaditas en la espalda a unos obreros en conflicto, para ir después a decidir en "mesa redonda" cuántas partidas de béisbol van a haber durante los tres meses de temporada en el país.

Pero para cambiar esa idea paternalista de la Presidencia, y para lograr la igualdad ante la ley, es necesario que la política y la Presidencia misma se vean bajo el cristal de una mística definida.

F.

La Reforma Política en Nicaragua debe de incluir la reestructuración de nuestra justicia, que es quizá la parte más baja de nuestro metro moral.

No es necesario hablar mucho al respecto, porque diariamente hablan de la justicia nicaragüense las lágrimas de las madres, la sangre vertida por los delincuentes que andan en la calle libres y favorecidos por el régimen, los gemidos de los inocentes que son condenados bochornosamente y las imprecaciones de quienes pierden sus haberes en manos de la injusticia que se toca con los hábitos de los jueces. ¿Y cuándo habrá en Nicaragua verdadera justicia, sino en la época en que una mística política venga a crear hombres que vayan a las judicaturas a sacrificarse, en vez de ir a sacrificar a los otros...?

G.

La Reforma Política en Nicaragua debe de provocar la concepción del gobierno como un instrumento encaminado principal y casi exclusivamente al beneficio de los más pobres, mientras haya pobres. Ninguna obra de progreso es buena, si no es para el progreso de los más pobres. Pero este punto, que es la cúspide de una Reforma política en Nicaragua nunca podrá ponerse en práctica mientras los nicaragüenses no adoptemos una nueva "moral política".

Para iniciar una reforma social en Nicaragua, se necesita encontrar primero, una "moral social", que suprima la explotación donde exista, y la desigualdad de oportunidades.

Para llegar a constituirnos como una Nación moderna sin raigambre feudal, no bastan las leyes del Código del Trabajo, ni basta la aceptación de unas cuantas doctrinas laborales; es indispensable concretar y CUMPLIR una moral cristiana que parta del reconocimiento del obrero y del campesino como seres cuya dignidad humana y social exigen una igualdad de oportunidades respecto del que ha sido hasta hoy privilegiado.

No es cuestión meramente de salarios; no es sólo asunto de números que rectifiquen la economía del pobre, sino que hay que rectificar también el concepto que en la vida pública de la Nación, y en la vida privada de todos sus componentes, merece el hombre que vive de un salario.

Lo primordial en el campo de las reformas sociales, es la rectificación del pasado en un plano total, y ese pasado en Nicaragua, no se puede rectificar únicamente elevando salarios, sino también y esencialmente elevando el concepto del trabajador hasta colocarlo en una posición primordial en la escala de los valores sociales. Por eso decíamos en un artículo anterior, que la Reforma Política en Nicaragua debe de llegar a su cúspide, provocando la concepción de un gobierno en beneficio de los más pobres, mientras haya pobres, y que ninguna obra de progreso es buena, si no es para el progreso de los más pobres.

Sentada en esta base, la Reforma Social en Nicaragua debe de reconocer con valentía que la propiedad privada tiene una función social, o para decirlo más claramente, que está limitada por esa función. Pero este principio, como las muchas leyes laborales que pueden darse en un país, no llegará a adquirir jamás vigencia, si el nicaragüense no encuentra antes una "moral social" que lo obligue a reconocer los derechos del obrero y del campesino, no solamente en lo que respecta a un salario justo que le permita vivir desahogadamente junto con su familia, sino a participar en las utilidades de una Empresa o en la riqueza que produce, como camino para encontrar el futuro abierto al progreso de los suyos.

La libre sindicalización, los seguros sociales mejorados, las garantías laborales

extendidas también al campesinado, las oportunidades de descansar en sitios apropiados, etcétera, son progresos que no pueden considerarse definitivos, si no van acompañados de una nueva concepción de la persona obrera, y de una revalorización del trabajo como elemento de producción que debe de ser retribuido no solamente en el plano de los salarios, sino también en el de las utilidades.

En Nicaragua existe una atroz desigualdad de oportunidades, que comienza en la enseñanza, se extiende al campo económico de los salarios, y cubriendo la vida de los ciudadanos en todos sus aspectos, incluyendo el del trato social y el de los privilegios administrativos, llega hasta el cementerio.

Una nación no es tal, cuando sus diversos componentes viven en esa terrible guerra de niveles; una nación no es tal cuando sus elementos integrantes aparecen siempre divididos en castas, y no pueden llegar a juntarse nunca, a través del esfuerzo propio. En donde no hay armonía no hay gobierno, y en donde no existe igualdad de oportunidades para todos, no puede haber armonía.

El nicaragüense tiene derecho a una igualdad de oportunidades en el campo, por medio de una Reforma Agraria sustancial, hecha de acuerdo con las necesidades de producción del país; el nicaragüense tiene derecho a una igualdad de oportunidades en la ciudad, a través de una industrialización progresiva en donde el trabajador no sólo reciba como pago un salario, sino también parte de las utilidades de la empresa.

Pero todo esto, sólo puede lograrse mediante el reconocimiento de una "moral social", que sitúe al trabajador en la cúspide de los intereses de la Nación, y esta "moral social" requiere a su vez, una "moral política", en donde el servicio público sea considerado como un sacrificio y no como una ganga.

La Raíz del Problema

Reformar es ir a la raíz del problema y procurar que se descongele la riqueza nacional, y que los administradores de ella no inmiscuyan sus asuntos en el Estado.

Reformar en el aspecto económico, es aplicar una moral de gobierno que

logre una mejor distribución de la riqueza elevando el nivel de vida de los más abandonados. Reformar es hacer que los gravámenes del Estado no recaigan sobre el débil, y que los beneficios de la riqueza lleguen hasta la puerta de la casa del débil. **107**

Reformar en el aspecto económico es aplicar alza de la producción repoblando el país con los nicaragüenses que han emigrado al extranjero, propiciando la retracción del capital humano que hemos perdido en número de 150 a 200 mil personas.

Reformar en el campo económico es dar igualdad de oportunidades crediticias a todos, para lograr que el campesino pueda llegar a ser propietario y goce de una renta por medio de su trabajo.

Reformar en el campo económico, es propiciar una industrialización racional que esté de acuerdo con nuestras posibilidades, e introducir dentro de ella al elemento trabajador como partícipe de la utilidad que produzca.

Nuestra economía está dirigida a mantener negocios boyantes para un cierto sector del país; pero no a propiciar la formación del mayor número de propietarios, ni a lograr que los pobres sean menos pobres, aunque los ricos dejen de ser tan ricos.

Pero todo esto, la participación de las clases desvalidas en el bienestar económico de la nación, el aumento de oportunidades para el obrero y el campesino, el alza de la producción trayendo a quienes han emigrado, la consideración del trabajo como socio en las utilidades del capital, no puede llevarse a cabo en Nicaragua si la obra que lo impulsa no está basada en una moral triple: política, económica y social: en un principio espiritual que contradiga al principio materialista del lucro que nos ha dirigido y gobernado durante los últimos años.

Nicaragua necesita salir del pasado; pero no únicamente reaccionando negativamente contra él, sino impulsándose dentro de un camino positivo, que la dote en su juventud de esa mística social de que carecen los viejos dirigentes.

Sólo adoptando esa mística abriremos un verdadero camino a las generaciones futuras. Sólo así veremos esfumarse como un castillo de naipes, el castillo armado que domina desde hace 25 años nuestras ciudades y campos. Sólo así, caerán sus atalayas y almenas, edificadas sobre bases de oro, porque el oro se funde solamente al calor, y el calor de una mística social basada en principios morales, no sólo quema, sino que abrasa.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

¿Quién es el Pueblo?

108

Tanto derecho de expresarse debe tener el empresario que reclama una política más justiciera para el desarrollo de la industria, para el aumento de la producción nacional, como un peón humilde reclamando salario más justo; una organización sindical apoyando las razones de un conflicto, o la Junta Comunitaria de un barrio o de un pueblo, exigiendo atención para lograr niveles de vida más elevados.

A todos esos sectores llamamos nosotros el Pueblo. Porque es tan componente del pueblo un obrero, como un empresario que hace labor reconociendo el derecho que tienen sus trabajadores a participar en la riqueza que produce el esfuerzo común, ya que la razón de ser pueblo, es decir, componente activo y verdadero de la estructura fundamental de una nación, está en el ejercicio del trabajo, como valor principal del progreso material humano.

La Revolución de la Honradez

Parece muy simple, pero es sumamente difícil y parece muy elemental, pero es realmente complicado. Sí, es difícil y complicado llegar a producir en Nicaragua un sistema administrativo en donde la honradez sea primera norma, no solamente en el pensamiento o la intención, sino también en la práctica.

Es tan difícil que habría que comenzar por hacer que la Administración Pública recayera en las personas efectivamente electas para un cargo y no en las que han llegado a través de la falsificación.

Y habría también que comenzar por eliminar las minorías prefabricadas y por el establecimiento de un sistema judicial limpio, donde la verdad fuera verdad y la mentira mentira.

Varias veces hemos llamado a esto “la revolución de la honradez”, que es una de las más difíciles de hacer, aunque parezca pequeña, limitada y pobre en sus objetivos, cosa que no es cierta, porque si honradamente se cobraran

sus impuestos a todos y todos pagaran cumplidamente, ya habríamos hecho gran parte de la reforma tributaria. Y si honestamente se procediera a distribuir bien la riqueza, a dar a los campesinos tierra en forma equitativa y a res- petar por obligación una tabla de salarios justa, se estaría produciendo en Ni- caragua una revolución social.

¿Quién no critica, como una ofensa a su propio interés y al interés comunitario, la mala administración de los bienes públicos...?

¿Quién no dice que las libres introducciones de automóviles (por ejemplo) y el contrabando de telas, licores, juguetes, etc., dañan a quienes pagan sus impuestos debidamente...?

¿Quién no ve con tristeza y dolor cómo un hombre que asesina impunemente, sale de la cárcel al día siguiente...?

¿Y quién no considera el uso de los bienes del Estado en provecho de algunos funcionarios, como una de las lacras más dolorosas del país...?

Pues bien, la eliminación de todos esos vicios y la elevación de nuestra vida social a un plano de dignidad y honestidad, sería en Nicaragua (dadas las circunstancias actuales) una completa y verdadera revolución de la honradez, que con todo y ser tan simple, tan limitada, tan ausente de grandes planteamientos intelectuales, viene a ser en sí misma, un gran planteamiento dentro de las realidades nacionales.

La Primera de todas las Revoluciones

Parece mentira, pero quien implantara en Nicaragua la honestidad administrativa con todo el rigor que esta expresión tiene, haría en nuestro país la más elemental y necesaria, de todas las revoluciones.

Cuando deje de haber empleados supernumerarios; cuando deje de haber becarios y maestros fantasmas; cuando desaparezcan las regalías en los ministerios y dependencias del Estado, las libres, las dispensas, las comisiones, los puestos inventados para favorecer a amigos, los viáticos exagerados, etc., Nicaragua va a respirar de una carga, que ha padecido durante mucho tiempo.

* * *

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Hacer todo eso, sería hacer una verdadera revolución, por cuanto equivaldría a cambiar sustancialmente el concepto del “Estado botín” que ha privado largos años, por otro diferente, del Estado como organización dentro de la cual, el ciudadano debe servir obligadamente, para beneficio de su comunidad.

Desde luego es penoso admitir que nos encontramos en una etapa de subdesarrollo moral, corriendo pareja con el material, pero ante las evidencias diarias, no se puede ocultar la verdad, ni se puede soñar con hacer planes de perfección administrativa, sobre la arena movediza, la base falsa, de una ausencia de probidad, en muchos órdenes de nuestra vida.

Nosotros creemos sinceramente que Nicaragua necesita sobre todas las cosas, una limpieza total de los vicios administrativos, una purificación de sus costumbres oficiales, y sólo entonces podrá ya con el terreno limpio de maleza, germinar una nueva vida, a la cual tienen derecho las futuras generaciones.

Mientras las regalías sigan siendo vistas como asunto normal; mientras el erario sea considerado como una gran cartera capaz de cubrir cuantos cargos imaginarios se inventen, aumentando así una burocracia ociosa y petulante que consume las energías de quienes producen, y resta ingresos al fisco, no podremos progresar al ritmo acelerado que exigen nuestra explosión demográfica, y la competencia por un mejor nivel de vida, impuesta a nuestra existencia de país pequeño, por consideraciones de orden moral universal.

La primera de todas las revoluciones en Nicaragua, sigue siendo la revolución de la honradez, y esa no pueden hacerla los que han gobernado durante 30 años subvirtiendo nuestros valores morales.

La Corrupción de los de abajo

No sólo desde arriba se corrompe, sino también desde abajo, y por esa razón, ahora que estamos viendo y criticando tanto escándalo público, es necesario hacer un relexión que fije la responsabilidad de algunos círculos ciudadanos en lo que ocurre.

Pongamos un ejemplo con una pregunta:

—El que ofrece a determinado empleado público una comisión tapada para

que influya en la compra que va a hacer el Estado de un producto cualquiera, está o no está contribuyendo a la corrupción...?

—El que por medio de halagos económicos, ofrecidos o entregados a un funcionario logra participar en un negocio estatal, está o no contribuyendo a la corrupción...?

111

* * *

Para nosotros quien se coloca en esa situación contribuye, aprueba y aumenta la corrupción estatal, aunque se diga de él que lo hace por necesidad, y que de no hacerlo, otro competidor menos escrupuloso haría la venta o el negocio.

La cuestión está por consiguiente, en que muchas veces la competencia comercial, —cuando se trata del Estado— es una competencia de comisiones o de regalías, hasta ver quién llegará más alto, quién da al funcionario la mejor tajada, y como naturalmente, éste se encuentra sometido a la idea de que está en el Gobierno para “remendarse” porque a él “le cuesta la causa”, no hay dificultad alguna en establecer el trato: gana la venta o el negocio, quien ofrezca mayor comisión.

No vamos a decir nosotros que esta práctica ocurre en todos los negocios públicos, y sobre todo no vamos a decirlo porque hemos presenciado a veces licitaciones que son modelo de honestidad, pero sólo los interesados o los ciegos de espíritu, pueden negar que la práctica de ofrecer comisiones por debajo, no existe en una gran parte de los asuntos estatales.

Ello significa que de la corrupción reinante no sólo tienen culpa quienes han gobernado “para remendarse”, sino también algunos círculos que se han “remendado” desde abajo, sin gobernar, dando comisiones y regalías, a quienes dirigen muchos grandes y pequeños asuntos económicos de la Nación.

* * *

Hacemos estas reflexiones sólo por una razón de justicia, y para llamar la atención a quienes están justamente alarmados del clima corrupto de nuestra Patria, acerca de la responsabilidad que tienen en él, aquellos que propician para su propio lucro, el lucro indebido de los funcionarios.



Izquierda marxista vs. "disciplina"

112

Frente al hecho de que América Latina necesita un cambio radical, es necesario definir las cosas de este modo:

- a) Son de derecha, los que no desean el cambio
- b) Son de centro, (centro-izquierda, izquierda moderada, etc), los que desean un cambio de poca profundidad, de proporciones medianas, muy paulatino.
- c) Son de izquierda quienes desean y ven la necesidad de un cambio profundo y radical; pero entre estos hay que distinguir dos actitudes que obedecen cada una de ellas a su propia ideología, a una base de pensamiento que en el fondo se excluye una de la otra: la izquierda totalitaria marxista, y la actitud democrática y cristiana.

La izquierda totalitaria marxista busca la lucha de clases a toda costa, y basa sus métodos en la violencia y la subversión, mientras que la izquierda cristiana cree en la posibilidad de una revolución democrática basada en la dignidad y la libertad del hombre, que supere precisamente esa lucha de clases en que se basa la izquierda marxista y materialista.

Aquí hemos sostenido que es necesario un cambio profundo y radical en nuestras estructuras sociales y económicas; pero efectuado dentro de una filosofía cristiana y una técnica democrática.

Hemos dicho infinidad de veces que el prójimo de los tiempos modernos es el pueblo, y que por lo tanto quien sea cristiano no puede dejar de luchar por un cambio de estructuras que favorezca eminente y principalmente al pueblo. Es más, varias veces hemos llegado al extremo de decir que no puede llamarse en nuestro mundo obra de progreso a la que no se verifica directamente en beneficio de los más pobres, mientras haya pobres.

Por otra parte, analizando la posición de quienes también predicaban cambios en la tribuna política hemos criticado a los que se quedan en las fases de "centro-izquierda", por considerar que esa posición únicamente produciría paliativos y no efectivas reformas, así como hemos dicho, que la sola "izquierda democrática", sin una raíz filosófica cristiana, deja un vacío estructural en donde se cuele la demagogia y junto con ella el marxismo.

Parece ser que ciertos políticos del país han encontrado una nueva vara de medir en Nicaragua lo que es oposición al gobierno, y lo que es honestidad política.

Si alguien no dobla totalmente la cerviz sin discusión, ante los pensamientos que producen algunas altas cabezas de la oposición sobre cuestiones sindicales, o sobre tácticas a seguir para erradicar del poder a la dinastía, se convierte para ellos en colaborador del régimen.

Si alguien no acepta una consigna partidaria, o si la discute con razones moderadas y de buen juicio, se torna “enemigo del pueblo”, “desorientador”, y hasta “traidor” a la causa libertaria de los nicaragüenses.

¿Qué se pretende con eso...?

¿Se quiere acaso evitar que los asuntos públicos sean debidamente discutidos frente al pueblo para que surja la luz en torno de ellos...?

¿Se quiere acaso que sólo una voluntad, exenta de crítica, rija los destinos de una causa que ha sido forjada por el corazón, la angustia, el sacrificio y hasta la sangre, de todos los que han padecido la opresión...?

Digo estas cosas porque recientemente en algunos círculos políticos no se recomienda el análisis de las cuestiones que afectan a la nación, sino la “disciplina”.

Lo digo porque el concepto disciplinario a que se alude, no puede ser producto de un estilo democrático de vida, y porque toda comunidad, todo partido, necesita siempre un libre juego de discusión, más que un espíritu sumiso y permeable a la aceptación sin reservas de las actitudes mesiánicas.

La discordancia constructiva y sana, es buena. El libre examen de las cuestiones políticas para hacer que un partido o una sociedad lleguen a formar una estructura uniforme, con planificación y con soluciones concretas, han sido en el mundo normas mucho más eficientes para el triunfo, que el tremendo político y la credulidad en la magia personal de los conductores.

Espíritus que viven el clima calenturiento de la exaltación personal, no pueden concebir que alguien disienta del criterio de su jefe, y ni siquiera —esto es lo peor— para contribuir a salvar en alguna oportunidad la función

política y social que en las sociedades sub-desarrolladas pueden tener todavía los ídolos.

114 Se muestran exagerados cuando alguien hace un reparo a la política opositora, para mejorarla, para tratar de darle más efectividad, y como si fueran ellos los inventores de la oposición, o los dueños de todo concepto revolucionario que se opone al feudalismo somocista, tiran lodo a la cara de quien se atreve a decir que sus ideas o sus acciones no son perfectas.

No queremos personalizar en este asunto, ni mucho menos herir a personas en cuyo nombre se hacen ciertas cosas que restan en vez de sumar, que enreden en vez de desenredar, y que dan una imagen falsa, en vez de dar imágenes verdaderas.

No deseamos referirnos siquiera, a los "disciplinarios" de la nueva inquisición que insinúan el calificativo de colaboracionista para todo aquel que piensa con su propia cabeza y no con una consigna partidaria, demagógica o propagandista.

Hace muchos años que la lucha por una Nicaragua nueva fue entablada; hace mucho tiempo que el pueblo del país sabe quiénes son oportunistas y quiénes no, quiénes dicen la verdad aunque sea amarga y quiénes la ocultan, para que perdamos más tiempo discutiendo asuntos de esta clase.

Los que manejan la insinuación para desacreditar a otros, tarde o temprano se venden ellos mismos, y los que quieren mantener al pueblo disciplinado a una consigna, pero ausente de las discusiones públicas, están colaborando con quienes lo mantienen sometido, porque sólo de la luz nace la verdad, y sólo de ésta la fortaleza que da el triunfo.

El Progreso Social y los "técnicos teóricos"

"No creas en la alianza del dinero y de la ametralladora, porque heredarás a tus hijos, no el dinero, sino la ametralladora".

PABLO ANTONIO CUADRA

Los nicaragüenses estamos cayendo en la sima de un pragmatismo falsificado

que impulsan ‘técnicos teóricos’, deseosos de resolverlo todo en una máquina calculadora, concebida por ellos como un cerebro electrónico capaz de dar al hombre, todas las respuestas requeridas para su vida y desarrollo.

Abismo profundo es ese. Abismo dentro del cual está cayendo nuestro pequeño país encandilado por la nueva ola de “técnicos teóricos”, cuyos guarismos principales para ser procesados en el subdesarrollado cerebro electrónico que es su calculadora, son el dinero por una parte, y la ametralladora por otra.

No les importa el hombre, y mientras más pobre sea, menos les importa.

Importa a estos señores la función del hombre como máquina productora, y también la imagen del dinero, produciendo más dinero por yuxtaposición como dicen los geólogos que crecen en su proceso natural los metales.

Importan solamente para ellos una serie de normas acelerativas en el proceso de la producción, sin que lleve este último dentro de sí mismo, una chispa espiritual, o por lo menos una respuesta a la necesidad inmediata de una sociedad muerta de hambre, en todo el sentido de la palabra.

Y claro, que es muy fácil planificar eso con el estómago lleno, o mejor dicho es común ese sueño, entre la gente que está repleta y por eso, es pura teoría, porque se deja de lado al componente íntimo de la sociedad, la cual no es más que una constante relación de necesidades, inquietudes, amistades, pensamientos, angustias, e ideales, desembocando en el deseo común, de ser todos en común cada vez mejores, y en común también, obtener una vida más digna y feliz.

Los “técnicos teóricos” de hoy, ven a la sociedad como un instrumento de producción material, y como para lograr hacerla andar necesitan ponerle motor, fabricar una motivación que la impulse, o al menos refrenar como medida de emergencia, sus angustias, cuando la ponen a trabajar igual a una máquina, sacan, (por carecer de espíritu e ideal) esta ecuación en su famosa calculadora: Dinero + Gente que produce + ametralladora para detener cualquier impulso de rebelión en pro del humanismo, IGUAL Progreso.

Pero la ecuación es equivocada, y es una ilusión de pragmatismo falsificado en que está cayendo Nicaragua, porque implica olvidarse —prácticamente hablando— del componente esencial del hombre, es decir, de su motivación espiritual y de su impulso de solidaridad social, basado no en el miedo, o en la imposición de una norma coercitiva, sino en su responsabilidad para con el prójimo.

Por estas razones los "técnicos teóricos" de hoy, la nueva ola aparecida en Nicaragua durante 1966, sólo han causado tensiones durante su reciente actuación pública.

Tensiones de todo género, al querer desprender de la sociedad en que vivimos, toda motivación humanista, todo sentido de bondad social, para convertirla en una comunidad regida por los números salidos de sus máquinas calculadoras.

Y lo peor del caso, lo más triste es, que esas máquinas calculadoras de nuestros "técnicos teóricos", ni siquiera son como los cerebros electrónicos donde los dirigentes de sociedades tecnológicamente más avanzadas procesan preguntas y datos para obtener la falible respuesta de cómo llegar a la luna, ¡no! Son remedos de esas máquinas, o cerebros electrónicos subdesarrollados, en los cuales han pretendido sacar una suma imposible para lograr la fórmula del progreso social. Esa suma es: ¡Dinero más Ametralladoras!

El Pueblo, el Gobierno y el Empresario

El mundo actual se llena cada día de inquietudes, y la necesidad de impulsar dentro de él reformas sustanciales, es minuto a minuto, más perentoria.

En Centroamérica, y especialmente en Nicaragua estamos viviendo esa angustia de superación, a veces estancada por la desorientación de algunos espíritus retrógrados, pero siempre viva en la aspiración general de la comunidad.

Las abundantes insatisfacciones, grandes y pequeñas, la lucha por una justicia que todos avizoramos en lontananza (aunque parezca siempre retardada), nos demuestra este espíritu, este ánimo revolucionario que vive nuestra época.

Antes hablábamos de la "integración social" que Centroamérica necesita para equiparar realmente sus cinco nacionalidades, y ahora vamos a hacer una breve consideración acerca del papel que puede y debe jugar en el necesario cambio socio-económico de nuestros países el empresario, para comentar

aunque sea indirectamente, la sana inquietud manifestada ya en público, que agita en este aspecto, a cierta parte del sector empresarial nicaragüense.

Hay personas en nuestro país que no han comprendido todavía ese cambio de mentalidad operado en el presente siglo, y entre ellas algunos dirigentes de la clase empresarial, que no están seguros ni bien orientados acerca del papel que les corresponde desempeñar en un proceso revolucionario, social, que es indispensable, necesario e ineludible.

117

¿Por qué es necesaria una revolución...?

Es necesaria no porque los comunistas digan que lo es, sino porque cuando falta techo, pan, libertad y trabajo, a inmensas masas de hombres, una revolución es necesaria.

Es necesaria una revolución, y también es necesario que sea cristiana, porque sólo de este modo se garantizan el respeto y la vigencia de la persona humana en la vida comunitaria.

Ideas como éstas, que asustarán a algunos retrógrados, están siendo difundidas actualmente con gran entusiasmo y éxito en México, donde una asociación de empresarios que ha adoptado como filosofía la Social Cristiana, da impulso a una nueva mentalidad en los medios capitalistas, para lograr verdadera conjunción de fuerzas que desemboque en el bien común, haciendo posible el "cambio rápido, profundo y global de las estructuras vigentes, que responda a una ideología y una planificación", dentro del citado respeto y vigencia de la persona humana.

Este concepto o mejor llamémosle propuesta, no responde únicamente a la idea de aumentar la producción, que es por cierto a veces vacía de espiritualismo.

No es un simple objetivo destilado de la finalidad económica que busca "acrecentar la riqueza", para que ésta se derrame luego por gravedad a las capas inferiores de la población, sino un conjunto de actitudes que haciendo a todo hombre sentirse miembro de su comunidad, logra que la riqueza se aumente, para satisfacer el bien común, y la felicidad de todos, basada en la libertad y el respeto a la persona humana.

El esfuerzo citado supone la conjunción de tres elementos dentro de la sociedad: el Pueblo, el Gobierno y el Empresario.

EL PUEBLO es la ciudadanía toda, pero haciendo énfasis en los sectores más necesitados.

El pueblo es todo mundo, considerado individualmente, o en cuanto forma

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

grupos, asociaciones y demás instrumentos de presión y mejoramiento.

EL EMPRESARIO, es el organizador de la "célula económica fundamental", que debe de realizar una integración armoniosa de quienes aportan capital por una parte, y quienes aportan trabajo por otra.

Es, pues, un dirigente, más que un capitalista en el sentido clásico de la palabra. Es un ciudadano responsable del desarrollo económico no sólo en su íntima gestión o empresa, sino en el ambiente comunal, porque tiene sobre todas las cosas un objetivo social que persigue el desarrollo y perfeccionamiento humano de quienes trabajan con él, y de la comunidad en que opera su Empresa.

EL GOBIERNO debe ser un producto auténtico del pueblo,, y también de la influencia del empresario que está obligado a participar en la cosa pública, porque precisamente debe de encaminar una parte importante de su gestión, a la producción del bien común.

La traslación de los conceptos anteriores, adoptados por un tipo nuevo de empresario, que ha surgido en muchos países del mundo, como Alemania, Bélgica, Chile, Colombia, México, etc., y el cual basa su pensamiento en la Doctrina Social Cristiana, puede servir de guía a los empresarios nicaragüenses cuya inquietud por asociarse y mejorar su comunidad, aflora en los últimos días.

Esos conceptos, al mismo tiempo demuestran en palabras sencillas y directas la diferencia notable que existe entre un capitalista cuyo único interés y objetivo es la renta, la ganancia, el poder económico, o la proliferación de su dinero, y el nuevo Empresario, capaz de participar como elemento revolucionario en la vida comunal, porque está interesado principalmente en el desarrollo de ésta, a base de un nuevo orden, jurídico, social y económico, que realice el bien común y trasmita al pueblo, al más necesitado, un mensaje y una actitud, que le ayuden a emparejarse con el que hoy por hoy, es más poderoso y está mejor dotado de recursos.



Siempre hemos sostenido que el desarrollo de un país debe de marchar paralelamente sobre dos cauces: el cauce laboral y el cauce empresarial.

En otras palabras, para resolver las necesidades sociales y económicas de un pueblo, es imperativo que el obrero comprenda que la sociedad y él necesitan del empresario, y que este último comprenda también, que necesita del obrero.

La existencia y desarrollo del empresario es indispensable al obrero, porque un país no puede progresar, aumentar su ingreso, perfeccionar su industria, extraer todo el beneficio de la tierra, si no cuenta con organizadores eficientes de empresa, con pioneros bien preparados, con técnicos que lo lleven por el camino correcto.

Es más, para que las organizaciones laborales lleguen a tener éxito completo, es indispensable un desarrollo de la dirigencia empresarial, porque ésta trae siempre como consecuencia natural, el desarrollo intelectual y técnico de los obreros que participan en una buena empresa.

Por otra parte, para el empresario, el sector laboral es indispensable por la concurrencia del trabajo en la producción, y porque al aumentar esta última, necesita de una masa de población con suficiente valor adquisitivo equitativamente remunerada, sana y bien preparada, para consumir lo que se produce.

Estas dos reglas, van engarzadas en una tercera: el empresario no es ni puede ser un explotador del obrero, sino un dirigente responsable que armonice las relaciones entre el capital y el trabajo, consciente de que este último no es una mercancía, sino una actividad digna de la persona humana, hacia cuya perfección en el plano individual y comunitario, deben de tender sus esfuerzos.

Un planteamiento así exige también dos actitudes: en el sector laboral una responsabilidad extrema, que produzca la cooperación del trabajador con la empresa, y en el sector empresarial, una decisión firme, de establecer normas de justicia social verdadera.

Si el empresario abandona su postura de privilegiado (y muchos lo han hecho ya) asumiendo plenamente su papel de dirigente, de líder del desarrollo comunal; si lucha por transmitir a las clases populares sus conocimientos y ayuda

120 francamente a su desarrollo, hasta el extremo de llevarlas a un nivel en que tengan todas las oportunidades que brinda la sociedad en que ambos viven, mientras por otra parte el trabajador no toma al empresario como enemigo, sino como un organizador que junta con justicia los elementos capital-trabajo, se habrá operado la primera parte de un gran cambio socio-económico, que es necesario efectuar en forma pacífica y rápida.

¿Qué factores se oponen a este planteamiento...?

Se opone el concepto retrógrado de quienes consideran la empresa nada más como un instrumento de lucro. Se opone el que piensa que las monedas deben de parir monedas. Se opone, el que considera el trabajo como mercancía que puede adquirirse en cualquier mercado, y por otra parte, se opone también, el dirigente obrero que pretende desatar la guerra dentro de la empresa; exigir más y más sin tomar en cuenta qué es lo que hay efectivamente para dar o repartir. Se opone el individuo que con razón o sin ella —pero generalmente con razón— está resentido con una sociedad porque ésta no le ha proporcionado oportunidades para surgir, o para subsistir dignamente, y en vez de buscar una armonía que lo lleve a esta mejor subsistencia, busca una lucha revanchista sin límites.

Contra estos dos extremos tenemos que luchar los nicaragüenses, pero quienes deben dar el primer paso, son, como sucede siempre en todas las cosas de la vida, los que tienen más, en cultura, en posibilidades económicas, en facilidades y en oportunidades.

A ellos les toca por consiguiente hacer la apertura del gran cambio.

Democracia, Administración, Gobierno y ... “mando”

La democracia es una forma de gobierno popular, escogido por las mayorías y cuya organización está encaminada principalmente al beneficio del pueblo.

Por eso es que en la democracia, el Presidente gobierna para todos y no para

el interés de una camarilla política o para el beneficio económico de una clase, (social o política).

En la democracia, los gobernantes y sus colaboradores son escogidos libremente; tienen responsabilidad frente a sus electores y no son caudillos paternalistas con "derecho divino" al legado del poder, sino hombres comunes y corrientes que confiesan sus errores cuando los cometen y gobiernan de acuerdo con lo que dicta la opinión pública de sus pueblos.

Donde no hay democracia sucede:

- a) Que se instalan gobernantes que ejercen el poder para beneficio de un partido o camarilla, o
- b) Que se instalan gobernantes que llenan su función, únicamente en beneficio de su familia y los íntimos de ésta.

La primera forma se llama dictadura de partido, y la segunda dictadura personalista, o simplemente tiranía.

Ambas se distinguen por dos fenómenos bien visibles: en el orden administrativo (el que atañe a cuidar los negocios materiales del Estado) provocan desorden económico que aumenta la pobreza del país, porque como gobiernan para los suyos, arreglan todo como si los bienes públicos fueran propios de ellos y no públicos; en el orden espiritual (el que atañe a orientar la vida de sus conciudadanos) causan un vacío inmenso porque no les mueve el deseo de "gobernar" en el sentido verdadero de esta palabra, sino el de "mandar" para beneficiarse, o beneficiar a los suyos.

Administrar es una cosa, gobernar otra distinta y mandar, una tercera. Lo primero es propiciar el bienestar material de una empresa o de un Estado por medio de métodos científicos y haciendo abstracción del partidismo o de la pasión política. Gobernar es orientar, dictar normas institucionales que hagan avanzar un país y, "mandar", es simplemente ORDENAR como hacen los patrones en sus fincas.

En Nicaragua, como en todo país en donde se ha pervertido la democracia haciéndola caer en un punto que oscila entre la dictadura de partido y la tiranía familiar, ni se administra, ni se gobierna.

Simplemente se manda.

Nuestros gobiernos no tienen por eso envergadura de poder institucional, ni son organismos administrativos adecuados, sino simplemente un poder armado, que ordena.

122 La prueba de esta afirmación la encontramos en dos fenómenos: nuestro desorden administrativo y nuestro caos institucional, provocando el primero un aumento de la pobreza y el segundo, una disminución de las calidades morales de la mayor parte de los componentes de nuestra sociedad, encabezados por su parte más alta.

No en balde dicen que los pueblos son como los pescados: comienzan a descomponerse por la cabeza.

El Voto o la Bota

Al ignominioso arresto y derrocamiento del Presidente dominicano Profesor Juan Bosch, concurren muchos factores: Se movilizó el trujillismo temeroso de revanchas; ayudaron a éste los núcleos que durante la tiranía de Trujillo fueron obligados por falta de carácter o por temor, a representar el papel de trujillistas; contribuyeron los errores de Bosch, quien, llegado al poder en hombros de un movimiento masivo extraordinario, despreció consejos, advertencias y alianzas de otros sectores que no fueran el suyo propio, además de que trató de enfrentarse en un día, sin calma y sin cálculo, a problemas que tenían raíces de tiempo profundísimas.

Sobre este polvorín de dificultades dieron fuego, como es natural, los que siempre dan fuego, es decir los militares de esos ejércitos que como dijo alguien "sólo disparan para dentro de sus países".

Juan Bosch había llegado a la Presidencia a través de un movimiento cívico, que legitimó su mayoría en unas elecciones limpiísimas, pocas veces vistas en América Latina.

Con su caída la democracia sufre una verdadera catástrofe y ganan las tendencias totalitarias, de derecha e izquierda, que siempre pregonan la inutilidad de los procesos electorales.

"El voto de la bota, es más fuerte que todos los votos juntos de un pueblo. El pueblo es masa a la cual se la comen las loras. ¿Elecciones para qué...?"

En estas tres frases consumadas en la República Dominicana, está escrito el código de los totalitarios, sean estos utilitaristas como los tiranos clásicos de Lati-

noamérica, reaccionarios fascistas como los hay en tantos núcleos de nuestra población o comunistas. Hablan así, los Somoza y los Castro.

Las dos extremas se hermanan en un objetivo principal: destruir todo proceso cívico que conduzca al ejercicio de la democracia representativa, porque el triunfo de esta última, es la muerte de ellos.

Juan Bosch fue culpable, no puede negarse. Es absurdo que esto se niegue porque no fue capaz de sortear esa unión tácita que se produce entre comunistas y reaccionarios, para desacreditar toda forma democrática de gobierno cuando esta última se establece.

Tuvo culpa, además, porque nunca realmente definió su posición en el agitado campo ideológico que tiene escenario en nuestros días. Siempre evadió la respuesta categórica para poder quedar bien con todos y esa imprecisión sólo sirve para crear mares gruesos que producen los derrumbamientos y para ahuyentar a los verdaderos aliados en la hora decisiva.

Pero a pesar de esto, la culpa de Bosch no es tan grande como el delito de los militares; además de que ya es culpa purgada con la frustración y el exilio.

Los militares no tienen justificación alguna y menos cuando se los juzga a la luz de la historia actual; época en que sirven sumisos en todo lugar y momento a los gobernantes que no son electos y casi siempre que les toca uno que efectivamente ha sido electo, lo derrocan.

En resumen, del caso Bosch, es importantísimo recalcar que el militarismo en Latinoamérica, en vez de ser garantía de paz, es fuente de perturbación.

Basamos esta trágica verdad en un hecho incontrovertible:

Cuando las nuevas generaciones van convenciéndose de que las elecciones no sirven para nada; mientras la bota valga más que el voto y están por otra parte justamente insatisfechas del orden social actual, llegan a la conclusión de que sólo los métodos subversivos que tienden a derrotar a los ejércitos, son válidos para modificar la estructura de un país.

Por eso nosotros creemos que cada vez que se derroca a un Presidente legítimamente electo por mano de un ejército, se hace propaganda a la subversión popular.

Lo mismo pasa, desde luego, cuando los ejércitos están dominados por oligarquías o dinastías y permanecen impasibles ante la falsificación de la democracia o de las elecciones.

Es como poner a escoger a los jóvenes, entre un voto que no sirve para nada y una bota que lo puede todo, sea ésta lustrada y alta como la que usan los militares de carrera, o baja y llena de lodo como la que usan los guerrilleros.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Comunismo en Salarios, pesos y centavos

124

Muchos obreros de Nicaragua no se han dado cuenta aún de lo que significa el sistema esclavizante del marxismo, sobre todo en lo que hace a las relaciones de trabajo y a los sistemas de salario.

No hay peor patrón que el Estado Comunista y el que no crea eso, puede hacer un análisis de la nueva reglamentación del salario que se ha puesto a funcionar en la Cuba de Fidel Castro. Una reglamentación que priva al obrero de todos sus derechos, que le quita toda oportunidad de progreso, que le arranca todo incentivo para trabajar mejor y ganar más.

Salarios fijos y rígidos para cada actividad, en todas las empresas del país; imposibilidad de cambiar de trabajo sin sufrir una sanción económica; exigencia de una tarea mínima en obra y en tiempo, sancionando su incumplimiento con rebajas sustanciales en el salario, son las principales novedades que en el campo laboral ha importado Cuba de Rusia y ellas están siendo probadas según anuncio oficial del gobierno de Castro, en un "plan piloto" que abarca 100 centros de trabajo.

El sistema fue descrito por Radio Habana en la siguiente forma:

1o. — Van a señalarse varias categorías de asalariados, diferentes todas en remuneración de acuerdo con la importancia que el Estado dé a cada categoría. Por ejemplo: el mecánico estará ubicado en una categoría, el tornero en otra, el albañil en la tercera y así sucesivamente.

2o. — Cada categoría tendrá su salario fijo, que le corresponda más o menos al tornero o al albañil y no podrán ni cambiar de categoría, ni percibir un aumento de salario, hasta que todo el sistema se modifique.

3o. — Si el obrero cambia por su voluntad de un trabajo a otro, caerá en la categoría que el Estado le señale, pudiendo ganar lo mismo, o menos; pero nunca más.

4o. — Además de lo anterior se fijará una "norma", lo cual significa de acuerdo con lo anunciado por el régimen comunista de Castro, que a cada actividad se le impondrá una TAREA MINIMA, como decir, a un albañil pegar cierto número de ladrillos, a un tornero hacer determinada cantidad de su obra, a un carpintero X número de ventanas y si ellos no cumplen con ese MINIMO, o "norma" se LES REBAJARA EL SALARIO en la proporción en que dejen de hacerla.

Este sistema parecido al que se llama de TAREA, tiene el vicio feudal del PUNTERO, que se usa en ciertas explotaciones agrícolas, con la diferencia de que el PUNTERO comunista, es nada menos que un Estado exigente, despersonalizado y con un poder coercitivo inmenso. **125**

Difiere sustancialmente del trabajo "por obra" conocido y empleado en Nicaragua, en que este último respeta la libertad del individuo y no le pone una exigencia mínima, ni de obra ni de tiempo.

Si un albañil, por ejemplo, trabaja por obra en Nicaragua, gana X número de centavos por ladrillo que pega y puede a su arbitrio pegar un ladrillo o mil y trabajar 3 horas ó 6.

En Cuba, no es de ese modo, sino que el albañil debe trabajar su jornada completa y no pegar menos de un número de ladrillos establecido en la ley, el cual se fija por examen que hace el Estado, de lo que pegan los más capaces, es decir los famosos "punteros" feudales.

5o — El sistema cubano, que es el mismo empleado en Rusia, establece una sola tabla de salarios y ella no depende ni de la rentabilidad ni de la importancia de la Empresa, sino de las necesidades del Estado.

La libertad del individuo se encuentra limitada a un extremo que sólo padecieron los trabajadores de América durante la Colonia, o antes del advenimiento de las leyes sociales; cuestión que se demuestra con los siguientes puntos:

- a) No se puede cambiar de trabajo libremente sin sufrir una sanción económica.
- b) No se puede dejar de cumplir con una "norma" al día, es decir con un minimum de trabajo, sin sufrir una rebaja de salario.
- c) No se puede pedir un aumento de salario, ni hacer un reclamo colectivo.
- d) Cuando la "norma" es sobrepasada por el individuo, se le da un premio; pero esta irrisoria ganancia viene a deshacerse con otra disposición de la "norma" y es que cuando más del 70 por ciento de los trabajadores sobrepasan la tarea mínima, ésta se eleva porque como dicen textualmente las autoridades cubanas: "ello significa que la norma es fácil".

El sistema a que nos referimos fue explicado ampliamente por las radios cubanas y es el mismo que se ha empleado en Rusia, dando origen a un trabajo semi-esclavo.

Su diferencia con los sistemas de trabajo del mundo no-comunista es notable y a través de ella puede el trabajador nicaragüense saber qué significa exacta-

mente el mundo comunista en cuestión de salarios, pesos y centavos.

126

Una cosa es lo que presentan los agitadores marxistas antes de tomar el poder y otra la realidad de su sistema esclavizante, sobre todo para el obrero.

Tomen nota quienes por ignorancia creen aún en el mito del “paraíso del proletariado”.

La peligrosa bufonada de la “socialización”

Nadie duda de que el ataque combinado y reciente contra la libertad de expresión en Nicaragua va dirigido principalmente a frenar o destruir LA PRENSA, aunque por el último método propuesto (la socialización estilo facista) puede ese ataque tener a corto o largo plazo implicaciones que toquen muy a fondo, a otros sectores del país.

No se trata de una propuesta para efectuar avances sociales, primero porque la medida se ha anunciado exclusivamente para la “prensa escrita” y luego porque precisamente en este campo la empresa periodística principal (LA PRENSA) aventaja a muchísimos establecimientos industriales del país en todo lo relativo a salarios y prestaciones, como son seguro colectivo de vida, participación en utilidades, vacaciones efectivamente descansadas, fomento y apoyo a varios tipos de cooperativismo, etc., etc.

¡No! La anunciada medida de tener una intención social hubiera comenzado por afectar a aquellos sectores en donde eso, lo social, está menos avanzado que en LA PRENSA y para llegar a nivelar en materia de justicia laboral a otras empresas respecto de ésta hay ciertamente un buen trecho donde el gobernante actual, sobre todo en su condición de multi-millonario-propietario (telares, cemento, transportes, desmotadoras, latifundios, salineras, fábricas, café, azúcar, etc., etc., etc.), tiene campo de sobra para lucirse.

Tampoco la medida “pseudo-socialista”, o nacional-socialista o nazista, se debe a lograr una más sana y abundante información para los nicaragüenses, pues si fuera esa la intención, bastaría con abolir el Código de Radio y Televisión permitiendo al nicaragüense una mayor movilidad y libertad en cuanto a orientación, opinión o información se refiere.

No se trata pues de una medida social de las llamadas “revolucionarias”, ni de abrir un mayor ámbito a las libertades públicas, sino simple y llanamente de un intento para destruir la libertad de expresión, utilizando la herramienta **127** de una “socialización” concebida en una forma bastarda por el régimen oligárquico y presentada por la parte más podrida de nuestra sociedad como un “remedio” destinado a silenciar las voces, cuya crítica sustancial por ser verídica y fundada, tanto les molesta, y tanto influye en la opinión pública.

Se trata de un “remedio” más decimos, de otro invento equivalente a lo que antes fueron la cárcel, el destierro, la tortura, la censura, la amenaza y las muchísimas presiones que no han doblegado todavía el ánimo de quienes hacemos este periódico denunciando todo latrocinio, toda falsificación y toda injusticia.

Naturalmente, nuestra respuesta a este nuevo embate será la de siempre, es decir, permanecer en la invariable posición que por el bien de Nicaragua hemos asumido, hasta que Dios nos dé fuerzas para ello y nuestros compatriotas nos continúen prestando el respaldo de que hemos gozado siempre, y eso, esa actitud, ya es sabida del inescrupuloso enemigo cuya nueva táctica acaba de revelarse.

No es por consiguiente la intención de este primer comentario recalcar esa posición, sino hacer ver a los demás sectores del país, que el método empleado, es decir, la “socialización” no definida pero anunciada, significa una formidable invitación al caos y a la rebatiña, porque cuando el mismo autor del proyecto está diciendo “VALE MAS HACER SIN DEFINIR QUE DEFINIR SIN HACER”, y pone estas palabras como justificada explicación de su actitud “socializadora” contra LA PRENSA, está remitiendo una cuestión tan delicada como esa, a la razón, del más fuerte, del que manda, de quien puede porque le da la gana en virtud de una simpatía, o de una antipatía, aplicar también el garrote mañana a otra empresa, a otra persona, complejo empresarial, grupo financiero, etc. Pues si ni siquiera *DEFINICION* existe de lo que puede o no ser objeto de una acción confiscatoria del Estado, cómo van a salvaguardarse para el futuro los intereses empresariales por una parte, y cómo va a poder seguirse un camino bien seguro y definido en cuanto a los necesarios avances que una sociedad debe de hacer en orden a mejorar las condiciones del obrero y del campesino...?

Se está invitando simplemente al caos y a la rebatiña, repetimos, y sobre todo porque no se trata (según el vocero de este neo-facismo) de una medida general sino encaminada exclusivamente a una empresa, y todo debido a que ella denuncia diariamente, a quienes asaltan el tesoro público, hacen fraudes

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

128 electorales, viven dentro de la corruptela y mantienen un ritmo de explotación en campos y ciudades, verdaderamente pavoroso.

Comprendan bien por consiguiente los empresarios, los inversionistas nacionales y extranjeros y los obreros que desean el avance ordenado de un desenvolvimiento económico en el país que pueda llevarlos a tener cada día más participación en la riqueza generada, a ser más dueños de esa riqueza, y a vivir una existencia más digna, la irresponsabilidad y por ende el daño que las amenazas del secretario del Partido de Gobierno, han causado ya a Nicaragua y el caos en que entraría ésta, de comenzar a materializarse la tesis fascista del susodicho señor, quien por bufón de corte podrá ser considerado un bromista (alguien ya pensó en eso), pero al cual debe tomarse en serio porque es desde el cargo que ocupa en el partido de gobierno, desde donde lanza semejante propuesta.

Hablemos en Serio de la “socialización”

Es justo que los bienes terrenales estén repartidos en la forma más adecuada posible, mejor distribuidos o sea que esos bienes alcancen al mayor número de personas y no se vean reducidos a la posesión de una minoría privilegiada, y en ese sentido la idea de dar a la propiedad una función social, e incluso “socializar” alguna o muchas de sus áreas, es una aspiración equitativa y de acuerdo con la condición humana.

Hablemos por consiguiente de la “socialización”, pero hablemos en serio y situémosla en la realidad nicaragüense, donde en vez de haberse ido dividiendo la propiedad y ampliando la base de la riqueza hasta tocar áreas de población más extensa, se ha venido constriñendo por motivo de la acción política centralizadora de un grupo con ánimo de explotación y lucro, fenómeno que nadie ignora.

Pues bien, la “socialización”, es decir, el hacer que la propiedad pase del campo absolutamente particular de los individuos a poder de la sociedad, supondría en Nicaragua como en cualquier otro país varios pasos previos, si es que con ello se deseara lograr el beneficio de la colectividad y no simplemente una concentración de poder económico para quienes ejercen el mando.

Y entre esos pasos o premisas hay varios, fundamentales:

Primero sería indispensable la toma del poder por el pueblo mismo, la clase media, los profesionales, etc., desplazando a los núcleos feudales cuya función política actual es casi exclusivamente aumentar su capital económico, y adquirir mediante este último más poder político, construyendo así un círculo vicioso del cual, nunca sale beneficio alguno para las mayorías.

Después, (siempre y cuando la socialización, obtuviera el consenso general de los ciudadanos) sería imprescindible para llevarla a cabo una delimitación clara de las diferentes áreas en que funciona toda sociedad normal, es decir, el "área estatal", el "área social", y el "área privada", porque algo (y seguramente mucho) hay de PRIVADO en la condición del hombre que lo lleva al desempeño de ciertas tareas, labores y aún ejercicios económicos de ese tipo como es justo también reconocer que solamente el Estado puede efectuar determinadas obras o administrar algunos rubros de la vida pública, y que el "área social" o sea, aquella en la cual el individuo funciona como miembro de una comunidad se rige por ciertas reglas dentro de las cuales además de incluirse obligaciones y deberes existen márgenes económicos que deberían ser compartidos en beneficio de todos, por iguales partes.

Lo anterior por supuesto presupone —y eso ya lo dijo en una entrevista reciente el Arzobispo de Managua, que estas normas o reglas de "socialización" deben forzosamente tener un sentido GENERAL es decir sistemático, lo cual exige un orden jurídico claramente establecido y enfocado hacia el bien común de la sociedad y jamás el abultamiento de los bolsillos o ambiciones particulares de quienes mandan.

Se debe anotar también que en un proceso de progreso social, sea revolucionario o evolutivo, existe una primera etapa, prioritaria y esencial, que es la erradicación de la podredumbre moral y de la explotación más primitiva, de la cual aquí todavía estamos alejadísimos ya que mientras se habla de "socializar" una empresa periodística cuyo delito es haber defendido el bien, se acentúan las condiciones monopolísticas en las empresas guareras por ejemplo, corruptoras del pueblo y crecen los latifundios en vez de disminuir, y los objetos de consumo popular se encarecen con leyes proteccionistas causando al pobre una sangría mayor en su presupuesto y una inferior satisfacción respecto del producto consumido, cuya calidad desmejora con la famosa protección.

Y lo mismo puede decirse de la libertad política, pues al presentarse la medida facista tantas veces mencionada tendiente a destruir la voz libre de un periódico o de sus editores, se niega al pueblo la oportunidad de escoger a sus

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

líderes, sabedores quienes mandan de que esa oportunidad vendría a terminar posiblemente con el círculo vicioso de poder político-poder económico, y viceversa, mediante el cual explotan todos los vicios y han logrado construir su nefasto imperio.

Concluimos haciendo énfasis en una cosa:

Por hacer constantemente planteamientos como los anteriores es que se nos quiere quitar la tribuna de *LA PRENSA*, pero debemos advertir a quienes han pensado seguir ese camino algo cierto y sabido:

No son las tribunas las que hacen a los hombres, sino éstos cuando tienen pensamiento y fe y deseo de servir a su Patria, quienes ya no digamos de un periódico, sino hasta de una esquina pueden hacer una gran tribuna.

La Cuestión Social y la Clase Media

Para resolver, o al menos para plantear con verdadera amplitud la cuestión social, es indispensable primero llegar a cierta mayoría de edad democrática, la cual exige un clima en que se respeten los derechos humanos y la libertad de elegir a los gobernantes.

En otras palabras, en Nicaragua tenemos que pasar de la etapa feudal presente, a otra más moderna, que nos abra el camino hacia planteamientos sociales más profundos.

Este camino está cerrado por dos obstáculos: el producto de los últimos años de vida política, metida en la coraza de la dictadura, y por un fenómeno sociológico del cual no hemos podido salir avantes.

Los dos obstáculos son la prepotente voluntad de un grupo gobernante que en vez de gobernar "manda", y la corresponsabilidad con él de la clase dirigente más rica, cuya ambición de capital y enriquecimiento se complementan con un sentimiento paralelo en la dinastía y su Corte. La situación se agrava por la ausencia de una clase media fuerte, que se autoclasifique como tal, y que defienda una posición intermedia, luchando por no imitar al rico en sus malos hábitos, y por superar a quien está en una condición inferior, en cuanto a logros materiales y espirituales se refiere.

La ausencia de esa clase media bien definida y orgullosa de serlo, ha impedido que en Nicaragua se pueda crear una barrera infranqueable defensora de los derechos humanos, porque al faltar cohesión y objetivos a la gente nacida al éxito en el esfuerzo de su trabajo y estudio, y no por herencia de fortuna y nombre, ella se divide en innumerables caminos, dejando vacío el estamento principal en que debe fundamentarse una sociedad democrática.

Así vemos cómo el hombre de la clase media que logra establecerse en posición destacada, se pierde imitando al que se llama "aristócrata", y desperdiciando la propia fuerza de su primera posición, para ir a pedir prestado a quienes por un egoísmo ancestral, no son capaces más que de dar espectáculos alegres, con sus lujos.

La clase media de Nicaragua ha perecido por ausencia de formación escolar seria y eficiente, a tal punto que quienes logran sobresalir dentro de ella, (apartando casos excepcionales), adolecen totalmente de sentido cívico y únicamente saben de subir en cantidad de reales, sin importarles para nada el sufrimiento de quienes con su mismo origen, tuvieron menos suerte, y continúan abandonados, en la lucha más dura y menos espectacular... la lucha del término medio.

Naturalmente esta falta de desarrollo, madurez y oportunidad en la clase media, es obra de la dirección feudal, que se imprimió al régimen desde hace 30 años, y cualquiera que piense aportar a Nicaragua actitudes diferentes, deberá enmendar el error paralizante de nuestro progreso cívico

El obstáculo principal es la existencia de un régimen sin ideas, de un gobierno que en vez de gobernar, simplemente "manda" y que por esa razón es incapaz de alentar el desarrollo institucional.

La Política del Fraccionamiento

No somos nosotros los primeros en decirlo, ni mucho menos, pero con motivo del caso de los maestros que va a debatirse el próximo domingo y tal como comentáramos ayer, surgió de nuevo a través de una conversación el tema de la "paralelización" que de un tiempo a esta parte se ha venido observando en Nicaragua, como política gubernamental para evitar problemas al poder mis-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

mo, creando a cada grupo de presión, a cada asociación de cualquier tipo con deseos de actuar en forma independiente, otro grupo o asociación pro-gubernamental, como una réplica.

Y esa "paralelización" como asentábamos ayer, produce una paralización en la llanura, con lo cual el poder público se asienta más, pues en vez de desgastarse luchando contra las presiones u obstáculos generados por su mala gestión, simplemente se limita a ver desde un palco, cómo toda actividad se antagóniza y se destruye.

Eso ha ocurrido en diferentes niveles, políticos, sociales, sindicales, gremiales, etc., y representa un fenómeno muy agudizado, especialmente durante los últimos años.

* * *

El régimen ha ido así destruyendo todo movimiento, o mejor dicho toda posibilidad de estructurar algún movimiento fuerte, y por eso vemos cómo cuando una agrupación sindical (caso no sólo del magisterio pero sí especialmente dado en éste) levanta presión y reclama derechos, se la "paraleliza" con otras similar competidora, negativa y auspiciada por el Gobierno, hasta bloquear todo el esfuerzo iniciado por la auténtica, por la primera.

Y lo mismo ocurrió con la Asociación de Periodistas, y aún con la Iglesia se ha tratado de utilizar ese método, a pesar de que allí es mucho más difícil lograrlo, pero algo han hecho de mal, en el intento por desprender del todo aunque sea una mínima parte.

* * *

Curiosamente ese fenómeno "paralelizante", o paralizador, del cual no se escapan tampoco los gremios de la producción, o las cámaras reguladoras de la actividad comercial o industrial, se ha vuelto mucho más evidente y descarado con la juntura de las llamadas "paralelas históricas", aunque para producir la cual tuvieron necesidad el régimen y sus socios de dividir también a ambos partidos, desprendiendo una facción de cada uno de ellos para crear esa ficción de "unidad nacional" exhibida en la Constituyente y durante los últimos banquetes o fiestas oficiales.

* * *

En otras palabras aún allí mismo se utilizó el instrumento fraccionador, para hacer persistir por sobre todas las cosas la prepotencia del sistema, instalado a base de una cohesión familiar, militar y económica, cuya principal actividad es desarticular lo demás, a través de todo tipo de procesos.

Lo anterior puede ser comprobado por cualquier persona con paciencia y agudeza para reflexionar, y solamente puede llevarnos a una conclusión:

Contra el fenómeno fraccionador que se ha venido operando en contra de todos para beneficio de unos pocos, lo único que cabe es comenzar a crear un ambiente de unidad, pero sin sectarismos, ni extremismos, y además con esquemas simples y prácticos de modo que a la "paralelización", que es como decimos paralización, se responda con un esquema unitario y lleno de movimiento y decisión.

Oposición Real y Oposición Formal

Dice Hegel que cada cosa es ella misma y su contraria, regla que se aplica también a los sistemas políticos, pues cada sistema engendra su propio contrario, su opuesto, es decir, la oposición.

Pero ocurre muchas veces que por falta de capacidad o por ausencia de motivaciones bien definidas, las oposiciones van cogiendo los modos de operar y de vivir del sistema que les dio origen como reacción contraria, y entran respecto de ellos en un paralelismo de métodos y actuaciones, que las convierten en oposiciones formales, en vez de ser oposiciones reales, es decir, verdaderas.

Pasa entonces que frente al paralelismo del sistema político gubernamental conjugado por la oposición formal, se viene a formar otra oposición, es decir, la oposición real, al sistema paralelo que establecen el gobierno y la oposición formal.

No estaremos pasando en Nicaragua por este fenómeno sociológico?

La oposición formal, por ejemplo, está integrada por algunos miembros de las minorías, que ya se sienten parte del gobierno en entes autónomos y otras dependencias, al extremo por ejemplo, de que muchos de ellos creen erradamente, que deben su lealtad principalmente al órgano para el cual fueron juramentados, y no al origen de su nombramiento, radicado en el partido de oposición que les dio el encargo de fiscalizar la Administración Pública.

Es algo así como lo que se llama en Inglaterra "la Real Oposición de su Majes-

tad" concebida precisamente según afirma un crítico español, para que se oponga a todo, menos a Su Majestad, pues ni siquiera en su título se dice oposición "al" Rey o a "la" Reina en su caso, sino oposición DE el Rey o DE la Reina.

Y a medida que ese paralelismo entre lo que debía de ser contrario por su origen como es lo opuesto, la oposición, se va acentuando, nace de abajo algunas veces sin una organización precisa, pero siempre con un caudal muy grande de fuerza, la oposición real encaminada principalmente al cambio de la estructura paralela creada por la degeneración en la primitiva oposición, convertida ya en formalismo.

Esta corriente se manifiesta diferente de la mezcla "oposición colaboración", muy visible sobre todo cuando intervienen entre el sistema de gobierno y la oposición formal, intereses económicos paralelos, razón por la cual los factores socioeconómicos vienen a representar la principal punta de lanza de la oposición real, nacida de un subsuelo social latente a veces inexplorado, en tanto que la otra oposición, la formal, hace bulla como queriendo demostrar que está llenando el cometido que no llena.

* * *

Nos parece que en Nicaragua está ocurriendo algo de esto y a ello puede atribuirse en gran parte el confucionismo y la desorientación notable en todos los sectores del país, no solamente en el gobierno mismo, que aparece representado por un sistema al que le faltan elementos coagulantes, sino también por una oposición que no llena el sentido, de contradecir realmente al sistema para causar una real esperanza de cambio.

Iglesia Nueva y Estado Monárquico

Durante la última semana se debatió ampliamente el problema de la Iglesia, amenazada por el Estado en la persona de su principal dignatario, el Arzobispo de Managua.

Faltó, sin embargo, decir, que la libertad e independencia de la Iglesia actual respecto del Estado, no es tomada por aquella como un regalo que los gobier-

nos hacen o deben de hacer a la Iglesia, sino como un derecho de la Iglesia misma, "superior y anterior a todos los acuerdos humanos".

Tomamos este concepto del Semanario "ECCLESIA", el cual contiene un extenso artículo sobre el tema en su edición del 18 de marzo de 1972.

Allí se resume un discurso pronunciado por el Nuncio Apostólico en España a la XVI Asamblea Plenaria del Episcopado español y en él encontramos puntos interesantes como los siguientes:

"El principio de que la Iglesia es independiente de todo poder temporal lo encontramos cientos de veces repetido en el magisterio pontificio hasta llegar a la afirmación conciliar de que la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas cada una en su propio terreno".

"Y de qué independencia se trata...? De la plena libertad de la Iglesia tan insistientemente recordada por los Pontífices Pío X, León XIII y Pío XI".

Este último Papa dice: "No puede existir ni desarrollarse la Iglesia si no goza de libertad de acción".

Los textos conciliares, —afirma el Nuncio Apostólico citado por la revista "Ecclesia",— resumen esa doctrina "dándonos un mandato a nosotros Obispos, donde se nos dice que defender debidamente esta libertad es UNA DE LAS OBLIGACIONES PERENTORIAS DE LOS OBISPOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA".

En el mismo documento se lee lo siguiente: "La Iglesia tiene el derecho y el deber como parte integrante de su misión DE OCUPARSE DE LAS REALIDADES TEMPORALES, HACIENDOLO SIEMPRE CON LOS METODOS QUE EL EVANGELIO PRESCRIBE".

El documento que mencionamos tiene dos puntos más de mucho interés, uno en el cual dice que "la Iglesia quiere su libertad para ser también mediante ella un signo de libertad y sabe que su libertad es garantía de la libertad GENUINA, PERSONAL y PUBLICA, del hombre".

El otro punto también relevante hace referencia a una corriente que existe y mediante la cual, "so pretexto de defender a la Iglesia contra el riesgo de haberse extraviado de la esfera de lo material, se habla de su retorno a lo puramente espiritual, y con ello se entiende el confinarla estrictamente en el terreno de la enseñanza dogmática a la ofrenda del Santo Sacrificio y a la administración de los Sacramentos, prohibiéndole toda entrada, incluso todo derecho de observación en el terreno de la vida pública, toda intervención en el orden civil o social".

Esa es una cita de Pío XII a la cual este último responde que no puede ser más

anticatólico semejante actitud, de querer enterrar a la Iglesia en “la sacristía”. Y mientras por una parte tenemos el anterior problema, el anterior conflicto que hemos estado viviendo en muchas etapas y sucesos, últimamente nos encontramos este fin de semana con la declaración sin precedentes del Jefe del Partido Gobernante y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, quien durante un banquete dijo claramente que a él Dios le “ha delegado el poder de mandar en su Patria”, cuestión esta ridícula ciertamente, en los tiempos presentes, pero dolorosa precisamente por venir a producirse ahora.

De ambas posturas, la de una iglesia manifestándose en libertad, poniéndose al corriente, haciéndose accesible verdaderamente al pueblo, y el Estado retrocediendo a la Edad Media con la proclamación falsa del “poder delegado de Dios”, en una persona al parecer con ínfulas mesiánicas, solamente podemos deducir la existencia de una contradicción profundísima y la cual está muy de acuerdo con la realidad del país.

La iglesia va en el camino de la justicia, del orden cristiano, de la realización plena del hombre, de la dignificación de éste y comienza para ello a recorrer el Viacrucis de las virtudes difíciles, a ejercitar su propia libertad, a trabajar intensamente, a enfrentarse a la injusticia y a la mentira, en tanto que el Estado va por el otro camino:

El de cultivar la falsedad, la corrupción, la abundancia material para los grupos minoritarios, proclamando además que aquí vivimos en un reino cuyo gobierno ha sido delegado por Dios mismo, a un hombre, a un partido político como han pretendido aclarar después.

El panorama no puede ser más claro, y respecto de la última declaración citada, hay que hacer ver cómo, ella va demasiado, ¡pero demasiado lejos!!

Los Verdugos sonrientes

Cuando uno ve la forma acelerada en que se está institucionalizando la mentira en Nicaragua, se estremece, no tanto porque los profesionales de la falsedad hagan un trabajo cada vez más perfecto, sino porque existe en los espíritus débiles, cada vez más disposición a creerles.

¡Es el cuento de las palomas que tiran a las escopetas! Es la historia de que todo individuo adversario del Gobierno es malo por definición. Si se dedica a levantar la moral política para hacer una lucha cívica, es ambicioso; si se dedica a predicar reformas sociales, es demagogo, y si se dedica a otras cosas de más peligro y riesgo, cuando no sale bautizado de asesino, sale de foragido o de cuatrero, sin embargo de lo cual, quienes saquean las arcas públicas, son calificados siempre de honorables

* * *

¿Será que ya se le olvidó a esta sociedad dormida en una gran colchoneta de algodón, lo que sufrió hace algunos años, y por eso, con la promesa de que van a seguir, dejándola dormir eternamente, busca con afán, cómo poner el cuello otra vez a la orden de sus verdugos...?

Verdugos digo, porque es lo que han sido y aunque su cara de hoy esté cuajada de sonrisas, y sus brazos extendidos en señal de amistad, siguen siendo verdugos.

* * *

Algunos ciudadanos hay, que se quieren tragar el disfraz completito, no porque estén convencidos en el fondo de que existe un cambio, sino porque les sale más fácil aceptar como verdad esta mentira, que enfrentarse a la verdad, y luchar por ella.

Siempre sin embargo, hay en la sociedad algunas personas que sin recibir nada, hacen el papel de los relojes despertadores. Suenan, suenan, y vuelven a sonar, hasta que el dormilón despierta, unas veces temprano, y otras tarde.

* * *

Quién puede negar, si medita en conciencia que toda la suma de injusticias del pasado, y todos sus vicios, se quieren presentar ahora ante nuestros ojos, vestidos con el manto de la institucionalidad...?

Enriquecimiento ilegítimo, golpes de estado, violencias personales, fortalecimiento de una oligarquía económica nueva, aprovechamiento personal del gobierno, falsificación de la democracia instalando minorías pre-fabricadas, etc., todo eso, no es acaso lo mismo de siempre, bordado hoy en un manto de sonrisas y saludos afectuosos...?

Y lo peor del caso: ante la pasividad de quienes siguen durmiendo en su gran colchoneta de algodón, la mentira casi triunfante, quiere restaurar los viejos tiempos del predominio absoluto.

Ojalá quienes por el premio de dormir están entregando su cuello al verdugo, no despierten colgados.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

“Pretextismo” y “Yoquepierdismo”

138

Después de una entrevista radial, en que alguien interrogaba sobre ciertas inconformidades surgidas en el seno de los distintos grupos opositores nacionales, me quedé un buen rato meditando sobre un actitud muy nicaragüense pariente del “yoquepierdismo”, o mejor dicho compañera suya: el “pretextismo”.

Y digo lo anterior porque frecuentemente he visto cómo se pasean por los variados caminos de la idiosincrasia nica, estos dos duendecillos familiares de nuestro carácter, ayudándose el uno al otro en la tarea de impedir cualquier trabajo, aspiración ésta, muy propia del sentido indohispánico de la pereza.

El “pretextismo” se presenta bajo diferentes ropajes, viniendo a ser siempre en el fondo la cara de pasear del “yoquepierdismo”:

Se cubre de valor y heroísmo —por ejemplo— cuando quien lo esgrime da como razón para no efectuar una acción política de trabajo, aquella bien sabida, de que “si fuera cosa definitiva”, “revolucionaria”, “de cañas huecas”, etc., el “pretextista” se encontraría muy bien dispuesto a llevarla a cabo, pero si es asunto de “oír discursos”, “hacer reuniones pacíficas”, o “todas esas babosadas”, no vale la pena molestarse.

El “pretextista” minimiza el trabajo, la organización, la actividad, porque propone con la finalidad “yoquepierdista” de destruir cualquier intento que pueda ocasionarle un sacrificio, cosas ilusorias, actuando dentro de la línea sagaz del conocido adagio popular “lo mejor es enemigo bueno”, sugiriendo lo mejor (imposible) para no hacer lo bueno (posible) y no solamente ocultando de esa manera su propósito destructivo, sino presentándose como perfeccionista.

* * *

El “pretextista” también apela a la condición personal de quienes (grupos o personas) van a participar junto con él en una empresa y para no comprometerse afirma... bueno “si fulano de tal no estuviera allí”, o al revés “si estuviera perencejo”, y va jugando ese vaivén una vez con argumentaciones positivas y otras negativamente, hasta que destruye la acción de los otros, y logra el pleno disfrute de su sacrosanto conformismo perezoso.

Pero eso no es lo peor, sino que cuando la obra destruida por “el pretextismo”

y sacrificada así al “yoquepierdismo”, motor verdadero del descalabro, zozobra y quedan los restos del naufragio sobre el agua, el mismo tipo de hombre que poco a poco fue destruyéndola con sus pretextos, señala los despojos flotando para recordar que eso ocurrió, naturalmente, porque a él no le hicieron caso. **139**

* * *

Digo lo anterior porque en la lucha contra el régimen actual hay mucho “pretextismo”, o mejor dicho este ingrediente ha echado a perder magníficas acciones, y es necesario detectar desde ahora los sectores en donde tiene su origen esa plaga.

No podemos pasarnos la vida poniendo pretextos, ni tampoco permitiendo que otros los pongan para beneficio de su conformismo perezoso y perjuicio de todo su país.

Los secretarios de los Militares

Al norte de Nicaragua, en el resto de Centroamérica, los civiles, preparados o no, sabios o mediocres, doctores o bachilleres, han terminado por ser únicamente secretarios de los militares.

Naturalmente esta es una apreciación brusca, tan brusca como el taconeo de una bota en un palacio presidencial, o tan brusca como el estilo de cualquier militar disfrazado de civil y de gobernante.

Y aquí nos va a pasar lo mismo, si no tenemos cuidado; si no buscamos formas políticas más evolucionadas que impidan a los militares meterse en lo que no entienden, so pretexto de que son los árbitros lógicos en una situación de anarquía política.

El militar centroamericano dice frecuentemente que “se ve obligado” a tomar el poder, porque los partidos políticos son un desastre y viven destrozándose mutuamente. Porque los líderes políticos en na competencia de ofrecimientos llegan a extremos demagógicos increíbles, y entonces ellos que son “apolíticos”, y quieren más a su Patria que los otros, bajan el telón de un sablazo y restituyen lo que llaman “paz y normalidad”.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

El fenómeno consiste por consiguiente en el "arbitraje militar", concepto tan arraigado en la formación de algunos soldados profesionales centroamericanos que los hace sentirse llamados constantemente a descuajar todo crecimiento institucional a base de civiles, para después ocupar los cargos que debían de corresponder a éstos.

No es raro ver en algún país de Centroamérica ministerios como los de Salubridad, Trabajo y aún Economía, ocupados por los citados caballeros de uniforme, al extremo de que uno piensa si eso de ser Teniente, es más importante ya, que ser Abogado, y si ser Mayor o Coronel, infunde más ciencia que una especialización en medicina o filosofía.

Las embajadas están llenas de militares, y ni los bancos se salvan de una que otra casaca, detrás de cuyas hombreras asoma el doctorcito pálido y mal comido que lee los libros, escribe los papeles, o prepara los discursos que dicen los militares, sobre lo que no entienden.

* * *

El panorama es lastimoso, para militares y para civiles. porque los primeros mandan es cierto, pero se ponen en ridículo, y los segundos han venido a ser una casta minimizada.

* * *

Tenemos que admitir con franqueza que el militarismo nicaragüense es de otro estilo (no decimos más bueno, sino de otro estilo), y no debemos despreciar el peligro en que estamos de verlo con todos sus defectos, adquirir otro más, convirtiéndose en hermano gemelo de los militarismos vecinos.

* * *

No se puede aceptar esa extensión absurda de la profesión militar a los demás campos de la actividad pública. O se és militar, o se és diplomático; o se és militar, o se és economista; o se es militar, o se és abogado.

No se puede admitir al militar como cabeza de Gobierno, sino como brazo de este último. Y es necesario que en vista de lo que ocurre en nuestras vecindades, estemos alerta.

* * *

El ejemplo del resto de Centroamérica (excepción de Costa Rica), debe de hacernos pensar en el grave problema de las castas militares, porque es posible que aquí se esté incubando una, al calor de la perennidad de una familia reinante.

Debemos por consiguiente prepararnos para lograr, que cuando esta última termine su papel, quede en el panorama Nacional un Ejército circunscrito a su propia misión, y no un montón de políticos con uniforme, metidos a lo que no saben, ni deben hacer. **141**

El silencio frente al clamor de Justicia

El silencio no es respuesta cuando se clama justicia, y si esta última no resplandece inmediatamente, llega siempre un día, en que brilla con fuego en la diestra, del que todo lo puede.

La mentira no es respuesta cuando se clama por la libertad, por la dignidad y por la vida de los hombres; y si la verdad completa no brilla inmediatamente, llega el día en que por designio de Dios ciega totalmente a quienes trataron de ocultarla.

La vida de un hombre es sagrada; y sobre todo cuando ese hombre está sometido, impotente, sin defensa de ninguna clase.

El dolor de una madre cuando clama al cielo, es más poderoso ariete contra una muralla, que la mejor punta de acero, y cuando aquel dolor clama y vuelve a clamar, el cielo escucha.

Hace unos meses publicó un Obispo su pastoral sobre el Quinto Mandamiento, y se reunió con policías, abogados, jueces y prohombres para hacer una campaña al respecto, porque según dijo, aquí la matanza de hombres, en cantinas, cañadas, barrios, prostíbulos, villas, bailes, etcétera, era mucha.

Ahora es tiempo de agregar más énfasis a esa campaña pastoral, y más nombres a la lista de sitios en donde muere la gente a manos de la gente.

Y no sólo de la muerte entera, completa, debía de hablarse, porque muchos no mueren, pero reciben tales tratos y sufren tales dolores y golpizas, que es como si murieran, porque sólo expirar les faltó para decirse muertos. Y quizá desearon la muerte, cuando estaban sufriendo esos tratamientos.

La campaña del prelado por consiguiente, y de los otros prelados y sacerdotes y pastores y ministros, debía de extenderse también a ese otro asunto del dolor, causado por gusto, con sevicia, con crueldad, y para satisfacción insana

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

del enfermo mental que lo causa.

142 Y pensar que estamos en el año de los Derechos Humanos.

Y pensar que estamos en la Pascua, y acabamos de pasar la Semana Santa, conmemorando la muerte de un Dios, de Cristo, hace 2.000 años, consumada en forma brutal, y ofrecida precisamente para que no hubiera otras muertes así.

Pero no; sigue ocurriendo lo mismo, y cuando se trata de averiguar la verdad, y cuando se clama justicia, responde al reclamo solamente un ominoso y triste silencio.

No dicen nada los que tanto se conmueven de los accidentes, dolorosos desde luego, pero tragedias accidentales, al fin de cuentas.

No dicen nada los que protestan de las pequeñas lacras de nuestra sociedad; los que se quejan de los impuestos; de la política económica del Gobierno; de la debilidad del córdoba, o por la instalación de un prostíbulo, o de una cantina frente a una escuela.

¿Y qué es peor...? ¿Un prostíbulo frente a diez escuelas, o el sacrificio de un hombre, frente a una sociedad casi totalmente muda?

Esa es la verdadera imagen. Dura y tremenda, pero cierta. Los hombres son sacrificados frente al gran prostíbulo de la conveniencia, y quienes viven en él, se callan.

La Justicia, y Abril

Siempre o casi siempre ha sido en abril, y para quienes vivimos de cerca los sucesos ocurridos durante ese mes el año de 1954, desde entonces, la figura de Oscar Morales, ha estado ligada a la violencia y al crimen.

A cuántos de quienes perecieron en aquella época mató él a mansalva y con sangre fría...?

Sólo Dios lo sabe, pero ahora todos los nicaragüenses sabemos que en otros dos meses del mismo nombre, su condición de hombre sanguinario y sin escrúpulos, volvió a brillar tenebrosamente sobre el cielo nacional.

En abril también (Un viernes de Dolores), mató a David Tejada Peralta, y en este abril de 1970, asesinó cobardemente al Dr. y Capitán Fernando Cedeño.

Lo asesinó y se fue tranquilamente a su casa, sin remordimiento alguno de conciencia, como cuando asesinó a David Tejada, y concurrió después de haber destrozado su cadáver a varias diversiones que había en un balneario de occidente.

Y mientras la viuda, mujer fuerte del evangelio, transportaba el cadáver del muerto hasta Managua, en un tremendo calvario, el victimario estaba en su casa frescamente sentado, y disfrutando de su tenebrosa acción, y las autoridades, lamentando lo ocurrido, nombrando una junta investigadora, y diciendo que aún no tenían "elementos de juicio suficientes" para dar declaraciones.

Nosotros preguntamos:

Si un oficial G.N., sufre un atentado en una carretera y pierde la vida a manos de elementos civiles con ánimo de subversión, cuántos nisanes y patrullas hubieran corrido al lugar de los hechos, para perseguir a sangre y fuego a los autores...?

Cuántos aviones, helicópteros y tanquetas, se hubieran movilizado para hacer justicia inmediata y efectiva...?

Todos sabemos la respuesta, y sabemos también que en este atroz caso de Morales, no hubo nisanes, ni aviones, ni helicópteros, sino un simple arresto de quien por la ley, durante la comisión del crimen, debía de haber estado preso.

La opinión pública resiente este proceder y lo califica de extraño, sobre todo porque se trata de una víctima que como Cedeño no solamente pertenecía al Ejército, sino que lo había honrado en todo el sentido de la palabra.

Ahora, dicen que van a hacer justicia, pero nosotros preguntamos:

Qué clase de justicia...?

Irá a ser la misma de la vez pasada...?

Llevarán a Morales a una Corte, para darle unos años más de condena, y dejarlo después con su casa por cárcel, para que en otro abril, vuelva a salir a la calle, y tome venganza contra quienes le condenen, sea con su voto en una Corte, o diciendo públicamente la misma verdad que dijo Cedeño...?

Cedeño murió por la verdad, como dijo llorando su padre. Por la verdad, que pocos se atreven a decir en un país donde la corrupción ha llegado a extremos inauditos como los que estamos viendo.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

144 Cedeño murió también por el prestigio de la Guardia Nacional, porque al rendir testimonio veraz durante el caso Tejada Peralta, salvó a la institución de la ignominia y la hizo respetable a los ojos de la opinión pública.

Pero ahora, asesinado cobardemente este mártir de la verdad, quién será el que salve otra vez a la institución, cuyos jefes principales dejaron libre a la fiera...?

Alguien debe de haber, que sepa hacer justicia efectiva. Alguien capaz de comprender la gravísima situación planteada, porque como dijimos en nuestro primer editorial, los jefes del Ejército, desde el Comandante General, hasta el superior inmediato de Morales, son responsables de lo ocurrido, y para descargarse de esa responsabilidad, están en el deber y la necesidad de hacer justicia efectiva y pronta.

Más sobre el Mismo Tema

Un hombre cazado en la carretera, con rifle, muerto como si fuera una alimaña salvaje en despoblado y mientras iba pacíficamente con su esposa a cumplir con el deber.

Además, el hombre, fracturado de una pierna, poco podía hacer por evitar el artero golpe.

Esta es una clase de muerte.

Un hombre preso, absolutamente indefenso, muerto por otro rodeado de cien o más hombres armados, torturado, flagelado, y a quien se le niega hasta el derecho a recibir asistencia médica en el hospital, donde quizá pudo haberse salvado.

Esta es otra clase de muerte.

Uno o varios hombres amarrados, prisioneros también, y a quienes en la soledad de un cafetal se les dispara a mansalva para luego incinerar sus cuerpos.

Es la tercera clase de muerte, y sobre ellas uno, sobrecogido de pesar se pregunta:

Cuál de las tres será peor delito...?

El delincuente es el mismo, pero una vez actuó en representación oficial de la ley, otra vez por cuenta propia, mientras ostentaba los atributos de la autoridad, y la última en tiempo, primera en los ejemplos, mientras cumplía “condena” por asesinato.

Se trata evidentemente de un criminal nato, de un tipo lombrosiano, cuya característica principal es la amoralidad, pues no conoce moral de ninguna especie.

El hecho mismo de acercarse a “comprobar” su delito, y aún saludar a la viuda con exceso de cortesía, lo cataloga en esa condición infrahumana, es decir, la del hombre para quien matar es cosa común y corriente, y por lo tanto puede hacerlo sin alterar siquiera la rutina diaria de su vida.

No creemos nosotros que haya habido otra época en la historia de Nicaragua, tan llena de acontecimientos de este tipo, (perdón, de “accidentes” como alguien los ha calificado) es decir tan rica en actitudes amorales venidas desde arriba, y pensamos por eso que se está llegando a la fase final del desquiciamiento social.

Esto último debe ser punto de meditación para toda la sociedad, pues el camino que llevamos puede conducirnos a TODOS, al despeñadero en que nadie escapará sin sufrir en carne propia, lo que está construyendo por una parte la irresponsabilidad de unos pocos, y por otra, la abulia de las mayorías.

Ni siquiera saben dónde están ellos

Parodiando al sociólogo francés Duvergier, nosotros diríamos que en Nicaragua muchas veces hay algunos que “no solamente ignoran dónde está nadie, sino que ni siquiera saben dónde están ellos mismos”.

Digo esto de ciertos dirigentes políticos, para quienes lo blanco se convierte en negro o viceversa, cuando lo blanco o lo negro les echan incienso en la cara, y los alaban.

Es decir: lo bueno (piensan) es que estén conmigo, y no que piensen o hagan una cosa buena.

Lo bueno es la adulación, y no el valor de las personas.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Lo bueno es la incondicionalidad, y no la bondad misma de los pensamientos.

Resulta así que nuestra vida se va llenando de contradicciones y enredos, en los cuales quien sale más enredado es el hombre de buena fe, el campesino que no comprende estas dobleces, y cuya fe en los valores perennes de la "democracia" que se le ha predicado, se pierden cada día con más rapidez. Se le está dejando, por así decirlo, en un desamparo ideológico peligrosísimo para Nicaragua, para el futuro del país, porque poco a poco va sintiéndose huérfano de creencia alguna, al ver cómo lo que ayer era blanco, se tornó, por lo menos en el decir de sus dirigentes, negro.

Hace dos días apenas, escuché por ejemplo en una reunión política a una señora decir (al parecer y con toda convicción) que yo era somocista, y aunque desde luego nadie le creyó, sus palabras rebotaron contra quien la mandó decir eso, al extremo de que varios de los asistentes se levantaron de sus asientos y dijeron: Yo a estas cosas no vuelvo, porque aquí ya vamos llegando al colmo, al extremo de no entender nada.

Y es por eso que digo parodiando al sociólogo francés, que quienes dicen esas cosas, no saben ni dónde están ellos mismos, y ni siquiera qué cosa pretenden en el fondo de su alma, como no sea un logro subdesarrollado de dominio tribal.

Y dominio para qué...? Pues simplemente para justificar una injustificable postura política neo-zancuda; para apoyar esa postura en una rala masa, que una vez esperó algo mejor, algo más noble y más práctico de ellos, y de la expresión política "redentora" que manifestaron.

Y eso es todo...?

Sí, eso es todo, pero con el agravante de que para poder lograrlo, apelan a todos los métodos habidos y por haber, a cuanto brujuleo y falsedad se puede apelar, con lo que van demostrando a la masa que son iguales a aquellos que la masa combatía antes, y la van llenando de desilusión, de aflicción y de tristeza. Con que, nos han llevado y traído durante muchos años a mitines y concentraciones, sólo para venir a parar en lo mismo...?

Eso se pregunta mucha gente sencilla y buena, y entonces hay que explicarle claramente que no es así, porque todavía quedan en el país gentes incorruptibles, que están dispuestas a seguir predicando y practicando la verdad, la justicia, la honestidad, cueste lo que cueste.

Porque no se puede ser honesto a medias, es decir esperar que la honestidad tenga dos medidas, una estrechas y exigente para los otros, y otra larga y alcahueta para uno.

La honestidad es de un solo tamaño, y se aplica por parejo a todos, porque hay que evitar aquella advertencia tremenda que dice: “Con la vara que mides, serás remedido”.

El Monocultivo de la Política

Mucho se habla aquí de diversificación agrícola, como solución al monocultivo, debilidad sustancial incidente en nuestra economía, que nos hace depender de uno o dos productos principales para la exportación, o la cola de los cuales vamos año con año, corriendo la aventura de un desarrollo precario y de una vida inestable.

Y si se habla de diversificar en términos materiales, preguntamos nosotros, por qué jamás se habla también de una “diversificación política”, permitiendo el establecimiento de normas ideológicas capaces de llevarnos a una reforma en la cual todos están de acuerdo, por lo menos de la boca para afuera...?

El “monocultivo” de la política en Nicaragua, es una rémora tan grande para esta sociedad como la atribuida a los campos algodonereros o cafetaleros, de los cuales no hemos podido salir, con el consiguiente perjuicio para nuestro porvenir de Nación.

Habrán quienes se extrañen de estas comparaciones, pero estamos absolutamente seguros de que en ellas verán muchas personas sensatas, un ejemplo útil y fácil de comprender.

Se trata de impedir la apertura de nuevos horizontes, de rubros juveniles mediante los cuales podría venir a llenarse de aire más puro nuestro ambiente, y lo peor del caso, es que los impedimentos inventados para ese bloqueo, no son producto de una consulta nacida del pueblo, sino trabas constitucionales atrasadas, hijas de arreglos, entendimientos o pactos, entre sectores minoritarios, dispuestos a usufructuar eternamente el poder.

Y esos sectores no parecen darse cuenta de cómo la presión, en el sentido de abrir aquellas puertas a todas las corrientes, el impulso antimonopolístico en el campo de la organización política, crece en efervescencia al mismo ritmo de todos los esfuerzos que en el campo económico, buscan esa clase de rompimientos.

Nuestro “monocultivo” político significa por una parte un atraso, y por otra implica un peligro gravísimo para el futuro, pues el día en que las ententes tácticas o expresas toquen a su fin, como ha de ocurrir por ser ellas un artificio antisocial basado en arreglos personales, Nicaragua sufrirá un estallido político múltiple y violento.

La situación planteada es tanto más grave, cuanto que, la polarización del “monocultivo” político, no solamente se efectúa en el campo nacional como la hemos descrito, sino va particularizándose al extremo de crear argollas explotadoras en cadena, aún en los planos más sencillos de nuestra vida.

Es así, cómo, debido al fenómeno imitativo tan frecuente en las mentes de poco desarrollo social, lo de arriba se parece a lo que intenta sustituirlo, o viceversa, y no salimos de un círculo vicioso dentro del cual se cultiva la misma planta, es decir una ambición bastarda de lucro y dominio.

El Sacrificio y su Falsificación

Y cuál es la diferencia, entre escamotear votos en una elección de carácter nacional, y escamotearlos en una elección partidista?

Pero además de ciegos que dan coces contra el aguijón porque a la larga desperterán de su sueño y se verán arruinados por su propia actitud, son irrespetuosos de un pueblo que les entregó un día el más preciado tesoro que los pueblos dan: el cariño. Sí, el cariño concedido a quienes luchan por la libertad, por la democracia, y por la decencia.

Tomaron ese cariño y lo botaron al basurero después de haberlo exprimido, desde luego. Después de haberle sacado el fruto de las posiciones públicas ostentadas ahora por ellos. Sí, echaron el cariño al basurero, porque no otra cosa significa el haber pedido sacrificios para la libertad y usar de esos sacrificios, para el engaño y la falsificación.

Hemos luchado muchos nicaragüenses largos años por dignificar la política. Por impedir el fraude y el engaño; para construir un partido ejemplar que restituyera en nuestra vida a su verdadero lugar la legítima tabla de valores morales ahora alterada.

Sí, por eso hemos luchado, y seguiremos adelante incansablemente, porque creemos que la mayoría de nuestros conciudadanos anhela regímenes políticos de justicia y equidad, aunque desgraciadamente todavía no ha podido esa mayoría disfrutar de ellos. **149**

El esfuerzo nicaragüense contra el somocismo se ha debido a que éste significa un estilo, un sistema lleno de corrupción y falsedad, y si esa enfermedad social se pasa a ciertos elementos que hasta hace poco eran para nosotros respetables y queridos, tenemos obligación de ponernos también en contra de ellos.

Nada de raro tiene —aunque sea muy triste— que el virus de la podredumbre política tan común en nuestro ambiente, se haya propagado hasta infectar a muchas personas que antes permanecieron sin ser contaminadas; eso es malo, desde luego, pero no es extraño en un medio ambiente repleto de enfermedades políticas sociales y económicas.

El virus se ha infiltrado como ya lo vimos ayer, pero muchos, muchísimos, ciudadanos, estamos aún sin ser contaminados, y tenemos que unirnos en otro nuevo esfuerzo para restablecer la dignidad y la justicia, en el campo de nuestras filas.

En eso estamos, y seguiremos adelante absolutamente seguros de que el porvenir tiene que depararnos un triunfo rotundo.

Los torpes que por ceguera y ambición personal han dado el extremoso paso de copiar el estilo y el método del somocismo, caerán al suelo, junto con lo que están copiando.

El Negociado con la Necesidad Social

Y que explicación pueden dar...?

Digan lo que digan las cosas siempre seguirán bien claras, lo cual significa, sacando una sola conclusión que ni el sistema ni quienes lo administran son idóneos, y adecuados para Nicaragua.

No es posible que mientras DOSCIENTAS MIL PERSONAS se quedan sin techo, estén haciéndose transacciones donde un sólo individuo se gana varios millo-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

nes de córdobas con el pretexto de vender al Estado, unas tierras destinadas a edificar cierto número de casuchas para damnificados.

No es posible que mientras decenas de niños mueren por la gastro, es decir, por la podredumbre originada en el terremoto, nuestra sociedad continúe viviendo el antiguo esquema de los grandes negociados hechos en el campo oficial y a costillas de una NECESIDAD SOCIAL.

Y eso es lo grave.

Que los negociados se hagan a costillas de la NECESIDAD SOCIAL, por que cuando una gran compañía por ejemplo se traga a otra, o cuando un señor de mucha plata hace más plata en el juego de la libre competencia a costillas de otro con plata, nadie se asusta, porque tampoco nadie perece, nadie muere de hambre, sino que los demás son espectadores en la confrontación de dos potencias, una ganadora y otra perdedora.

Pero en esto de las tierras para la vivienda —temporal o permanente— de los damnificados, la cosa se plantea de manera distinta.

Hay quienes MUEREN. Sí, físicamente MUEREN, por falta de techo, o por verse forzados a vivir bajo un techo tan precario, tan lleno de moscas, tan ausente de higiene, que son víctimas propicias a todas las enfermedades mortales.

Por eso creemos y afirmamos que los negociados con tierras para la vivienda hechos a costillas de una NECESIDAD SOCIAL tan urgente como es esa del techo son un crimen imperdonable, y que el SISTEMA actual, propiciando esa clase de acciones, mata físicamente a una gran cantidad de ciudadanos.

Sí, los MATA físicamente, y en una forma peor que si por ejemplo los mandara a fusilar, porque por fusilar no se cobra, no se gana dinero, y sin embargo, con estos negociados de tierras que fabrican nuevos ricos por una parte, y por otra llenan de niños y adultos los viejos cementerios, se cobra, y no simples pesos, sino millones de córdobas.

Podrán decir que las transacciones hechas son legales.

Podrán dar razones sobre el precio de vara cuadrada, y fechas de adquisición adecuadas a la vida del pre-terremoto, pero jamás tendrán argumentos para negar una cuestión fundamental.

Es inadmisibles que después de una tragedia como la del 23 de diciembre, exista semejante tráfico, mercadeo, compra-venta, o como quieran llamarlo con las tierras para la vivienda, lo que equivale a decir con la vida de los damnificados y de sus hijos.

Sólo opiniones favorables ha merecido el magnífico proyecto del Padre Ignacio Pinedo llamado “La Vivienda de mi hermano”, porque junta en una sola, dos necesidades: la de movilizar a la Iglesia Católica en el campo de las urgencias sociales más extremas, y la de proveer en alguna forma, a la necesidad más angustiosa de las familias desposeídas: el techo.

Managua, como todos sabemos, está rodeado de varios anillos de miseria, y ellos engarzando el uno con el otro, forman una cadena de vergüenza y dolor, que ya debía de haber asfixiado las conciencias de quienes habitamos la ciudad.

Casas miserables en calles miserables se aglomeran unas detrás de la otra en medio de arroyos sucios y llenos de podredumbre. Familias y familias, sin poder encontrar auxilio ni orientación de cómo obtenerlo siquiera, se amontonan en esos sitios, y lo que es peor, ese fenomenal cáncer social, va creciendo cada vez más, sin que nadie lo contenga.

Llegan del interior del país personas que creen encontrar en la capital mejores horizontes, más posibilidades de trabajo, un porvenir más regular para sus hijos, atraídos quizá por el sonido llamativo de los transistores que hablan de espectáculos, fábricas, cines, construcciones, comercios, actos sindicales, ampliaciones urbanas, y cuanta cosa ocurre, ciertamente en Managua, pero aquellos que escuchan esas expresiones, no saben que debajo de todas ellas, corre como siempre ocurre en las ciudades que crecen, una corriente de miseria, cuya fuerza inmensa arrastra en su torbellino a los más débiles.

Es una verdad, por ejemplo, que el hombre más pobre de cualquier pueblo de Nicaragua, jamás es tan pobre como el pobre de Acahualinca, o del barrio de Pescadores, y aquél, es decir el pobre del interior, tratando de mejorar su situación viene muchas veces a Managua, y pasa, por ese solo hecho, de la pobreza a la más abosoluta miseria.

Este fenómeno —repetimos— no es exclusivo de Managua, sino una enfermedad deformativa de toda ciudad en crecimiento, pero es necesario señalarlo para contribuir a la magnífica campaña del Padre Pinedo, pues no solamente es bueno movilizar para ayudar a que tengan techo digno quienes hoy habitan bajo el alero de la basura, sino también prevenir una corriente migratoria

irracional que, de continuar su ritmo, impedirá toda solución del problema.

152 Naturalmente que esa es tarea difícil, ardua, pero no puede ser como obra de prevención más difícil que la otra tarea, encaminada a curar el mal ya establecido, construyendo mejores viviendas.

Esta reflexión tiene por objeto señalar la posibilidad de contribuir a la campaña del Padre Pinedo, no sólo reforzando su acción, encomiable desde todo punto de vista, sino cubriendo las eventualidades futuras por medio de una adecuada divulgación de las dificultades con que tropiezan las familias humildes, cuando se trasladan a Managua, creyendo que aquí encontrarán todo.

Es mejor que tengan temor a una capital sin planeamiento ni posibilidades de vivienda, a que vengan aquí para ser arrastrados después por el torbellino de la miseria.

Pesa más el amor que el Odio

Mientras se ha estado haciendo nuestra colecta de Navidad, mientras manos generosas de todos los sectores, han enviado a LA PRENSA óbolos grandes y pequeños para compartir lo suyo con los más humildes, dejando caer una gota de agua, en el hirviente mar de la miseria, en un gesto de amor y comprensión, ha habido este año quienes, públicamente dedicaban frases hirientes o burlescas a esta práctica, que venimos realizando desde hace varios años.

Las presentes líneas no están escritas para protestar de esas frases hirientes, de las burlas, o de la confusión que se trata de hacer alrededor de esta pequeña contribución que lleva un poco de consuelo, a unos pocos hogares.

No. Escribimos simplemente para decir a quienes se burlan de estas cosas, que sus frases y alusiones nos obligan a seguirlas haciendo con más énfasis, y con más decisión.

Escribimos para alentar a nuestros lectores en estos días a dar, ya no a través de LA PRENSA sino directamente, todo lo que puedan a quienes se encuentran privados de todo.

Escribimos para recordar este deber cristiano, frente a un mundo lleno de miseria, y de dolor, los cuales habitan cada esquina, cada calle de la ciudad.

Quienes se han burlado de la colecta llevada a cabo por manos generosas de todos los sectores, deben de tener por respuesta, nuevas manifestaciones de generosidad, como una afirmación de que no son ni la hiel, ni el veneno, sino la comprensión y el amor, los que puedan salvar al mundo.

Nada son, diez y seis o veinte mil córdobas, en un abismo de pobreza, es cierto! pero la contribución llena de sentimientos generoso del que da de sí algo para bien de otro, puede llegar a ser (depende del amor con que se haga) más grande que el universo mismo.

El consuelo, de una sola de las personas a quienes esta vez llegará el regalo de nuestros lectores, vale más que cualquier crítica por adornada de sofismas que venga, y el desprendimiento de uno solo de los participantes en la colecta, está destinado a pesar más en el mundo, que todo el odio de quienes son por principio, enemigos del amor, y de la caridad.

El Turismo y Granada

La noticia de que por fin va a construirse un hotel para turistas en las isletas del Gran Lago, es la mejor que puede haber tenido Granada durante los últimos años; pues el destino de esa bella ciudad, está ligado a su singular geografía.

Granada y el agua son inseparables.

Granada tuvo su razón de existir como puerto, sufrió los asaltos de los piratas por ser puerto, y cayó en manos de William Walker, por su condición estratégica que en la época del filibustero, la hacía llave maestra de Nicaragua.

El departamento es pobre, de escasa producción y tierras apenas regulares cuando no malas, pero frente a su ciudad cabecera, está un tesoro inmenso y aún virgen: el lago lleno de islas maravillosas que sorprenden al extranjero y nunca aburren al natural del país.

Sin embargo, muchos son todavía los granadinos que en vez de pensar en ese tesoro (quizá por haber nacido prácticamente dentro de él), andan pensando en otras cosas, buenas seguramente, pero no tan apropiadas para revitalizar, y dar ocupación lucrativa a los habitantes de la ciudad.

Granada debe de revivir su tradición marina, y convertirse en centro turístico

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

de primera categoría, para lo cual tiene inmejorables condiciones: clima, belleza natural, sitios de recreo, monumentos históricos, una conformación arquitectónica original, alturas, bajuras, canales, balnearios, montañas, costas, y algo también importante, está habitada por gente sin complejos, simpática, y capaz de lograr un entendimiento amistoso y vivo con el visitante, sea éste de donde sea.

Naturalmente que para llegar a un logro completo no bastará el hotel, un simple hotel, sino que esa obra debe de estar rodeada por un ordenamiento turístico que pueden comenzar a planificar desde ahora los granadinos, evitando que la atracción de las isletas quede aislada y pasen los turistas por la ciudad, encerrados en un bus con aire acondicionado, o sobre ella, en un helicóptero, hasta la isla de su destino.

Y es necesario que estas cosas se digan desde ahora, pues al proyecto de un hotel en las isletas, la ciudadanía de Granada debe responder con otro proyecto de "contrapartida" que lo complemente para beneficio de la ciudad, o mejor dicho, ponerse a tono con lo que otros quieren hacer frente a ella, para que la nueva obra sea parte integral de Granada, y no un castillo aislado y lejano de la ciudad.

Hacer eso, es decir, estudiar regulaciones de turismo, proponer atracciones en la ciudad, remodelar correctamente los monumentos nacionales, sacar a la luz pública las joyas históricas, buscar quienes expliquen la importancia que esas cosas tienen, ilustrar con párrafos de la historia el relieve de La Merced, San Francisco, el "cuadro de la muerte" (casi nadie sabe dónde queda), el Fuertecito, Guadalupe (ahora convertida en un horrendo monumento a la fealdad arquitectónica), etc., es una tarea que pueden hacer muchos granadinos, y que deben comenzar a planificar desde ahora para poner a la ciudad en una posición de verdadera atracción turística, lo cual traerá consigo, movimiento, ingresos, más ocupaciones y progreso.

Es algo que está al alcance de la mano, y hay que hacerlo, ahora que el interés de los inversionistas se mueve hacia Las Isletas, buscando a Granada otra vez, como llave maestra que abra el tránsito de los extranjeros (ahora turistas por el territorio nacional).



Un partido político moderno necesita conocer y afrontar con seriedad los problemas principales del país, produciendo además soluciones, para lo cual debe disponer de una organización adecuada y capaz, dando a sus hombres mejores, el sitio que por sus conocimientos deben de ocupar.

En una democracia, la existencia y funcionamiento de los partidos es indispensable, y su robustecimiento debe de lograrse a base de trabajo, despertando a los indiferentes y ofreciendo lugares destacados a quienes en la actividad diaria de la sociedad, se distinguen por sus merecimientos y trabajos.

No es cuestión solamente de entusiasmar haciendo creer al pueblo que una determinada persona va a "libertarlo", porque para liberar de la miseria, del analfabetismo, de la ignorancia y de la enfermedad a un pueblo (que es la más completa de las liberaciones) no basta un hombre, sino que es necesario un grupo de hombres capaces de trabajar, más que de pronunciar palabras bonitas.

Un partido político moderno por consiguiente, debe de hacer énfasis en sus organizaciones intermedias, en la gente que sepa dirigir y acoplar bien los sectores cantonal, municipal y departamental, y dar a quienes deseen contribuir a este trabajo, lugar prominente y confianza suficiente para llevar a cabo su labor con libertad.

Debe de haber también para estas personas, la retribución del reconocimiento, y no el olvido que muchas veces por desgracia les cae encima, después de haber sido citados a contribuir en las horas difíciles.

Esto es lo más importante en un partido moderno; esa estructura intermedia que forma la columna vertebral del organismo, y sirve de centro de gravedad al mismo tiempo que de gran nervio propulsor a los movimientos políticos.

La Independencia de Centroamérica por ejemplo, puede muy bien concebirse como un gran movimiento municipal, como una agitación ordenada que se originó en los famosos "Cabildos abiertos", y es por eso que los grandes partidos políticos latinoamericanos, han puesto énfasis especial en robustecer ese tipo de estructura intermedia, olvidándose de pensar en una dirigencia unipersonal, que como todo lo humano es transitoria.

En un partido político moderno, es necesario hacer todo lo posible para evitar

156 círculos cerrados, argollas, camarillas y la única forma de lograr eso, es produciendo movimientos regionales que nacidos de cada municipio, vayan articulándose en los departamentos, para formar la ancha base de una pirámide organizada con lógica.

Trabajar para este objetivo en un partido político determinado, no solamente es hacer bien a ese partido, sino también al país, porque éste necesita de organismos políticos vivos, responsables que reflejen su realidad ambiental y que sean capaces de producir soluciones.

Hacer política en ese sentido, es hacer Patria.

Mientras no haya libre sufragio

No puede haber respeto mutuo, ni puede haber tranquilidad verdadera y por lo tanto no habrá pleno desarrollo en Nicaragua, mientras no se establezca el sufragio libre y efectivo.

Esta es una verdad del tamaño de la catedral, y amparados en ella, los grupos, movimientos o partidos políticos que luchan para establecer el sufragio efectivo en Nicaragua, siempre tendrán razón de ser y buena bandera.

Más aún, la negación del sufragio puede conducir al país por los senderos de la violencia, y dejarnos saldos peores que los vistos hasta ahora, porque negar el sufragio, es igual a quitar la propiedad, a robar un derecho a los demás ciudadanos.

Decimos lo anterior porque hemos visto cómo un joven universitario respondió al presidente Guerrero diciéndole saber que los grupos llamados CIVES, organizados para las últimas elecciones, seguirán existiendo en el país mientras no haya sufragio libre y efectivo, pues la juventud desea antes de todo, vivir en una Nación donde se respete el derecho a elegir, y el pueblo pueda autodefinir su destino.

Por otra parte la bandera del "sufragio efectivo", es una bandera Nacional, cívica, que corresponde tomar en sus manos a toda persona de buena voluntad haciendo abstracción de sus propias ideas filosóficas o políticas, pues equivale a escoger un camino civilizado y decente, para resolver la natural

pugna de pensamiento que debe de existir en una sociedad.

Nosotros creemos que durante los próximos dos años, puede hacerse un impulso serio para lograr encarrilar a Nicaragua por ese camino, poniéndola a tono con el resto de las Repúblicas Americanas que tienen ya un desarrollo político aceptable, por lo menos en este orden, de la escogencia libre de sus gobiernos.

157

Naturalmente que ese esfuerzo encontrará obstáculos enormes, pero es necesario compenetrarse bien de la importancia que tiene el problema, para superar las trabas que aparezcan en el camino.

Solamente con el sufragio libre y efectivo, evitaremos tragedias nacionales y podremos estructurar una vida civilizada, ganando la felicidad para nuestro pueblo.



158



ESCRITOS PARA TODOS LOS TIEMPOS

LA PATRIA DE PEDRO

Los protagonistas de nuestra historia contemporánea pasaron, en una u otra forma, por las páginas de *LA PRENSA* y Pedro Joaquín tuvo trato vivo y directo con muchos de ellos, a más de expresar admiración por personajes mundiales como los Kennedy. **159**

Hubo quienes cayeron nimbados por la tragedia heroica, como Rivas Gómez, Silvio Parodi y los mismos Kennedy; hubo quienes descendieron al sepulcro tras largas jornadas de prédica y de lucha, como el doctor Cuadra Pasos y el general Emiliano Chamorro; y hubo mártires anónimos, consagrados tan sólo por su sacrificio y por su silencio.

Sobre todos ellos la pluma de Pedro Joaquín tejió el velo del obituario exaltando sus virtudes cívicas, sus alientos libertarios o su callada soledad, inspirado siempre en las creencias cristianas y en el espíritu de servicio humanitario.

Sus apreciaciones sobre el General Sandino son, por otra parte, de un riguroso realismo histórico. Apreciaciones sustentadas, además, por el hecho de haber sido la generación de Pedro Joaquín la primera que salió a las calles en 1944 tremolando la bandera del guerrillero de Las Segovias.



Sandino: Nacionalista, pero nunca comunista

160

Dígame lo que se quiera de él, Sandino es el más grande héroe de nuestra Patria en los tiempos modernos y su memoria debe de ser guardada con cariño en el corazón de todo nicaragüense.

Sandino representa la rebeldía de un pueblo y su gesta gloriosa en las montañas de las Segovias, ha dado a Nicaragua nombre y prestigio en el mundo entero.

Es cierto que durante la guerra que condujo Sandino se cometieron errores e injusticias; pero en toda acción de esa naturaleza las hay y el bando contrario, es decir el representado por los interventores de Nicaragua, cometió también errores, injusticias y crímenes.

No es verdad que Sandino haya sido comunista sino nacionalista, que es distinto y si no bastaran para demostrar ésto los cientos de testimonios que se han presentado como el de Farabundo Martí, quien antes de morir fusilado en El Salvador afirmó esa verdad, habría que agregar un hecho histórico, bien conocido: en la época de Sandino, los comunistas aborrecían el nacionalismo y su propaganda se dirigía a borrar todo concepto de "Patria".

Antes los comunistas decían que eso de la "Patria" era un complejo burgués y lo siguen pensando aunque no lo dicen, porque ahora les importa más a ellos, el interés político de Rusia, o la difusión de su doctrina, que la Patria.

Sandino no podía admitir esta internacionalización que persiguen los comunistas, porque era esencialmente nacionalista y patriota, es decir lo contrario de lo que son en el fondo los comunistas.

La figura de Sandino debe de ser exaltada precisamente para anteponerla a los comunistas, que obedecen consignas interventoras de Rusia y de China.

Sandino luchó contra los Infantes de Marina de Estados Unidos; pero no trajo a Nicaragua cosacos rusos, como ha hecho Fidel Castro en Cuba.

Hay una gran diferencia entre el COMUNISTA Fidel Castro que en su fementida lucha por la independencia de su Patria ha llenado a ésta de cohetes, soldados, aviones y hasta latas de conserva rusas, y un Sandino que defendió la soberanía de su suelo con bombas caseras pero sin aceptar el patrocinio de otra potencia.

Por eso Sandino fue grande, porque no estaba entregado a la traición comunista como Castro, sino que luchaba dentro de una línea idealista indohispánica.

Naturalmente los comunistas que atacaron y calumniaron a Sandino cuando estaba en la montaña, tratan ahora de utilizarlo, porque ellos no tienen empacho ni moral que los detenga en el uso de aquello que sirva, o que prestigie su propaganda, aunque antes lo hayan combatido.

Sandino fue un producto puro de nuestra tierra, muy diferente de los productos que exportan Rusia o China y como tal, debemos levantar su figura y tener presente su recuerdo.

El valor de su gesta, es valor nicaragüense, no soviético y su nacionalismo indígena, no ruso.

Sandino es un monumento a la dignidad de nuestra patria y no debemos de permitir que los comunistas, con quienes nunca comulgó, ensucien su memoria para utilizar el prestigio de su figura y lograr algún día, con el pretexto de que combaten un imperialismo, entregar nuestro suelo a Rusia, como ha entregado Castro a Cuba.

Quieren otra vez matar a Sandino

Así como es natural que en el aniversario de un hombre ilustre, trate de revivirse su memoria, también es natural que los culpables de su muerte traten de matarla o que los partidarios o sirvientes de quienes cortaron su vida, intenten cortar su recuerdo.

Eso está pasando este año con Augusto César Sandino, auténtico héroe nicaragüense, General de Hombres Libres, y orgullo de nuestra Patria, a quien mientras todo el país reconoce como el exponente más alto de su bravura y de su independencia en el siglo presente, tratan de matar de nuevo, quienes lo mataron físicamente.

Era de esperarse semejante cosa. Era de esperarse que así como ayer el fusil artero mató a Sandino, hoy la pluma de quienes manejaron aquel fusil intentara echar lodo y suciedad a su memoria.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Esa pluma —naturalmente albergada en el diario de la dinastía somocista— falsifica la verdad, tergiversa los motivos, y trata aunque sin lograrlo de empañar la gloria del guerrillero, cuestión que como decimos, era de esperarse, pero no puede pasar sin comentario.

Bastaría decir en honor de Sandino, que él, hombre sin estudios, aprendió a cultivarse en sus primitivos campamentos y estableció allí, escuela y maestro para enseñar las primeras letras.

Bastaría decir que prohibió el guaro en el territorio dominado por sus fuerzas, para llegar a la conclusión de que algo había en él de excepcional, o por lo menos de distinto y contradictorio, si lo comparamos con quienes en el gobierno, son enemigos de la alfabetización, grandes productores de guaro y protectores de todos los vicios. Es decir con sus victimarios.

Pero esas virtudes que señalamos en Sandino, son mínimas si se las compara con la virtud de su patriotismo, de su amor a Nicaragua, que lo llevó a mantener una lucha desigual, sin vituallas, sin comida, sin armas, contra el ejército mejor equipado del mundo.

Y dicen sus detractores que Sandino mató, y quemó casas y fincas. Pero bien, decimos nosotros, y el que asesinó a Sandino, consumando la más negra de las traiciones, podrá acaso arrojar la primera piedra, ya no digamos contra el General de Hombres Libres, pero siquiera contra cualquiera de sus subalternos?.

¿Qué es peor, cortar la cabeza de un invasor extraño, o ametrallar a un hombre después de haberlo abrazado...?

¿Qué es peor, matar en la guerra, o torturar a un prisionero indefenso, metiéndolo amarrado a un pozo, o aplicándole corriente eléctrica...?

No hablemos por lo tanto de crueldades, pues lo malo que hicieron los sandinistas ha sido superado ampliamente por los otros, en tanto que la parte buena de su gesta, el heroísmo, la lucha contra la intervención extranjera, es solamente de ellos.

La memoria de Augusto César Sandino no puede ya mancharse, ni es razonable decir de él que fue un mito, porque cinco años y medio de guerra desigual con un saldo de nombres gloriosos como El Chipote, Palacagüina, Güigüilí, Saraguasca, Las Vueltas, Quilalí, El Rapador y otros quinientos combates, así como no pudieron haber sido inventados por propaganda alguna, jamás serán destruidos por las plumas que pagan quienes segaron la vida del patriota más grande que ha dado Nicaragua en el presente siglo.

Un 18 de mayo hace pocos años fueron asesinados tres hombres en la cárcel de La Aviación: Ausberto Narváez, Cornelio Silva y Edwin Castro.

Habían sido juzgados. Sufrían cárcel. No tenían oportunidad de recobrar algún día su libertad; pero fueron asesinados.

Es nuestra obligación recordar estas cosas, para que el ejemplo de tanto sufrimiento acompañe nuestro deber ciudadano y veamos porque la República no sea gobernada por quienes producen sucesos como el madrugón del 18 de mayo.

El 18 de mayo de 1963 recibieron cristiana sepultura en Chinandega los restos mortales del Capitán Ubilla Baca y de los costarricenses que fueron asesinados junto con él.

En un gesto conmovedor e incomparable, la madre del héroe doña Tulita Baca de Ubilla, fue a rescatar los restos de su hijo y a constatar la verdadera historia de su muerte.

Napoleón fue apresado. Estuvo tres días detenido en Sábalo y luego llegó, "de algún lugar" la orden de asesinarlo.

Así como suena, en una forma bárbara, brutal, primitiva y espantosamente cruel, murieron Napoleón Ubilla y sus dos acompañantes costarricenses, Mallé y Sony Bony.

Ellos dejaron sin embargo, el testamento de su valentía, de su generosidad, de su hombría de bien, al sacrificar la vida por su Patria, y sus restos son una nueva e inmensa acusación contra quienes ordenaron asesinarlos, como han asesinado a tantos nicaragüenses.

El nombre de Napoleón Ubilla Baca, así como el de tantos otros caídos en la lucha por establecer en Nicaragua un régimen de dignidad de auténtica libertad y decencia, debe servirnos de luz y guía.

Sus restos mortales tienen ya cristiana sepultura; pero su recuerdo no será enterrado nunca.

Vivirá como un faro que ilumine a los que buscan la redención de una Patria sufrida y como una espada de dolor que acuse a quienes han asesinado a tantos de sus conciudadanos.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Víctor Manuel Rivas Gómez

164

Víctor era un mago.

Podía literalmente ponerse un avión en la mano como quien se pone un guante, y jugar con él haciéndolo estirarse o encogerse, según convenía a sus largos y finos dedos sensitivos.

Una vez aterrizó un F-51 artillado, cargado de bombas y con el motor apcgado.

Otra vez siendo exilado y habiendo llegado a Miami, EE.UU., con un pasaporte falso cogió junto con otro piloto, Alí Salomón, un avión del Aeropuerto Internacional haciéndose pasar ambos como la tripulación normal del aparato.

Cuando Víctor y Alí volaban sobre el Golfo de México, los verdaderos tripulantes dormían aún en su hotel de Miami.

Una vez el Presidente de Costa Rica, Mario Echandi, dijo a Víctor cuando éste solicitaba asilo en aquella República junto con Alí:

— Lo malo es que ustedes son muy peligrosos; se robaron un avión en Miami. Y Víctor contestó al instante:

— No señor. Nosotros nunca hemos robado nada. Aquella vez lo que hicimos fue capturar un avión enemigo.

Y decía verdad, porque el avión, que fue empleado luego en un intento de revolucionar Nicaragua, pertenecía a LANICA, empresa aérea de los Somoza.

El C-46 que tripulaba Víctor aterrizaba cada vez que era necesario en Punta Llorona, playa de mar costarricense, donde poco a poco nosotros fuimos reuniendo hasta 115 hombres y equipo bélico suficiente para trasladarnos a Nicaragua.

Víctor contrataba el avión para hacer viajes especiales a Golfito, un puerto bananero del Atlántico.

Los pasajeros embarcaban como cosa corriente, y el avión salía contra viento y marea a su destino. A media ruta las manos largas y finas de Víctor torcían los mandos, y el gran aparato descendía en la base secreta de los nicaragüenses.

De allí, nos trajo a la Patria el mismo Víctor.

Hizo tres viajes y dos desembarcos, el último de ellos lanzando la aguja teje-

dora de su pesado aparato, en medio del ágil y rápido tejido que incesantemente bordaban sobre el territorio nacional los aviones cazas de la Fuerza Aérea somocista.

Víctor se rió de ellos.

Erguido sobre la silla izquierda, pasaba las manos suavemente sobre los instrumentos, y escuchaba en los audífonos las señales emitidas por los pilotos del gobierno.

Parecía que tocaba piano.

Víctor logró hacer dos desembarcos, y tuvo que quedarse en tierra. Su segundo y último aterrizaje se efectuó en un llano extenso pero agreste y natural. Bajó entre el lodo y las piedras sin que ninguno de sus "pasajeros" sufriera el menor daño, pero no pudo subir nuevamente porque las ruedas del aparato se enterraron en el lodo.

La tierra perdió al Aguila.

Allí encontraron su nave abandonada los enemigos burlados, y durante ocho horas y media ametrallaron el blanco inmóvil que minutos antes en el aire y conducido por Víctor era para ellos un fantasma inexplicable.

Víctor murió un mes más tarde. Con las alas cortadas por el destino, dio su pecho a las balas, a pie firme y entero.

Era imposible que muriera en el aire, quien podía ponerse un avión en la mano como quien se pone un guante.

Entierro tardío, como el del Cid

Hasta hoy pudimos sus amigos enterrar cristianamente al Capitán Víctor Manuel Rivas Gómez, muerto heroicamente hace años, en las montañas de Chontales.

Hasta hoy... pero pudimos al fin hacerlo un día.

Así también, otro día, tarde o temprano, recibirán ese trato cristiano los restos de Napoleón Ubilla Baca, de Julio Alonso Leclair y de los compañeros de ambos, nicaragüenses por nacimiento y heroísmo algunos, mientras otros,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

centroamericanos de nacimiento, fueron como el Teniente Segura, nicaragüenses por amor a Nicaragua y por sacrificio heroico.

166 ¡Desde Sandino, hasta el más anónimo y desconocido, tendrán todos, que ser hallados!

En el mes de abril, mes de héroes insepultos como los de Carazo y cuando la dinastía está afilando todavía una de sus garras sobre el trono de Nicaragua, nosotros, precisamente los de la llanura, estamos enterrando cristianamente a uno de nuestros héroes insepultos, víctima de la dinastía.

Pero quedan más, muchos más y tenemos que recordar a quienes los victimaron que ellos murieron porque intentaban el bienestar de todos nosotros, de todos los nicaragüenses.

El Capitán Rivas Gómez fue un héroe auténtico.

Organizó y mandó todas las operaciones de transporte aéreo cuando el conflicto internacional de Mokorón.

No fue jamás servil.

Nunca robó, ni ultrajó a sus semejantes cuando vistió el uniforme del Ejército.

Estuvo pronto a rebelarse y se rebeló contra la tiranía y contra el oprobioso sistema que ha padecido Nicaragua.

Por último, murió en acción por su Patria.

Fue un héroe nacional y también un héroe republicano: listo a luchar por Nicaragua en los conflictos externos y listo también a defender la honra y la dignidad de sus conciudadanos, exponiendo todo, hasta llegar al extremo de perder la vida.

El tardío entierro del Capitán Víctor Rivas Gómez, está llamado a ser histórico, porque rompe el mito, el tabú de los cadáveres perdidos para siempre en una montaña y cuyo secreto se parece al secreto que cubre los grandes crímenes.

¡Muchas cosas comenzarán a desenterrarse!

Muchos aspectos desconocidos hasta hoy por las grandes mayorías de nuestra población, tendrán que aparecer en el escenario público con la misma evidencia de prueba con que aparecen los muertos.

Esta vez Víctor Rivas Gómez, como el Cid Campeador, muerto y en un entierro tardío, pero solemne y hermoso, está marcando el camino.

Tienen que develizarse los grandes secretos. Tienen que encontrarse los cadáveres de los muertos. ¡Tienen que contarse los huesos que claman justicia! ¡Ya se ha encontrado el primero!

El entierro de Víctor Rivas Gómez, ha destrozado un mito. El tabú del gran secreto, que cubre el crimen de lesa Patria contra la Libertad y la Dignidad de los nicaragüenses, vivos y muertos.

167

¡Los huesos de un héroe, sepultado cristianamente, son la prueba!

Los Dos Kennedy y el Credo

Dos veces han sonado balazos en los últimos 5 años sobre dos Kennedy, hirriéndolos mortalmente, y dos veces también en medio de la estridencia causada por sonidos de ambulancias y carros policíacos, se han elevado al cielo las oraciones y han relucido los rosarios, por esta buena e infortunada gente.

¿Adinerados? Pudieron haber sido indiferentes.

¿Dueños de todo lo que puede desear alguien en la vida? Pudieron evitar los riesgos.

Pero no lo hicieron, y detrás de las ambulancias y en medio del olor característico de los hospitales —el Buen Samaritano, llaman al último— muchos son los que seguramente preguntan:

¿Por qué...? ¿Por qué andaban en "eso"?... ¿Por qué murieron?

Y por una inspiración quizás profética, Robert Kennedy acababa de decirlo, acababa de dar respuesta a la pregunta y al balazo, antes de recibir éste.

— No puedo permanecer indiferente, afirmó, cuando es necesario un cambio, cuando este país, y el mundo necesitan un cambio. Ese es un reto, que no me permite permanecer indiferente.

No era por consiguiente para CAMBIAR su propio modo de vivir, o el de su mujer y sus hijos, que andaba en "eso", ni era su mundo personal lo que le preocupaba.

¿Por qué iba a preocuparle...?

Era el mundo de los otros, de los anónimos y olvidados, como el muchacho del atentado, de los miserables a quienes es necesario sacar del abismo físico y moral, haciendo como decía su hermano, que los más ricos perdieran algo, o bastante de su riqueza, para mejorar a los pobres, y también — qué generoso,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

¿verdad?— para que no la perdieran toda. Toda la riqueza!

Andaban pues los Kennedy en “eso”, POR los demás, y PARA los demás. Y en esos otros, en los demás, es que invertían sus esfuerzos, su inteligencia, su dinero y hasta la vida... porque en el juego “ese” nunca se gana, cuando se juega honradamente.

O no es verdad acaso que los Kennedy han demostrado que en ese juego siempre se pierde...?

Naturalmente la imagen de estos hombres (dos hermanos con un balazo en la nuca cada uno), contrasta en las motivaciones de su política, con las de una caterva de farsantes y asaltantes de Presidencias y ministerios, muy numerosa y generalizada por cierto; con la de esa raza de gente que ocupa los poderes para SERVIRSE de ellos, y aumentar fortuna, prestigio, o satisfacciones personales, sin dar a los demás nada; sin hacer que cambie la constante de injusticia que azota a sus pueblos, y a otros pueblos.

No es que los Kennedy sean torcidos ¡no!

Lo que pasa es, que el fin de todos los entregados a su prójimo, es ese... reciben la puñalada en la espalda, el balazo en la nuca, o mueren —cuando tienen más suerte— como el otro de los cuatro hermanos, piloteando un avión que no tenía obligación de pilotear, para defender la bandera, los colores, las tradiciones de su país.

Es digna de admirar esta familia de norteamericanos estoicos, ahora que en Norteamérica y en muchos otros países del mundo, el estoicismo es calificado de locura o de estupidez, y el materialismo ha llegado al extremo de que hasta en los boletines de ciertas asociaciones comerciales, al Credo, es decir al Credo de verdad, ese que habla de Cristo y sus padecimientos por los demás, del Espíritu Santo, de la Virgen María, y del político Poncio Pilato, se lo sustituye por un “Credo” (así le dicen) que inventó un multimillonario, llamado John D. Rockefeller.

Cuando en la redacción de *LA PRENSA*, leíamos los cables del atentado a Kennedy y reflexionábamos sobre este millonario herido de muerte por andar en “eso” de querer servir a su prójimo, de “enamorar” a los negros —como dijo alguien— en “eso” que significa dar, darse, y predicar el CAMBIO para los miserables, porque él no necesitaba precisamente ese CAMBIO para vivir mejor, ni aún en una Casa de Oro, ya no digamos en una Casa Blanca, llegó a nuestras manos un panfleto con el otro “Credo” de que hablamos atribuido al famoso John D. Rockefeller, a ese otro tipo de millonario, que se hacía imprimir un periódico para él solo, con órdenes de que publicaran allí solamente las noticias agradables, y así era, al extremo, de que aún habiendo una

guerra —quién sabe qué guerra sería— su periódico dijo que ya se había acabado.

Leímos con tristeza ese otro “Credo”, mientras alguien decía que Kennedy había partido al hospital en una camilla con un rosario —y hubiera podido ser una Biblia protestante— pero nunca con el “Credo” de la eficiencia y el dinero.

Lo leímos con pesar repetimos y pensando en hacer este comentario, lo botamos a la basura. No al canasto de los papeles inservibles, no, ¡a la basura! al lugar donde van las cáscaras de mamón o las semillas de jocote, que luego los carros del Distrito llevan hasta Acahualinca: a la concentración de la miseria.

Hicimos eso, porque es necesario algunas veces comparar, y hacer ver cómo, los dos Kennedy, andaban en “eso” de una política nueva, de cambio, de beneficio para los demás seguramente, porque sabían qué cosa era, el verdadero credo, y no creían en el de John D. Rockefeller, repetición de afirmaciones de fe en la eficiencia, los contratos, los negocios hechos con inteligencia, etcétera, para concluir en una cosa que no dice con todas sus palabras, pero que es el centro del “Credo” materialista:

!Creo en hacer dinero;

Los dos Kennedy no murieron por eso, sino, por el Credo verdadero y por el que manda, amar al prójimo como uno mismo.

Frente a Silvio

Realmente yo no quisiera escribir hoy, porque la hora de escribir ha pasado en Nicaragua y es necesario hacer algo; porque algo hay que hacer.

Es necesario reflexionar frente al cadáver y la sangre de Silvio Parodi, para que él y su martirologio sean guía y luz de nosotros.

Silvio Parodi estaba vinculado al general Tomás Martínez, cuya espada viril y limpia echó del suelo nicaragüense a los filibusteros. Y pareciera que hoy el espectro del filibusterismo ha resucitado para vengarse en la sangre de este joven mártir, vinculado a Tomás Martínez: Silvio Parodi.

Quiero dirigirme directamente a varios sectores que forman nuestra sociedad.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

En primer lugar, al Ejército de la República, a la Guardia Nacional:

Quiero decirles: “¡No maten a sus hermanos! ¡No disparen contra su pueblo!”. No estamos luchando contra el Ejército sino contra quienes han tiranizado al pueblo. La Guardia Nacional no es culpable de la muerte de Silvio Parodi; no es culpable el anónimo y pequeño raso que disparó irresponsablemente contra él, segando una vida preciosa.

No, el culpable, es el candidato militarista Anastasio Somoza Debayle.

No estamos, por consiguiente, contra el Ejército ni contra la Guardia Nacional, sino contra el hombre que ha tiranizado a la Guardia Nacional y al pueblo y también contra el sistema que ha permitido esa doble esclavitud.

En segundo lugar, quiero dirigirme al clero, a la jerarquía católica de Nicaragua: cuando ví el cadáver de Silvio Parodi, ví en él la imagen de Cristo. Sus brazos extendidos, su cabeza caída sobre el pecho; parecía que lo habían crucificado; y por eso es oportuno decir aquí otra vez, aquello que escribió Rubén Darío, como si lo hubiera escrito para Silvio Parodi:

“Cristo va por las calles flaco y enclenque
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
Y en la tierra del Chibcha, Cuzco y Palenque
Se han visto engalonadas a las panteras”

Que la Iglesia Católica, los obispos y sacerdotes cristianos, recojan la imagen de ese crucificado, porque ellos también, esos sacerdotes y obispos, tienen la obligación de decir: ¡Basta ya de crímenes! ¡Basta ya de asesinatos!

Por último, compañeros, hagálemos de nosotros. Yo no quiero excitar a nadie a la violencia; pero debemos estar preparados y debemos de hacer algo, porque no sabemos si un día de estos alguno o algunos de nosotros iremos allí mismo como Silvio Parodi, en una caja con una bandera y la ropa ensangrentada.

Organicémonos, porque si no nos organizamos, lo único que pasará mañana, es que alguien dirá un hermoso discurso frente a nuestro cadáver y Nicaragua continuará siendo esclava.



Un Hombre cordial, Bueno y Generoso

171

En hombros del pueblo de Granada fue conducido al cementerio el Dr. Carlos Cuadra Pasos. Del pueblo que apreció su inteligencia, su bondad, y sobre todo, la generosidad de su corazón.

Dentro de los límites que encuadran la política nicaragüense nunca alcanzó el doctor Cuadra Pasos lo que el vulgo llama éxito, porque jamás tuvo el poder en sus manos, pero su vida entera, fue un éxito espiritual.

Su gesto clásico fue la cordialidad, a tal extremo que aún ya agonizante, y cuando era visitado por alguna persona que llegaba a tributarle su afecto, hacía un impulso subconsciente por incorporarse y extender la mano.

Lo hacía así, porque fue un hombre, que jamás negó un saludo a nadie.

Su palabra siempre fue suave y hermosa. Su pensamiento se elevaba sobre este mundo nuestro lleno de miserias y pequeñeces, para dibujar figuras esplendorosas repletas de enseñanzas y de comprensión para los demás.

De las ofensas recibidas, recordaba sólo la experiencia que con ellas se gana, y nunca el dolor que causan.

A todos regalaba, y cuando no podía hacerlo materialmente, daba a quien lo requería su consejo, su amistad, o el obsequio de una hermosa charla, que siempre terminaba en una anécdota reconfortante.

Pocos hombres de Nicaragua han dado tanto tantas veces, y se han guardado tan poco para ellos mismos.

Pocos hombres de Nicaragua han sabido morir humilde, tan digna y tan valientemente. Despidiéndose de todos; declarando con solemnidad dentro de la rueda familiar que lo rodeaba su fe y su esperanza.

Pocos como este gran orador han tenido el don de decir a la hora de entregar su alma al Creador, el mejor discurso que puede decir un hombre, pues él, agonizante y luego de repetir con sus hijos las palabras del Credo, agregó a esa oración de fe cristiana las palabras de Cristo:

Y ahora, dijo: "en tus manos encomiendo mi espíritu".



PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Un General de Hombres humildes

172

Es justo rendir el mejor tributo ante los restos de un hombre que siempre fue humilde en la grandeza y grande en la humildad.

Emiliano Chamorro fue el General de los hombres humildes.

Un ciudadano que vivió en el pueblo, dentro del pueblo, para el pueblo y como vive el pueblo.

Ese es el simbolismo principal de su vida y por eso su figura recia, su estructura de roble, asentaba todo su vigor en la tierra, en una raíz campesina, que le dio esa constante y legítima corriente popular de que estaba rodeado.

Emiliano vivía, pensaba, hablaba y actuaba fundamentalmente como hombre del pueblo y lo más extraordinario de su personalidad, es que iba acomodando sus pensamientos a los tiempos nuevos. Larga jornada vivió pero nunca sus ideas permanecieron estáticas y así se puede decir con justicia, que entre el pensamiento político y social del Emiliano Chamorro de 1900 y el pensamiento del Emiliano de 1966, había la sustancial diferencia que el tiempo y la evolución del mundo, produjeron en esos años.

Más que caudillo, fue un hombre en todo el rigor de la palabra.

Un hombre honesto, que nunca hizo negocios con el Gobierno.

Un hombre ponderado que jamás ejerció la venganza.

Un hombre generoso que no empañó su espada con sangre inocente, ni humilló prisioneros, ni desconoció la dignidad de los seres humanos, fuesen amigos o enemigos suyos.

En toda batalla fue el primero; en toda victoria el más humilde y en toda derrota el último en abandonar el campo.

Así, quizá vaya a decir de él la historia, que su mérito más grande fue haber llegado hasta el último día de sus 96 años, hasta el último instante de su vida, luchando por el ideal de la libertad, que fue tesoro de su corazón.

Frente al féretro de este gran luchador, es necesario pensar hacia adelante, porque con él se ha ido un largo capítulo de la historia de Nicaragua.

Un capítulo que se cierra bajo la lápida de su sepulcro, que simula una trinchera.

Y frente a esa trinchera cerrada, es necesario abrir otra trinchera, en donde

debemos estar unidos, luchando, quienes deseamos para Nicaragua hombres honestos, que no hagan negocio con los bienes del pueblo.

Unidos digo, porque eso quería él de su partido y de toda la oposición.

173

Unidos, porque en ese cansado trabajo de buscar la unidad, lo sorprendió la muerte.

Unidos, porque es necesario que nos unamos para que Nicaragua tenga Presidentes justos que no empañen su honor humillando a los humildes, o sacrificando a sus conciudadanos.

Presidentes que produzcan un cambio histórico en nuestras estructuras sociales y económicas.

Presidentes que amen a su pueblo de verdad.

Presidentes que busquen el camino que conduzca a Nicaragua a encontrar la verdadera expresión de una democracia social y cristiana, en donde sean efectivas, la igualdad de oportunidades y el respeto por la persona humana.

Para despedir a un luchador llamado Emiliano Chamorro, debe hacerse énfasis en esa voluntad de lucha por la libertad que animó su vida, al extremo de que el día de su entierro de no haber fallecido él, de no estar camino a su última morada, estaría tal y como lo manifestó, enfermo, medio inválido, en silla de ruedas, con el peso de sus 96 años, incorporándose al Senado únicamente para votar a favor de la libre enseñanza para su pueblo.

Un hombre capaz de eso, un hombre capaz del coraje suficiente para dar una batalla a las puertas mismas de la muerte, merece más que una estatua, más que una lápida y más que un recuerdo. Merece el respeto absoluto de todo el país.

Emiliano Chamorro, General de hombres humildes, grande en la humildad y humilde en la grandeza, dejó a Nicaragua el legado que dejan los hombres de verdad.

Legado de lucha en todo terreno, en todo sentido y en todo tiempo, aún frente a la muerte; siempre por el bienestar, la justicia y la libertad de sus compatriotas.



PEDRO JOAQUIN CHAMORRO



LOS PIES DESCALZOS DE NICARAGUA (1970)

LA PATRIA DE PEDRO

En 1970 Pedro Joaquín publicó en LA PRENSA una serie de reportajes sobre el Río Desaguadero, o río San Juan también, después de haber inspeccionado la zona y de haberse compenetrado, sobre el terreno, de la importancia que conlleva para Nicaragua. Reunió luego esos reportajes en un folleto ilustrado con gráficas del que entresacamos los principales capítulos y párrafos, para dar su imagen sustancial y reflejar sus propósitos de "revivir" la pasión por todo lo nicaragüense.

175



Eje Geográfico y Geografía Fluvial

176

La geografía de Nicaragua es eminentemente fluvial.

Basta volar sobre nuestro pequeño país, o echar un vistazo a un mapa, o dejarse ir por la corriente de su historia, o por la corriente de las aguas navegando desde León Viejo hasta Managua (que antes en esa ruta se navegaba, pues era la ruta del ferrocarril que siempre ha sido, mitad locomotora y mitad vapor de río), y desde Managua a Tipitapa, y de allí por el paso de Panaloya a Granada, y a Chontales, Ometepe, San Miguelito, San Jorge, Sapoá, Cárdenas, Solentiname, San Carlos, Sábalos, El Castillo, y en fin San Juan del Norte, la antigua Greytown.

Se puede decir con verdad que los lagos de Nicaragua van hasta el Atlántico, o si se quiere con presunción lusitana, que este último es una continuación de los lagos, porque la costa del Pacífico nicaragüense que recibe las aguas de una buena parte de la zona central, está montada sobre un "eje fluvial" en el cual ha girado nuestra historia: Golfo de Fonseca-León Viejo-Managua--Granada-San Carlos-San Juan del Norte.

Y ese "eje fluvial" o hidrográfico balanceado por un paralelo de volcanes, ha sido el punto de apoyo de nuestra historia (y casi nuestra razón de ser como somos), pasando de Pedrarias hasta hoy por intentos de encontrar estrechos dudosos, desagüaderos, canales, canalizaciones, vías de transporte, y complejos de explotación económica de todo tipo.

Esa estructura por consiguiente, es nuestra estructura, y por lo tanto debemos de tomarla muy en cuenta como base fundamental para cualquier plan de desarrollo, estudiarla, conocerla, desentrañar sus secretos y averiguar por qué no hemos podido ponerla a funcionar, cuestiones todas estas que motivaron en nosotros, la concepción de varios viajes a través del lago y el río desagüadero, y el último de ellos hasta San Juan del Norte, antigua Greytown, ciudad que fue cabeza de canal hasta el extremo de haberse hecho allí, cinco millas del mismo, poblada por casi 2.000 personas, con 7 millas de ferrocarril, 2 de tranvía y una bahía a la cual llegaban barcos de cien metros de largo, y centro productor de divisas para Nicaragua allá por el año de 1894, en el orden de los 100 mil dólares fuertes.

En este último viaje que hicimos, nos guió la acuciosidad histórica de Luciano Cuadra, quien puso sobre la brújula del remolcador en que bajamos el río, el

siguiente pensamiento del Almirante Horacio Nelson, que por sí solo explica lo que acabamos de decir sobre el eje geográfico de Nicaragua, y su trascendencia para toda América.

177

Nelson dijo:

“Me apoderaré del Lago de Nicaragua que hoy en día es el Gibraltar de tierra firme en la América Española, puesto que domina la única vía de comunicación acuática entre los dos océanos. Una vez en posesión de él, habremos cortado en dos a la América Española”.

Naturalmente, cuando Nelson habló así, allá por los años de 1780 no era todavía el Almirante de Trafalgar, pero su despierta visión de marino estaba ya madura y se justificó poco después, cuando siendo capitán de corbeta, contribuyó a la toma de El Castillo de la Inmaculada Concepción, hazaña de la cual guardó un espléndido recuerdo, haciéndose retratar con el río San Juan al fondo, y el puño de la espada sobre el fuerte vencido.

En nuestras giras por el San Juan, hemos recogido además de recuerdos históricos interesantes impresiones actuales, y a través de conversaciones con los nicaragüenses ribereños, el golpe de sus necesidades, auscultadas en la propia zona, de la cual debemos decir con pena, se nos figura hoy en día como “los pies descalzos” de una Nicaragua, que habiendo nacido de las aguas, jamás ha podido aprender a navegar sobre ellas.

Si en esta época, en que los zapatos son ya parte habitual de la vestimenta campesina, nuestros artículos sirven para despertar conciencia nacional en el sentido de que los nicaragüenses debemos “calzar” esta parte desnuda de nuestra patria para que ella pueda andar sobre las aguas de donde sacó su razón de ser histórica y geográfica, nos sentiremos satisfechos de haber hecho un buen trabajo, y si por el contrario, a pesar del llamado nacional que hacemos, y de todos los datos y argumentos presentados aquí para despertar aquella conciencia, siguen nuestros pies geográficos descalzos, al menos tendremos la satisfacción de haber cumplido con el deber, de advertir seriamente el error de semejante abandono.



PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La Traición a la Geografía

178

Cuando uno va desde Granada hasta San Juan del Norte, experimenta la sensación de viajar siempre en lo mismo; en una carretera igual, en estructura y paisaje, y más aún, en el lago de Managua ocurre lo mismo yendo sobre la costa, especialmente la que se ha "integrado", por así decirlo, a la nueva carretera que corre por Mateare, Nagarote y La Paz Centro.

Así pues, en la continuidad geográfica de los lagos y el río, hemos ido desperdiciando los nicaragüenses nuestro entusiasmo, al extremo de que por esperar para nuestra salida al Atlántico el regalo de unas botas de "andar siete leguas" que sería el canal, no le hemos puesto ni los caites de una canalización.

Viviendo de ilusiones respecto de aquellas remotidades (más próximas de lo que se imagina mucha gente) dejamos de hacer lo inmediato, lo posible, para no estorbar con cuestiones accesorias y provisionales, lo que algunas imaginaciones creen más importante y definitivo.

Y en ese camino, de espera y espera, sin recordar que muchas veces lo estimado mejor es enemigo de lo bueno, se ha abandonado lo bueno esperando lo mejor, práctica ésta que para el pobre país nuestro ha resultado en no tener jamás nada.

De ahí, tal vez nos venga ese sentimiento de frustración tan nicaragüense traducido en la burla de lo propio, la exaltación de lo ajeno, y el dejar dormir todo para tiempos mejores que nunca llegan.

Hemos traicionado nuestra geografía, o si se quiere, nacimos por una condición geográfica especial, y en vez de cumplir con la estructura de esa condición, le hemos dado las espaldas. En este aspecto existe una curiosa reflexión, y es que los españoles, los franceses (incluyendo a Napoleón) los ingleses (incluyendo a Nelson) los norteamericanos (y William Walker también lo era) y todos los piratas, bucaneros, o filibusteros de las épocas pasadas y presentes (sin excluir a Vanderbilt y a Onassis por supuesto) han estado muy conscientes y lo siguen estando de una circunstancia que los nicaragüenses parecemos ignorar: la importancia de esa zona nuestra, que por falta de calzado fue una vez al talón de Aquiles de América, y es hoy, la parte más débil de Nicaragua, por la misma razón, a pesar de que sobre ella, puede asentarse gran parte de nuestro desarrollo.

1908: Un Testigo ve Morir a Greytown

179

La muerte de San Juan del Norte está representada en el cementerio de aquella población por la estatua de un ángel de mármol.

No es que el ángel tenga algo que ver directamente con ese asunto, pero su belleza escultórica, deja adivinar la prosperidad de una época, y su visión actual dentro del monte, y cubierto el mármol por una capa negra de suciedad, obra del tiempo, son dos extremos perfectos para plasmar el simbolismo.

También hay varios barcos hundidos, entre ellos uno, al cual le abrieron hoyos el 18 de octubre de 1909, y se fue a pique, recién reparado, casi nuevecito.

Greytown: Cómo es este año de 1970

San Juan del Norte, o Greytown, en 1970, sigue siendo un cadáver de pueblo. No es un pueblo abandonado, que es distinto, sino un sitio en donde quedan los restos de un pueblo, y cosa curiosa, el más imperecedero de esos restos, está representado por los dos cementerios, uno católico y otro masón, cuyas verjas de hierro fundido rematadas en lancetas con base de una pulgada de grueso, desafían al tiempo y hacen de inútiles centinelas tratando de preservar lo que nunca puede preservarse: los muertos.

Sobre la calle principal que fue, está la caja de hierro de la familia Pellas, tirada en el suelo y rodeada de plantas que han ido naciendo a su alrededor.

Frente a la caja, la casa solariega de la misma familia, de madera con perillas de porcelana en las desvencijadas puertas, ahora claveteadas por dentro y por fuera, y hacia las cuales conducen en la entrada principal, unas pequeñas escaleras de madera forradas con losas de mármol.

En los cementerios hay lápidas elegantes cubiertas por el monte, y tumbas importantes, con su propia verja, e inscripciones dedicadas a nombres extranjeros, con epitafios sentimentales y fechas bastante mayores de un siglo. En el cementerio masón, el compás, la escuadra y la inscripción: Saint John's Lodge

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

357...claridad y el túmulo recto y horizontalmente combado que formaba (balastres y durmientes) el lecho sobre el cual estaba tendida la línea férrea.

En la bahía, amplia laguna llena de ribetes cubiertos de cocos, la inmensa torre de hierro en cuya punta hay una caja parecida a las mezcladoras de cemento de hoy en día, sostenida por un enjambre de vigas y vientos, los cuales descansan en un casco hundido del buque-draga, del que sobresalen dos chimeneas y seis calderas.

El monumental aparato, cadáver de draga, tenía un compañero ya desmantelado y destruido por los compradores de hierro, y cerca de él, donde fue el astillero, chimeneas, calderas, la estructura de un faro, y bellas islas y remansos llenos de cocos.

Fuera de eso en San Juan del Norte, no hay más que tiburones, manatíes, sábalos, peces de toda clase, en abundancia, chanchos de monte, con los cuales se alimenta la escasa población del pueblo, una escuela destartada y un cuartel de la Guardia Nacional, con radio para comunicarse con Managua.

La barra de arena, depositada sobre lo que fue el orgulloso malecón de piedra y cemento que vio pasar frente a sus bordes, barcos, de buen calado, es seca, estrecha, y tiene secciones con arena movediza.

Con todo y eso, hay otra salida al mar, la del propio río San Juan que pasa frente a Punta Castilla y que con trescientos metros de anchura aproximadamente, da la impresión de que podía ser dragada, y por lo tanto habilitada al tráfico marítimo, para la salida y entrada de barcos medianos.

La actual población de San Juan del Norte es escasa y pobrísima; vive del coco, haciendo copra, que es la materia prima para el aceite; come carne de monte, especialmente de saíno, y pasa una existencia lánguida, esperando algún milagro que restituya a su pueblo “lo que el viento se llevó”

Para qué Queremos el Sistema Fluvial?

Hemos visto lo que fue nuestro Río San Juan (—extensión de los lagos, y eje geográfico de Nicaragua—), lo que significó Greytwon, o San Juan del Norte, desde España hasta nuestros días, y del desfile rápido y casi fotográfico de

pensamientos y datos históricos presentados, podemos concluir una cosa:

La obra del hombre en el río, está muerta, pero el río, y los lagos, y el complejo fluvial que son pies de nuestra patria, permanecen vivos, esperando un impulso progresista que venga a darles la utilización debida.

Utilización para qué...? En cuál sentido...?

Para nosotros ahí está el dilema, y no pretendemos bajo ningún punto resolverlo, sino llamar la atención sobre él, centrar el problema por así decirlo, con el objeto de que técnicos, estudiosos de la ingeniería, y hombres capacitados en materias económicas, sientan una inquietud al respecto y comiencen a trabajar para dar la respuesta adecuada.

Puede ser ella la canalización, el simple dragado, o el canal; no lo sabemos. Puede ser nada más un esfuerzo para dotar a esa carretera fluvial de Nicaragua, con medios de transporte adecuados, para extraer su riqueza, para revivirla e integrarla al resto del país, y luego paulatinamente hacer, que ella vaya dando de sí misma, las condiciones suficientes para lograr nuevos objetivos.

Sinceramente, no sabemos la respuesta, ni nos proponemos darla, pues nuestra capacidad llega hasta el límite de la exposición frontal y clara de los hechos, que generan la gran pregunta: cómo se debe utilizar el complejo fluvial geográfico de Nicaragua?.

* * * *

Quienes hemos navegado desde Granada hasta San Juan del Norte, y de Managua al Momotombo (León Viejo-Nagarote-La Paz Centro), sentimos que la continuidad de las aguas, tantas veces mencionadas en estos artículos, ofrece la oportunidad de unir todo el Pacífico de Nicaragua, obra llena de grandes obstáculos por supuesto, pero más posible en estos tiempos que hace 80 años, cuando San Juan del Norte era puerto de altura, y Granada, casi puerto de mar.

No es sin embargo, sobre este tema que deseamos insistir ahora, sino sobre la necesidad en que estamos hoy y hemos estado siempre los nicaragüenses, de hacernos una pregunta sobre el fondo de nuestra geografía, es decir, de escudriñar todo lo necesario para definir de una vez por todas la naturaleza de nuestro destino respecto de los lagos y el río, con el objeto de convertir la respuesta que salga de ahí, en un desiderátum nacional, permanente e imperecedero.

En otras palabras, sólo tomando este asunto como un planteamiento de gran

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

envergadura nacional y para todos los tiempos, gobiernos, situaciones, y generaciones, es que podríamos obtener un resultado total, que hiciera rematar en beneficio colectivo y permanente, todos los intentos que en el pasado se hicieron para utilizar la geografía privilegiada con que nos dotó la Providencia.

Nicaragua puede tener su mejor puerta al Atlántico por el San Juan, es una posibilidad; Nicaragua puede canalizar hacia dentro, por el río, toda la riqueza latente en sus riberas, es otra posibilidad; Nicaragua puede hacer de Granada, Managua y aún algunos sitios del Departamento de León, puertos vinculados al Atlántico, es otra alternativa.

Pero para llegar a definir el camino, para escoger entre tantas cosas que pueden hacerse, es necesario ante todo, formar conciencia de lo que han sido y son los lagos y el río San Juan, objeto principal de los presentes artículos.

Y para sólo decir una cosa en este aspecto, olvidándonos de Pedrarias, Machuca, Nelson, Vanderbilt, Walker, etcétera, es decir, de lo pasado, basta ver sobre las riberas del río, llenas generalmente de neblina, las riquísimas tierras casi abandonadas que allí existen, y en las cuales, cuando la mano del hombre armada con sentido de empresa, y fortalecida con las herramientas modernas se dispone a trabajar en serio, realiza obras verdaderamente admirables.

Esto quiere decir, que aún olvidándose de canal, canalización, o puerto de mar, hay muchas cosas buenas para Nicaragua, que pueden deben hacerse, en la zona de nuestros pies descalzos.

Con esto, no estamos diciendo que debe olvidarse a lo más importante, es decir, aquella alternativa histórica de que hablamos.

No, por el contrario, debemos tenerla siempre presente pero, es necesario antes de aplaudir una nueva aventura, buscar la respuesta clara y acertada a una pregunta: ¿Qué es lo que debemos y podemos hacer allí...?



Existen desde luego, numerosos estudios técnicos sobre el río San Juan, sus raudales, su desembocadura y la posibilidad de canalizarlo, pero (al menos que nosotros sepamos) no se ha hecho una divulgación amplia del problema, y por esa razón, advirtiendo que nuestras observaciones carecen en absoluto de toda intención técnica, vamos a describir lo que vimos, mezclándolo con algunas observaciones que oímos en la zona, y con otras que hemos leído.

Para comenzar diremos dos cosas:

Una: Que por lo menos durante los meses de invierno, se puede ir desde San Carlos hasta el Atlántico, en el curso del río San Juan, sobre aguas nicaragüenses en una lancha o remolcador de tres pies de calado, pasando los raudales; y la segunda: que el único sitio de la zona del San Juan, por donde han entrado barcos de alta mar, hasta atracar en tierra firme, se llama San Juan del Norte, o Greytown.

Esto último ocurrió como hemos dicho, hace ochenta años, es cierto, pero por las otras desembocaduras del río (Barra del Colorado por ejemplo, en territorio tico) jamás ha entrado un barco.

San Juan del Norte, dejó de ser puerto por abandono del hombre, y no por causas de la naturaleza; su barra se llenó de arena porque pararon de funcionar las dragas, y el tránsito fluvial vino a menos, en virtud de aquel abandono, ocasionado quizás por la competencia que el canal de Panamá hizo a nuestra precaria vía de tránsito interoceánico.

Ahora bien, si los nicaragüenses estimáramos necesario para nuestro destino, reabrir esa ruta, contamos para ello, con los mismos elementos con que contaron nuestros antepasados quienes se propusieron hacer a su país más grande, y no más pequeño.

El Río San Juan, es el mismo, con raudales, barras, lagunetas, bajíos, bancos, piedras, y demás dificultades. Es al hombre, al nicaragüense de hoy, a quien toca intentar su aprovechamiento, utilizando bien la geografía que la Proviencia ha puesto a su disposición.



Las “Comerciantas” de León y Granada

El Río Viejo es afluente del lago de Managua, y nace en Jinotega.

El lago de Managua alimenta en cierto modo al Gran Lago, y éste desagua en el San Juan.

Los ríos Sarapiquí, y San Carlos, nacen ambos cerca del volcán Cartago, en Costa Rica, y caen al curso bajo del Río San Juan.

Este pues, recoge en parte la vida que nace tanto en el norte de Nicaragua, como en el centro de Costa Rica, y por lo que respecta a nosotros los nicaragüenses, no se justifica el desprecio que hoy está sufriendo.

Pero no sólo las aguas del centro, y norte de Nicaragua van hasta el desagadero, sino ciertas gentes esforzadas, pioneras, mujeres de pelo en pecho, a quienes en nuestro medio se llaman “comerciantas”.

Ellas merecen un capítulo aparte en este reportaje sobre el río, porque su esfuerzo mantiene por lo menos medio viva esa zona y así todos los martes que llegan las lanchas del lago, inundan la calle principal de San Carlos con sus cosas: batas, camisas, zapatos, botas, panas, paniquines, medias, tomates, cebollas, frutas, etc., y pregonan el “vaho granadino”, o las rosquillas de Nandaimé, o platos y cosas de León o Matagalpa.

Víctimas de un sistema de transporte semicolonial, cansadas, curtidas por el sol, pero siempre optimistas, estas mujeres son acreedoras a una especial muestra de respeto, que hoy les tributamos, hecho lo cual, advertimos, que aunque las hay de muchas partes de Nicaragua, presentamos una de León y otra de Granada, porque son los extremos históricos en que se asentó la fundación de nuestro país.

Ellas sostuvieron con un compañero de viaje, este diálogo:

LA LEONESA

A la pregunta de cómo se llama, responde:

—Ana Manuela Ruiz.

—Y de qué lugar de Nicaragua, sos vos?.

—Soy de León.

—Y venís aquí a San Carlos, cada cuánto?.

—Casi permanente.

—Ah, vos venís aquí siempre?, y qué es lo que vendés aquí?.

—Ropa, ropa, y loza.

—Y todos esos platos, y esas cosas son tuyos también?.

—Sí, todo eso.

—Y los días que no vienen lanchas tenés la venta en otro lado?.

—Aquí me mantengo casi. Casi permanezco.

—Vé, y cuando llueve, cómo hacés?.

—¡Ideay! Me caé el agua cuando llueve!

—Pero...el techito ese, te protege la mercadería que se puede dañar con la lluvia?.

—Solamente la ropa, pero la loza se remoja toda.

—Se lava pues, ya la vendés lavada la loza.

—Eso es, lavada se vende!.

LA GRANADINA

—Cómo se llama Ud., señora?.

—Berta Talavera.

—Y Ud., de dónde es?.

—Yo soy de Managua, nacida en Granada sí.

—Y Ud. vive aquí en San Carlos?.

—No. Venimos a comerciar.

—Y de dónde es Ud.?

—De Nandaime.

—Pero reside en Nandaime?.

—No, nací en Nandaime y viví en Nandaime, verdad, ahora vivo en Granada, en la Calle de María Auxiliadora.

—Y cada cuánto viene aquí a San Carlos?.

—Cada ocho días.

—Ud. salió ayer de Granada a las cinco de la tarde?.

—No. a las tres y media, a las cuatro.

—Y a qué horas llegó aquí a San Carlos?.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

- Venimos como a las cinco de la mañana.
- Pudo dormir allí en el viaje?.
- Sí, bien, bien. Es una lancha muy buena esa que nosotros andamos, La Alianza, de los Lorío.
- Sí, es muy buena lancha, yo la conozco. Y Ud. qué vende?.
- Comerciantas somos.
- Sí, pero por favor descríbame, porque en la grabadora no se ve, sino que se oye.
- Ajá.
- Cebollas, tomates.
- Qué es lo que vende?.
- De todo. Todo vendemos nosotras.
- Y más o menos cuánto hace Ud. cada vez que viene aquí a San Carlos?.
- Cada ocho días, yo me monto lunes, venimos martes aquí, y miércoles nos vamos y navegamos.
- Y durante los días que permanece en Granada, cuál es su actividad allí en Granada?.
- Vivo enfrente del Colegio, Calle María Auxiliadora, casa de Berta Talavera.
- Sí, pero vende las mismas cosas allá en Granada?.
- No.
- Sólo espera que venga la semana para venir aquí?.
- Vamos a Managua a comprar, y después venimos.
- Y más o menos como cuánto vende aquí en San Carlos?.
- Pues, cuatrocientos, quinientos, eso es lo que traemos. Sí, no traemos mucho porque esto está malo. Horrible está esto, si no se halla ni para dónde coger, verdad?.
- Y hace cuánto tiempo fue la primera vez que vino aquí por San Carlos?.
- Yo tengo como treinta años de trabajar para San Carlos.
- Y hace 30 años vendía mucho más?.
- Ah, claro! Mucho más, entonces era aquí todo esto de comerciantas viejas; de todas estas yo soy la más vieja, verdad?.
- Y no abandona San Carlos?.

—No me hallo, no me hallo. Es que yo con San Carlos hice mis dos casitas que tengo en Granada, y entonces yo no puedo olvidar San Carlos jamás. Ya estoy vieja, pues ya ve!.

—No, pero se ve muy bien!.

—Ideay, pues claro que así es!. Nosotras no nos desvelamos, aunque cuando hay mala navegación, sí, y se descompone la lancha y tienen que irnos a traer, y pasamos hambre y pasamos todo, eso sí.

—Y cuando llueve aquí en San Carlos, cómo hacen?.

—Todo se moja y nosotras allí nos remojamos.

—Se vende lavada la verdura pues?.

—Lavada, sí, qué barbaridad, ni siquiera nos han hecho un mercado.

—Sí yo desde que conozco San Carlos, es el mercado aquí, los martes, cuando vienen las lanchas. Dígame otra cosa. Y hace 30 años, Ud. en qué viajaba?.

—En el Victoria. En el Vapor Victoria o la Rafaela Herrera. Cuando había Victoria, después caminamos en la Xolotlán, la 5 Estrellas y todas esas embarcaciones.

—Y hace 30 años, Ud. cree que era más cómodo viajar en el lago que hoy en día?.

—Ah sí! para nosotras es mejor el lago que esas carreteras.

* * * * *

“Comerciantas somos”, dicen ellas, mujeres pioneras, fuertes, llenas de energía y vida, cubiertas de sudor o de lluvia, de mentes simples, limpias de espíritu, que vivieron días mejores, y ven ahora retroceder el tiempo, esperando el esfuerzo de los demás nicaragüenses, que continúan de espaldas, a esa zona tan propia de nuestra geografía.

Conclusión Obligada: NICARAGUA !

Me basta con haber puesto una vez más el dedo en la llaga. Con haber removido el recuerdo de lo que fue aquello; con haber levantado una punta del telón, detrás del cual está el enorme reto que para todos los nicaragüenses sig-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

nifica el Atlántico, con sus misterios y riquezas escondidas, y listas para desempeñar un papel formidable en el futuro desarrollo de Nicaragua.

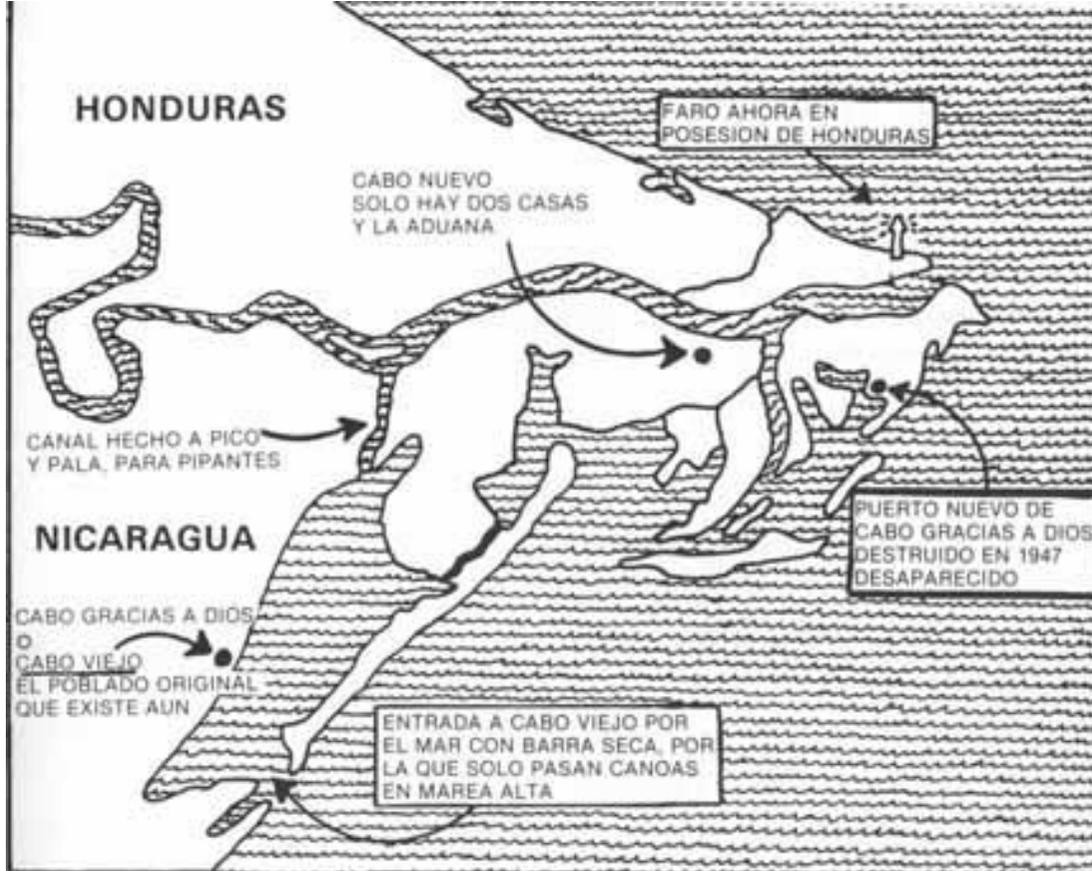
No me cansaré de pregonar que a mi juicio, los lagos, el río y el mar Atlántico, forman un extraordinario complejo geográfico que produjo a Nicaragua, que dio vida a centenares de empresas importantes en los siglos pasados, y que puede y debe motivar otras nuevas obras, esta vez perennes, para beneficio común de todos.

Yo me concreto a enseñar los pies de Nicaragua, hoy descalzos; a hacer ver que la base de sustentación geográfica, histórica y aún sociopolítica de nuestra nación está allí, en la planta desnuda de un lago cuyos ríos, como dedos ramificados en todas direcciones, esperan el calzado necesario, para integrar una estructura firme, que sirva para la marcha hacia destinos mejores. Si vamos a calzarnos con “las botas de andar siete leguas” (y esto también es repetición necesaria), o nos contentaremos simplemente con medianos zapatos de canalizaciones, o caites de navegación regular y modesta, es cosa que deberá definirse, pero una vez decidida la necesidad nacional, de regresar con ímpetu renovador hacia esa zona abandonada.

Y no se trata simplemente de hacer llegar el esfuerzo común de toda la nación hasta allá porque hay campesinos sin trabajo, madres pobres careciendo de todo, niños nicaragüenses enfermos, desnutridos y sin instrucción, o tierras fértiles y ricas para hacer nuevas explotaciones. No, porque eso también ocurre en muchos sitios del país.

Se trata de comprender que el Gran Lago y el Río San Juan, con el Río Tipitapa, el lago Xolotlán, Managua, el Río Viejo, (que nace en Jinotega), Mateare, Nagarote, La Paz Centro, León, El Realejo, Corinto, y el Golfo de Fonseca, así como La Virgen, Rivas, etc., etc., es decir, todo lo que forma el complejo fluvial de Nicaragua representa el alma de esta nación, y así, en esos sitios han ocurrido las principales batallas por la supervivencia de nuestro pueblo como unidad sociológica, batallas económicas y militares, ya que ese complejo fluvial ligando el norte con el sur, y el este con el oeste, forma un misterioso criptograma, cuya interpretación resulta en una sola palabra: NICARAGUA.





NUESTRA FRONTERA RECORTADA (1970)

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

190

Después de haber navegado y estudiado el Desaguadero, en el mismo año de 1970 Pedro Joaquín recorrió el área del Cabo Gracias a Dios, con la misma intensidad de propósitos patrióticos que lo animara en su empresa anterior, publicando, asimismo, sus impresiones, primero en LA PRENSA, y luego recopilándolas en folletos del cual entresacamos los capítulos y párrafos más pertinentes.

Se ha intercalado el artículo "Una Riqueza que no se halla Escondida", editorial que figura en la recopilación de 5 P.M. por considerarlo afín al tema.



El hombrecito de cabello lacio, tez negra, fina, orejas pequeñas, labios gruesos y ojos grandes y tristes, ligeramente rasgados, se detuvo en el camino sosteniendo en una mano su machete con el filo hacia abajo, y cruzado sobre el hombro, un remo.

Cargaba un saco atado a los hombros con un bejuco, y llevaba en él una cabeza de plátanos.

—Y allí que llevás? —le preguntamos.

Un sonido armonioso de sus labios. Una palabra desconocida, diferente, pronunciada en lenguaje extraño. En miskito.

Eran plátanos, nos dijo el intérprete, porque el hombrecito moreno no pudo decirlo en castellano, pero sí relatar que venía de muy lejos a venderlos allí, en Bilwaskarma, y luego, casi sin sonreír pero con los ojos brillantes y mirándonos con curiosidad afable, suavemente:

—Y yo, dondi vino...?

Veníamos de Managua, le dijimos, a verlos a ellos, que son parte de nuestro pueblo. A conocer los sitios en que viven, para escribir después y contar lo que viéramos.

El hombre era un miskito, es decir, uno de los 15 ó 20 mil nicaragüenses que pertenecen a esa misteriosa raza, parte también de una América que "reza a Jesucristo, pero no habla en español".

Gente diferente a nosotros es ésta. Gente buena, enclavada en una geografía inhóspita, atlántica, dura, caliente, lluviosa, repleta de agua y pantanos; con lengua propia y unidad tribal, que así se nos ocurre describir su estructura de pueblo, misquito primero por raza y tradición, y nicaragüense hasta después, por culpa nuestra, es decir, de los demás nicaragüenses.

Sienten orgullo de ser miskitos, pero al mismo tiempo expresan tristeza por las condiciones de pobreza en que viven. Son profundamente religiosos, serios, y cuando hablan en español o con españoles como nos llaman ellos, ríen muy poco, tal vez por desconfianza, pero se alegran sobremanera y se ven felices hablando en su idioma vernáculo, que se utiliza en esa zona para todo, incluso, o tal vez debíamos decir principalmente, para los servicios religiosos de todas las denominaciones.

Da la impresión, de que existe un abismo psicológico entre este pueblo atlántico y el resto de los nicaragüenses. Parece que no es fácil entenderse con ellos, y quizás eso se deba, a que conservan su unidad tribal por una parte, y a que han sido explotados como tribu por muchos años, cosa ésta que también ha contribuido a su profunda religiosidad, pues sólo en los sacerdotes y pastores han encontrado defensores, maestros y amigos.

* * * *

De dónde son originarios los miskitos...?

Eso es un misterio, y no intentamos resolverlo, porque fuimos a nuestro Norte Atlántico, para divulgar los principales problemas de esa zona, y el origen de sus pobladores, es una cuestión etnológica diferente a nuestra tarea.

De todos modos diremos en este asunto lo que se nos ha informado:

Parecen proceder de razas indígenas chontales, desplazadas hacia el noreste del país por otras migraciones.

* * * *

Pero volvamos al tema, y digamos como primer punto o conclusión después de una visita a la zona noratlántica de Nicaragua, que allí hay gente esperanzada en un "nuevo trato" que proceda de los nicaragüenses que ostentan la rectoría del país, es decir, de los radicados en el Pacífico, y que hemos descuidado hasta el simple conocimiento de los problemas y realidades de otras zonas, especialmente la citada.

En esta acusación —para ser justos— es necesario hacer excepción de los religiosos —motor principal de desarrollo en la Costa Atlántica— y de algunos quijotes que perteneciendo a Entes Autónomos del Estado, han caído por allá (tal vez relegados por éste) y se han propuesto realizar obra.

Entre ellos hay maestros, peritos agrónomos, y técnicos llegados de Managua, o bien del extranjero por los canales de la ayuda internacional.

* * * *

En una serie de artículos, de los cuales éste es el primero, vamos a tocar diversos temas relativos a la zona misma, sus habitantes (miskitos en gran mayoría), sus posibilidades presentes, la obra de desarrollo comunal que llevan a cabo pastores y sacerdotes, la falta de "política de fronteras" en Nicaragua, y otras cosas más.

Nuestra intención es dar a conocer a las nuevas generaciones estos problemas, razón por la cual, hicimos un viaje reciente por el Río Coco, desde Was-

pán hasta Cabo Gracias a Dios, lugar éste último donde casi todo sigue igual desde que el almirante Cristóbal Colón, lo bautizó con ese nombre, el 12 de septiembre de 1502, al pisar por primera vez, tierra firme del Continente Americano. **193**

Hemos titulado a esta serie de artículos "POBREZA Y ESPERANZA EN NUESTRA FRONTERA RECORTADA", ya que allí están efectivamente mezcladas la pobreza del ambiente y la esperanza que han llevado a la zona las distintas misiones religiosas, no solamente porque enseñan reglas de moral, sino porque se han preocupado de enseñar a la gente a cultivar la tierra y vivir mejor.

Además, el recorte de la frontera de Nicaragua en el norte, con la cesión hecha a Honduras de una inmensa parte de territorio que estaba en posesión nuestra, ha incidido seriamente en el sub-desarrollo de la zona.

Antes, cuando las dos riberas eran nicaragüenses, la población complementaba sus labores en uno y otro lado, de acuerdo con la estación, pero ahora se ha visto precisada a vivir solamente en una mitad de ese complejo geográfico que para la utilización correcta por el hombre, es indivisible.

Con este título no pretendemos revertir la historia, que por incapacidad de los gobernantes de turno fue adversa a nuestra patria. Simplemente señalamos un hecho, y fotografiamos una herida que en la silueta de las altas riberas del Río Coco, con la población de la otra orilla, se hizo presente a nuestros ojos, durante un atardecer del mes de mayo de 1970.

Miskitos en el Siglo XVII y en 1842

La mayor parte de la población que habita las riberas del río Coco, es decir, nuestra frontera recortada, es de la raza miskita.

Muy mezclados ya, con negro, otro tipo de indios, blancos, o anglo-sajones conservan ellos sin embargo el rasgo común del idioma; y la "unidad tribal" de que ya hablábamos, mantenida por generaciones, sirve como enlace social a todas sus comunidades.

Estas se extienden a lo largo de 373 kilómetros sobre el Río Coco, y un poco tierra adentro, hacia Nicaragua o hacia Honduras.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Caseríos, como Kihuastar, el Boom, Livingcreek, el Cum, Haulover, y otros más que casi suman sesenta en total, están la mayor parte de ellos a la orilla del río, y son compuestos por casas de madera en hileras, o ranchos pajizos, todos en zancos.

En el Río Coco, no hay cocos. Esta es una gran sorpresa para quien llega a esa región, pero hasta hace poco tiempo y con excepción de algunos sitios, como Cabo Gracias a Dios, se están sembrando cocos en el Río Coco. Histórico como el descubrimiento de América, sufrió varias incursiones de piratas, y existe cerca de la Isla de San Pío, según cuentan los habitantes de la zona, el vestigio de una fortaleza española, ya cubierta de arena y de monte espeso.

Uno de los piratas que remontó el río, fue William Dampier, hombre que con la misma habilidad enarbolaba la bandera de la cruz y la calavera para abordar un buque, o tomaba una pluma para escribir, y quien dejó un libro llamado "Nuevo Viaje Alrededor del Mundo", escrito a finales del siglo XVII, con una relación sobre Cabo Gracias a Dios.

De los miskitos cuenta Dampier:

"Son altos, bien proporcionados, cenceños, recios, ágiles, astutos, pelo negro y lacio, ojo avizor, facciones duras, y su piel es de color cobre quemado. Constituyen una pequeña nación o familia y habitan al norte de Cabo Gracias a Dios, o en Nicaragua, al sur".

"Son muy hábiles con la flecha, arpón o lanza, y con cualquier clase de dardos, pues en ello se adiestran desde la infancia. Los niños, a imitación de sus padres, jamás salen al monte sin una lanza en sus manos, la que van tirando a todo objeto que ven, hasta que logran dominar ese arte, a la perfección. Luego aprenden a apartar o quitarse de sí una lanza, flecha o dardo, y lo hacen de este modo: dos muchachos se colocan a corta distancia y se lanzan un palo como uno contra el otro; tienen sí cada uno, un palito en la mano derecha con el cual desvían el palo que se les ha lanzado. A medida que van creciendo se vuelven más diestros y valientes, hasta que pueden enfrentarse a cualquiera que les dispare una flecha".

"Tienen —continúa Dampier— vista extraordinariamente buena, y desde muy lejos en el mar, pueden divisar una vela o cualquier otro objeto mejor que nosotros".

"Su principal preocupación es pescar y coger manatíes y tortugas. Por esto es que son estimados y codiciados por los corsarios, ya que uno o dos de ellos, pueden mantener abastecido a un barco de cien hombres".

La misma población que el pirata Dampier describió en el Siglo XVII, continúa

poblando en su mayor extensión, la frontera recortada de Nicaragua. Mezclada desde luego, y con ciertos instrumentos modernos usuales en las zonas rurales más humildes del país. Sus actuales condiciones de vida, se parecen mucho a las que sufrían durante el año de 1842, fecha en que Don Francisco Irías, un ciudadano de Ocotol, escribió, según Squier, una relación sobre la vida de Cabo Gracias a Dios.

Irías decía en esa carta lo siguiente:

“Da lástima ver esas lindas riberas sin otra población que unos pocos mískitos incapaces por falta de educación, como por su natural indisposición a prosperar. Los más de ellos viven de la caza y de la pesca, y sólo muy pocos de una primitiva y mínima agricultura, sembrando en pequeños desmontes de las orillas del río, manchitas de yuca, chagüites, caña de azúcar, y algodón. Este último lo hilan y tejen las mujeres que hacen cobijas, velas para sus botes, cuerdas para sus arcos y redes, y también bandas para sus trabajos de plumas, algunos de ellos bellísimos. Manufacturan cierta clase de tela que sacan de la corteza de un árbol, la cual les sirve para sus vestidos y cobijas”.

Eso era, decimos la raza mískita en el siglo XVII y nuestro Río Coco en 1842; y con excepción del impulso dado a las comunidades por la educación que han llevado allí los religiosos, y la presente disposición de los mískitos a progresar, la descripción del señor Irías, es actual.

Miles de nicaragüenses en esa zona, viven de la caza y de la pesca, trabajando además en una precaria agricultura, sembrando manchitas de maíz, yuca, chagüite y arroz donde la naturaleza, caracterizada por el exceso de inundaciones, no los deja trabajar.

Y esta verdad, dura y tremenda, ha hecho pensar a la gente del interior, en varias soluciones que irán presentándose a través de estos artículos, entre los cuales la más inmediata es la de los traslados masivos a zonas más adecuadas para el cultivo, sobre todo después de la pérdida por Nicaragua, de las tierras altas y mejores que hay sobre la ribera norte del río.



El Curso desolado del Río Coco

196

El Río Coco es totalmente distinto del Río San Juan y del Escondido. No tiene parentesco, ni se encuentran ligados entre sí por nuestra geografía.

Las riberas del Coco, ofrecen a la vista de quien lo navega, enormes playones de arena blanca, nítida, fina o gruesa, muy parecida aún en lugares situados a varios centenares de kilómetros de su desembocadura, a la arena que se forma en las barras donde rompen las corrientes fluviales sobre el mar.

Partes tienen también con altos farallones donde se ve la constante erosión del agua, que corre sobre el cauce con perceptible velocidad.

Su curso varía constantemente haciendo un enjambre de vueltas y revueltas, formando a veces islotes y tapando o abriendo caminos acuáticos en muchísimos lugares.

La margen derecha principalmente se ve con frecuencia carcomida por el deslave, y da la impresión el río en la mayor parte de su recorrido, de que está, por así decirlo, recostado sobre la margen derecha, es decir "encima" de Nicaragua.

En nuestra ribera pues, come terreno o lo inunda, y en la izquierda, forma playones de arena blanca, que sirven de peaña o basamento a tierras altas y propias para la agricultura.

De Waspán a Cabo Gracias no hay raudales pero sí muchos bajíos, de modo que hasta los pipantes, que son canoas livianísimas y sin calado, pegan a veces en la arena del fondo, generalmente lodosa y suave.

Para transporte, habrá una o dos lanchas planas, las pangas de las distintas misiones, y los citados cayucos, además de balsas hechas con maderos de este nombre, en las cuales los ribereños bajan su carga hasta donde pueden para vender allí plátanos principalmente.

Estas balsas, atados sus troncos por medio de bejucos, se deslizan por la fuerte corriente auxiliadas de una vara o palanca, y pasan días y días bajando el río con una familia entera que siempre incluye al perro. En ellas van haciendo fuego, y comiendo de la carga hasta llegar a su destino donde los balseros venden su escasa y pobre mercancía.

Y allí termina la vida de la precaria embarcación, porque careciendo de otro

motor impulsor que no sea la corriente misma del río, le es imposible regresar a su punto de origen, o sea remontar la corriente, y queda abandonada en Waspán, o más abajo.

Sus dueños venden la carga y luego la balsa, esta última a veces por el increíble precio de tres córdobas (mucho menos de lo que podría costar en el Pacífico uno de sus ocho o diez troncos), y regresan a sus viviendas río arriba a pie.

El paisaje del río es monótono, y se nota la escasez de árboles grandes. En sus riberas hay manchas de ganado, cachudo, flaco, de la raza más humilde, y muchos caballos, porque los habitantes de la zona con mayores posibilidades, los usan para subir por tierra paralelo a la corriente.

Un hombre de esas riberas trabajando todo el día no gana más de 3 córdobas, y hace tareas esforzadas bajo un sol abrasador, o una lluvia constante y de días.

Pocas aves silvestres, pocas garzas, no hay garrobos ni iguanas, ni lagartos, y a veces se enfrenta uno a un paisaje desolado, abierto en una ruta interminable para dar idea de la cual, basta decir que de Waspán a Cabo Gracias, por la extensión del río, sus continuas curvas y las dificultades para pasar los bajíos, un pipante equipado con motor portátil de 35 caballos hace más de ocho horas hacia abajo, y de regreso, contra la corriente, más de nueve.

El río es ancho, sobre todo cerca de su boca, en donde se desprenden de su curso una multitud de canales, playones, lagunas, lagunetas, suamos, etc., formando un intrincado laberinto de agua, más difícil de comprender que un complicado rompecabezas.

Ya llegando a Cabo Gracias a Dios, los espesísimos manglares y las tierras bajas son la parte principal del paisaje, y allí, acomodados a la cruda naturaleza, hay caballos y ganado vacuno pastando con el agua a media pata, comiendo yerbas nacidas bajo el agua salobre.

El río termina como todo mundo sabe en el Cabo. Hace dos brazos y deja en medio una isla. A la izquierda, está su final más alto, lo que vio posiblemente Colón desde el otro lado, y junto a él sale al mar, haciendo la tumbazón de toda barra.

Pero el pueblo de Cabo Gracias a Dios no está en el cabo, y para ir a él, es necesario, o bien salir por el río al mar, navegar por éste costearo hasta encontrar una entrada a la bahía, o laguna de Cabo Gracias, o irse por dentro, en medio de los manglares y por canales abiertos a pico y pala.

Así es el Río Coco, sin cocos, y con un pueblo llamado Cabo Gracias a Dios, que no tiene cabo alguno.

Sobre su media ribera nicaragüense, frontera recortada de la Patria, descansan hileras de casitas de madera y ranchos pajizos, habitados por los compatriotas más humildes de toda nuestra comprensión geográfica.

Qué piensan, qué hacen, y qué esperan ellos?. Lo diremos más adelante.

Una Riqueza que no se halla Escondida

Un viaje, por rápido que sea, sobre las riquísimas riberas del Río Escondido, hasta llegar a Bluefields, es una enseñanza inolvidable y que no debe desperdiciar ningún nicaragüense de la Costa del Pacífico.

En aquella ciudad, cabecera de un Departamento hasta ahora no integrado completamente al resto de la Patria, hay conciencia de una cosa.

—El desarrollo de la Costa Atlántica, es el porvenir de Nicaragua.

Lo afirman así los costeños y ha venido a ser como un "slogan" que les sirve para presionar constantemente a sus compatriotas del interior, es decir a nosotros, pretendiendo despertar la preocupación y el interés que ellos desearían saliera de nuestros corazones hacia la Costa.

¿Por qué los nicaragüenses del Pacífico, hemos abandonado a nuestros hermanos costeños...?

A medida que uno avanza sobre el Río Escondido; a medida que los ojos van descubriendo aquellas feraces zonas, ahora pobladas por pioneros que hacen fincas increíbles, con potreros que envidiaría cualquiera de por aquí, con plantaciones de caoba, palma africana, teca y cítricos que por su calidad no admiten comparación con los producidos en el Pacífico, uno se va llenando de asombro y se pregunta:

¿Cómo es posible que no se haya volcado la población del Pacífico, muchas veces limitada en su carácter emprendedor por la falta de oportunidades y de tierras apropiadas, hacia esta zona...?

No soy yo quien va a contestar la pregunta anterior porque en verdad, como la

gran mayoría de quienes vivimos en la zona del Pacífico, tengo culpa de no haber visto antes de cerca el tesoro “escondido” que lleva precisamente por nombre esta última palabra y que corre sin esconderse decenas de millas hasta el Atlántico, enseñando en cada recodo de su geografía, una promesa de futura abundancia.

Debe agregarse a lo anterior que la Costa ya no es una remotidad desde el punto de vista de las comunicaciones, porque se puede llegar a ella transitando por tierra y agua, el mismo día de Managua a Bluefields; razón que hace más doloroso el fenómeno del abandono, del olvido en que el hombre del Pacífico tiene a la Costa Atlántica.

Con todo y ese olvido hay algo sorprendente y es que el ciudadano de la Costa ha ido progresando contra la gran dificultad del abandono, sin ayuda de Gobiernos, al extremo de que en muchos aspectos tiene un standard de civilización más elevado que el hombre del Pacífico.

Sin ninguna exageración puede decirse que Bluefields por ejemplo, es la más hermosa, limpia, ordenada e interesante cabecera departamental de Nicaragua, con excepción solamente de León y Granada, hecho que poca gente sabe.

Esta verdad asombra sobre todo si se toma en cuenta que la acción gubernamental en aquella zona, ha sido nula (y aquí no queremos hacer crítica política banderiza, sino crítica profunda a todos los gobiernos).

El hombre de la Costa, olvidado, preterido, ha visto solamente las espaldas del Pacífico; pero con todo y eso ha sido capaz de lograr niveles de cultura insospechados y un grado de educación, que se revela claramente en su forma de vivir y actuar.

La Costa Atlántica tiene desde luego problemas económicos muy serios, más graves que los de muchas otras zonas del país y por esa razón, el esfuerzo que sus habitantes han hecho no solamente para subsistir, sino también para elevar su standard de vida, es doblemente meritorio.

Ojalá se hiciera más conciencia sobre este asunto y nadie pusiera en duda una verdad:

—El desarrollo del Atlántico, es el porvenir económico de Nicaragua.



200 **La Religión no ha sido Opio sino Motor**

Las personas aferradas todavía al concepto liberaloide-antirreligioso que describe a los ministros de un culto como enemigos de la civilización, debían de ir a la Costa Atlántica para averiguar lo que han hecho allá por un pueblo abandonado de sus Gobiernos, los religiosos, tanto católicos, como protestantes.

Espléndidos colegios, dispensarios médicos, escuelas de capacitación y aún la enseñanza de labores ordinarias de cultivo y de buen vivir, como la higiene, han salido de la beneficiosa labor de los religiosos.

Sacerdotes capuchinos, monjas, hermanos cristianos y pastores moravos, son quienes a través de muchos años, han contribuido más que nadie a ir dando vida propia y mejor, a la Costa Atlántica; esfuerzo que ellos hacen, no en nombre de Gobierno alguno, sino en el de Aquél, cuya imagen y doctrinas más de una vez han querido los liberaloides de antes, o los marxistas de ahora, expulsar de la vida nicaragüense.

Resulta sumamente interesante recordar, frente a la obra de progreso que en la Costa Atlántica han impulsado los religiosos, cómo los liberaloides atrasados han querido muchas veces limitar la acción que aquellos hacen en Nicaragua y recordar también cómo los marxistas, llaman a la religión "opio de los pueblos", mientras se escucha en la Costa Atlántica la generalizada opinión de que si no fuera por las misiones religiosas, (católicas o protestantes), esa zona hubiera llegado a un extremo de decadencia, paralelo al que terminó hace bastantes años con San Juan del Norte.

Las misiones religiosas en la Costa Atlántica han tenido una acción tan definitiva en el mantenimiento y progreso de esas zonas olvidadas, que uno palpa su importancia y su empuje a simple vista.

La Costa Atlántica, con una riqueza potencial enorme, pero desposeída de toda ayuda y abandonada y desconectada hasta hace poco tiempo del resto de Nicaragua, tuvo nada más que una tabla de salvación a la cual asirse y esa tabla fue la educación, impartida allá, por religiosos católicos y protestantes.

Ese fenómeno está dando resultados, porque ha producido jóvenes con suficiente preparación, quienes no solamente aman a su tierra, sino que también están dispuestos a encarar sus propios problemas con agresividad y con dese-

os de superación, demostrando que la Costa, aún abandonada por los gobiernos centrales, se ha ido preparando para el momento de una integración verdadera, que la encontrará con elemento suficientemente capaz de dar una adecuada respuesta al resto del país. **201**

Eso se lo debe Nicaragua a los educadores religiosos que luchando contra viento y marea, han permanecido en el Atlántico, dando todo lo que tienen por quienes habitan esa zona.

Los enemigos de sacerdotes y predicadores que tanto hablan de estos últimos en el Pacífico, debían de ir al Atlántico, para descubrir que la religión allí no ha sido "opio" sino motor de los pueblos.

Cabo Viejo, Cabo Nuevo y el Cabo de Colón

NOTA:— Para evitar confusiones vamos a aclarar primero que en materia de poblados, ha habido 3 Cabo Gracias, y ahora existen dos, además de que ese nombre se da como genérico, a todo el cabo geográfico donde, según la Historia, atracó el Descubridor y dio gracias al Creador por haberse salvado de terrible tempestad frente a las costas de Honduras. Los poblados: 1.)—Cabo Viejo, el más antiguo de todos y donde está actualmente radicada la población que ya hemos descrito. 2.)—Cabo Nuevo, sobre el río, establecido a raíz de haber perdido Nicaragua la ribera norte del Coco, y donde hay solamente dos casas, y 3.)—"Puerto Nuevo de Cabo Gracias a Dios", fundado a comienzos de siglo, y arrasado por un huracán en 1941. En este último sitio no hay nada. También en la ribera norte ahora hondureña está el poblado de Tuibila, donde se refugiaron muchos damnificados de los huracanes.

Cabo Gracias a Dios (Cabo Viejo) es actualmente una población de 800 habitantes, en la cual no hay ni luz, ni agua corriente, ni radio ni más autoridades que un Alcalde y un Agente de Policía.

Ubicado a las orillas de una laguna o bahía que se abre al mar cerca de un espón de arena, sus casas son todas en zancos, o de tambos, la mayoría de ellas con techo pajizo y unas pocas de zinc.

La bahía o laguna, es seca, de modo que hasta un pipante de regular tamaño

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

difícilmente puede atracar a la costa con marea baja, teniendo que ser arrastrado trabajosamente hasta la pintoresca orilla, llena de cocos, palmeras, con dos hileras de casas, una junto al agua y la otra detrás de una "calle" llamada Independencia.

Su configuración recuerda a San Juan del Norte, al extremo de parecer por la topografía y la ubicación del poblado, pueblos perfectamente gemelos.

Tan parecidos son a la vista de quien los conoce por primera vez, y tan poco ha progresado Cabo Gracias a Dios, que con pequeñas variantes se puede describir hoy en día, tal y como describió Squier en 1849 a San Juan del Norte, que dicho sea de paso, ya no es ni la sombra de lo que era entonces.

De Squier tomamos un párrafo, al cual, si suprimimos detalles, como la vista del Pabellón del Rey Mosco, y la Aduana, parece la fotografía de Cabo Gracias a Dios en este año de 1970.

Decía Squier:

"Estábamos a menos de doscientas cincuenta varas de la costa arenosa y baja sobre la que se alineaban paralelamente al agua, dos hileras de casas, o más bien chozas, varias de tablas, pero las más de cañas; todas tenían techo pajizo. Junto al agua había algunos cobertizos para pipantes y canoas. Ciertos artefactos grandes para navegar el San Juan, semejantes a botes fluviales; dormitaban anclados en la ribera; sobre ellos veíanse unos cuantos pares de canillas —muy largas y muy negras— y sobre cada par una cortísima cotona blanca. En medio de las hileras de casas, que no era otra cosa aquello que el Puerto de San Juan del Norte, notábase un claro, y en su centro una construcción más grande que las otras, pero de arquitectura similar, rodeada de una alta empalizada de cañas; hacia un lado se erguía una nudosa asta de bandera, y de allá arriba colgaba un desvaído de estameña, bastante parecido al pabellón militar de la Gran Bretaña. El edificio era la Aduana de San Juan, residencia de todos los funcionarios británicos: la bandera era la del "Rey de los mosquitos", el aliado de la Gran Bretaña".

"Detrás del poblado, cerraba la espesa jungla tropical. Ni un solo trecho desmontado, ni caminos que se adentrasen en la montaña; nada sino la densa y sombría soledad donde el danto y el saíno vagan a sus anchas; en donde las polícromas lapas y las loras chachareras, volando de un gigantesco ceibo a otro, son los únicos seres que rompen el silencio, y en fin, en donde la multiespecie de culebras tropicales se enroscan, en sinfonía de colores en las ramas de árboles extraños, cargados de flores y preñados de gomas aromáticas".

Los "artefactos" para navegar de que habla Squier, varados en la costa y de-

bajo de cobertizos de paja en el antiguo San Juan, son ahora en Cabo Gracias inmensos botes veleros, que sirven para comunicar la población de Puerto Cabezas, saliendo del primero cuando la marea es alta (de otro modo no podrían cruzar la barra), y bajando por el Atlántico impulsados por el viento, con algún enfermo, unos cuantos quintales de carga, o pasajeros ocasionales entre los que figuran principalmente escolares o comerciantes.

La espesura de la montaña está aquí penetrada por algunos senderos, no tiene muchos árboles grandes y para comunicarse con el Coco, (porque Cabo Gracias no queda en el propio río), además del complejo de esteros y lagunas secas y difíciles de conocer que forman todo el delta, hay un canal abierto a pico y pala, de dos metros aproximadamente de ancho, el cual corre en medio de manglares y tierras pantanosas.

Por él se deslizan los ágiles pipantes acortando las distancias entre el río y el "puerto".

Este es solamente puerto para canoas, pero afuera de la barra, en aguas que parecen profundas y frente al círculo que cierra la bahía, fondean durante el día los barcos camaroneros que hacen en la noche su trabajo, arrastrando redes para pescar, en un constante ir y venir de sur a norte y viceversa.

A Cabo Gracias a Dios se le llama Cabo Viejo, pues hay otro nuevo inventado después de la cesión del territorio en litigio a Honduras, y que está situado sobre la misma margen del Coco, en territorio nicaragüense, y muy cerca de la desembocadura, que, abierta en dos brazos, deja una isla en medio y al norte, el verdadero cabo de tierra, que bautizó Colón. Además, existió, hasta desaparecer en 1941, otro llamado "Puerto Nuevo" de Cabo Gracias.

Para ir al Cabo de Colón, es decir, al sitio hacia donde se supone viró el Almirante sus velas, escapando al temporal que casi lo hizo zozobrar, frente a la Costa Norte de Honduras, se sigue el curso del río, hasta salir al mar; y para ir a Cabo Viejo, o bien después de salir al mar en ese rumbo se navega sobre el Atlántico hacia el sur hasta encontrar la entrada del "puerto" o laguna en que está la población, o se va desde el río, por dentro, "caminando" en el verdadero sentido de la palabra, sobre playones que tienen a lo sumo dos pies de agua en muchos sitios, bancos inmensos de ostiones, vericuetos y esteros enredados, con gamalotales, manglares, y bandadas de patos y garzas blancas, morenas y rosadas.

En el "Cabo Nuevo" no hay nada más que dos casas: una de la Aduana y otra que hace las veces de Comando. Las dos desvencijadas, cayéndose, y sus muellecitos llenos de gamalotes y obstáculos. Dos o tres personas viven allí, y

las poquísimas lanchas que entran por el río, paran, si es que traen mercadearías, en una que otra finca ubicada más arriba.

En Cabo Viejo la población es casi toda miskita dedicada a la pesca y a la siembra de pequeñas parcelitas de arroz, plátanos, y frijol.

Para dar una idea de la pobreza de la zona, diremos que en ese sitio, sobre la pintoresca costa de la bahía, que a dos metros del agua aparece cubierta de verde grama natural, presenciamos un raro espectáculo:

Peleaban allí por una tripa de pescado, un perro y un zopilote!

La gente es acogedora, y la comunidad (posiblemente la menos comunicada de todo Nicaragua) se está integrando difícilmente a la obra que en materia social realizan las misiones religiosas. Allí sí hay cocos, y nada más para ver que islotes de arena blanca, manglares retorcidos, y una población que tiene varias decenas de años de esperar algo que nunca llega.

En la pequeña escuela trabajan dos maestros, siendo la única diversión, asistir a los servicios religiosos, y para los jóvenes, jugar al béisbol en las calles engramadas.

Con todo y eso, la población ha subsistido sin moverse del sitio, y no se mueve de él; no quiere moverse.

Algo esperan, decimos, y cantan todo el domingo las canciones religiosas moravas, entre las cuales hay una que dice:

“Cuando suene la trompeta triunfal”.

Sonará en esta vida para ellos, esa trompeta en forma de progreso...?

Es dudoso, pero debería de ser posible.

Cabo Gracias también tuvo su Epoca de Oro

Según parece, los últimos años del siglo pasado, y los primeros del presente marcaron una época de oro para toda nuestra Costa Atlántica, y así, mientras de San Juan del Norte nos dice, la Historia que había tranvía, ferrocarril, y cinco millas de canal, de Cabo Gracias a Dios, nos refiere cosas más modestas,

pero parecidas.

Don Juan Manuel Ortega, granadino de origen y Alcalde de Cabo Gracias, afirma que un tercer cabo floreció el año de 1902, con motivo de haberse establecido allí una concesión para el señor James Dietrick, el cual proyectaba y comenzó a hacer, una línea telegráfica hacia Jinotega, para tender luego rieles ferroviarios en la misma dirección.

Empezaron pues los trabajos, y llegaba a Puerto Nuevo (distinto del actual) un barco grande llamado "General Zelaya", con materiales y gentes para el trabajo. Ocurría en ese año, la mayor prosperidad de la zona.

Don Juan Manuel, cargando muchos años encima, hombre menudo, y de pelo ensortijado y blanco, ojos brillantes, dice que ese fue el apogeo comercial de toda la zona del Cabo. Dos veces por semana atracaban barcos procedentes de Nueva Orleans, y gentes de todas partes se fincaron allí, decayendo Cabo Viejo, y habilitándose el nuevo, hasta con un edificio cuyo tamaño señala él con exactitud repetida, en los 150 pies cuadrados de construcción, adjunto al cual se hicieron otras edificaciones, hasta crear un verdadero pueblo.

Pero la compañía no prosperó, tuvo muchísimas dificultades y su concesionario dejó todo en manos de un señor de apellido Zipp, yéndose del país, y arruinándose poco a poco todo lo construido.

El puerto se llamaba "Puerto Nuevo de Cabo Gracias a Dios", y como decimos, es distinto de Cabo Viejo y de Cabo Nuevo, este último con sólo dos edificios destartalados y que hace las veces de puesto fronterizo militar frente a la ribera hondureña.

El tercer cabo pues, comenzó a decaer al poco tiempo de haber sido fundado, y el año de 1935 sufrió los embates de un huracán que lo dejó dañado, pero en pie. Luego, anota Don Juan Manuel, el 27 de septiembre de 1941, otro huracán, cuya violencia fue muchísimo mayor que la del citado anteriormente, arrasó el pueblo y las instalaciones, al extremo de que inmediatamente se despobló y no quedaron de él rastros de ninguna especie.

Fue tal el desastre, que el Gobierno quiso hacer a toda la población retirarse de la Costa, (incluso de Cabo Viejo), y efectuar una operación de traslado hasta el Cum, 90 millas río arriba, pero le fue imposible alcanzar semejante propósito, y los habitantes de "Puerto Nuevo", que es en verdad el tercer Cabo Gracias, retornaron casi todos al viejo, y allí se establecieron para vivir sin variantes de ninguna especie, una existencia raquítica, y sin mayores perspectivas hasta hoy.

En Cabo Viejo, también han azotado los huracanes, pero por estar resguarda-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

do con los espolones de arena de la laguna o bahía, parece que han hecho menos daño, razón por la cual desde tiempos inmemoriales existe allí un poblado completo, lo que da alguna credibilidad a la versión, situando a Cristobal Colón refugiándose, si no en el propio lugar del pueblo actual, al menos en sus inmediaciones, que con el tiempo, según dice el señor Ortega, han ido modificándose, pues el Río Coco, más pronunciadamente que otros grandes ríos, tiene esa peculiaridad, de hacer barras, islotes, o salidas, cambiando con los tiempos la naturaleza de su delta.

La geografía de la zona se ha modificado mucho en los últimos sesenta años, y hay más arena e islotes que antes; por eso (dice el Alcalde), hace cuatrocientos años, cuando Colón arrió sus velas por esa zona, para dar Gracias a Dios de haberse salvado en la tormenta septembrina (en Septiembre fue también el último huracán) su fondeadero pudo haber estado donde hay playas o tierras que con todo y su aparente firmeza son tan bajas, que parecen haber sido parte del lecho de la laguna.

Pero averiguar dónde estuvo Colón es imposible, y a nada conduce, sino que lo importante sería determinar por medio de estudios qué puede y debe hacerse para lograr un nivel de vida acorde con la dignidad humana, en nuestras poblaciones más alejadas, como son las fronterizas, verdaderos residuos históricos, cuya subsistencia es necesaria a la integridad territorial de la Nación.

En otras palabras:

Es necesario que esas poblaciones existan porque son la puerta del país, y eventualmente en tiempos futuros las vías fluviales que ellas guardan, aunque sea precariamente, serán de utilidad al mismo, igual que las extensas tierras que las bordean, ahora difíciles de trabajar, pero que algún día, con métodos de desecación o adaptándolas a cultivos apropiados, puedan rendir frutos en alguna forma.

Y en esto del auge de la Costa Atlántica, que las bordean, igual que las extensas tierras distintas versiones, (está marcado por los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual), existe un dato interesante:

Siempre esas épocas de oro, sea en San Juan del Norte, Bluefields, o Cabo Gracias a Dios, coincidieron con un esfuerzo por establecer una comunicación ferroviaria o por medio de canalizaciones con la costa del Pacífico.

Eso nos está enseñando claramente, que el destino de aquella población semi-abandonada, está en lograr una comunicación eficiente y racional que la integre físicamente al resto del país.

El anhelo de los nicaragüenses por integrar la Costa Atlántica al resto del país, ha venido haciéndose presente por generaciones, y desde hace muchísimos años, en tanto que por razones imperialistas de dominio continental, las potencias extrañas o las grandes presiones económicas exteriores han tratado de hacer lo contrario: desintegrarla.

El episodio de los reyes moscos, (algunos de los cuales eran tan analfabetos que no sabían firmar), se complementa con la actuación norteamericana en el asunto canalero y la posesión de las islas del Maíz, a lo cual debe agregarse la filosofía de ciertas compañías explotadoras de nuestras riquezas naturales, que con sus puertos propios y ferrocarriles bananeros para ellos, han creado allá, en etapas de tiempo distintas, verdaderos enclaves económicos con cierto matiz de independencia política y discriminación social.

Es decir, que mientras los nicaragüenses hemos soñado con carreteras y ferrocarriles hacia dentro, los extranjeros fincados en la Costa, han procurado invertir el curso de esas vías, lanzando sus derroteros hacia afuera.

Los esfuerzos nicaragüenses están pintados en infinidad de mapas, y tienen casi todos (excepción de la carretera al Rama) el membrete de "proyecto". Así ha habido varios proyectos de canal interoceánico, y de ferrocarriles, uno de San Juan del Norte hasta el lago, otro de San Miguelito a Punta Gorda, el de Punta Gorda a San Ubaldo, el de San Ubaldo a Rama, la carretera de San Ubaldo a Bluefields, el ferrocarril de Waspán hacia el interior, y hasta otro más, de Cabo Gracias a Jinotega.

Y en ese increíble trajinar de mapas, y proyectos, regalías, concesiones fabulosas, repartos políticos de tierra, (porque nuestras ilusiones siempre van desajustándose en la práctica por nuestros vicios), los intereses de los extranjeros radicados en la zona, han hecho por contraste realidad sus pensamientos, pero no para integrar la Costa al centro del país, sino para lograr con vías de comunicación construidas hacia el Este, sacar nuestros bananos, nuestro oro, y nuestro cobre, hacia los centros industriales del exterior.

La historia nos cuenta en mapas, proyectos y kilos de oro exportados, esa verdad, y el estira y encoge subsiste actualmente en la mentalidad de los habitantes de la costa misma, divididos en dos grandes bandos: los que creen firmemente en la necesidad de las carreteras hacia el interior, para que la

población del Pacífico vaya poblando la Costa como está ocurriendo por ejemplo en Siuna, al mismo tiempo que la población atlántica tiene oportunidad de avanzar hacia el centro, dejando sus tierras malas y bajas; y los que dicen ser mejor para la Costa, la habilitación de caminos que conduzcan al mar, y puertos en él, con objeto de convertirla en una múltiple puerta al Atlántico.

A lo anterior debemos agregar, que más al norte, es decir, en la zona que tiene por centro a Waspán, se ha visto, como ya dijimos, la necesidad de pensar en el traslado de la población a regiones más centrales con tierras altas y útiles para la agricultura.

Naturalmente aquí se piensa en que el primer paso de la integración, no debe ser el centro de la Costa (es decir Siuna), con los límites de Matagalpa, sino entre Siuna y Waspán primero, porque debe darse prioridad al acercamiento de quienes están peor, más alejados, y en una posición inferior respecto de las buenas tierras, pero hay muchas opiniones que creen más lógico integrar primero Siuna al centro del país. La alternativa naturalmente debe de ser bien estudiada.

No pretendemos nosotros con esta digresión resolver un problema que carga sobre los nicaragüenses durante siglos, sino plantear el asunto como una gran interrogante nacional, basados en el hecho indiscutible de que la falta de comunicación entre el centro del país y la costa, es evidentemente (y nada nuevo estamos inventando) la razón fundamental del atraso de ésta.

Ahora ir a la Costa Atlántica es una aventura en todo el sentido de la palabra, y hasta los pasajes aéreos en la única línea que trafica la zona (cuando puede y cuando quiere), son excesivamente caros.

Para terminar, de nuestra personal experiencia recogida en un viaje de cinco días por la "frontera recortada" de Nicaragua, hemos sacado una breve serie de conclusiones, que proponemos a la consideración de quienes hayan tenido la paciencia de leernos:

- 1.—Existe en la zona del Río Coco un movimiento social comunitario, de profundas raíces que debe de ser estimado, auxiliado y atendido por todos los nicaragüenses.
- 2.—Ese movimiento ha sido impulsado especialmente dentro de los miskitos por las misiones religiosas, que han llevado allá la única esperanza de una vida mejor.
- 3.—Con los religiosos han colaborado eficazmente algunas agencias del Estado y misiones de ayuda internacional, representadas principalmente por fran-

ceses y norteamericanos.

4.—El miskito ha demostrado ser hombre útil preocupado por mejorar su existencia y está saliendo, aunque poco a poco (porque carece de los medios suficientes para ir más rápido) de la vida infra-subdesarrollada que ha sufrido durante centurias.

5.—La verdadera integración de la Costa, debe comenzar por una activa búsqueda de mejor y pronta comunicación con el centro del país.

6.—La pérdida del territorio norte, fue mucho más fatal para Nicaragua, de lo que se imagina quienes jamás han visitado esa zona.

Con estas conclusiones y los datos que hemos anotado sobre nuestra Frontera Recortada, no hemos querido, como dijimos al principio, revertir la historia, sino dar una impresión real de lo que ocurre en ese otro mundo de Nicaragua.

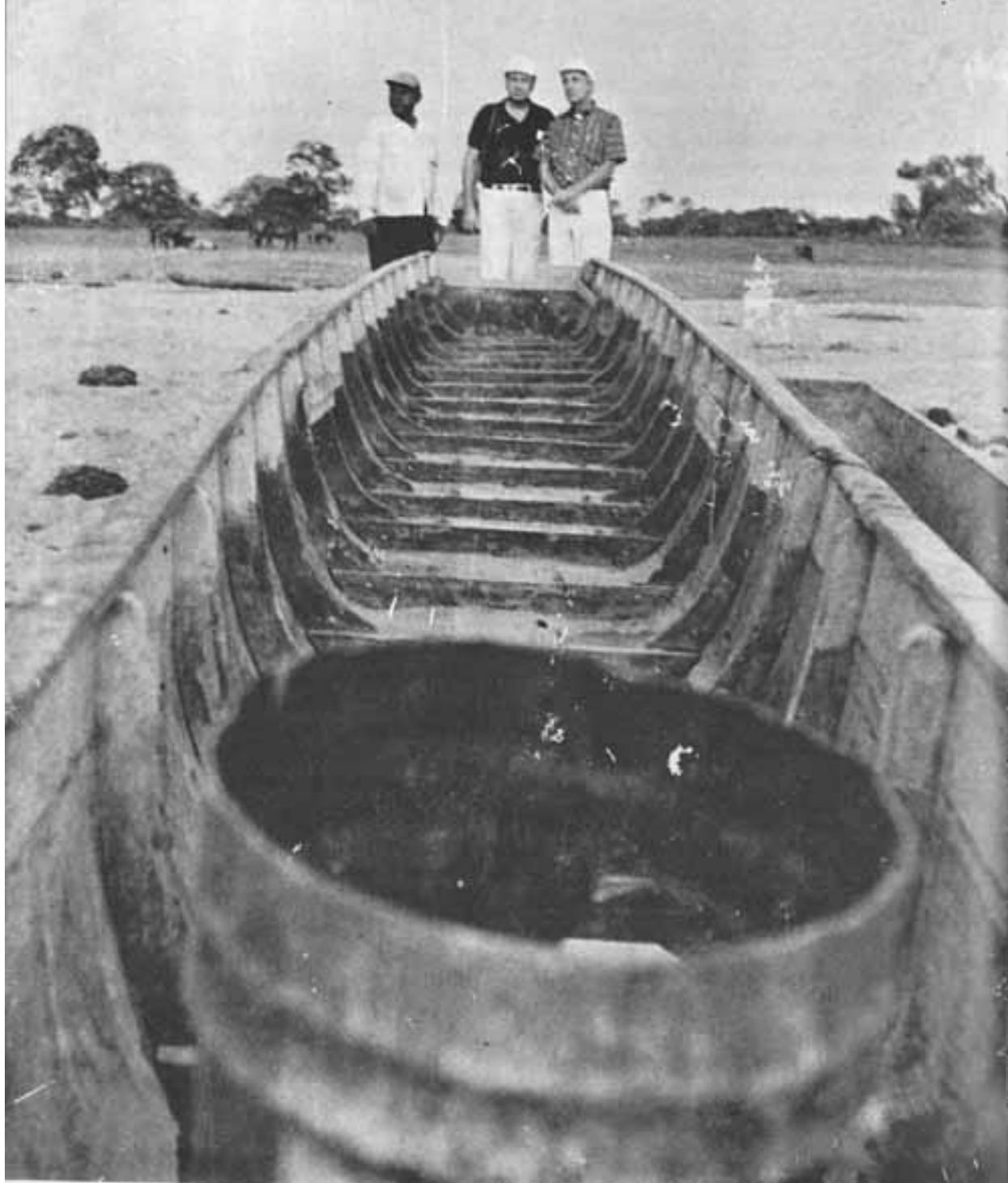
Sobre las riberas del Coco, cerca de la isla de San Pío, existen según nos contaba el padre Nilo, de Waspán, y pudo confirmarnos luego el Alcalde de Cabo Gracias a Dios, los restos de un antiguo fuerte español, ya convertidos en ladrillos medio enterrados en la arena.

Ese fuerte guardaba la entrada del río, y quiso ser puerta segura contras las invasiones de piratas, que un día lo remontaron hasta asaltar Ciudad Antigua, en Nueva Segovia.

Ahora, en la boca del histórico Cabo de Cristóbal Colón, hay un pueblo olvidado y casi en ruinas, fiel guardián de nuestro confín fronterizo y centinela desarmado de nuestra Patria.

Vamos a dejarlo abandonado a la desnudez, en su atalaya de zancos y techo pajizo...? Corresponde responder a todos los nicaragüenses.







APUNTES SOBRE EL ESCRITORIO

PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

Fragmentos de artículos periodísticos, párrafos de editoriales, trozos de cartas y grabaciones de discursos (como el pronunciado sobre la Familia Cardenal), forman esta sección cuyo objeto es presentar la “filosofía diaria” de Pedro Joaquín ante sucesos o materias que requerían su pronunciamiento, pronunciamiento que sigue cobrando viva actualidad.



LA PATRIA DE PEDRO

La pequeña Banderita....

Esa pequeña banderita significa la lucha del pueblo nicaragüense por 30 años. Esa pequeña banderita recorrió calles y caminos enarbolada por las manos humildes de los campesinos, de los obreros, de la gente de clase media, y también por estudiantes, profesionales y mujeres nicaragüenses. Junto a esa pequeña banderita cayeron heridos, golpeados y muertos algunos nicaragüenses. **213**

En contra de la pequeña banderita, estuvieron hace poco más de un año la dictadura y sus esbirros.

Para el político candidato, lo que ahora es "pequeña banderita" era entonces ideal noble, por el cual había incluso hasta que dar la vida.

Por qué han cambiado tanto las cosas entonces a hoy?

Es esto sinceridad....? Es esto idealismo...?

Nosotros hemos estado, estamos y seguiremos estando en el futuro, sea desde abajo, sea desde arriba, con esa llamada "pequeña banderita", que no es pequeña ya no digamos por lo que significa como base de la democracia, sino también porque está regada con la sangre misma de nuestros hermanos.

Voto y Participación

VOTO SECRETO. Proclamar el voto secreto costó la vida a muchos nicaragüenses, y la violación de este principio fue objeto de múltiples protestas ciudadanas. Pero ahora... en el seno de quienes reclamaron y proclamaron eso, volver a hacerlo, es disparate.

PROPORCIONALIDAD. En todos los países democráticos del mundo, los dirigentes o líderes representan lo que tienen detrás de ellos en la proporción en que lo tienen.

"De Ley"

No existe derecho alguno para suprimir a un ciudadano el ejercicio de su propia defensa.

Trato Justo

Nuestra lucha es por el restablecimiento de la democracia en un país que la ha ejercitado en otras oportunidades, además de lo cual deseamos un trato justo y una relación de verdadera amistad en los pueblos y gobiernos que nos respeten, entre los cuales se deberían de contar los Estados Unidos.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

El Pueblo, el Juez

214 Es el pueblo con su aceptación o repudio el que juzga la conducta de los políticos.

Leyes Electorales Populares

Hacer leyes electorales conforme a las cuales por voluntad del pueblo, pueda haber alternabilidad en los poderes públicos, es poner la base para combatir el totalitarismo de izquierda, del cual tanto se habla aquí, y al cual se le teme en todos los niveles, de modo que ya es hora de dar pasos firmes y verdaderos en ese sentido, o mejor dicho, a pesar de que esa hora ya sonó, y quedó bastante atrás en el tiempo, todavía se puede rectificar y hacer un esfuerzo para poner en orden algo, que si hubiera sido practicado hace años, habría evitado verdaderas catástrofes, rencores, luchas inútiles, pérdidas económicas, y tensiones que impiden el desarrollo de Nicaragua.

El Antifaz y el Uniforme

No se puede hablar de democracia, cuando ésta ya ni siquiera se disfraza. No se puede hablar de libre escogencia, o de régimen de derecho, cuando no hay en un país libertad para escoger autoridades, y cuando se permite la presencia de un candidato cuya condición de militar en servicio activo contradice toda esencia democrática.

Escudarse en el ejército para hacer política, es volver al militarismo político, a ese vicio tan común desgraciadamente en América Latina, que consiste en subvertir la nobleza de la profesión militar, cambiándola, de punto equidistante en la vida social, a prepotencia armada.

Se nos quiere hacer regresar al militarismo autoritario de las décadas pasadas. Se quiere impedir que el país llegue a un momento de libre escogencia, porque cuando sobre la balanza que determina el ascenso hacia el poder público de quienes pueden obtener el respaldo y el consenso del pueblo, se pone como contradicción una espada, todo concepto de tranquilidad termina.

Hacer política con uniforme siempre conduce a situaciones dañinas para la Nación.

En Guerra contra su Proplo Pueblo

He dedicado mi vida de periodista precisamente a la búsqueda de algún camino o método que pueda servir a nuestra sociedad para evitar la violencia, ven-

ga ésta de donde viniere.

He escrito y actuado proponiendo caminos civilizados para encontrar el progreso y la paz de toda la familia nicaragüense, siempre dentro de la ley y clamando por una justicia que cada día parece más lejana y difícil.

Responsables del infortunio ocurrido, son aquellos cuya mentalidad en vez de producir palabras de paz y de entendimiento para toda la familia nicaragüense, luego de una experiencia tan dolorosa, lanzan acusaciones falsas, dictan las condiciones "en que todos tendremos que vivir", en el futuro y declaran, por así decirlo, la guerra a su propio pueblo.

Daños y Derecho

La única forma de compensar el daño causado por la imposición legal de ustedes (el Gobierno) a quienes leen este periódico (LA PRENSA), es devolviéndoles el derecho que tienen a ser informados libremente.

La Etapa del Peligro

Los nicaragüenses estamos atravesando una etapa de enorme peligro, por vivir en una sociedad en donde no existe autoridad para imponer el bien, sino un mando arbitrario cuya finalidad es tapar el delito y la maldad, cuando no alentarlos.

El Lenguaje que no dice nada

Me dicen que ya hasta se ha inventado un lenguaje sobre ella (la Reconstrucción) con el cual parece que se dice mucho pero no se dice nada y otras cosas por el estilo.

La Propaganda y la Historia

La Historia, afortunadamente, no se escribe con discursos de propaganda, sino con pruebas.

La Verdad, cueste lo que cueste

Como es natural en su tarea de falsear las cosas, y de promover optimismos exagerados para cubrir las responsabilidades gubernamentales con una cortina de humo, el diario oficial quisiera que nosotros sólo presentáramos una cara de la moneda, cuestión imposible de hacer para quienes nos hemos prome-

tido decir la verdad, cueste lo que cueste.

216

Además tomar ese camino del silencio sería traicionar a nuestros conciudadanos cuya lucha por una subsistencia mejor, está muy ligada a todos los aspectos de la integración centroamericana, pues un país con un mercado mínimo, y una fuerza laboral cada día creciente, no puede desarrollarse solo y aislado sino dentro del escenario general en que se desenvuelven las naciones vecinas con economía y potencial de riquezas similares.

Aislarnos equivaldría a regresar a épocas pasadas, a una vida pastoril de super-subdesarrollo, dentro del cual quienes más sufren son los humildes.

La sustentación espiritual de América

La América que está creciendo camina hacia el encuentro de su propia redención, de acuerdo con el estilo, el carácter y las virtudes del hombre que la habita.

Una Universidad de luchadores estudiantiles

LA PRENSA siempre estará abierta para quienes ejerciten la defensa del principio de autonomía universitaria, sean los tiempos poco agitadores en ese aspecto como los actuales; o más difíciles como podrían presentarse en el futuro, pues juzgamos necesario a la vida nicaragüense, una institución universitaria, proyectando, viviendo, y contribuyendo al desarrollo del pueblo, en un ámbito de completa libertad.

En este aspecto, nos interesa subrayar que la primera lucha por una universidad, libre de trabas gubernamentales, es decir autónoma, se produjo el año de 1944 a través de la Universidad Central de Managua, interferida violentamente por el Gobierno autócrata de entonces.

Fueron pues, estudiantes y catedráticos de esa época, quienes libraron la primera batalla, que con el tiempo habría de prolongarse en la Universidad Nacional radicada en León, por medio de la inteligente presión de un magnífico Rector, apoyado en todo tiempo por los estudiantes.

A quienes abrieron ese capítulo en la historia universitaria nicaragüense, corresponde por lo tanto, algo de reconocimiento, como corresponderá también si es que llega el día aciago en que se vea la autonomía universitaria realmente amenazada, a quienes la defiendan.



Salvar la Paz Social

Distingamos por consiguiente, muy bien dos aspectos del problema.

Uno de ellos, es que cuando se nos llama a todos para apretarnos la faja porque estamos frente al desastre, y se dice al hombre del pueblo que por patriotismo y necesidad debe ahora pagar más por la pasta de diente, la camisa, el sombrero, el zapato, o los embutidos, ese hombre pagará lo pedido haciendo de tripas corazón pues no le queda otro remedio, y al consumir su propio sacrificio, apoyará quiéralo o no, patrióticamente la posición de su país.

Y esto que estamos afirmando es normal en toda democracia, pues cuando un gobierno falla en lograr sus objetivos, cede normalmente el paso a otros grupos o sectores, para que ellos rectifiquen los pasos mal dados, y se salven en común, la paz social y el patrimonio económico común de la nación.

Libertad sin Democracia...

Porque aquí hay libertad, eso es cierto, pero no hay democracia, ya que el ciudadano no puede elegir verdaderamente a quien desea, para que lo represente.

La Salvación Cristiana de Nicaragua

Si nuestro mundo, si nuestra Nicaragua va a salvarse, sólo será a través de un auténtico cambio cuya base está en las esencias cristianas tan olvidadas muchas veces, y estas esencias sólo pueden comenzar a tener validez, cuando se rectifica con valor el error cometido, y se parte directamente y sin miedo desde esa rectificación hacia la construcción de una sociedad más justa en lo SOCIAL, en lo ECONOMICO y en lo POLITICO.

Estrada, Héroe Republicano

La figura de José Dolores Estrada, legitimista primero, héroe de nuestra segunda independencia después, y republicano completo más tarde, es de una estructura auténtica asentada en un nicaragüense que se funda en el honor, en la honestidad, en el amor a la Patria y en las realizaciones de su propia espada.

La Unidad y lo Gubernamental

Una cosa es hablar de unidad, y otra es proponer sinceramente la fórmula adecuada para esta última, sobre todo cuando en el pasado, se ha causado tanto daño dividiendo, por medio de juicios inquisitoriales o de falsificaciones, muy imitativas por cierto de las usadas en el régimen gubernamental.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Ni la Patria es el Gobierno ni el Estado el gobernante

218 Ni la Patria es el Gobierno, ni el Estado es el Gobernante, razón por la cual, quienes disienten del criterio expresado por este último, están en su derecho de disentir, para bien del Estado y de la Patria.

En la democracia se disiente. “Cosa poco comprensible para Somoza”, y cuando un Gobierno toma medidas inconsultas, para llevar a cabo las cuales no pregunta al pueblo consumidor afectado, ni a quienes por ser productores representan en el campo de los negocios internacionales al país, cualquier ciudadano tiene derecho a disentir de la medida producida.

Una, que disentir de cualquier actitud gubernamental administrativa, es ejercicio normal y corriente en toda República, y usando de ese expediente se ayuda a la Patria, y se ejerce un derecho.

Otra, que los intereses verdaderos de Nicaragua están representados por la angustia de un pueblo pobre, explotado por un sistema obsoleto y feudal, y no por quienes han venido manteniendo esa situación de poder, amparados primero en la fuerza de las bayonetas extranjeras, y luego en la explotación injusta que hacen de sus semejantes, dentro de los cuales por razón de tanto padecimiento, pocas voces se alzan ya para definir qué cosa es la Patria, y qué cosa el Gobierno opresor de la misma.

El Destino de Nuestros Pueblos

El destino de nuestros pueblos, está en ellos, y no en el interés que por nosotros demuestre un gobierno poderoso, sea Estados Unidos, de Rusia o de China.

El Gran engaño, ya está Descubierto

La réplica del Gobierno, y de algunos sectores interesados, fue calificar esas actitudes de antipatrióticas, y lo hicieron a voz en cuello, sin dar razones, pero sí llenando los periódicos y radiodifusoras oficialistas con insultos e injurias de todo tipo.

Pero qué pasó después de eso...?

Simplemente que al decretar el Gobierno la gran racha de nuevos impuestos demostró que nosotros teníamos la razón al denunciar que estaba jugando con el sentimiento nacionalista del pueblo, para hacer que éste último oceptara ser conducido al matadero sin resistencia de ninguna clase.

Ahora, después de varios días de consumados los hechos, y cuando ya las co-

sas en los mercados comienzan a subir sustancialmente de precio, hacemos estos recuerdos, para que los perjudicados, comprendan quiénes les dicen la verdad, quiénes orientan responsablemente a la ciudadanía, y quiénes continúan ejerciendo el engaño desde los más altos puestos de mando en este país. **219**

Seguimos en los enredos

Lo que pasa realmente es que teniendo Nicaragua elementos preparados, hombres inteligentes, empresarios capaces, continúa el Gobierno haciendo y deshaciendo las cosas sin tomarlos en cuenta, y ellos —digámoslo claramente— sin reclamar el lugar que les corresponde, sin ejercitar el derecho de criticar públicamente, y de disentir del Gobierno.

En los demás países de Centroamérica, el productor es tomado en cuenta, y va a los cónclaves económicos como un valioso auxiliar de los Ministros, en tanto que en Nicaragua, cumple sólo el papel de darse por enterado de las nuevas medidas adoptadas por el Gobierno.

Eso hace que vayamos de mal en peor, y quienes auguran peores condiciones de vida para los nicaragüenses, en el futuro próximo, no se equivocan.

Es imposible que las cosas mejoren si el aparato rector del Gobierno continúa desorganizado y dando palos de ciego.

La Justicia, ya fue subastada

Todo este producto de la corrupción extendida en los ámbitos del país, nos viene a demostrar una vez más la necesidad de nuevas fuerzas insurgentes en la política nacional, para que esa actividad tan vilipendiada —la política— pueda en verdad ser un apostolado, y deje de ser un recurso para solucionar las necesidades económicas de cada quien.

Un recurso que comienza con promesas vocingleras en reuniones y mitines, para terminar en una subasta de togas.

En la subasta de la Justicia.

Propaganda, Austeridad y Burla

La injusticia y el desorden no pueden ser más evidentes. Mientras por una parte los jóvenes nicaragüenses ven cerradas las puertas de su porvenir, por otro lado el dinero que podía invertirse en su educación, se despilfarra en propaganda, comidas, gastos secretos, retratos, y otras nimiedades por el estilo.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Y como todo y semejantes evidencias, expresadas en número que suman millones, se sigue hablando —preguntamos nosotros— de austeridad...?

El colmo es, que hasta los séptimos días, destinados a sufragar una parte de los gastos en la pana del mercado del asalariado humilde, se supriman para ser invertidos en comida para los poderosos.

La austeridad es una gran mentira, y una tremenda burla.

¿Extranjeros en nuestras disputas?

Los que han arribado a nuestras playas buscando nada más medrar, ya sea incendiando tiendas para cobrar seguros, o quemando incienso en los medios de comunicación oficiales o metiéndose en nuestras disputas internas, esos, no merecen ni la mano, ni el pan, ni la sal de los nicaragüenses.

El producto de negar Elecciones

La tragedia del 22 de enero se debió a las injustas y anti-democráticas normas electorales nicaragüenses, y eso debemos decir en su conmemoración, para hacer conciencia sobre la necesidad de una reforma a ese sistema, fuente de todas nuestras desgraciadas guerras civiles.

Por negar elecciones generales justas se han levantado en el país ejércitos liberales contra gobiernos conservadores, y ejércitos conservadores contra gobiernos liberales, produciendo enormes derramamientos de sangre preciosa, cuyo caudal no ha servido siquiera, para dar al país una mejor estructura social o económica.

Por birlar el poder, un bando de hombres ha olvidado algunas veces la responsabilidad gravísima que implica eso de hacer correr sangre sobre las calles de campos y ciudades, y en otras ocasiones, la misma efímera causa, ha hecho que otro bando de hombres cometa ese mismo e imperdonable error.

Y el país, justo es decirlo, nunca ha progresado siquiera un poquito más por eso.

La conmemoración del 22 de enero no debe de ser ocasión de atizar odios, sino de reflexionar acerca de los daños que el egoísmo, la ambición y el odio pueden causar.

El 22 de enero es un día que ante todo los nicaragüenses debemos tener siempre presentes para procurar en adelante una reforma justa de nuestras instituciones electorales, propiciando una práctica democrática que elimine el espectro de las guerras civiles.

Ellos saben que no triunfaron, porque están viendo el fracaso de lo que impusieron, y a eso se deben sus denuestos y sus desahogos, llenos de rencor y de odio.

El Ciudadano y sus Necesidades

La vieja costumbre había sido reunir gente para satisfacción de una persona que llegaba a recibir aplausos, vivas, ovaciones, etc, de un público que luego se disgregaba entusiasmado pero vacío de quehaceres futuros.

De hoy en adelante, el objetivo será reunir ciudadanos a escuchar sus necesidades, a participar en planteamientos comunitarios, para que de ese modo, puedan ellos quedar "armados" de argumentos y objetivos concretos, indispensables al mejoramiento de su nivel de vida.

Antes, la cuestión estaba en satisfacer a una persona, y ahora radica, en beneficiar a las comunidades.

Antes la actitud era principalmente emotiva.

Ahora, a la emoción que produce todo acto político, se agrega en mayor cantidad la reflexión, y sobre todo la motividad social, que una vez conocida, descubierta y expuesta con claridad, conduce al trabajo efectivo, para remediar los males, o al reclamo frente a la actitud de abandono, característico del Gobierno cuando se trata de problemas que afectan a las comunidades más pobres.

En la nueva actitud que comentamos, existe un fondo realista que produce beneficio inmediato, porque despierta al ciudadano del letargo en que lo ha situado la pobreza y el subdesarrollo, haciéndole comprender su propia condición de marginado, e impulsándolo a reclamar un lugar digno en la sociedad.

Espiritualista, Humanista y Cristiano

Pero apartando esa y otras cosas del documento que no pueden aplicarse a un país en donde todavía la democracia política está por establecerse, hay que destacar en él con admiración la bondad de una filosofía social revolucionaria, expresada sin hipocresías de ninguna clase, tendiente a producir beneficios a la gran mayoría, con el establecimiento de la propiedad cooperativa y comunitaria, además de la estrictamente pública y privada, la educación popular en todos los niveles, y el apoyo al hombre común, al pequeño, haciéndolo participar debidamente en el proceso natural del desarrollo y sobre todo en la riqueza que este último ha de producir.

El documento exalta el trabajo como la principal actividad del hombre, pro-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

ductora no sólo de riquezas sino de dignidad, y dice de él, que es el mejor título que puede ostentarse para la adquisición de un bien, o el aumento de un patrimonio.

Al mismo tiempo de eso —y ello es encomiable— fija una posición espiritualista, humanista y cristiana en la concepción de la sociedad, con la cual se limpia totalmente por una parte del marxismo materialista y por otra del capitalismo de esta misma índole.

Contiene también valientes apelaciones a un nacionalismo racional; fija con bases verdaderamente técnicas los principios de la tributación de modo que no sea ella carga para el más débil, ni desaliente la inversión del más fuerte y aborda temas que en muchos países pequeños son tabú, como cuando habla de la necesidad en que estamos, de liberar nuestro comercio internacional, ahora, “cautivo” de ciertos poderes.

Sobre la Vida Diaria

Paso todo el día pensando, escribiendo, cambiando impresiones con amigos, opinando, ese es mi trabajo, y entonces en la casa hablo de otras cosas para descansar la mente.

La Gratitud del Pueblo

Tenemos que *conservar* las cosas buenas del pasado, pero incorporar a nuestra vida la revolución social del presente.

Este pueblo está esperando eso, y quien se lo dé, recibirá su gratitud.

Un Derecho Nicaragüense

Yo y muchos más tenemos DERECHO a buscar para nuestra Patria un esquema que supere el dilema obsoleto de: “O se es somocista o se es comunista”.

Inflexibles ante el Mal

Fuimos educados en el santo precepto de decir la verdad. Precepto, virtud que es defecto en un mundo de mentiras. Fuimos educados en la niñez y en la adolescencia en el sentido del deber, que deber es reconocer la justicia esté en el lugar que esté. El deber es, pues, ser más amigo de la verdad que del amigo. El deber del juez es duro y ese sentido de justicia y de discernimiento, por lo menos a mí, me lo impulsaron aquellos dos abuelos.

La justicia. La justicia con amor, la justicia con caridad, pero una justicia infle-

xible cuando se trata de juzgar el mal. Nos mostramos inflexibles cuando se trata de juzgar el mal.

223

Y la otra característica de esta familia es la fe. La fe que dio Dios mismo. La fe en Cristo, la fe en el evangelio, la fe en la verdad que sigue siendo verdad para todos nosotros aunque otros digan que ya no es verdad. Y sobre todo, gente que diariamente levanta una bandera que es muy difícil de levantar en esta época, la bandera de la honradez, aunque sea pobre; de la riqueza, si es que puedo hacerla con honradez. Se han dado también comerciantes, que ahora les dicen así, pero que desempeñan una función normal, una función lógica de la cual no deben avergonzarse porque comerciantes son los que abastecen de productos de consumo a su pueblo, a la gente de donde viven y si lo hacen con honestidad y lo hacen con rectitud como lo han hecho los comerciantes de la familia Cardenal, no tienen de qué avergonzarse o de qué apenarse.

Siento gozo inmenso, orgulloso, de haber sido educado por mis padres en esa línea de familia que he descrito hoy en la cual creo profundamente. Voy a hacer una cita de la Biblia que dice en una de sus partes: "No tiene temor de la nieve por su familia, porque él y toda su familia están abrigados con ropas gruesas, ropas contra el invierno, ropas contra la adversidad, ropas contra la nieve, ropas contra la tormenta". Y qué son esas ropas: La fe, la devoción por el deber, la devoción por la justicia y la devoción por la verdad.

(de un discurso al reunirse la Familia Cardenal)

El Socialismo en Nicaragua sería repartir Miseria!

Yo toda mi vida he vivido sometido a tensiones, a riesgos, y aunque la gente ve eso en mi persona como lo más natural porque no doy muestras del daño que las tensiones me hacen, salvo cuando me encolerizo, padezco por esa causa, pero las he resistido porque tengo una gran fe religiosa y creo que el estar sometido a esas tensiones para cumplir con el deber de uno es el destino del hombre, es parte de la condición humana. No he aspirado a la excelencia pero sí a la tenacidad, a las cosas ligero, y encuentro en eso dos justificaciones, una mi disciplina dentro del periódico que tiene un "dead line" (hora de cierre) y otra que hablar por hablar, o pensar demasiado las cosas es, creo yo, perder el tiempo. Yo no platico con una persona una cuestión seria más de media hora, porque o llego a un punto de concordancia o comprendo que andamos muy lejos uno del otro y que nunca vamos a llegar a un acuerdo. Esto último en materia de cosas prácticas, no en lo que respecta a ideas o materias de pensamiento filosófico.

Quiero una cosa nueva para mi país y especialmente para los trabajadores.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La única verdad es que cada pueblo debe hacer las cosas de acuerdo a sus circunstancias, a su manera de ser, a su idiosincrasia.

224 Mi parecer personal es que aquí en Nicaragua establecer el socialismo sería repartir la miseria, pero que gradualmente se pueden hacer reformas profundas que lleven a un estado social más justo, sin miserables, con menos riqueza concentrada y con una base amplia de clase media acomodada. Esto lo he predicado constantemente y al mismo tiempo en LA PRENSA permito (LIBERTAD DE EXPRESIOOONNN!) que los socialistas y los comunistas digan sus cosas, para que la gente escoja o mejor dicho sepa escoger y vea la realidad.

El ideal vive en un pueblo aunque sus hombres mueran

El pueblo, insatisfecho, molesto de tanta injusticia había levantado su mano de protesta, para ser sofocado en una forma tremenda.

La sangre generosa de quienes hacen algo por su pueblo, —o del pueblo mismo cuando se inmola entero por obtener su propia libertad— siempre produce el espectáculo de una bandera enhiesta, resurgiendo de las cenizas.

La historia no termina ni con el toque de queda frente a una sepultura, ni con el rodar de los tanques contra una ciudad pacífica.

La historia comienza realmente, cuando se establece con claridad que el ideal vive en un pueblo, aunque sus hombres mueran.





SIN LIBERTAD DE PRENSA NO HAY LIBERTAD

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La última censura de los Somoza cayó sobre LA PRENSA a partir de diciembre de 1974 hasta octubre de 1977. En este lapso de inquisición y oscurantismo Pedro Joaquín sostuvo una campaña múltiple de folletos mimeografiados, cartas (también mimeografiadas) a ministros y otros funcionarios del régimen, denunciando los atropellos que no podía publicar y protestando casi a diario por los extremos a que llegó la censura. Una vez levantada ésta, —tres meses escasos antes de su muerte—, comenzó a divulgar desde la página editorial de LA PRENSA todo cuanto había hecho circular antes en privado, así como a dar a conocer sus gestiones en favor de los Derechos Humanos efectuada al viajar a otros países, y prosiguió las actividades nacionales de UDEL (Unión Democrática de Liberación Nacional), organismo que unificaba a las fuerzas opositoras, como primer Presidente.

Otra fructífera característica de Pedro Joaquín, bajo los años de la censura, fue su entrega creadora a la labor literaria, contrarrestando así la opresión y abriéndole nuevas perspectivas a su obra. Primero publicó la excelente novela corta *Jesús Marchena*, 1975; luego, en 1976, *Richter 7*, relato subjetivado del terremoto que asoló Managua en 1972; y en 1977 *El Enigma de las Alemanas*, junto con *Tolentino Camacho* y *3 Cuentos Blancos* y *4 Cuentos Negros*, en el mismo volumen. *El Enigma de las Alemanas*, mereció el primer premio en el certamen literario "Día de la Hispanidad", concedido por el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica en octubre de 1977.

Días más tarde, en noviembre, recibió el premio María Moors Cabot, conferido por la Universidad de Columbia en mérito a su incansable labor periodística.

Reproducimos las declaraciones dadas por Pedro Joaquín a la Associated Press en Nueva York el 2 de noviembre de 1977, recordando de paso que, de vuelta en la redacción de LA PRENSA, Pedro Joaquín donó la placa de dicho galardón a todos los trabajadores porque —dijo al hacerlo— era a ellos a quienes correspondía.

Reproducimos asimismo, parte de la presentación del libro "Cincuentenario de LA PRENSA", 1978, y fragmentos de un editorial suyo de 1971 que definen y recalcan su ética como periodista. Igualmente, reproducimos el mensaje ante la Asociación de Periodistas de Guatemala (A.P.G.), dicho por él en Guatemala, el 27 de noviembre de 1975, al otorgarle dicha Asociación el premio "Libertad de Prensa", por estimar que este mensaje sintetiza, con la profundidad de un ensayo filosófico moderno, las ideas definitivas de Pedro Joaquín sobre el periodismo de nuestro tiempo, ideas que él resumiera antes en este concepto:

Dejar de publicar estas Verdades sería como renunciar a mi Conciencia

227

Debo decir que en mi condición de periodista, de ciudadano y de hombre respetuoso de la dignidad humana, seguiré publicando, mientras Dios me dé fuerzas, toda clase de abusos incalificables, sea que se cometan contra un liberal, un conservador, un socialcristiano, un agüerista, un somocista, un sindicalista, un facista o un comunista. Porque para mí, renunciar a dejar de publicar estas VERDADES sería como renunciar a mi CONCIENCIA y eso no puedo hacerlo, aún a riesgo de perder todo cuanto tengo, incluso la vida.

El peligro que entraña no me hará cambiar pues, como ya dije, no puedo renunciar a mi CONCIENCIA sin sentir miedo de mi destino y vergüenza de mi persona.

Al Servicio de la Verdad y la Justicia

Censuras, suspensiones, cierres, prisiones, y destierros han servido sólo para superar las etapas críticas, reanudando con ánimo inquebrantable el trabajo diario y la labor perentoria de crear día a día durante todas las semanas de los meses del calendario un órgano que representa exactamente y en vivo el carácter de nuestro pueblo, de acuerdo con el pensamiento, la realidad y la esperanza del nicaragüense.

LA PRENSA es la opinión pública nacional que mantiene su fe en la búsqueda de una sociedad pluralista para integrar una democracia en libertad, donde el ciudadano participe como principio y fin del Estado, en función de comunidad.

Es el papel moneda de la Verdad y la voz Justiciera del pueblo, al cual le servimos.

Este periódico ha contribuido fundamentalmente a conservar las esencias culturales del nicaragüense (atropelladas por una penetración neocolonialista que ha tenido buenos aliados en los herodianos criollos) y se ha empeñado, escudriñando todas las facetas positivas del nicaragüense, por mostrar dignamente el prototipo de nuestro pueblo, exaltando sus virtudes y sus originalidades. En esta misma medida se ha tratado de apoyar el desarrollo cultural en un país en el que el concepto de "inteligencia" o el sólo hecho de pensar, hoy es considerado subversivo.

LA PRENSA ha asumido con orgullo y responsabilidad la tarea de mantener vivo, en todos los nicaragüenses, a pesar de las inevitables divergencias, un manifiesto espíritu de cultura y libertad.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La Censura y la Verdad

228 Quien se alegra con el silencio e impide la crítica, tiene algo que ocultar...!

Quien se felicita de vivir en un sistema de censura, teme a la verdad!

Quien habla de libertad de expresión mientras está ejerciendo una bárbara censura a todos los medios informativos del país, demuestra carencia de sustentación moral para gobernar.

Quien impide la libre expresión de un pueblo no basa su gestión pública en el asentimiento de las mayorías, sino en la imposición violenta de su propio capricho.

El censor de estos días no sólo trata de ocultar la verdad presente, sino también de borrar la Historia...! Censura es precisamente lo contrario de Verdad.

Cuando no existe un régimen de libre información y opinión, las actividades del ciudadano no pueden ser normales.

La censura no se ha establecido aquí para evitar la propagación de algún desorden, sino para afianzar más el régimen de ocultamiento de la verdad y de proliferación de mentiras oficiales, en que se nos pretende hacer vivir.

Supresión esa que evidencia el deseo de enterrar los sentimientos de patriotismo, por el temor que toda tiranía tiene a esa virtud.

Pido a usted nuevamente participe del esfuerzo ciudadano, para hacer que sea restituido a los nicaragüenses el derecho a ser informados libremente.

El primer nicaragüense

NUEVA YORK, (AP).- Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Director del diario LA PRENSA de Managua y uno de los ganadores de los premios María Moors Cabot de este año, se declaró hoy doblemente satisfecho de la distinción, por ser el primer nicaragüense en recibirla y porque ha sido otorgada a una figura de la oposición al gobierno de Anastasio Somoza.

“Es un honor para mí y mi país”, expresó Chamorro a The Associated Press, horas antes de la ceremonia en la que William G. McGill, Presidente de la Universidad de Columbia, hiciera la entrega formal de los premios en la biblioteca jurídica de esa casa de estudios.

Chamorro, de 53 años, dijo que valoraba en toda su significación el premio que le fue conferido, por provenir de una universidad de gran prestigio y de una escuela de periodismo, que selecciona con mucho cuidado a las personas que han de ser premiadas.

Expresó además la esperanza de que la distinción dé mayor peso a la lucha que según dijo, él y otras personalidades del periodismo nicaragüense vienen librando desde hace años en defensa de la libertad de prensa en ese país centroamericano. **229**

HAY LEYES MAS REPRESIVAS

Sin embargo, acotó Chamorro, aún hay en mi país leyes represivas que amenazan la libertad de expresión, tanto en el campo de la prensa escrita como en la radio y la televisión. Los nicaragüenses continuaremos luchando contra esta situación.

Chamorro, uno de los más activos opositores al régimen somocista, vivió por ese motivo períodos de cárcel y de exilio a lo largo de casi un cuarto de siglo; una corte marcial lo condenó por primera vez a una pena de reclusión en 1954, por su participación en la llamada "Rebelión de Abril" contra el entonces Presidente Anastasio Somoza García, padre del actual.

El asesinato del primer Somoza en 1956 motivó otra detención de Chamorro, acusado de publicar fotografías relacionadas con el suceso. Dos años después, compareció otra vez ante una corte marcial, por participar en una frustrada rebelión contra el gobierno, pero logró huír del país para buscar refugio en Costa Rica; su retorno en 1960 para participar en una nueva insurrección frustrada le valió otro período de prisión.

También fue arrestado en 1972 por promover un boicot del proceso electoral, puesto en marcha ese año por el Presidente Anastasio Somoza (h).

Los nicaragüenses luchan no sólo para defender la libertad de prensa sino también para buscar una pronta democratización del país, dijo hoy Chamorro, para ello hay que erradicar al régimen somocista.

Dijo que su país vive una crisis de violencia que repercute negativamente en todos los órdenes, todos los días hay muertos, heridos, encarcelados, que se suman al general desorden administrativo, afirmó.

Sostuvo que existe ya en Nicaragua una unidad tácita de todo el pueblo para promover el reemplazo de la tiranía por la democracia y señaló que se busca para ello un diálogo nacional que abra el camino hacia una solución.

Chamorro es autor de numerosos libros, entre ellos: "Diario de un Prisionero" y Richter 7, informe sobre el terremoto que devastó a Managua en 1972 y sus derivaciones posteriores. Ese año Chamorro acusó al gobierno de irregularidades en el manejo de la ayuda enviada por otros países para los damnificados, actitud que fue sancionada con una prohibición oficial de abandonar el país.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Su viaje a Nueva York para recibir el premio María Moors Cabot se produjo pocas semanas después de que la Suprema Corte de Nicaragua invalidara otra prohibición de este tipo, dictada en septiembre último.

Chamorro dijo hoy que no se hallaba en Nicaragua cuando se publicaron los primeros informes sobre los premiados de este año, por lo que no podía comentar las reacciones provocadas por la noticia en su país.

Pero seguramente le ha de caer mal al gobierno el hecho de que haya sido premiada una figura de la oposición, acotó.

Sin libertad de prensa no hay libertad de pensamiento

Es esta la segunda vez, en los últimos diez años, que la ASOCIACION DE PERIODISTAS DE GUATEMALA, (A.P.G.), me distingue con el galardón de la libertad de prensa. Ya antes, el año de 1965, había recibido el mismo honor de esta prestigiada asociación y debo decir en voz alta, que la presencia en mis oficinas de LA PRENSA, de la placa conmemorativa de aquella distinción, ha contribuido grandemente a mantener mi decisión de permanecer en la misma brecha de quienes como ustedes, entendiendo que la libertad de prensa e información es un derecho inalienable de la humanidad, no desmayan en reclamar su vigencia.

Al agradecer otra vez este galardón que renueva mi compromiso con el periodismo guatemalteco, lo cual vale decir, con Guatemala misma, deseo sobre todo establecer la significación intrínseca, impersonal, institucional, del premio en sí.

Pienso yo, compañeros, que el establecimiento mismo de un premio "Libertad de Prensa" es el mejor testimonio de adhesión, por parte de ustedes, a uno de los valores fundamentales de la existencia social. Porque la humanidad, a través del largo y contradictorio proceso de la historia, se ha abierto camino asentando lo bueno y destruyendo lo malo, dejando así consolidado el concepto de la libertad de prensa e información, como uno de los derechos inalienables del hombre.

Más aún, la libertad de prensa es el sustrato básico sobre el cual se asienta la vigencia efectiva de todos los derechos fundamentales de la persona humana.

Sin libertad de prensa no hay libertad de conciencia.

Sin libertad de prensa no hay libertad de pensamiento.

Sin libertad de prensa está disminuido incluso el derecho a la vida.

Sin libertad de prensa no hay libertad.

Pero la libertad en sí misma, y ese es el gran problema de todos los tiempos, no puede ser una simple ficción jurídica, un concepto semántico, sino que debe de tener una existencia social concreta, y de allí que necesite para existir, de una activa militancia que ponga todo su esfuerzo, y sus cinco sentidos en conquistarla diariamente.

Y eso es en definitiva lo que debemos de ser los periodistas: militantes de la libertad de prensa e información, base fundamental como he dicho, de todos los derechos de la persona humana.

El periodismo y la crisis de la Civilización

En la actualidad, el ejercicio del periodismo está sometido al apremio y al conflicto derivado de una civilización en crisis, razón por la cual los periodistas como militantes de la libertad debemos escudriñar en medio del torbellino de la crisis, para descubrir sus elementos esenciales, valorar los aspectos relativos a la justicia, al desarrollo, a los cambios profundos exigidos por nuestro tiempo, y definir en presencia de todos ellos, el contenido que debemos de dar a nuestra militancia por la libertad.

Tres son, en mi opinión, los procesos fundamentales que han conducido a la crisis de nuestra civilización: El desperdicio de las posibilidades tecnológicas en su aplicación al bienestar del ser humano, la velocidad increíble de las comunicaciones que nos hace a todos estar informados de todos los conocimientos, y el gigantesco proceso de descolonización mundial, que emerge junto con un clamor masivo, de justicia social y económica como reivindicación básica de los pueblos.

1) Nuestra civilización está marcada por la frustración que se deriva del hecho de tener en sus manos como nunca antes en la historia, la posibilidad técnica de erradicar la ignorancia, el hambre y la enfermedad, frente a la realidad de cientos de millones de hombres y mujeres en todo el mundo que padecen precisamente porque no tienen satisfechas esas necesidades primarias de alimentación, salud y educación.

La aplicación sistemática de la ciencia a la economía, ha desarrollado en forma prodigiosa las fuerzas productivas de la humanidad, pero ese desarrollo, se ha dado en condiciones sociales y políticas tales, que sus beneficios han ido a manos de pocos países y de pocas personas dentro de cada país, dejando ver claramente que las limitaciones de la lucha del mundo

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

actual contra la miseria, no son técnicas, sino políticas, sociales y morales. Nos limita nuestra voluntad, nuestra falta de entendimiento, y no nuestra capacidad. La desigualdad a nivel internacional y la desigualdad dentro de cada uno de nuestros países, constituyen la expresión visible de la contradicción, entre lo que somos capaces de hacer y lo poco que estamos haciendo.

Y sobre esa contradicción, como es natural, se asienta la creciente desesperación y rebeldía de gran parte de la humanidad.

- 2) Por otra parte, el desarrollo de las comunicaciones a extremos verdaderamente insospechados, hace que el cuadro general del mundo sea presentado en cada instante a todos, con una claridad meridiana, a la cual como es lógico no puede escapar la visión de una técnica rica en posibilidades, contrastando con la realidad miserable de tantos seres humanos.

Nada es ahora lejano y nada es ahora ajeno. Ni el progreso, ni la bonanza, ni el hambre, y el conocimiento en conjunto de esa contradicción, causa el desajuste general que vivimos.

- 3) Finalmente, el desarrollo tecnológico en las áreas de producción, como esa presencia del mundo instantáneo, han alimentado la creciente toma de conciencia colectiva de los pueblos, llevándonos a un gigantesco proceso de descolonización, con la emergencia de la justicia social y económica como reivindicación básica de los pueblos.

Todo el ordenamiento internacional sobre el que se asentaba la explotación de unos países por otros, está siendo desmantelado, y los países pobres a través de diversos procesos y modalidades institucionales, están encontrando la fuerza necesaria para exigir relaciones internacionales que aseguren la justicia económica y el respeto político.

A su vez, dentro de cada país, las reivindicaciones derivadas de la justicia social y económica, han dado un nuevo contenido a las luchas políticas. El antagonismo entre una minoría privilegiada y las grandes masas empobrecidas genera una tensión que debe desembocar en necesarias e inevitables transformaciones que conduzcan a un aprovechamiento más racional y más social de nuestras posibilidades.

Y de todo lo anterior, compañeros, deriva el contenido que en mi opinión debemos de dar a nuestra militancia por la libertad, la cual debe de ser, a la vez una militancia por la justicia social y por la justicia económica:

Porque no puede haber libertad, en el reino de la necesidad.

Así, cuando vemos que la gran mayoría de nuestras poblaciones tiene que levantarse todos los días a librar una lucha primitiva contra la naturaleza para poder subsistir precariamente, estamos en presencia de una libertad que es ficción, que es concepto semántico, porque la libertad como beneficio concreto y real dentro de la sociedad, es incompatible con el hambre y también con la ignorancia. **233**

El caso de Nicaragua

Pocos países pueden como Nicaragua ejemplarizar tan claramente el caso en que la libertad es una ficción jurídica, razón por la cual sin ningún lugar a dudas, allí la lucha por la libertad se impone como un deber primordial del ciudadano.

Permítanme ustedes, que en este foro libre, hable entonces concretamente de mi patria; de Nicaragua.

Nicaragua es un país, en donde para comenzar, existen actualmente varias clases de ciudadanía, regresión ésta a tiempos superados por la humanidad, por cuanto en el mundo moderno debía de ocurrir que uno o es ciudadano de un país o no lo es.

Ciudadanos de dos clases

Entre los nicaragüenses, por el contrario, hay varias calidades ciudadanas, al extremo de que aún quienes pueden enorgullecerse de remontar sus orígenes familiares a la Independencia, o cuentan entre sus antepasados a héroes de la Guerra Nacional contra William Walker, son privados de ciertos derechos y oportunidades cuando no doblan su cerviz ante la tiranía.

A quienes se oponen al régimen somocista con armas, cuando no los matan combatiendo, los torturan, los recluyen durante larguísimos años en prisión, o los asesinan después de capturarlos, y a quienes no se prestan a los designios del régimen y protestan cívicamente, los hostilizan sin descanso, los privan de los derechos ciudadanos, les impiden viajar cuando quieren, los demandan sin motivo en los tribunales, que ellos mismos manejan, les impiden cualquier acción política viable, y les vedan participación de todo tipo en lo que tenga alguna atingencia con el campo gubernamental, aún en el sector de las gestiones económicas que requieren autorizaciones, clasificaciones, o permisos de gobierno.

Existe pues, en Nicaragua, una situación muy sui-generis, dentro de la cual,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

una casta dominante, nacida del asalto y del crimen político, enriquecida con el erario público, y dueña del patrimonio nacional por el terror o el halago, posee todas las atribuciones de una ciudadanía de primera clase, es dueña de los cargos públicos, no paga impuestos, importa lo que quiere evadiendo los aranceles aduaneros, gana las licitaciones, se enriquece con la reconstrucción de Managua, trafica con la necesidad social, etc., etc., y frente a ella, perseguida pero llena de valor republicano, persiste en su lucha libertaria una mayoría, que comenzando por el insurgente, declarado fuera de toda ley humana, sigue con el campesino despojado, a quien el régimen considera todavía como una cosa, el obrero al cual han pretendido arrebatar sus derechos a organizarse, y termina con el hombre de clase media o pequeño burgués --llamémosle así -- quien cuando no se somete a los caprichos del régimen feudal y dinástico, ve mermados sus derechos a opinar, a transitar libremente, a vivir en paz, y a progresar en el terreno económico. Una mayoría para la cual, el objetivo primario de toda lucha, es hacer que Nicaragua vuelva a ser República. Una mayoría compuesta por los militantes de la libertad.

La manu militari y la censura

A todo esto debe agregarse la existencia de una ficción jurídico-política, porque en Nicaragua pueden verse u oírse con noticias sobre algún debate en la Cámara de Diputados, en la televisión, la radio o la prensa oficial, la expresión de algún desacuerdo entre determinado ministro y un profesional prominente, y parecerá que existe una vida normal en cuyo curso se opina y se discute sobre los asuntos de interés general, pero eso no corresponde a la verdad, sino que es un engaño más, una simulación, porque el debate o la discusión se produce siempre entre dos personas o entidades ya previamente entendidas dentro de un juego común favorable al régimen, y por el contrario, quienes podrían debatir honestamente un caso de interés público, quienes deberían participar en las encuestas de opinión, no lo hacen, porque están impedidos, manu militari, de hacerlo.

Así, actuando sobre seguro, basados en la censura, en la cárcel, la amenaza, el proceso o la restricción económica, hay, además de los estratos somocistas, representados primero por la familia dinástica, y luego por sus cercanos colaboradores, otro sector podrido que se aprovecha de la represión impuesta por el régimen para ocupar sin ninguna vergüenza, los puestos que debían llenar los auténticos valores que discrepan del régimen y tienen el apoyo y el afecto del pueblo.

Los hombres que se oponen realmente al régimen somocista no pueden ser diputados, alcaldes o simples concejales en Nicaragua, pero los escaños llamados de la oposición, alcanzan a un cuarenta por ciento del total de las cámaras y están llenos de personas que de acuerdo con el régimen han llegado hasta allí sin prestigio ni votos, mediante el expediente de un pacto en el cual la minoría está representada por una cifra fija de individuos, hayan o no recibido sufragios.

No solamente, pues, se niega a los nicaragüense el ejercicio de la democracia, sino que se inventa para la exportación, la más hipócrita y abyecta caricatura de la misma.

Violación a los Derechos Humanos y escalada totalitaria

A todo esto naturalmente hay que agregar para tener una idea clara de la actual situación de Nicaragua, el triste panorama de los derechos humanos, cuya vigencia hace muchísimo tiempo ha dejado de ser realidad. El Hábeas Corpus está suspendido. Las cárceles se encuentran llenas de presos de los cuales nadie da cuenta. Cienes de familias campesinas han abandonado sus hogares y pequeñas propiedades, aterrorizados por la persecución oficial. Los ciudadanos civiles son juzgados por Cortes Militares ad-hoc, que arrastran a juicio a los procesados sin permitirles -- al menos en el inicio de los procesos -- el derecho de defensa. Se revisan los textos de historia y se alteran sucesos ocurridos hace más de ciento veinte años como ocurrió con la obra de Don José Dolores Gámez; se censuran obras de teatro tales como "Asamblea de Mujeres" de Aristófanes y en el colmo de la escalada contra la cultura, la libertad individual y el derecho a trabajar libremente, la Corte Suprema de Justicia, envió recientemente una comunicación a los Rectores de la Universidad Nacional y Universidad Centroamericana, Dr. Mariano Fiallos Oyanguren y Dr. Arturo Diabar, haciéndoles saber que los autores de monografías o tesis para optar a los grados de doctor o Licenciado en Derecho, que ofendan, denigren o irrespeten a los poderes del Estado en sus trabajos, pueden sufrir "contratiempos en la extensión de los títulos y autorizaciones para el ejercicio de las profesiones de abogado y notario".

Y así, todo nuestro ámbito, rebalsa de esos desajustes, al extremo de que aún el patrimonio del pueblo nicaragüense, digamos por ejemplo el subsuelo y las fuentes energéticas naturales recién descubiertas como los derivados de la actividad volcánica, son arrebatadas por los gobernantes al pueblo para ser

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

236 explotados por medio de compañías formadas por el interés particular de ellos y los voraces consorcios transnacionales.

Compañeros periodistas:

He abusado bastante del tiempo de ustedes y les pido disculpas, pero no pude resistir la tentación de decir aquí, en este foro libre, lo que la censura, la persecución, el estado de sitio y demás condiciones imperantes en mi país, hacen imposible decir allá en público, aunque los militantes de la libertad, tomando todos los riesgos del caso, lo repitamos en panfletos, folletines, hojas mimeografiadas, cartas, o de viva voz, en nuestras modestas pero patrióticas y entusiastas reuniones.

Y si lo digo aquí, en nombre de los perseguidos que guardan prisión o no pueden pregonarlo para buscar la solidaridad de otros pueblos, es porque junto con ustedes, me siento hoy más que nunca, militante de una libertad opacada en mi tierra, pero que habrá de conquistarse cueste lo que cueste.

Al aceptar este honroso premio, lo recibo en nombre de muchísimos nicaragüenses también militantes de la libertad, y adquiero una vez más junto con ellos y frente a ustedes, el compromiso que guía a los nicaragüenses en estos días y habrá de cumplirse plenamente para alegría y prestigio de todo Centroamérica. Es un compromiso que cabe en una sola frase:

Más temprano que tarde: Nicaragua volverá a ser República.





LA LUCHA DEL PUEBLO: La República Pluralista

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

La lucha de Pedro Joaquín se inició desde adolescente en las aulas de colegio de Secundaria, de donde pasó luego a la protesta universitaria en las calles de Managua en 1944, adversando la reelección del primer Somoza quien, repudiado por la ciudadanía, tuvo que renunciar a su candidatura. Los universitarios, conocidos luego como la Generación del 44, se identificaron con los ideales nacionalistas del General Sandino, (lo cual exasperaba al viejo dictador), y configuraron una democracia con justicia social cristiana y republicana.

La fe en Dios, la pasión patriótica por Nicaragua (“Nicaragua volverá a ser República”, “Construir la Nueva Nicaragua es tarea de todos”), el amor a la libertad, el respeto a la dignidad de la persona humana y sus derechos inalienables, y la necesidad de unir a los nicaragüenses en una República Pluralista independiente, basada en el progreso, en la paz y en la integridad administrativa, constituyen los lineamientos insoslayables de la ética, de la filosofía política y de la mística de Pedro Joaquín. En las páginas siguientes historiamos el esquema fundamental de estos lineamientos, por orden cronológico:

La vida moderna y la Justicia Social: Párrafo tomado de su tesis profesional *El Derecho del Trabajo en Nicaragua*, México, 1948.

Por amor a Nicaragua: Puntos del programa de fundación de UNAP (Unión Nacional de Acción Popular), Managua, 1949.

La Lucha del Futuro: “Breve Apéndice” a su libro *Estirpe Sangrienta: Los Somoza*, México, 1957.

Llevamos a Dios en la tienda de campaña: Proclama de Olama y Los Mollejones, emitida al desembarcar en la expedición revolucionaria del 31 de Mayo de 1959.

Construir la Nueva Nicaragua es tarea de todos: Objetivos de “Movilización Nacional”, Managua, 1974.

Mi posición política: Extractos de un editorial en LA PRENSA.

El Pluralismo y la Unidad: Pronunciamientos y programa de UDEL (Unión Democrática de Liberación), Managua 1974.

La lucha del Pueblo y la sangre del Pueblo nos comprometen: Fragmentos del mensaje pronunciado en La Cuesta el domingo 6 de noviembre de 1977, mensaje que se considera su Testamento Político.

Siempre he defendido y amado a mi Patria: Cláusulas de su Testamento legal y familiar.

Palabrería y Burguesía: Último editorial de Pedro Joaquín, publicado en LA PRENSA el 6 de enero de 1978, cuatro días antes de caer inmolado entre los escombros de Managua.

239



La vida moderna y la Justicia Social

240

Toda la vida moderna se orienta hacia la consecución de la Justicia Social. Esta es actualmente una necesidad imperiosa y su realización deviene a ser el ángulo en que ha de basarse nada menos que la paz universal.

Significa tanto como dignificar al hombre dándole medios suficientes para vivir decorosamente y evitando la explotación de que pueda ser objeto por parte de sus semejantes.

Pero esa justicia no se agota en el dar simplemente, sino que atiende dos aspectos que integran su propia naturaleza: ella por una parte incluye la organización justa del trabajo, de las condiciones en que éste debe presentarse; y por otra, hace referencia siempre al bien común, al interés de la colectividad. Por eso se llama Justicia Social.

La Justicia Social además, por esa referencia en que se encuentra hacia la consecución del bien común y del interés social, debe imponerse también la tarea de regular ciertos derechos que son básicos en la organización de toda sociedad, como el de propiedad, el derecho al trabajo, y en general la regulación de todas las actividades que intervienen en el proceso de la producción, actividad primordial de todo conglomerado humano.

El derecho del trabajo agrícola o mejor dicho rural, es necesidad imperiosa, en todos aquellos países que son por naturaleza agrícolas.

Por amor a Nicaragua

“Unión Nacional de Acción Popular” —UNAP— tiene el fin de realizar un nuevo Movimiento Popular, genuinamente nicaragüense y centroamericano, profundamente humanista, e inspirado en principios netamente revolucionarios. Un Movimiento de renovación y reconstrucción nacional, que liberte al pueblo nicaragüense de la miseria material y espiritual en que se encuentra. Un movimiento propio que despierte un renacimiento en los obreros y campesinos, y en todos los otros grupos sociales que integran la comunidad nacional. Tenemos plena conciencia de que nuestra obra no es de meses sino que de años y que no podrá realizarse sin un espíritu de sacrificio, de lucha y de cooperación.

Nosotros creemos que el hombre no es un simple individuo o átomo del Esta-

do, sino una persona humana, libre, con dignidad propia, con derechos y deberes naturales, sociales y políticos inalienables, y que viviendo dentro de organismos e instituciones naturales y sociales, es centro del Estado y de la Economía. El movimiento fomenta y defiende el patriotismo nicaragüense y el nacionalismo centroamericano. No está vinculado a ninguna organización internacional y rechaza cualquier corriente extranjerizante y especialmente los imperialismos francos o disfrazados. Cultiva la hermandad americana y la universalidad fraternal del género humano.

Nuestro movimiento asume la actitud de un organismo en lucha contra toda práctica o idea antipatriótica, y contra todo aquello que oprima, o rebaje al pueblo, tanto en lo moral como en lo material.

Repudiamos enérgicamente todas las formas de totalitarismo nazista, comunista o fascista, y nos declaramos por una renovación democrática, integral y constructiva.

Queremos una Nueva República orgánica y funcional, establecida sobre la base de instituciones autónomas —municipio, universidad, sindicato, cooperativa, etc.—, que destruya el sistema centralizador de poderes y actividades.

El Movimiento trabajará por el perfeccionamiento técnico de las comunidades indígenas.

El Movimiento difundirá el cultivo y el amor a la tierra y alentará el espíritu campesino y folklórico con el fin de reintegrar al pueblo nicaragüense la conciencia de su propia personalidad nacional.

La lucha del Futuro

(Breve Apéndice)

A pesar de que el régimen de la dinastía Somoza parece haberse consolidado en Nicaragua, la reestructuración política de ese país, impulsada por fuerzas populares que siempre han mantenido la oposición a la dictadura, está en marcha.

Centenares de jóvenes luchan en la actualidad por hacer que su patria se encauce en el sendero de la democracia, y asuma los caracteres de una república, perdidos por el fenómeno dinástico de la sucesión hereditaria en el mando.

Son hombres preparados que han egresado de Universidades extranjeras,

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

donde han podido mantener su mente alejada del clima distorsionante de valores morales que existe en Nicaragua; ellos, a su regreso, han tratado por todos los medios a su alcance de emprender una cruzada que determine la caída del régimen nefasto y vergonzoso que los gobierna. Pero la corrupción es mucha, y su tarea muy difícil.

Los nuevos nicaragüenses hemos basado nuestra idea en ciertos conceptos universales y muy simples, que sirven de base a la oposición, iniciada ya, contra el mantenimiento de la dinastía.

Estos conceptos van desde el restablecimiento de los valores morales tradicionales en el mundo Occidental Cristiano en que vivimos, hasta la expansión amplia y sincera de un sentimiento social que reivindique para los humildes todos los derechos que les corresponden.

El pensamiento de las generaciones a que me refiero, puede resumirse en la siguiente síntesis:

Vida Institucional

Rehacer nuestra vida institucional democrática y republicana, basándola en el respeto estricto a una Constitución, articulada en los principios generales de la democracia, que son: la libertad de acción para el ciudadano, la alternabilidad en el poder, la representación efectiva en el Gobierno y el sufragio efectivo. A ello hay que agregar la reconstrucción de nuestras municipalidades, fuente y semillero de la democracia, y la creación de entes autónomos que llenen a cabalidad las necesidades espirituales y materiales del pueblo, actualmente uncidas por Somoza al carro del Ejecutivo.

Derechos Humanos

Lograr el respeto de los derechos del hombre, con la supresión de los encarcelamientos arbitrarios, los juicios ilegales, las policías represivas, las investigaciones y venganzas a base de torturas, el allanamiento de los domicilios, y los asesinatos.

Derechos Civiles

Luchar porque el Estado se afirme, en un diálogo democrático efectivo, del cual puede deducirse el respeto para los derechos políticos del ciudadano, que actualmente no tiene en el gobierno ninguna clase de representación, ya que este último se halla formado por delegaciones de grupos dominantes y tiránicos, que no se apoyan en la voluntad popular, ni toman en cuenta los dictados de la opinión pública.

Derechos sociales

Lograr que la acción del Estado se encamine directamente al mejoramiento de las clases desheredadas, apartándolas de los intereses particulares de ciertas familias conectadas con la dinastía, y cuyos negocios han llegado a absorber, casi totalmente, la economía del país. Esta última nunca ha reconocido la necesidad de encauzar sus sistemas y lineamientos hacia la consecución de un mejor standard de vida para el pobre, sino hacia el beneficio del rico. Por eso se ha dicho con certeza que el régimen de los Somoza ha hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. El sentido social de la lucha que mantienen actualmente las nuevas generaciones nicaragüenses está encauzado a romper el círculo de la reacción somocista, que representa a un capitalismo voraz y sin escrúpulos, para lograr que la potencia económica del país sirva al pobre, especialmente al obrero y al campesino.

En Nicaragua ha habido épocas de verdadero auge económico, pero jamás se ha logrado (al menos en la era de los Somoza), una verdadera bonanza. Quiero decir con esto que se ha producido a veces mucha riqueza en el país, causada especialmente por la buena producción agrícola y el alza de precios en ciertos productos básicos de la exportación nicaragüense, pero esa riqueza ha sido muy mal repartida.

Es cierto que el gobierno de Somoza dictó leyes de trabajo, y ha tratado de organizar un Seguro Social, pero también es verdad que estos adelantos correspondieron siempre a una necesidad política encauzada hacia la propaganda demagógica, y por lo tanto fueron realizaciones que no salieron del papel, en el 80 por ciento de los casos.

Somoza como todo tirano, siempre caótico y contradictorio, aprobó leyes permitiendo por ejemplo la asociación sindical, pero durante su régimen ésta fue una fachada que obedecía a la necesidad de la propaganda. Lo mismo puede decirse de todos los lineamientos de su política social, cuya existencia en discursos y plataformas políticas dejaba en la práctica huecos inmensos y la ansiedad natural que trae el incumplimiento.

Es por eso que las nuevas generaciones nicaragüenses han tomado con todo éxito la bandera de la Justicia Social, Occidental y Cristiana, pero revolucionaria y amplia, como síntoma de oposición a una dictadura violenta y retrógrada, que usando el mismo lenguaje de la equidad y la justicia escatima la primera y pervierte la última.

Reforma moral

No puede concebirse la lucha del nicaragüense, sin tocar el punto de vista moral. Y ello se debe a que el poder de la tiranía de los Somoza se ha asentado

principalmente en la corrupción del hombre. En este capítulo los gobernantes han escrito páginas verdaderamente increíbles, que van desde los sistemas sanguinarios y amorales que se relatan suscintamente en este libro, hasta las más inescrupulosas concepciones de lo que significa el negocio con los bienes del Estado y el aprovechamiento de los puestos públicos como oportunidad para enriquecerse.

Solidaridad americana

Alejados del campo intervencionista que padecieron las generaciones anteriores, causado principalmente por la ocupación del suelo Patrio, los nicaragüenses de hoy aceptamos con entusiasmo la necesidad de una solidaridad americana, que principie con el reconocimiento de que la extensión en América de una verdadera democracia política es indispensable para las buenas relaciones y la compactación espiritual de nuestro Continente. Creemos además que ese reconocimiento debe ser el primer paso hacia una integración social moderna y justa, única base en que puede afirmarse la lucha contra el comunismo internacional. Que cuando se hable de la cortina de hierro y de los métodos brutales del comunismo se comprenda la necesidad en que está América de expurgarse de dictaduras tan crueles y bárbaras como las que imponen los soviets en otras partes del mundo.

Nuestra campaña en el exterior va dirigida contra la falsa posición de quienes todavía dicen que los gobiernos como el de la dinastía Somoza son factores importantes en la defensa continental, únicamente porque esos dictadores lo pregonan así, pagando en buena moneda los medios de propaganda a que tienen acceso.

Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que los métodos brutales y ausentes de moralidad, usados por los dictadores, desprestigian la posición de Occidente, y abren la puerta a las inconformidades populares, de donde nace la protesta canalizada y aprovechada más de una vez por el comunismo.

Vida intelectual

La concepción de la lucha contra la tiranía de los Somoza abarca también el campo de la vida intelectual, sofrenada por las continuas trabas de la dictadura, que ha impedido el libre desenvolvimiento de la mente, negando educación escolar, suprimiendo universidades, cercenando toda clase de expresión en el pensamiento y en la difusión de la palabra escrita o hablada, e impidiendo en suma la elevación del nivel cultural del ciudadano, con lo cual hacen posible el mantenimiento de su poder feudal.

Nicaragua está retrasada cincuenta años respecto de los países hermanos de

Centro América, pero su lucha, a veces con etapas de reveladora pujanza, continúa viva, y es ardiente.

Por eso los nicaragüenses hemos resumido tanto la situación desgraciada en que se encuentra nuestra patria, como la esperanza que tenemos acerca de su recuperación, en una sola frase:

245

Llevamos a Dios en tienda de campaña

Nicaragüenses:

El día de hoy, en el amanecer de la tierra Patria, los brazos de los jóvenes nicaragüenses que empuñamos los fusiles revolucionarios, disparamos la primera descarga, que va a abrir el camino de la libertad a Nicaragua.

El día de hoy, frente al panorama de nuestra geografía destruida por la avaricia de una sola familia, la juventud de Nicaragua se colocó ante un dilema: el triunfo de la libertad, o la muerte.

Estamos en guerra, para que cese la guerra que la familia Somoza ha desatado contra el pueblo de Nicaragua. Hemos cambiado nuestra posición de hombres pacíficos desarmados, en la de soldados armados, ante una emergencia que nos ha hecho abandonar, familias, trabajos, universidades, y posiciones cómodas. Estamos ante una gran emergencia Nacional, y asumimos nuestras responsabilidades conscientemente; nuestro pueblo ha hecho innumerables peticiones a quienes detentan ilegalmente el poder, y ha advertido más de una vez, que de no arreglarse las cosas pacíficamente, tendrían que arreglarse por la vía de las armas. En esa vía estamos, y al iniciar nuestras primeras operaciones en suelo nicaragüense, declaramos ante Dios, ante nuestro pueblo y ante la historia, que esta guerra ha sido provocada por la avaricia y el endiosamiento feudal de la familia Somoza, la cual habrá de perecer bajo el peso de nuestra decisión, aunque tengamos que perecer antes, todos nosotros. Cada hombre que perdamos en combate, hará que vengan diez nicaragüenses más a la guerra, y cada fusil que tomemos a quienes ciega y tontamente defiendan a los Somoza, será reclamado por veinte brazos de hombres dignos y patriotas.

Nuestro Ejército no tiene una formación banderiza ni partidista, porque nadie va en él como liberal o como conservador sino como nicaragüense, sino que engloba con sinceridad a todos los sectores políticos del país en un deseo nacional de rehacer la vida democrática en Nicaragua. Y lograr una República

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

en donde todos los ciudadanos vivan en paz, respetando los derechos y las opiniones ajenas.

No cederemos el fusil a la transacción. No entregaremos la ametralladora a la paz, mientras la paz no signifique el triunfo de la Patria, y de sus hijos, aplastados ahora por la tiranía.

Somos hombres de moral, sin ánimo de venganza. Somos ciudadanos escogidos de todas las circunscripciones geográficas del país y de todas las capas sociales de Nicaragua. No luchamos contra la Guardia Nacional para destruirla, sino que luchamos para destruir a los Somoza que la han destruido como ejército.

No vamos por los caminos de Nicaragua sembrando la muerte, sino que avanzamos por ellos recuperando los derechos de los campesinos cuyas tierras han sido robadas por los Somoza, lo mismo que la tranquilidad de los hombres, que ha desaparecido bajo el régimen de terror instalado por la Estirpe Sangrienta que lleva ese nombre.

No pretendemos poder ni pretendemos gloria. Somos modestos en cierto modo y ambiciosos en otro, porque al mismo tiempo que deseamos volver en cuanto pase la guerra desatada por los Somoza, a nuestros oficios, y profesiones, aspiramos por otro lado a ser los mejores nicaragüenses en el ejemplo, dando nuestra sangre para que el árbol de una República, casi seco por la planta venenosa de una familia, retorne al vigor de los tiempos en que producía un José Dolores Estrada, un Andrés Castro, y un Emmanuel Mongalo.

La casi totalidad de los hombres que forman las columnas de la Revolución, está compuesta por profesionales o por gente de oficio conocido y honesto, y su decisión ha de ser gran punto de referencia histórico en que se asiente el porvenir de una Nicaragua Nueva.

Nuestra civilidad adquirida en Universidades y escuelas de todas partes de América, no es una contradicción a la profesión militar cuya función hemos asumido por una emergencia, prueba de ello, es que en la comandancia militar va mezclado en la hermandad de la emergencia patria, el universitario civil.

Cuando hoy en la mañana, la Jefatura del Primer Frente Insurgente, decidió que era llegada la hora de abrir operaciones, todos los que componemos este Frente, juramos a la bandera de la Patria, no rendir el fusil nunca, mientras haya un Somoza en Nicaragua.

Compatriotas:

Venimos a restablecer el orden. Venimos a destruir el robo. Venimos a restaurar la ley. Venimos a hacer una Patria en donde prive la justicia, y en donde la honestidad sea respetada como virtud, y no burlada por los deshonestos.

Marchamos contra el sol, debajo del agua, en la montaña y en la llanura, dando sobre América un inmenso grito de angustia que redime el honor del hombre nicaragüense, rezagado en la conquista de sus libertades.

No atropellaremos a nadie. Ninguna persona, excepto aquellos que ciegamente se empeñen en defender a la familia nefasta de los Somoza, debe de temernos. Para quienes los hayan servido a ellos, de buena fe, o por necesidad, o por temor, tenemos la diestra generosa que perdona, y olvida, mientras que para ellos y los escasos nicaragüenses que les han servido de esbirros, asesinando o torturando a nuestro pueblo, llevamos sobre las bandoleiras revolucionarias, el libro de la justicia, y en nuestros brazos juveniles, el poder de los fusiles.

No exigiremos colaboraciones a la fuerza. No forzaremos a nadie a nuestro paso, pero a quienes se interpongan queriendo burlar la justicia de nuestro pueblo, los forzaremos a entender su error aunque la guerra se alargue y suframos todos las consecuencias naturales de ella.

Nicaragüenses:

Es la hora de levantarse en armas. Es la hora de la rebeldía y del honor. Comienza el tan esperado momento de la reivindicación de nuestro nombre y de nuestros derechos.

Ante Dios a quien llevamos en tienda de campaña a esta guerra justa, ante la Patria de cuyo honor todos somos responsables, y ante nuestro pueblo, por cuyas reivindicaciones sociales y derechos humanos levantamos las armas, hacemos un juramento:

Vamos a la guerra, para que cese la guerra contra nuestro pueblo, pero no se acabará la guerra sino hasta que triunfe la libertad, o hasta que nos cobije la muerte.



248 **¡Construir la Nueva Nicaragua es tarea de todos!**

Todos deseamos un horizonte de esperanzas que sólo puede concretarse si nos entregamos con ardor y constancia a la labor de hacerlo nosotros mismos, el pueblo!.

MOVILIZACION NACIONAL representa una solución positiva para los nicaragüenses y quiere ser el cauce donde se exprese y desarrolle la voluntad de cambio del pueblo. La paz que queremos solamente puede ser el resultado de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo: La paz como expresión última de la verdad, la justicia, la libertad y la Unidad.

MOVILIZACION NACIONAL ha nacido en todo el país como respuesta a una necesidad histórica: la de unir a todos los nicaragüenses, por sobre las diferencias ideológicas y políticas. En esta MOVILIZACION debemos cooperar todos con ideas, esfuerzos y trabajo.

¡Construir la Nueva Nicaragua es tarea de todos!.

No es mera casualidad que a las cuatro décadas de la muerte de Augusto César Sandino, héroe defensor de nuestra nacionalidad, se esté levantando con entereza la bandera del patriotismo y la independencia nacional que deberá conducirnos a nuestra definitiva liberación.

Mi posición política

Respecto a mi posición dentro del contexto político nicaragüense, ella ha sido bien clara desde hace muchos años y puede definirse en la siguiente forma:

- a) La búsqueda de un instrumento civil que permita la participación, en una política viable, de todos los sectores nacionales.
- b) La búsqueda de reformas sustanciales tanto en lo político como en lo económico y social para que nos conduzcan al desarrollo de una sociedad con mayor contenido de justicia e igualdad.
- c) La búsqueda de alternabilidad en la función pública.
- d) Lucha contra la corrupción, el desgobierno, el enriquecimiento ilícito.
- e) Defensa de los derechos humanos, especialmente cuando son violados en

las personas más humildes del país.

f) La alianza para lograr esos fines con todas las organizaciones políticas del país.

249

Por sobre todas las cosas creo que hoy más que nunca se necesita evitar las falsas acusaciones y buscar además la manera de que personas responsables rijan los destinos de la nación.

El Pluralismo y la Unidad

Democracia política, justicia económica-social e independencia externa, constituyen los 3 objetivos fundamentales hacia los que apunta el Programa de UDEL. Estos objetivos son una exigencia moral y política, además de que de su vigencia depende la única posibilidad de impulsar el desarrollo del país. El pluralismo y la unidad constituyen la característica esencial de UDEL.

Ambos elementos, vigentes plenamente en UDEL, son a su vez un anticipo de la República pluralista, democrática, independiente de toda dominación exterior, que UDEL establecerá desde el gobierno. Y esa república ha de generar de su seno el fruto de la nueva sociedad que todos deseamos.

La lucha del Pueblo y la sangre del Pueblo nos comprometen

Nuestro pueblo, a través de los caminos subterráneos a que obligaba el Estado de Sitio y la represión gubernamental, a través de la miseria, las enfermedades, la angustia y la injusticia compartida, estaba gestando el tiempo de la unidad. Unidad para luchar por la justicia. Unidad para luchar por la libertad. Unidad para iniciar un proceso de democratización que abra camino a transformaciones estructurales en base a las cuales establecer un régimen de democracia política, de justicia económica y social y de efectiva independencia externa de nuestra patria.

Y la unidad, la unidad de todo el pueblo, de todos sus sectores políticos, económicos y sociales, para luchar por la democratización de Nicaragua, es el mandato de nuestra historia y la exigencia apremiante de las circunstancias que vive el país. Y la unidad es una exigencia apremiante de las circunstan-

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

cias que vive el país porque estamos enfrentados, aquí y ahora, y con más posibilidades que nunca, a resolver el futuro de Nicaragua entre la alternativa dramática de la dictadura o la alternativa llena de esperanza de la democracia.

Un país no se puede pacificar a sangre y fuego. La paz que no se funda en la justicia y la libertad, puede imponerse temporalmente desde arriba, pero lleva en sí misma el germen de la violencia, de la insatisfacción popular y de la rebelión.

Que nadie se llame a engaño. No vamos a ir a la mesa de las discusiones para rendir nuestras banderas, sostenidas gallardamente y sin claudicaciones a lo largo de cuarenta años, sino a exigir para el pueblo nicaragüense la restitución de un mandato usurpado, el respeto a sus derechos ciudadanos y a su dignidad humana, la libre y autónoma gestión de su destino.

Queremos una paz basada en un régimen que cree las condiciones económicas, sociales y políticas que satisfagan las demandas del pueblo; una sociedad justa e igualitaria, donde no falten el pan, la educación, la salud y el techo para todos; una comunidad nacional unida por la confraternidad y no separada por el odio. Queremos autoridades elegidas en procesos electorales justos y honestos, y con la participación de todos los sectores políticos. Ese es el sueño por el cual nuestro pueblo ha luchado por largos años; su lucha y su sangre nos compromete, y estamos dispuestos a hacer honor a ese compromiso.

Siempre he defendido y amado a mi Patria

PRIMERA: Que nunca antes de esta fecha ha otorgado testamento alguno, y que si alguno apareciera se debe tener por revocado, pues éste es el primer testamento que hace. Que siendo su vida pública muy intensa y accidentada, quiere antes de entrar en la propia materia testamentaria, o sea, la distribución de sus bienes para después de su muerte, hacer algunas declaraciones y afirmaciones relacionadas a ella y en la concerniente a los acontecimientos en que le tocó actuar. Que siempre ha defendido y amado a su patria, siendo para él la peor ofensa recibida de sus adversarios políticos, no tanto la crueldad de las prisiones y torturas a las cuales fue sometido, como un proceso innoce que por venganza le hicieron acusándolo de "traición a la patria", cargo que consideró tan falso, que durante el juicio militar que le siguieron ni siquiera quiso defenderse de él, por creer que el sólo hacer esto, implicaba la

aceptación de que podían lanzarle semejante calumnia. Que nunca tuvo conocimiento, como lo sostuvo siempre en su vida, de que alguien iba a atentar contra la vida del tirano cuyo gobierno Nicaragua sufrió durante las décadas del año mil novecientos treinta, al año mil novecientos cincuenta de este siglo, no obstante lo cual los hijos de éste, a sabiendas de su inocencia en el caso, lo trataron de implicar por medio de falsas declaraciones arrancadas por medio de torturas a otras personas.

Que repite esto en su testamento para que no quede la menor duda de que es verdad, y por creer que así contribuirá al esclarecimiento total de un suceso histórico el cual puede ser distorsionado a los ojos de las próximas generaciones. Que nunca fue culpable de los delitos que en diferentes juicios le imputaron a excepción hecha del de rebelión, que no juzga delito alguno, cuando legítimamente, como en su caso, ha venido a representar el ejercicio de un derecho para terminar con la injusticia social, política y económica del régimen de Gobierno durante el cual le tocó vivir la mayor parte de su vida.

Que perdona a todos aquellos que durante su vida le hicieron daño, y que no tiene en este momento de testar, ni espera tenerlo luego si Dios le da más vida, rencor alguno respecto a nadie, porque si durante su vida ha expuesto por medio de escritos o hechos, críticas duras a determinadas personas y las ha enjuiciado públicamente, lo ha hecho para combatir los sistemas y métodos malos usados por esas personas, y no por interés particular alguno. Que siempre ha escrito creyendo ser verdad lo que dice, sobre todo en las cuestiones fundamentales y en la narración de los hechos que atentan contra la dignidad e integridad de las personas.

TERCERA: Que toda su vida ha pertenecido y pertenecerá a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y hace profesión de fe en este momento de testar, porque entiende que al hacer este su testamento es como hablar de la muerte, y desea en esta forma sentirse preparado para ella en lo que a su fe respecta.

En la ciudad de Managua, a las diez de la mañana del día treinta de mayo de mil novecientos setenta y dos.

Palabrería y Burguesía

Aquí cualquiera con una frase hace el gran montante, y se exhibe buscando querrela a la pura bulla; a la mera palabrería.

Por ejemplo:

Escuchamos en una radio local la siguiente belleza: “La oposición burguesa y la Empresa Privada, nada tienen que ver en este asunto (el diálogo) y si persisten, su actitud debe tenerse como sospechosa”.

Qué quiere decir eso...?

Para comenzar, un enorme porcentaje de la población de Nicaragua pertenece a la burguesía, grande, mediana, o pequeña, como los que tienen una pulpería, los artesanos, los fabricantes de pequeñas cosas, los comerciantes en granos, la gente con tramos en los mercados, los abogados defensores de quienes sufren Consejos de Guerra, el agricultor mediano y aún el pequeño, integrado a lo que podríamos llamar la burguesía rural, con su potrero, sus vacuitas, o su cosecha de café, caña, frijoles, maíz, vendida en pueblos y ciudades. Esos son burgueses y no proletarios.

Claro que la mayoría de nuestra población está formada por campesinos y obreros, pero la pequeña y mediana burguesía, gente que se gana la vida con el sudor de la frente, y cuyo aporte a la producción nacional es considerable, no puede ser marginada y muchísimo menos menospreciada, como pretenden diariamente ciertos sectores de vocabulario “proletarizante” que no guarda relación alguna con la forma de ser y de vivir de quienes lo usan.

Llamamos a la reflexión sobre este asunto, porque los discursos diarios contra la “Burguesía”, han venido a formar ya parte integral de un léxico nacional decadente, demagógico y que en realidad nadie escucha, sino los mismos fabricantes del estribillo, estremeciendo las grabadoras o los patios de las escuelas, sin darse cuenta de que al hacerlo están nadando contra una corriente no solamente real y poderosa, sino también apreciable, porque ni el hombre que labra su parcela de tierra, ni la mujer cuyo afanoso comercio en el mercado sirve de sostén a toda una familia, ni el profesional con estudios hechos a costa de mil sacrificios, ni el mediano propietario, ni el empresario próspero con ideas progresistas, son gente de quien se deba abominar, sino personas estimables, parte del pueblo, parte de la patria misma, y muy necesaria por cierto para la reconstrucción de ésta.

En segundo lugar, por qué va a ser sospechosa la actitud de esa gente de trabajo cuando quiere contribuir a la democratización del país, en alguna forma...? Por qué se les va a negar el derecho —obligación al mismo tiempo— de dar su aporte a una solución que todos, proletarios, burgueses, empresarios, profesionales, mujeres y hombres deseamos en Nicaragua...? Quién tiene derecho de llamar SOSPECHOSO, al que busca la democratización de su patria...?.

Es curioso y además revelador observar cómo, ese grito irracional contra la "burguesía", no viene de los obreros, no procede de los trabajadores que luchan por la superación social de su clase, no sale del sindicalista (socialista, socialcristiano o socialdemócrata), sino que tiene generalmente su origen en elementos de la burguesía, que quieren lucirse, hablando como proletarios. Un verdadero contrasentido, verdad...?

253







LA FAMILIA CHAMORRO CARDENAL

En su casa de Managua, destruida por el terremoto de 1972. De izquierda a derecha, fila superior: Pedro Joaquín, doña Margarita Cardenal de Chamorro, Ana María Chamorro Cardenal (hoy, señora de Holmann), Ligia Chamorro Cardenal, (hoy, señora de Barreto). Sentados, al medio: el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya (q.d.d.g.), con dos Obispos de la Iglesia. Y en cucullas, abajo: Xavier y Jaime Chamorro Cardenal.



BODAS CHAMORRO-BARRIOS

El 8 de diciembre de 1950, en la Iglesia parroquial de Rivas, contraen matrimonio Violeta y Pedro Joaquín. A la izquierda, en primer plano, el Dr. Pedro Joaquín



BODAS DE PLATA

En su casa de Las Palmas, en Managua, en 1975, Pedro Joaquín y Violeta celebran sus veinticinco años de matrimonio en unión de hijos e hijas. De izquierda a

derecha: Antonio y Cristiana, Violeta y Pedro, Claudia y José, Pedro y Martha Lucía. Carlos Fernando, el hijo menor, se encontraba estudiando en Montreal, Canadá.



CUATRO AMIGOS DE UNAP

Como fundadores, junto con otros patriotas, de UNAP (Unión Nacional de Acción Popular, el Dr. Rafael Córdova Rivas, el Dr. Francisco Frixione (q.d.D.g.), Pedro Joaquín (q.d.D.g.) y el Dr. Rafael el Gutiérrez (también ya fallecido), solían reunirse en LA PRENSA a partir de la década del "50".



EN LAS MONTAÑAS DE CHONTALES

En junio de 1959 Pedro Joaquín desembarcó en el llano de Los Mollejones en la primera expedición aerotransportada de América, para operar en columnas guerrilleras desde la cordillera chontaleña de Amerrisque. De pie: Padre Federico Argüello Solórzano, capellán de la expedición, Lic. Reinaldo Antonio Téfel, jefe de columna, mayor Freddy Fernández, dominicano, de la Legión del Caribe, y Dr. José Medina Cuadra, jefe de columna. En cuclillas: Pedro Joaquín, Ing. Luis Cardenal, y Dr. Amán Sandino, jefe médico.



DEFENSA PROPIA

Presentando su defensa en uno de los innumerables juicios que los Somoza y sus allegados suscitaban contra Pedro Joaquín.



CAMPAÑA CIVICA

A finales de los años "60" Pedro Joaquín hacía reuniones cívicas en su casa, para buscar solución a los problemas nacionales y tratar de unificar a la oposición contra los Somoza bajo la bandera de Nicaragua.



EL TERREMOTO DE 1972

Sobre la tradicional Calle El Triunfo, de Managua, se encontraba la casa solariega de la familia Chamorro-Cardenal y, al lado, el edificio de LA PRENSA. Ambas construcciones fueron destruidas por el terremoto de diciembre de 1972.



RECORRIENDO LAS RUINAS DEL TERREMOTO

En uno de sus recorridos para inspeccionar los desastres ocasionados por el terremoto, Pedro Joaquín quiso fotografiarse en la puerta de una casa afectada por el sismo.



FIESTA DE SAN JERONIMO

Pedro Joaquín se incorpora a la procesión de San Jerónimo durante la fiesta tradicional del 30 de Septiembre al "Doctor de los Pobres", como lo proclama el pueblo de Masaya. La imagen de San Miguel, al fondo, precede siempre al Santo.

PEDRO JOAQUIN EN MONIMBO

UDEL (Unión Democrática de Liberación) celebraba mítines en todas las ciudades de Nicaragua, bajo la presidencia de Pedro Joaquín. Cuando se efectuó una concentración en la comunidad indígena de Monimbó, en Masaya, Pedro Joaquín planteó la necesidad de una acción nacional para restaurar la República en Nicaragua. Monimbó, a su muerte, fue el primero en insurreccionarse.



SALUDANDO

Manuel Juárez, sordomudo a quien todos queremos en LA PRENSA y sabe ganarse la vida trabajando, se abraza cordialmente con Pedro Joaquín.

CON SOR MARIA ROMERO

Pedro Joaquín solía visitar a Sor María Romero en su Colegio María Auxiliadora de San José, Costa Rica.



¡FAENA DE CAPA!

Al cumplir 50 años, Pedro Joaquín decidió "retirarse del ruedo" (pues era muy aficionado a los toros) toreando, con una faena de capa, en los corrales de Santa Clara, hacienda de Violeta en Rivas. Jugaba a hacerlo con humor, pero tomándolo un poquillo en serio.



EN ESPAÑA

Durante su primer viaje a Europa con Violeta, Pedro Joaquín le pidió a ella que le tomara esta foto en el Museo del Vino, del típico "Pueblo Español" de Barcelona.





EN "LA CUESTA"

Al regresar de recibir el Premio María Moors Cabot en la Universidad de Columbia, Nueva York y de recibir también el "Premio Día de la Hispanidad" en Guatemala, Pedro Joaquín fue objeto de un homenaje nacional por parte de sus amigos nicaragüenses en La Cuesta, en donde leyó lo que se considera su Testamento Político. El homenaje fue el 7 de noviembre de 1977 y Pedro Joaquín caería asesinado dos meses después, el 10 de enero de 1978. De izquierda a derecha: Dr. Ramiro Sacasa Guerrero (quien leyó el mensaje de bienvenida), Dr. Rafael Córdova R., doña Violeta, Pedro Joaquín y doña Lilian Gurdíán de Sacasa Guerrero.



LA CONCURRENCIA

Atentos a la palabra de Pedro Joaquín, quien en esos momentos leía lo que es ahora su Testamento Político los concurrentes a La Cuesta fijan sus miradas en él







*el pensamiento
nicaragüense de
Pedro Joaquín Chamorro*

LA PATRIA DE PEDRO

La sangre de nuestro Héroe y Mártir de las Libertades Públicas fructificó en el derrocamiento de la era más ignominiosa en la historia de América, durante la cual habían reinado sucesivamente la dictadura del fundador, Anastasio Somoza García (quien ejecutó a Sandino a traición), las regencias esporádicas de algunos presidentes, la dinastía del hijo mayor, Luis Anastasio, y la satrapía del hermano de éste, Anastasio Somoza Debayle, mediante el crimen político, la usurpación, la corrupción en todos los órdenes administrativos y en los negocios personales, la abyección incondicional de un ejército-policía, la complicidad partidaria, la censura de prensa, el destierro, los encarcelamientos arbitrarios, la tortura, la ley fuga, las masacres de prisioneros, el cohecho, el expolio, la inmoralidad, la coacción, el soborno, el peculado, el estado de sitio, la derogación y promulgamiento de múltiples constituciones, la denegación de justicia, el fraude electoral, la entrega del territorio nacional, el endeudamiento externo al grado de hipotecar las finanzas del Estado, el saqueo descarado del erario público, el nepotismo prepotente y el genocidio.

Contra todo esto combatió Pedro Joaquín (1924-1978) con entereza ejemplar. No se doblegó jamás. Cayó, víctima del más cobarde de los crímenes, entre los escombros de Managua aquel martes 10 de enero de 1978.

Cumplió, pues, en vida y en muerte con el espíritu que lo animaba, el mismo espíritu que reencarnó de inmediato en la resurrección victoriosa del pueblo nicaragüense alzado en una continua lucha de protesta hasta expulsar del poder y del país, tras año y medio de patriótica guerra a muerte, a los últimos Somoza, a sus allegados y a la disuelta Guardia Nacional.

Por eso llamamos a esta selección antológica, publicada por LA PRENSA bajo auspicio de la Fundación Friedrich Naumann, de Alemania Federal, *La Patria de Pedro: el pensamiento nicaragüense de Pedro Joaquín Chamorro*.

**Segunda
Edición**